A woman with dark hair and red lipstick is shown from the chest up, wearing a white lace-trimmed short-sleeved top and a red and gold patterned corset. Her skirt is red with a gold lining. She is standing in a misty forest with tall trees. The background is a soft, reddish-brown color.

Theodora

Versión en español

AUTOR MÁS VENDIDO DEL USA TODAY

Christina McKnight
y Amanda Mariel

Theodora
Christina McKnight

Traducido por Rafael Ramirez

“Theodora”

Escrito por Christina McKnight

Copyright © 2018 Christina McKnight

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Rafael Ramirez

Diseño de portada © 2018 Sweet n' Spicy Designs

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Theodora \(El Credo de las Damas Arqueras\)](#)

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo Veintiuno](#)

[Capítulo Veintidós](#)

[Capítulo Veintitrés](#)

[Capítulo Veinticuatro](#)

[Capítulo Veinticinco](#)

[Capítulo Veintiséis](#)

[Capítulo Veintisiete](#)

[Acerca de la Autora:](#)

[Notas de la Autora](#)

THEODORA

Christina McKnight

La Loma Elite Publishing

Copyright © 2016 by Christina McKnight

All rights reserved.

ISBN: 1-945089-07-5

ISBN-13: 978-1-945089-07-7

La Loma Elite Publishing

Todos los derechos reservados. Ningún segmento de esta publicación puede reproducirse, distribuirse o transmitirse de ninguna manera ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves, en revisiones críticas y otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor. Para solicitudes de permiso, escriba al autor, con la dirección “Asunto: Coordinador de permisos”, en la siguiente dirección:

Christina@christinamcknight.com

Dedicatoria

~Para Amanda~

¿Quién podría haber imaginado que una publicación casual nos llevaría a
donde estamos hoy?

¡Gracias por emprender este viaje conmigo!

Prologo

Canterbury, Inglaterra

Abril 1819

Lady Theodora Montgomery estaba inmóvil ante la enorme mesa que servía de escritorio a la directora, esperó a que la mujer dejara de escribir y la saludara. Una joven mujer (Miss Dires), unos diez minutos antes ya le había mostrado el “santuario” de la Srta. Emmeline, le había explicado que por más de diez años se han hecho una reputación como Escuela de Educación y Decoración para Señoritas Sobresalientes. La mujer aparentaba un poco más de edad que Theo.

Cuando entró y se sentó, la Srta. Emmeline no había levantado la mirada para saludarla, Theodora decidió que era mejor esperar pacientemente hasta que la mujer notara su presencia. Para mantenerse ocupada, Theo observó la habitación, era mucho más masculina de lo que debería ser, ya que la escuela se enorgullecía de contar con un equipo exclusivamente femenino, solamente había un jardinero que no desempeñaba ningún papel activo en la vida cotidiana de las alumnas de la señorita Emmeline.

El problema con el que Theo se enfrentaba era mantener los ojos abiertos y su postura recta. Había pasado casi dos días en un carruaje para llegar a su nuevo internado desde la casa de su hermano en Londres. Estaba sucia, agotada, no quería nada más que tenderse en su cama, donde con gusto obtendría una noche de descanso. Si tuviera la oportunidad de limpiar la suciedad y la mugre de su piel, sería agradable y bienvenida.

—Vuestra solicitud dice que prefieres que te llamen “Theo” o “Lady Theo” —¿Es correcto, Lady Theodora?

La señorita Emmeline alzó la vista por primera vez, dejando el lápiz a un lado, Theo estaba encantada de ver un poco de buen humor en los ojos de la dama, a pesar de que su tono era severo. Cuando Theo asintió, la mujer continuó.

—Aquí, en la Escuela de Educación y Decoración para Señoritas Sobresalientes de la Srta. Emmeline, nos enorgullecemos de permitir que nuestras jóvenes descubran quiénes son, proporcionar el tiempo y los recursos para ayudarlas a convertirse en las mujeres que quieren ser.

Estaba en el folleto que Cart le había presentado aproximadamente hace tres meses. El nombre de la escuela era extravagantemente pomposo. Su hermano se había reído bastante, pero se adaptaron al nombre, la misión de la escuela de la señorita Emmeline coincidía con la esperanza de Cart de que su única hermana tuviera una buena educación para su futuro. Su madre, la condesa viuda Cartwright-Anastasia Montgomery-había aceptado a regañadientes despedirse de su hija ante la insistencia de Theo de que la escribiera de inmediato. La condesa pensaba que el estudio no cubriría sus necesidades.

Su madre sentía que era impropio enviar a su hija para educarse, su creencia era que una mujer educada no tenía lugar en la sociedad, usaba este argumento para justificar sus escasos conocimientos.

Estaba agradecida de que su hermano, Simon, el actual Lord Cartwright y guardián legal de Theo, conocido por sus amigos como Cart, no tuviera la misma mentalidad anticuada.

—El alojamiento —dijo la directora.

—Mi escuela alberga cuatro chicas en cada habitación. Esto permite un sentido de camaradería entre las estudiantes y es ideal para que cada niña busque ayuda en los temas en la que no están versadas. ¿Tiene algún problema con compartir la habitación?

Theo no supo cómo responder la pregunta. Había pasado la mayor parte de su vida solo con su madre y sus sirvientes hasta que su hermano regresó de Eton. Él era mayor que ella. Siempre había poseído su propia habitación, su propio espacio, a pesar de que siempre había anhelado a un hermano más contemporáneo con ella; una hermana con quien compartir su sueño, acompañarla en sus aventuras en los jardines de su familia, o simplemente para actuar como una compañera con quien reírse durante las noches largas y oscuras.

—Está bien la habitación compartida, directora —respondió Theo.

—Lláname Emmeline o señorita Emmeline, cariño —El tono de la mujer seguía siendo severo, pero Theo sospechaba que quería tranquilizarla.

—Ahora, para decidir con quién te alojarás es necesario conocer tus talentos.

Una sensación de terror invadió a Theo cuando la mujer sonrió por primera vez, sus labios se separaron para revelar los dientes torcidos y manchados por el té.

—¿Y cómo vamos a descubrir mis talentos? —Theo tragó saliva después de preguntar y sus manos entrelazadas empezaron a sudar.

—Oh, he ideado un método excelente para determinar las fortalezas y debilidades de cada una de mis chicas —dijo la directora en forma de susurro, como si estuviera tramando un gran plan.

—Me atrevo a decirte que fui una excelente profesora en ciencias aplicadas.

Theo se sintió aliviada de que la señorita Emmeline supiera de ciencias aplicadas. Que sus días no estarían llenos de etiqueta social y bordado y no iba a descuidar por completo las demás materias: aritmética, geografía, ciencia e historia.

El cansancio de Theo disminuyó cuando la directora continuó.

—A cada niña se le pide que presente tres pruebas de aprendizaje: académicos, arte y música, y un deporte. Basándome en sus elecciones y en lo bien que se desempeñen, selecciono a qué alojamiento se le asigna a cada alumna. Theo tuvo que admitir que era un método interesante para determinar los arreglos para alojarse.

—También es necesario que cada estudiante aprenda algo de sus compañeras de cuarto durante su estadía en mi escuela.

Era una metodología sólida, Theo no podía ubicar algún defecto en el plan de la directora, estaba extremadamente cansada y su mente estaba un poco lenta desde su llegada.

—¿Estás lista? —Preguntó la señorita Emmeline al levantarse.

—¿Debo presentar ahora? —Theo refunfuñó. Pensó en tener un día, o al menos una noche, para reflexionar sobre sus talentos antes de ser presentada a las otras estudiantes. Incluso una comida decente.

—¿No es casi la hora de la cena?

—Por eso debes realizar las pruebas inmediatamente, necesitarás una cama en unas pocas horas, ¿correcto?

—Sí, pero... —Theo se levantó rápidamente, pasando sus manos por la parte delantera de su arrugado vestido. Sería el colmo de la vergüenza ser vista por toda la escuela con un vestido tan sucio. Pensarían que viene de un país olvidado. No es que Theo tomara en cuenta las opiniones de los demás, pero el poco tiempo con la señorita Emmeline era importante.

—Estás en lo cierto, todas las chicas se reunirán pronto para nuestra cena
—La directora tocó con las manos manchadas de carboncillo, su pelo marrón y su vestido gris oscuro, dejando un rastro de vetas negras.

—Espera aquí mientras preparo a las chicas en la sala de música para tu primera prueba. Enviaré a la señorita Dires a buscarte cuando todas estén sentadas.

El miedo se mostró claramente en la cara de Theo, la directora agregó apresuradamente.

—No te preocupes. Todas las chicas son presentadas en su primer día.

Nada hizo que Theo se sintiera... tranquila, pero al menos disipó por completo su cansancio a medida que aumentaba la ansiedad. Su corazón latía a ritmo errático.

Los minutos pasaban, sintiéndose como horas mientras Theo esperaba a Miss Dires. Cambió del cansancio a la ansiedad y luego al terror total. Examinó el escritorio de la directora en busca de un pedazo de papel. ¿Cuánto tardaría en llegar a Londres una nota, pidiéndole a su madre que la rescatara? Ciertamente más tiempo del que Theo fuera llevada a la sala de música.

Alzando su última esperanza para evitar la incomodidad, la señorita Dires llegó e hizo un gesto a Theo para que la siguiera, ella le respondió con una amable sonrisa. Tras una inspección más cercana, Theo le notó una leve cojera mientras caminaba, tal vez era más vieja de lo que aparentaba.

La sala de música estaba separada del pasillo principal, lo único que Theo había visto desde su llegada, tenía techos altos con varios candelabros. Grandes y largas grietas en las paredes se podían ver desde la entrada. La puerta por la que entró estaba al frente, tardíamente, Theo se dio cuenta de que, aunque había asimilado la arquitectura y el deterioro del espacio, las otras chicas ya la habían observado.

Theo pensó que era mejor concentrarse en la tarea que le tocaba y no en los muchos ojos que la evaluaban.

En el estrado había un piano, un clavicémbalo, un arpa laúd, un arpa dital, una flauta, una mesa de campanas y una guitarra, todos lo suficientemente separados como para permitir a toda la audiencia una vista despejada de Theo

Theo no se había aplicado a ningún instrumento musical, solo la ocasional lección de piano. Había estudiado muchas variedades de arpas en el museo donde Cart era curador asistente, pero nunca había tocado una. Los instrumentos de viento no estaban en su repertorio, ya que su hermano nunca le había permitido ni siquiera sostener la flauta griega, supuestamente hecha por

el propio Hermes, que tenía de colección. Tan pronto como Theo tuvo un momento para sí misma, planeó escribir una carta a Cart, para reprocharle el no permitirle tocar la flauta. Ciertamente, fue perjudicial para su aprendizaje. Como los instrumentos de viento no los iba a utilizar, tomó las campanas y la guitarra, que tampoco eran de su dominio. No había esperanza, no había ni un solo instrumento con el que Theo se sintiera competente para actuar.

—Estudiantes de la Escuela de Educación y Decoración para Señoritas Sobresalientes, denle la bienvenida a Lady Theodora Montgomery, aunque ella prefiere que la llamen Lady Theo o simplemente Theo —Las palabras salieron de la lengua de la directora como si las dijera a diario, y necesitó hacerlo unas cinco veces.

—Lady Theo primero aplicará su talento musical, ya sea en el piano, el arpa, la guitarra, las campanas o con una canción.

La voz de Theo era terrible, demasiado alta para ser cualquier cosa menos para cantar.

—A continuación, presentará su talento académico —continuó la directora.

—Por último, un deporte, por el cual todos iremos afuera. Cuando todo esté completo, regresaremos al comedor para nuestra cena.

Una gran ovación con aplausos llenó la habitación; sin embargo, Theo no estaba segura de si la aplaudían a ella o a la cena esperada. Lo único que estaba dispuesta a celebrar en ese momento era una cama caliente, ni siquiera tenía que ser cómoda, solo acogedora... y sobretodo tranquilidad.

Aunque dudaba que con todos estos estudiantes esto fuera alguna vez un lugar tranquilo.

Theo examinó los muchos instrumentos que tenía ante ella. Realmente no había elección que hacer: era el piano, o huir en desgracia.

Con una débil sonrisa a la multitud, Theo se sentó detrás del piano y puso sus dedos en las teclas de marfil tal como le habían enseñado. Las teclas estaban suaves debido a los años de uso. Tenía las manos pálidas y pegajosas. Era extraño que estos fueran sus pensamientos cuando se sentó ante una multitud de cuarenta chicas de su edad que esperaban oír su solo de piano.

Theo se sentía más cómoda leyendo libros de aventuras, en la comodidad de una silla suave, acurrucada bajo una cálida manta con el fuego de la chimenea rugiendo cerca, o en el jardín bajo un gran árbol dando sombra debido al sol radiante. Participar en tal situación era diferente a leer un libro. La sensación de su sangre zumbando por sus venas, su agitada respiración causada por los nervios y el brillo de la transpiración era algo que ningún

escritor podía describir con precisión. Guardó la teoría en el fondo de su mente, planeaba escribirle a su hermano apenas tuviera la oportunidad de descansar. Podría escribir algo de lo que podrían hablar durante las vacaciones, como su viaje de Navidad.

La idea de su hogar y su familia le trajo un poco de consuelo. Estaba aquí, en Canterbury, y ellos en Londres. Su hermano estaba sacrificando mucho para pagar la matrícula en la Escuela de la Srta. Emmeline, Theo sabía que no podía decepcionarlo ni a él ni a su madre y salir llorando a casa.

Con un suspiro tranquilizante, sus dedos comenzaron a moverse a través de las teclas con una melodía que solo había reproducido media docena de veces, el recuerdo de la partitura estaba claro en su mente. Lo que necesita era concentrarse, visualizar la partitura, bloquear el crujido de la ropa, los diversos susurros de las niñas, el eco de un libro que se deja caer y la tos congestionada que viene del fondo de la habitación.

Los tonos flotaban alrededor, rebotando en las paredes desnudas y agrietadas, en lo alto del techo, más lento de lo que el compositor había pensado previamente, pero en concordancia con la habilidad musical de Theo. Decidió tocar a su gusto con más precisión que velocidad, con la música deseada y sin arriesgarse a perder una nota. Era una melodía suave, aumentando en ritmo a medida que avanzaba la canción. Imaginó la última línea de notas cuando sus dedos encontraron su ritmo y aceleraron, presionando suavemente las teclas.

Solo quedaban pocos compases, y todo habría terminado; sería capaz de pasar a algo un poco más familiar.

Una puerta se cerró de golpe en algún lugar del salón, las manos de Theo se deslizaron por las teclas de manera repentina debido al sorpresivo ruido, la canción terminó con una nota aguda y no como terminaba la pieza originalmente.

La risa estalló, varios instructores hicieron callar a las chicas.

Theo mantuvo sus ojos en el piano, con la cabeza baja, temerosa de enfrentar la alegría que se apoderaba de la habitación luego de su actuación.

—Maravillosa interpretación, Lady Theodora —dijo la directora, regresando al escenario.

—Y ahora, es el momento de la presentación de su talento académico.

Theo solo había pensado en su ronda musical. Ciertamente, tenía muchos talentos que giraban alrededor de lo académico, y seleccionar uno, no debería

ser difícil, pero cualquier conocimiento que poseía había sido olvidado por la risa de los estudiantes después de su fracaso musical.

De pie frente al piano, Theo decidió tomar asiento nuevamente para descansar. Esto le daba un momento para pensar.

—Muchas de nuestras chicas se enfocan en la historia como talento: Lady Josephine es hábil en recitar cada monarca británico que se remonta a quinientos años atrás. La señorita Alexandria ha memorizado cada batalla que se haya registrado. Otras encuentran gran interés en las ciencias o la literatura, exponiendo fórmulas o recitando largos poemas. La habitación quedó silenciosa mientras la señorita Emmeline hablaba, Theo contuvo la respiración.

—Te daré un momento para prepararte. Recuerde hablar en voz alta y clara para que todos puedan oír.

Theo notó que la directora no daba palabras de aliento, no era de las personas que se encariñaba con sus estudiantes.

Theo levantó su mirada hacia la multitud, observando diferentes grupos de chicas. Muchas murmuraban sin prestar atención. Vio a una alumna dibujando en una libreta. Llevó su mano hacia sus largas trenzas. La mayoría de las chicas usaban una apariencia más madura con el cabello suelto alrededor de los hombros. Moda elegante que rivalizaba con muchas mujeres a las que Theo había visto ir de compras en Bond Street o pasear por Hyde Park.

La directora aclaró su garganta.

—¿Puedo regresar a su oficina para buscar algo? —Preguntó Theo.

—Por supuesto, Lady Theodora.

Theo se encogió al oír su nombre completo; incluso su madre había aceptado llamarla Theo cuando estaban a solas. Se escucharon más risas rodeando la habitación mientras salía de la misma manera como había entrado. Encontró el camino la oficina y tomó su libro de mapas, sosteniéndolo cerca de su pecho cuando regresó a la sala principal.

Theo ubicó el talento que planeaba mostrar, un poco extraño, pero con tan poco tiempo para decidir y prepararse (una nube negra se había apoderado de ella debido a su agotamiento) esto fue lo mejor que pudo hacer.

La directora golpeó sus palmas, llamando a todos a sus asientos, Theo regresó a su lugar en la cabecera de la sala.

—¿Qué ha elegido como tu talento académico, Lady Theo? —Preguntó Miss Dires desde su asiento entre dos grupos de chicas.

La sonrisa alentadora de Miss Dires empujó a Theo a hablar.

—Tengo una gran pasión por los mapas.

Una vez más, las demás estudiantes se movieron inquietas, perdiendo interés en la presentación de Theo, pero continuó.

—Uno de mis talentos es detectar errores dentro de libros, concretamente, en los mapas.

Se escucharon unos Oohs y Ahhs por toda la habitación, con intención burlona.

Por segunda vez desde su llegada, Theo pensó en escribirle a su madre y rogarle que fuera a buscarla; afirmando que estuvo equivocada en su decisión de buscar educación fuera de los tutores disponibles en Londres.

Theo podría estar instalada en la biblioteca de su familia, debatiendo los méritos de los principios científicos con Cart y su esposa, Judith. O jugando con Olivia y Samuel, sus sobrinos. En cambio, estaba lejos de su hogar, rodeada de una habitación llena de extraños que no tenían ningún interés en sus talentos.

Theo abrió su libro en una página marcada y lo sostuvo en alto para que todos lo vieran.

—Por ejemplo, aquí, en la página diecisiete, el ilustrador etiquetó mal dos ciudades en Francia y olvidó por completo añadir la isla siciliana a la costa de Italia.

Miss Dires, amablemente, le hizo un gesto a Theo para que se acercara y pudiera mirar el texto con mayor atención. Theo se movió por la primera fila de chicas, mostrando los errores.

—Solo en este libro, encontré cuarenta y dos imprecisiones.

—¿Y para qué nos sirve este conocimiento? —Preguntó la Srta. Emmeline desde el escenario.

Theo sonrió a una chica rubia ubicada en la primera fila mientras inspeccionaba la página mencionada.

—Nada en este momento, pero mi plan futuro es trabajar con los cartógrafos para aumentar su precisión, no solo en su etiquetado, sino también en la proporción de la tierra frente a los océanos. También me gustaría consultar sobre un nuevo método de seguimiento de elevaciones en los mapas.

—Muy encomiable de su parte. —La Srta. Emmeline asintió, su primer signo de aprobación desde la llegada de Theo.

—Todos le deseamos lo mejor en sus esfuerzos.

Theo permitió que una pequeña sonrisa se posara en sus labios, cerró su libro y lo metió bajo el brazo. Su presentación había sido más rápida de lo que

se esperaba, no había sido tan vergonzosa como su actuación en el piano, sospechó que su talento en lo académico no era más fascinante para las chicas que su elección de musical.

—Ahora, todos nos aventuraremos afuera.

Todos se quedaron como si estuvieran esperando la oportunidad de escapar.

—Lady Theo, por favor, infórmeme si necesita cambiar de ropa para la equitación.

El terror inundó a Theo. Nunca en su vida había montado a caballo, ni tenía ropa para montar. Su madre le había hablado de la necesidad de adquirir dicha habilidad, pero las grandes bestias asustaban a Theo. Incluso cuando iba a los establos, se alejaba y prefería sentarse en la paja y abrazar a los gatitos que siempre se encontraban allí.

—No, señorita Emmeline.

—Muy bien —La directora agitó su brazo en dirección a las puertas, se abrieron para revelar un área cubierta de hierba con varios estantes, cada uno de los cuales albergaba equipamiento para diversas actividades al aire libre, la mayoría de las cuales Theo no reconoció. Siguió al resto de las chicas, el sol comenzaba a ocultarse en el horizonte.

La directora se detuvo a su lado y habló una vez más.

—También hay un lago por si vuestro talento es el remo.

—¿Remo? —Theo tragó saliva. Ninguna cantidad de libros la había preparado para todo esto.

—No, preferiblemente no.

Los otros profesores, en compañía de los estudiantes, se dirigieron a un área preparada para espectadores, Mientras tanto Theo caminaba entre cinco estaciones que estaban dispuestas. Dos de ellas ni siquiera las pudo identificar con alguna actividad deportiva. Otra le recordó un juego recreativo que había visto jugar en algunas fiestas en cuando acompañaba de su madre, pero nunca se había molestado en aprender las reglas. La siguiente estación tenía una fila de pistolas, ni siquiera se molestó en detenerse para inspeccionarlas. El área final tenía una fila de estacas con arcos para la arquería colgando en perfecto orden y levantadas para su mejor manejo. A varios metros de distancia, una línea de blancos rellenos con heno, pintados con círculos rojos y blancos, cada uno con cierta cantidad de agujeros.

Theo y Cart habían estudiado la trayectoria y la fuerza unos meses antes, El Sillman Jornal había dedicado todo un volumen sobre principios de la

dinámica general. Pasaron varios días arrojando diferentes objetos desde el techo de su casa en Londres (para consternación de su madre), lanzando rocas en los estanques de muchos de los parques londinenses. Habían calculado la fuerza y el ángulo necesarios para arrojar un guijarro a través del agua, la potencia necesaria para hacer lo mismo con una roca mucho más grande.

Sin duda, sus estudios podrían aplicarse al uso del arco y la flecha.

Theo observó los diversos tamaños de arcos que colgaban de las estacas mientras calculaba en su cabeza la distancia, la longitud del arma a utilizar y precisar el blanco. Aunque sus pensamientos estaban confusos, debería ser mejor en el tiro con arco que en el piano, y si no, por lo menos podría satisfacer más a su público que con sus habilidades en cartografía.

—Puedes usar mi arco —una chica de cabello oscuro se acercó a ella y le prestó uno que sacó de una clavija.

—Gracias —dijo Theo con una sonrisa desconcertante.

—Soy Josie-err, Lady Josephine —La chica le devolvió la sonrisa a Theo. Fue una de las estudiantes que prefirió usar su cabello sin alfileres; sus largas trenzas marrones (casi del mismo color que Theo) colgaban suelta sobre sus hombros.

—Soy Theo —Inmediatamente recordó cuando la directora la presentó ante todos en la sala de música.

—Gracias de nuevo.

—Buena suerte —dijo Josie antes de regresar corriendo al área de espectadores, tal vez era el lugar más seguro para mirar cuando se disparaban flechas.

Theo necesitaría algo más que suerte para alcanzar el objetivo, o incluso llegarle cerca. Revisando el peso del arco, se movió a la casilla frente al blanco más cercano, tomó una flecha que estaba apoyada en un soporte de madera. La punta de la flecha era roma, lo que reducía las posibilidades de lesiones por si ocurre un disparo accidental. El cuerpo de la flecha estaba hecha de una madera flexible con plumas conectadas al extremo. Recorrió sus recuerdos en busca de un afiche que había visto donde se mostraba a un arquero en posición de disparo.

Fue necesario ubicar los pies a nivel de los hombros en ángulo con el blanco. Colocando la flecha contra la cuerda, Theo puso sus manos de la mejor manera, aseguró mantener firmemente la flecha mientras ajustaba sus dedos.

La posición se veía incómoda e inestable, pero era la espectacular imagen que recordaba de ese afiche.

No se escuchó ningún sonido cuando estiró de la cuerda hacia atrás aproximadamente catorce pulgadas para crear la fuerza necesarias para que al menos la flecha volara hasta el blanco, era una incógnita si esa flecha penetraba el círculo.

El brazo de Theo tembló por la fuerza aplicada para sostener el arco en alto, la flecha fue alineada y lista para disparar.

Un último cálculo y ajuste era el ángulo de inclinación.

Soltó la cuerda y envió su flecha en línea recta hacia el objetivo.

Theo cerró los ojos, no podía ver si la flecha aterrizaba en el césped delante del blanco o pasaba por encima. Había sido su mejor esfuerzo, ya que nunca había manejado un arco.

Un fuerte jadeo estalló en el área de los espectadores, Theo mantuvo sus ojos cerrados. ¿Había alcanzado el blanco involuntariamente? ¿La flecha había tomado la dirección adecuada? ¿La harían abandonar el campo por propia desgracia?

Tal vez no tendría necesidad de escribir a su madre, sino que la regresarían en un carruaje esa misma noche a Londres.

Los aplausos se sintieron detrás de ella, gritos como:

—Disparo certero.

—Es una arquera natural.

Theo abrió los ojos para ver su flecha en el centro del blanco. Oyó a alguien decir:

—Parece que tienes competencia, Adeline.

Volviéndose hacia a los espectadores, dos chicas rubias se levantaron junto a Josie. Los brazos de una de ella estaban cruzados, el ceño fruncido, con rostro ensombrecido. La otra sonreía. La chica disgustada debe ser Adeline, no parecía feliz.

El grupo se separó, Josie, junto con otra chica, corrió al lado de Theo, ofreciéndoles sus felicitaciones por su perfecto tiro. Incluso Adeline, la arquera más importante de Miss Emmeline no había ejecutado un disparo con tal perfección, canturreó Josie, solo para obtener una mirada desagradable de la chica.

El impulso de haber encontrado competencia y el exceso de confianza eran fuerte hasta hoy, pero Adeline finalmente decidió dejar de lado sus toscos modales y acercarse al grupo.

—Estas son Georgine y Adeline —Josie presentó a las chicas.

—Está claro que la Directora te asignará a nuestra habitación.

—Es un encanto conocerlas a todas —dijo Theo cuando Josie retiró su arco y la devolvió a su sitio en la pared.

—Vamos —dijo Georgine, con voz profunda, Theo no se hubiera imaginado una chica tan pequeña con esa voz.

—Es hora de la comida, y si no llegamos pronto, todos los postres desaparecerán.

—No ve la hora para disfrutar los dulces —espetó Adeline.

—Pero, Georgine está en lo cierto. Si no nos damos prisa, no quedará mesa, excepto la que está junto a la de la Directora... y no deseo que me dé otro sermón sobre mis modales en la comida.

—Si no le hubieras cambiado su azúcar por sal, no te miraría tan de cerca —rió Georgine.

—Eso fue hace mucho tiempo —murmuró Adeline.

—Para ser una mujer de avanzada edad, ciertamente tiene muy buena memoria.

Josie regresó y deslizó su brazo por el de Theo, arrastrándola detrás de Georgine y Adeline, mientras avanzaban por las puertas dobles de la escuela.

—Esta es una buena oportunidad —Lady Theo.

—Sé que las cuatros seremos buenas amigas.

Theo permitió que su nueva amiga la condujera al comedor, cantando para sí misma que disfrutaría su tiempo en la Escuela de Educación y Decoración para Señoritas Sobresalientes de la Srta. Emmeline, era eso o regresar a Londres con un futuro bajo el yugo de su madre y esperando su tiempo. Incluso a la temprana edad de doce años, Theo sabía que no estaba destinada a vivir la tediosa vida de una debutante londinense.

Capítulo Uno

Londres, Inglaterra

Octubre 1825

Alistair Alexander Price ingresó en la casa de su padre, para efectos, su propia casa, su padre había enfermado un año antes y no podía moverse. Alistair era responsable del cuidado y bienestar de sus hermanos, debía cuidar los libros contables, era la cara presente ante todos los inquilinos, al parecer, Alistair era el único responsable de los fondos necesarios para realizar todas las tareas.

—¿Su abrigo, señor Price? —Donovan, el mayordomo de la familia, le tendió el brazo, para recibir la prenda.

Alistair se encogió los hombros, permitiendo que el abrigo cayera y fuera a los brazos del mayordomo.

—Gracias. Estaré en mi estudio, por favor asegúrate de que no me molesten.

—Por supuesto, Sr. Price —Donovan le mostró una leve sonrisa.

Alistair estaba seguro de que el personal estaba encantado de atender a la horda de los Melton en la residencia, estaban de acuerdo con que él llenara los zapatos de su padre, aunque todavía no había heredado el Vizcondado de Melton.

Asintiendo, Alistair continuó su camino al estudio de su padre. Negó con la cabeza. *Su estudio*. Era poco probable que su padre regresara alguna vez a Londres.

Alistair necesitaba un lugar tranquilo para pensar, tomarse el tiempo para resolver los problemas familiares. Con ocho hermanos menores en la residencia, una habitación tranquila era difícil de encontrar; pero, sabía que sus tres hermanos estaban en lecciones de esgrima, la parte femenina del hogar evitaba ir a su estudio tanto como fuera posible, a menos que fuera un caso de emergencia. Alistair usaba la sala de conferencias para reprochar algún comportamiento inapropiado o para dar alguna mala noticia.

Si alguien invadía su espacio privado era sujeto a recibir regaño o una orden, inclusive ambos.

Sus pasos sonaban cuando caminaba en el corredor, recibía a sus hermanas en el salón, no era el sitio para que las cinco hermanas Melton recibieran visitas familiares o para tomarlo como salón de estudio.

El día no había salido como se esperaba, por decir lo menos. El abogado de su padre, el Sr. Adams, había compartido con Alistair las noticias sobre las terribles condiciones de las propiedades Melton. Como el vizconde había empezado su espiral descendente y sobre su enfermedad, su incapacidad para caminar, el no abordaje de los problemas de los inquilinos, no se había reparado los techos a más allá de lo que los aldeanos podían hacer, no se había hecho mantenimiento a los jardines. Sus recursos familiares fueron drenados en gastos para apoyar a nueve niños y al médico a tiempo completo para cuidar al anciano vizconde.

El padre de Alistair había sido un vizconde muy práctico, se descuidó en los negocios, en las propiedades y en las inquietudes de los inquilinos. Cuando no pudo salir del lecho de enfermo, dejó a Alistair tratando de abrirse camino como pudiera ya que su madre no estaba dispuesta a separarse por un momento de su marido.

Alistair rodeó su escritorio y se dejó caer pesadamente en su silla, la silla que había visto ocupar a su padre durante los veinticinco años desde que él nació. Permaneció vacante durante casi dos años antes de que Alistair y su madre tomaran la decisión de trasladar sus hermanos a Londres para evitar que presenciaran el deterioro de las condiciones del vizconde. Su madre se uniría antes de que su hermana, Adeline, fuera presentada en sociedad.

La noticia había llegado, dos semanas antes era primer baile de Adeline, la vizcondesa Melton no se uniría a sus hijos en Londres. Al menos, no por el momento.

Ciertamente, Alistair podría encargarse del vestido de Adeline, consultar que invitaciones podría aceptar e incluso acompañarla a Hyde Park, pero él no disfrutó de ninguna de esas cosas, evitó estrictamente cualquier salida que daría como resultado conocer mujeres con mentalidad matrimonial. Había una sobreabundancia de aquello y era suficiente con los inconvenientes con los que tenía que lidiar en su propia casa como salir a buscarlas en el exterior.

Alistair no tuvo el tiempo ni la paciencia para nada de eso.

Afortunadamente, solo necesita presentar una hermana en esta temporada social, Adeline: la próxima temporada sería Adelaida y Amelia, después de ellas, Arabella para el siguiente año. Por última, Ainsley. Era demasiado para su mente. El patrimonio del vizconde ya no estaría para cuando Alistair heredara el título. ¿Y qué hacer con sus hermanos: Abel, Alfred y Adrian? Ellos no estaban muy preocupados sobre su futuro inmediato. Ninguno de los tres quiso que su padre les comprara una comisión militar para servir a su

país, Alfred y Adrián eran demasiado jóvenes para darles tal responsabilidad. Nadie estaba interesado en algún oficio, solo Abel le gustaba pasar su tiempo libre ayudando en el Museo Británico, a honorem, por supuesto; sin embargo, a la edad de veinte y uno, debería centrarse en algo más adecuado para mantener a una familia.

Alistair vería cumplido su deber al asegurarse de que todos sus hermanos estuvieran casados y atendidos.

Y luego, pensaría en su futuro si todavía hubiera tiempo y no haya sido derrotado por la tensión de todo.

Le esperaban muchos años antes de poder darse el lujo de pensar en su vida. Después de todo, Ainsley tenía solo diez años, faltaban ocho años hasta su presentación, Alistair no tendría descanso hasta entonces.

¿Qué había estado pensando sus padres? Nueve hijos, con un padre de ya casi cincuenta años, cuando nació el primero. Irresponsable, por decir lo menos. En este punto, Alistair estaría cerca de la misma edad cuando tuviera tiempo de concentrarse en encontrar a su propia esposa. Nunca cargaría la responsabilidad de su descendencia a otra persona.

Mientras miraba hacia la puerta entreabierta, un destello verde pasó volando, atrapando su atención. Había vislumbrado un rastro de rizos rubios de una chica, sus pies no hicieron ningún ruido

Se levantó de la silla y la siguió, teniendo en la punta de la lengua el regaño por estar corriendo en el interior. Era necesario que corriera a la entrada ya que sus hermanos tendían a escabullirse muy rápidamente, especialmente si sospechaban que estaba persiguiéndolas

Adeline estaba frente a la puerta de la sala de recepción cuando él la llamó por su nombre, su descontento se reflejó en su voz.

Su mano se detuvo en el picaporte pero no lo giró.

—Adeline —con voz de castigo.

—¿Qué he dicho sobre correr en la casa?

—¿Solo es necesario correr más rápido que la persona que te persigue?

—No juegues conmigo —suspiró, sabiendo que, de hecho, había dicho esas palabras muchas veces, pero fue antes de que él y su hermana llegaran a la adultez, y antes de que se viera obligado tomar su lugar como cabeza del clan Melton.

—¿Qué dije sobre correr en la casa ayer?

—Que es muy inapropiado para las mujeres que ya abandonaron las aulas, esperen ser aceptadas en grandes salones —imitó.

—Las mujeres que han convertido sus trajes de algodón en vestidos de seda deben abstenerse de un comportamiento tan grosero.

—Y... —Alistair insistió. No debería tener que sermonear a Adeline sobre su decoro. ¿No había gastado suficiente dinero en su tutela? Para una niña de ocho o diez años, podría usar solamente una saludable dosis de madurez.

—Si esas jóvenes no están de acuerdo, entonces son libres de empacar su baúl y regresar al campo.

Él sonrió con orgullo por su habilidad para señalar toda su explicación del día anterior.

—Muy bien. La Escuela de Educación y Decoración de Señoritas Emmeline para Damas Sobresalientes al menos te ha enseñado una habilidad valiosa. Ahora, si tan solo pudieras seguir los buenos consejos que memorizaste.

Adeline le sacó la lengua mientras se volvía hacia la puerta.

—¡Adeline! —Nuevamente su mano se congeló en el pomo, sabiendo que su suerte no la llevaría tan lejos con su hermano mayor.

—Debes dejar atrás tus niñerías si deseas una buena presentación a la sociedad en forma exitosa.

—Por supuesto, hermano más querido, amoroso y sabio —Su talento para encantar a los demás, y burlarse, era un regalo que todos sus hermanos compartían, aunque sus dulces palabras nunca lo engañaron.

—Ahora, si no te importa, es descortés mantener a los invitados esperando.

—No muchos están enterados de que estamos en Londres. ¿Quién está llamando?

—¿Y por qué no se me informe que había visitantes en casa? —No solo eran sus padres ancianos sino también los sirvientes cumplían órdenes de los hermanos menores sin darse cuenta.

—Es solo Theo, Alistair —Dijo el nombre como si le resultara familiar. *¿Solo Theo?*

Quería exigirle que le dijera quién demonios era Theo y qué hacía llamando a su hermana sin presentarse adecuadamente ante el hermano mayor. Es cierto, sus padres seguían siendo responsables de todos; sin embargo, como el hombre mayor, recayó sobre Alistair mantener a sus hermanos a salvo.

No podía permitir que esos hombres desconocidos fueran y venían justo en sus propias narices.

En lugar de arrancar la puerta y enfrentarse al hombre que se atrevió a entrar a su casa sin una invitación, Alistair respiró hondo. Diferente de la respiración profunda que había tomado antes en su estudio, ya había permitido que la presión de su responsabilidad se calmara. No, esta respiración profunda le daba tiempo para reunir sus palabras para utilizarlas como arma en lugar de los puños.

Muchos (sobretudo las hermanas hembras) lo llamaron dominante e imperioso cuando se trataba de su familia.

Pero su padre había confiado en él para llevar bien las riendas y sin importar la dificultad de la tarea, Alistair haría exactamente eso.

Adeline lo miró como si le hubiera crecido una segunda cabeza con cinco ojos.

—¿Estás experimentando una disminución en la memoria, querido hermano?

Su temperamento aumentó ante la referencia de Adeline a la capacidad mental de su padre, al señalar su hermana que ya estaba ocurriendo con a él. Siempre tuvo éxito al encontrar pequeñas cosas que le irritaban y así molestarlo. Desde su regreso del internado, se dio cuenta de que no había cambiado. Ni lo más mínimo.

La vizcondesa, Lady Melton, había esperado que la separación de ambos hermanos les aliviara el descontento y la competitividad que han tenido de por vida, pero mientras que Alistair había madurado mucho, su hermana seguía siendo el mismo demonio desde pequeña.

—Le aseguro, estoy en plena capacidad de mis sentidos, señorita Adeline
—pronunció las palabras lentamente, como si fuera ella quien tenía problemas de comprensión.

—¿Por qué no me presentas a tu *amigo*, Theo?

Tal vez era la bendición por la que había estado orando Alistair: un hombre que se llevaría a su caprichosa hermana de la mano para la presentación en sociedad. Lo único que lamentaba Alistair era que había pagado a la modista el día anterior. Necesita empujar a Theo para que anuncie rápidamente su noviazgo y redactar los documentos de esponsales tan pronto como sea posible, antes de que descubriera que Adeline no era la señorita que él suponía que era, sino una lengua afilada, rápida, ingeniosa y exasperante. No nada más lo atractivo de su cabello rubio, la piel clara y sus ojos azules.

Adeline no hizo movimiento para unirse a su invitado, sospechando que su hermano tenía algún plan ideado, estaría en lo cierto.

—Ven, querida hermana —siseó.

—No dejemos a nuestro visitante esperando.

—Pero

—¿No quieres que salude a nuestro invitado? Preguntó.

Este caballero Theo debe ser una persona no acorde, si Adeline está tratando de que Alistair no entre en la sala. De nuevo, buscó en su memoria alguna mención de Theo (probablemente, Theodore). Estaba un conde, ya mayor, Lord Bays. Su nombre de pila era Theodore si Alistair no estaba equivocado, pero era demasiado viejo para el gusto de su hermana, tragó saliva. Adeline no se rebajaría relacionándose con hombres de los que volaban los comentarios en todas partes.

—Permíteme abrir la puerta.

Adeline lo detalló antes de encogerse de hombros.

—Muy bien, vamos a saludar a *nuestro* invitado. Pero no me avergüences ante mi amigo.

—¿Avergonzarte? —Preguntó Alistair, aturdido.

—¿Por qué pensarías que haría algo tan inmaduro?

—Ya me has hecho ver horrible y disfrutarlo en forma graciosa. —Soltó el pomo de la puerta y se cruzó de brazos.

—¿Es necesario que te recuerde cuán crueles han sido Abel y tú conmigo?

—¿Debo recordarte lo qué me molestabas cuando eras más niña? —Replicó. Era la forma de hacer las cosas todo el tiempo: disputas, bromas y discusiones.

—Nos seguías constantemente. Algo inapropiado para una niña.

—¡Me abandonaste en el bosque! —Chilló.

—Solo tenía diez años, y estaba anocheciendo.

—Pero gracias a eso nos seguiste más nunca, ¿verdad?

—Humph —Golpeó ligeramente su pie, esperando que aceptara que no la mortificaría. Él no hizo ningún movimiento de aceptación, y continuó.

—¿Y el pastel?

Alistair no pudo evitar reírse ante el recordatorio.

—El pastel que cayó desde la barandilla hasta el salón principal, fue Abel, tú lo sabes muy bien. No podríamos saber que estarías abajo en ese preciso momento.

—Mi vestido nuevo fue arruinado por los jugos de bayas.

—Otra vez, eso fue hace muchos años, Adeline —dijo.

—He madurado, como espero que lo hayas hecho tú durante tu tiempo en la escuela. Ahora, por favor permíteme acompañarte a saludar a este señor de Theo.

Una sonrisa burlona aterrizó en la cara de Adeline.

—Por supuesto, querido hermano. Vamos a ver a nuestro invitado.

Puso su mano sobre su brazo para evitar que entrara primero que él.

—No creas que tomo amablemente a los hombres que llaman a mi hermana sin mi permiso. Esto no pasará desapercibido.

—Oh, ciertamente espero que reprendas a Theo —Adeline soltó una risita, un sonido que Alistair no había escuchado en muchos años. En realidad, no lo había oído desde que le habían metido una docena de ranas en su baúl antes de irse a Eton. El carruaje se detuvo a solo dos horas de camino de su casa de campo y allí liberaron a las criaturas; sin embargo, ya habían hecho el daño a todo su guardarropa, Alistair pasó una semana entera vistiendo la misma ropa hasta que le enviaron nuevos atuendos.

—Solo lo que se merece.

—Después de ti —Alistair se inclinó burlonamente mientras se pasaba el cabello por el hombro.

Al entrar, de inmediato ojeó la habitación en busca del hombre que se atrevió a venir a su casa sin tener en cuenta la etiqueta adecuada, cuestionando la reputación de su hermana antes de que comenzara sus salidas sociales.

—No aprecio que alguien se atreva a cruzar el umbral de mi casa sin una causa adecuada para hacerlo —La voz de Alistair tronó a través de la pequeña sala de recepción. Quería que el hombre supiera que sus acciones no eran agradables para el tutor de Adeline mientras estaba en Londres.

—Sin duda eres afortunado de estar aquí para rectificar la situación —dijo Adeline.

Hizo una pausa, mirando alrededor de la habitación en busca de su objetivo, pero no había ningún hombre junto a la chimenea, ni junto a las ventanas, solo las cortinas recortadas con un simple nudo para permitir la entrada de la cálida luz del sol.

Un pequeño jadeo atrajo su atención hacia el sofá favorito de su madre, lo usaba cuando estaba de visita en Londres.

—Lady Theodora Montgomery —dijo Adeline, apresurándose a pararse frente al sofá.

—Te he echado mucho de menos. Me alegra ver que has llegado sana y salva a Londres.

Después de inclinarse para darle un rápido abrazo a la chica, Adeline lanzó una sonrisa en dirección a su hermano, sabiendo a la vergüenza que estaba expuesto.

—Me disculpo por el abominable saludo de mi hermano.

Los ojos de la mujer se redondearon por el miedo, mientras se levantaba abruptamente, lista para huir.

—Como puedes ver, él es tan espantoso como siempre —confesó Adeline, apretando las manos de Lady Theodora antes de volverse hacia Alistair.

—¿Has aterrorizado lo suficiente a mi querida amiga por este día, hermano?

La pobre mujer estaba tan sorprendida que no había pronunciado ni una sola palabra, ni siquiera para saludar. Alistair lamentó cualquier alarma que hubiera causado; ella debería entender que Adeline lo había engañado. Era sin duda una mujer gentil, a diferencia de cualquiera de sus hermanas.

—Lady Theodora —comenzó Alistair, tratando de reparar la pésima situación.

—Soy el señor Alistair Price, el hermano mayor de Adeline, y le aseguro que no soy el hombre horrible que dice mi hermana.

Theo parecía no estar muy convencida de su señalamiento, pero, ofreció su saludo.

—Es un placer conocerlo, Sr. Price, pero por favor absténgase de dejar caer un pastel en mi cabeza mientras estoy en su casa. Me temo que mi madre estaría muy molesta si arruino mi vestido nuevo.

Alistair dio un paso atrás debido al comentario mientras su hermana se reía a carcajadas.

—Querida, Theo —dijo Adeline, soltando una risita al margen de sus palabras.

—Te he echado mucho de menos.

¿Por qué se sentía como si hubiera caído en una trampa de su astuta hermana?

Capítulo Dos

Theo ahogó el impulso de mirar por encima del hombro de Adeline y observar al temible hombre del que había escuchado historias durante los últimos seis años. Era el epítome de todo lo que su hermana había dicho... y mucho más. Su cabello rubio y sus ojos azules deslumbrantes se correspondían con los de su hermana, pero ahí terminaba la similitud, al menos para Theo. Alistair era alto, mucho más alto que cualquier persona de su familia, su piel había visto mucho sol, a diferencia de las delicadas facciones de Adeline.

Pero este hombre, parecía tener aventuras más grandiosas que las que Theo y sus amigas estaban decididas a tener en Londres. Sus hombros y espalda tenían una pose rígida y madura, madurez y arrogancia que se alcanza después de años de trabajo duro.

—Es muy agradable conocer a una amiga de mi hermana y compañera de la Escuela de la Srta. Emmeline —Tomó la silla frente al salón donde Theo se había sentado antes de entrar e hizo un gesto con la cabeza para que las damas tomaran asiento. Se inclinó un poco para ocupar la silla, ya que claramente estaba diseñada para una mujer y no para un hombre de su envergadura. Theo y Adeline siguieron su ejemplo, ella recuperó su posición en el sofá, con Adeline a su lado.

—¿Cómo encontraste tu experiencia en la escuela?

El cambio rápido de temperamento confundió a Theo. El señor Price había entrado en la habitación, furioso, con cierta diatriba dirigida a su objetivo. Ella había percibido un atisbo de remordimiento por parte del hombre que se convirtió en un ser sin compasión con respecto a su hermana, finalmente, Theo vio sorpresa ante sus palabras. Pareciera que quería mantener a Adeline y a su persona con la guardia baja y a la defensiva. Pero Theo no estaba acostumbrada, a conversar con grandes intelectos y librepensadores, como su hermano mayor y su querida esposa, Jude, por eso un poco de sarcasmo no era suficiente para atarle la lengua.

—Los instructores eran adecuados, la biblioteca era grande, el clima en Canterbury era el esperado —Theo cruzó las manos sobre su regazo, cruzó las piernas en los tobillos como le había enseñado su madre, en su clase de etiqueta y decoro.

—Los alojamientos fueron más de lo que se esperaba de un internado, necesita algunas reparaciones después de tantos años y tantos estudiantes.

Nuestra matrícula se está más en el aprendizaje y no en el mantenimiento básico de los terrenos. Es algo que llamé a la atención de la Directora antes de partir. Ciertamente espero encontrar un medio para rectificar dicha situación.

Theo mantuvo su mirada fija en el hermano de Adeline, negándose a compartir alguna mirada cómplice con su amiga.

Ella lo rechazó con una sincera respuesta. Probablemente pensó que tenía una mentalidad extravagante y carecía de interés en lo que en realidad era una educación exitosa.

—Eso es bueno escucharlo, Lady Theodora —respondió.

—¿Y cómo corregirías la falta de mantenimiento de la escuela de la señorita Emmeline?

Theo tuvo la sensación de que estaba jugando con ella una vez más, para medir su verdadera comprensión de administración de propiedades, probablemente, su conocimiento de empresas y otros tópicos. Afortunadamente, había tenido mucho cuidado de estudiar esta pregunta, era por lo que ella y sus queridas amigas, Josephine, Georgina y Adeline, habían creado un plan.

—Es bastante simple, realmente.

—Oh, dilo —Se inclinó hacia delante. Theo temía que la silla colapsaría debido al peso y lo arrojaría al suelo.

—No tengo todas las respuestas, pero creo que es un derecho de la Directora solicitar donaciones y patrocinios de mujeres exitosas que han asistido a esa escuela en los últimos quince años.

—¿Y cómo se define el “éxito” para las mujeres que deben presentarse en sociedad para lograr el mejor partido posible? —Preguntó.

—¿Un esposo rico? ¿Una gran dote?

No había venido a debatir sobre los méritos de las mujeres educadas, ni a hablar sobre las altas exigencias de una sociedad obsoleta.

—Hay muchas cosas más a considerar que el matrimonio ventajoso de una mujer. Por ejemplo, Lady Evangeline, ahora la Marquesa de Dovenshire, actualmente trabaja en las ciencias y ha hecho grandes avances en el estudio del cerebro humano.

—No sabía que había asistido con la señorita Emmeline —Se tocó el índice con la barbilla, en forma pensativa.

—Adeline, ¿sabías que lady Evangeline (una marquesa, sin embargo) asistió a tu alma mater?

Ante la expresión perpleja de su amiga, Theo continuó:

—Sí, se graduó hace más de una década. —Theo no estaba segura de qué le sorprendió más, la falta de conocimiento de Alistair sobre la calidad de las mujeres que asistían con la Srta. Emmeline, o el hecho de que sabía sobre el trabajo de la marquesa.

—Ella es una mujer muy amable.

—Creo que los miembros de la alta sociedad estarían más que dispuestos a devolverle algo a una escuela tan magnífica

—Su familia debe estar muy orgullosa de su dedicación a su desarrollo académico, Lady Theodora —dijo, observando de reojo a Adeline.

—Espero ver tales logros mientras mi querida hermana se adapta a la vida de la ciudad.

Adeline miró a Alistair, la crítica revelada de su hermano la había desconcertado. Theo nunca había hablado de eso (al menos con ella). Cart apoyó siempre cualquier esfuerzo que Theo emprendía, alentando a su única hermana a esforzarse por obtener la mayor cantidad de conocimiento posible.

—Alistair —repostó Adeline.

—¿No podemos hablar de otra cosa?

Theo estaba de acuerdo: ella y sus queridas amigas habían preparado un plan para ayudar a la Escuela de la Srta. Emmeline con las reparaciones necesarias del edificio, pero para hacer eso, Theo no necesitaba llamar la atención.

—Ciertamente —Alistair se echó hacia atrás, la silla sonando estrepitosamente por el cambio de peso.

—Dime, Lady Theodora, ¿conozco a su familia?

Fue una pregunta inofensiva.

—Mi hermano es Simon Montgomery, Lord Cartwright.

Observó a Alistair detenidamente para ver si reconocía el apellido. Han pasado años desde que su familia quedó en la indigencia por culpa de un tío bribón, Cart había trabajado incansablemente para restaurar su apellido y aumentar su patrimonio. Sin embargo, muchos en Londres todavía dudaban en asociarse con cualquiera que tuviera el apellido Montgomery por desagrado de su propia madre.

—Me suena familiar, pero ¿dónde lo he escuchado antes? —Theo permaneció en silencio mientras el Sr. Price seguía reflexionando sobre el nombre. Una sonrisa iluminó su rostro cuando algo se le ocurrió.

—Sí, lo sé. Mi hermano, Abel, desea tener algún día un puesto en el museo. Tu hermano, es el curador, ¿estoy en lo correcto?

—Casi correcto —dijo Theo, insegura de que el señor Price estaba a favor de los caballeros ganaran un salario de un plebeyo.

—Es el curador en funciones, mientras que su querido amigo que está en Escocia en la búsqueda de una legendaria iglesia que según cita la leyenda está construida en oro sólido. Él normalmente, se encarga de las nuevas adquisiciones y donaciones de para la colección del museo.

—Y probablemente él es el responsable de tus vastos conocimientos, ¿estoy en lo cierto?

—Así es, señor Price. —Theo había ido a casa de Adeline con un propósito, una razón no mencionada antes del hermano de su amiga. Le dio a Adeline un suave empujón con el codo.

—De todas maneras, es encantador tener a la señorita Adeline tan cerca, aunque ya no tenemos la bendición de compartir la misma la habitación. Es extraño tener una habitación para mí de nuevo, las noches son demasiado tranquilas y las mañanas demasiado largas. Me encuentro deambulando por los pasillos; el aburrimiento apenas lo mantengo a raya.

—No conozco ese sentimiento —dijo Adeline.

—Ahora estoy obligada a compartir la habitación con Amelia y escuchar a mis otros hermanos discutiendo todo el día, hasta bien entrada la noche.

—Somos una familia grande, Adeline —señaló a su hermano.

—Muchos se sienten bendecidos de tener un techo que no gotee y comida no mohosa.

Se levantó abruptamente e hizo una breve reverencia a las mujeres.

—Fue encantador conocer a una amiga de Adeline. Ahora, les dejaré tiempo para que conversen.

—Querido hermano —llamó Adeline mientras caminaba hacia la puerta. Hizo una pausa y se volvió hacia las mujeres, sus ojos se fijaron en Theo brevemente antes de mirar hacia su hermana.

—Lady Theo hará un picnic en el jardín de su casa mañana. Si es conveniente, ¿puedo asistir?

La expresión perpleja de la cara del señor Price indicaba que Adeline no era de las que pedían permiso antes de hacer algo, sino que era más del tipo que pedía perdón una vez completada la travesura.

—¿Y quienes asistirán?

Dirigió la pregunta a Theo, no a su hermana. Tomo un momento para que Theo respondiera, ya que desconocía lo del picnic en el jardín de su casa, no estaba ni siquiera segura de si su casa tuviera incluso un jardín, ya que su

hermano y ella preferían el estudio y la biblioteca que las actividades al aire libre.

—Oh, será mi cuñada, Lady Cartwright —Buscó en su mente. Tenía que ser simple, pocas personas que pudieran ser recordadas por si posteriormente ocurriera algún reclamo.

—Lady Georgina y Lady Josephine. Yo creo que eso es todo. Mi madre tiene otras obligaciones y no estará con nosotras.

El Sr. Price las miró a ambas. Era un simple permiso, un momento apropiado para agregar a un acompañante de buena posición como vigilante.

—Georgie vendrá a recogerme y traerme de vuelta después —apuró Adeline.

—O, puedo llevarme a Mayfair. ¿Tal vez disfrute asistir conmigo?

El último lugar en el que Theo podía imaginarse era al señor Price sentado sobre el césped cubierto de mantas, comiendo tartas y pequeños sándwiches, hablando de moda y sombreros adecuados para la próxima temporada social. Al menos eso era lo que Theo imaginaba con respecto a ese tipo de evento, la última vez que estuvo, ella era muy pequeña.

El señor Price se estremeció como si un picnic de la tarde fuera lo mismo que pedir a un trago en White's.

—Cielos, no —dijo.

—Puedes ir, Adeline, siempre y cuando regreses a tiempo para las pruebas con la modista. Tengo muchos compromisos comerciales mañana. Estoy seguro de que asistiré a muchas reuniones femeninas una vez que te presente en sociedad. Les deseo a ambas un buen día.

—Por supuesto, querido hermano. No puedo perder los ajustes de vestido con la señorita Cleo.

Adeline se despidió.

—Buen día, Alistair.

Adeline estalló en carcajadas tan pronto como la puerta se cerró detrás de su hermano.

—Sabía que se resistiría a la idea de un picnic con una horda de mujeres.

—¿Desde cuándo estoy organizando un picnic en casa de mi hermano? —Apuntó Theo.

—Estoy segura de que Jude no pondrá objeciones, pero en verdad, esto es muy rápido.

—No vamos a ir a tu casa mañana, tonta —Una traviesa sonrisa se posó en la cara de su amiga, una que ya Theo conocía y significaba que Adeline

tramaba algo, era mejor enterarse de una vez. Adeline continuó antes de que Theo pudiera expresar sus objeciones.

—Mañana por la tarde habrá un torneo en Whitechapel, Georgie y yo vamos a competir.

—¿Whitechapel? Esa es la zona más peligrosa de la ciudad.

—No te preocupes —dijo Adeline.

—El anuncio del torneo fue en The Post de esta mañana, y las entradas son más de cien. Esas ganancias serán suficientes para pagar mi entrada y la de Georgie en el Grand Archers “Competition of London”.

—¿Y cuándo pensabas decirme que me estabas utilizando y a mi casa como una excusa para tu ausencia? —El hecho de que Adeline tomara tantas decisiones sin consultar a Theo era en extremo irritante, Theo recordó que Adeline, Georgie, y Josie se habían hecho amigas desde el primer día en Miss Emmeline, por eso, estaría eternamente agradecida con ellas.

—¿Y a qué hora debo estar lista mañana? —Ante la expresión incrédula de Adeline, Theo continuó:

—Entonces, ¿no debo ir?

—¿Quién servirá como coartada si no estás en casa mañana temprano?

—¿Qué hay con la cita de tu vestimenta con la señorita Cleo? —Preguntó Theo.

—No hay cita —Adeline respondió como si fuera obvio, Theo era demasiada distraída para ver todo el ardid.

—Era mi plan de respaldo en caso de que no recibieras mi carta para que vinieras hoy.

Theo debería sentirse excluida, ya que fue la última en llegar a este pequeño grupo, pero mientras Theo soñaba con aventuras, conocer las partes menos seguras de Londres, era de algo de lo que no estaba preparada. Aunque sin duda era la mejor Arquera del grupo, No estaba segura de si estaba lista para mostrar públicamente sus habilidades. No podía arriesgarse a que alguien la reconociera, ya que el escándalo afectaría la posición de su hermano en el Museo Británico, una posición en la que había trabajado durante muchos años.

—Muy bien —dijo Theo.

—¿Las dos han estado practicando en mi ausencia? —Adeline evitó su pregunta.

Theo insistió.

—Adeline, ya sabes lo importante que es mantenerse al día con los ejercicios de puntería.

—Lo sé, Theo, lo sé —dijo Adeline.

—Pero he estado muy ocupada preparándome para mi temporada social; accesorias de vestir, cosas por el estilo, sin mencionar guantes, zapatos y sombreros. Lo haré mejor después de esta competencia.

—¿Dónde obtuviste el dinero para tu cuota de inscripción? —Theo sabía que sus padres o hermano no asignaban dinero a Adeline. El estado financiero de su amiga era bien conocido entre las chicas de la escuela.

—Puedo pedirle a Cart un anticipo de mi asignación...

Adeline forzó una sonrisa.

—No, no es necesario. Georgie tiene suficiente para las dos tarifas de entrada, al menos es lo que dice. La nueva duquesa aún no ha cortado por completo su asignación. Y si ganamos, el dinero cubrirá con creces la tarifa de inscripción para el torneo más grande dentro de una semana.

Theo deseaba creer que podría cumplir su plan para ayudar a la señorita Emmeline, pero sin práctica, y había pocas posibilidades de que Adeline y Georgie superaran a cualquiera. Si perdieran, tendrían menos dinero que cuando comenzaron.

Su promesa antes de partir de su amada escuela, el lugar donde todas se encontraron, sería en vano. Se habían quedado despiertas hasta tarde esa noche, la última noche en la casa de la señora Emmeline planificando su futuro; pero todas entendieron que estarían en circunstancias diferentes si no se hubieran conocido. ¿Cómo podrían negar eso a las futuras generaciones de niñas, enviadas lejos de sus hogares o a las familias fuera de Inglaterra? , Adeline, Josie, Georgie y Ella estaban eternamente agradecidas de que la Directora los hubiera puesto a todas juntas. Había hecho que los últimos seis años de la vida de Theo no solo fueran tolerables, sino agradables. En el presente, estaban acusadas de buscar una manera para que la escuela continuara. Proporcionar un refugio para todas las chicas jóvenes; ojalá algún día, sus propias hijas.

—¿Prométeme que me enviarás un mensaje cuando llegues a casa mañana?

—Imploró Theo.

—No sentiré un momento de paz hasta que sepa que Georgie y tú están a salvo, sin importar el resultado del torneo.

Eran solo jóvenes mujeres. No podían hacer las reparaciones necesarias. La directora necesitaba mantener abierta su escuela, tomando en cuenta la seguridad de todos los habitantes en la propiedad. Solo quedó algo de dinero

para hacer algunas reparaciones. Habían estado de acuerdo que podían ayudar con algo, pero ninguna estaba en condiciones de solicitarlo a sus familias.

—Yo prometo, no preocuparme, con tu tutela, que no existe hombre o mujer que tenga una oportunidad contra un miembro de “Lady Archer’s Creed.”

—Amistad, lealtad y honor sobre todo —exclamaron al unísono.

Y había una cosa específica de la que todas eran expertas, o al menos tres de ellas. Sin embargo, era algo que no esperaba que sucediera tan rápido.

—Ciertamente espero que tus instintos sean correctos, Adeline, porque si no, todos tenemos mucho que perder.

No solo ellas sino también sus familias. Y especialmente la señorita Emmeline. La escuela, el lugar al que habían llamado hogar durante seis años, necesitaba urgentemente reparaciones, reparaciones que su directora no podía completar y tampoco pagar los salarios de sus instructores.

—Ahora, por favor dile a Georgie que recuerde lo de su respiración.

—Lo haré —Adeline se puso de pie.

—Y no tienes necesidad de recordarme que mantenga mi arrogancia bajo control y cuide mi exceso de confianza.

No eran las palabras exactas de Theo, pero el significado estaba allí.

—Les deseo la mejor suerte a las dos.

###

—¿Estás segura de que tus cálculos son correctos, Theo? —Lord Cartwright preguntó, examinando los muchos mapas dibujados a mano, extendidas al azar por la habitación.

—Porque si son precisos...

No había necesidad de que el hermano de Theo terminara su expresión; ambos entendieron la magnitud de su investigación. Era gratificante saber que las innumerables horas que habían pasado en la biblioteca de The King's School no eran en vano. Cart la había llevado a la escuela, a pocos pasos de la de la señorita Emmeline, en su primera visita a Canterbury. Theo se había enamorado instantáneamente de la grandeza de los antiguos edificios y que incluían tanto a niñas como a niños en su desarrollo educativo. La escuela era demasiado cara para que ella asistiera, pero su biblioteca estaba abierta a todos, estaba dispuesta a leer, estudiar e investigar todo sin tener que llevarse un libro.

—Pasé mi último mes en Canterbury revisando una y otra vez todos los libros que pude encontrar sobre el tema.

Era una escuela de gramática, los terrenos y las instalaciones eran mucho más de lo que cabría esperar de una escuela de casi dos siglos de antigüedad. Incluso había convencido a Josie para que la acompañara en alguna ocasión, lo que convenía a su amiga. La biblioteca tenía una extensa colección de referencias de medicamentos, así como una pared completa llena de mapas antiguos y otros tomos de geografía.

—Mis cálculos son precisos. Durante los próximos quinientos años, los océanos del mundo seguirán aumentando y se apoderarán de las áreas de tierras viables y habitables.

—¿Has establecido lo que está causando ese aumento? —Cart miró los papeles que tenía delante de Theo, sus ojos se estrecharon mientras leía sus notas una vez más.

—Creo que se debe al derretimiento del hielo en las partes más frías del mundo-. Theo sostuvo un libro para que él lo viera.

—Aquí puedes ver que las elevaciones más bajas se verán afectadas mucho más que las áreas de mayor elevación.

—Es Notable.

Theo reprimió su sonrisa.

—Con la ayuda de Cassini y un amplio conocimiento, deberíamos ser capaces de identificar qué áreas en Inglaterra (y en el mundo) podrían estar

bajo el agua en los próximos mil años.

—¿Ya le has dicho esto a Cassini?

—Cuando estuvo la última vez en Inglaterra solicité una audiencia, mencioné un poco de lo que había estudiado en los últimos años; sin embargo, no fui tan tonta como para contarle todo.

—Ninguna persona seria en la academia es tan imprudente como para divulgar todas sus investigaciones antes que fuera el momento adecuado.

—En el momento de mi misiva, estaba investigando algunas teorías sobre el aumento de los niveles de agua en las costas inglesas. Estoy bastante segura de haber establecido la causa.

—Tu exhaustiva investigación ciertamente habla de ese punto —Cart señaló los montones de libros, papeles y mapas que cubrían su estudio.

—No puedo creer que hayas pasado tanto tiempo en The King's School; esperaba que disfrutases de tu tiempo fuera de casa, conozcas amigos y descubras quién eres, lejos de mamá.

Él siempre le había dicho exactamente lo mismo en cada una de sus visitas.

—Sí, para tener la misma experiencia educativa que no te permitieron debido a la traición y mal uso de la herencia de mi padre.

Lo que su hermano no entendía era que se deleitaba con cada minuto que pasaba en la escuela. Había encontrado amigos, se había dado el lujo de estudiar lo que le parecía más atractivo, había descubierto lo que la diferenciaba de otras personas de su edad.

Theo dejó su libro a un lado y miró fijamente a su hermano.

—Simón —Afectuosamente usó su nombre de pila, aunque la mayoría de las veces se dirigía a él por su título. Theo no buscó su mano como siempre, pero le dio su sonrisa tranquilizadora.

—Pasé un buen tiempo en la escuela de la señorita Emmeline. Conocí a nuevas amigas y recibí una educación superior. La biblioteca de The King's School estaba tan cerca fue una gran sorpresa, mi tiempo valió la pena en todo momento. Tu sacrificio, el de Jude, ha sido un bendito regalo para mí.

—¿Y qué hay de tu futuro?

—¿Mi futuro? —Preguntó Theo. Había trabajado sobre el tema durante años, descubriendo dónde estaba exactamente su destino.

—Bueno, planeo tomar las cosas como vengan. Asistiré a esta temporada social, según lo acordado por usted y mi madre antes de irme a un internado.

En cuanto a lo demás,... bueno, envié mi carta a Cassini, solicitando una pasantía, aunque no estoy segura de cómo reaccionará mi madre.

La mirada de Cart se suavizó.

—Déjame a la viuda condesa, pero quiero que entiendas que no hay ninguna prisa para que te cases, a menos que encuentres un hombre que realmente se adapte. Hay muchos caminos de vida abiertos: educación, viajes y cualquier cantidad de pasatiempos.

Theo imaginó a sus queridas amigas en Whitechapel en el torneo de tiro con arco. Ciertamente, le encantaba el pasatiempo (se sentía placida con sus habilidades), incluso disfrutó enseñando la técnica a los demás, pero más allá de eso y del plan que habían desarrollado para ayudar a la señorita Emmeline, no había visto ningún futuro en el deporte más allá de jardines y fiestas de campo.

Había considerado las otras dos opciones: educación y viajes. Posiblemente una combinación y viajar a Francia para visitar museos y asistir a conferencias, mientras trabajaba con Monsieur Damon Cassini, cuya familia había dedicado generaciones al desarrollo de mapas topográficos.

—Dime que no tomarás ninguna decisión, incluyendo la pasantía con Cassini, antes de explorar por completo todas tus opciones —Cart preocupado.

Había sido obvio desde su nacimiento, más de una década de diferencia entre ambos. Su hermano siempre se puso de pie frente a su madre, exigiendo que la viuda liberara su asfixiante agarre sobre su única hija, dándole a Theo la oportunidad de conocer la vida más allá de Londres.

Lágrimas amenazadas por brotar debido a la profundidad de su amor por su único hermano; en verdad, sentía el mismo afecto por él.

—No tengo planes de cortejar esta temporada. En lo que respecta a Cassini, el caballero acordó reunirse conmigo para discutir mi teoría. Eso es todo. Es posible que ya haya descubierto todo lo que tengo y no esté interesado en mi investigación.

—Aun así, Stanford y yo estamos de acuerdo de que tu conocimiento es adecuado para dictar algunas conferencias en el museo.

Su fe en ella nunca cesó.

—Dentro de pocos días, mi hermanita hablará ante algunas de las mentes más ilustradas de toda Inglaterra.

—Espero ansiosamente mi conferencia, Simon.

Hace varios años, Theo habría preferido huir del país hacia Siberia en lugar de pararse frente a una sala abarrotada y hablar. Pero, su tiempo en Miss Emmeline le había enseñado que la presentación de cualquier tema era importante. Una mujer que podía afirmarse con aplomo, gracia y conocimiento ante una multitud era una mujer que no sería olvidada. Esto no disminuyó los hábitos nerviosos de Theo, pero sí le dio consuelo. La directora era una mujer sabia, la tarea de su primer día para sus alumnas tenía la intención de dar una lección y mostrar crecimiento al pasar el tiempo.

—No espero demasiado que mi discurso antes de un grupo de colegialas sea diferente de dar una clase a intelectuales. Además, muchos se preguntarán en qué pensaron usted y Stanford, al permitir que una niña que acaba de salir de la escuela ingrese a la sala de conferencias del museo.

Cart se rió entre dientes.

—¿Desde cuándo eres comediente, querida hermana?

Theo no había intentado bromear. Sus miedos eran reales y no imaginarios.

—Eres muy conocida en el museo —confió.

—Hace años, compartí nuestros cálculos sobre la trayectoria y cómo podría aplicarse a la arquería con Stanford y otros caballeros. No podía entender si estaban más fascinados con nuestro descubrimiento, o que una simple niña de doce años había sido parte de algo que los hombres de cierta edad aún no habían considerado.

Esa confesión la detuvo, frenó su siguiente frase. Pensar que las mentes educadas habían hablado de ella, sabían de su trabajo, estaban de acuerdo en asistir a sus conferencias era... bueno... no era nada menos que asombroso.

—De hecho —continuó Cart.

—Tenemos más de sesenta asistentes confirmados para asistir a tu conferencia. ¡Sesenta! No hemos tenido una participación tan grande desde que Richard Trevithick visitó el museo en 1804 para hablar sobre su máquina de vapor, eso fue mucho antes de que se usara.

El orgullo fue transmitido por su hermano, Theo solo esperaba que su conferencia fuera digna de su patrocinio.

—¡Theodora! ¿A dónde te has ido, niña?

La puerta del estudio se abrió de golpe, chocando contra el marco, la viuda entró corriendo a la habitación, Jude, la esposa de Carter, pisándole los talones.

Su madre se detuvo en seco, presionando su mano contra su pecho como si algo la hubiera asustado hasta dejarla atónita.

—Dios mío, Simon. ¿Qué es todo esto?

Cart se puso de pie.

—Madre —dijo a modo de saludo, con tono fresco y no afectado.

—Estábamos hablando sobre el tiempo que estuvo Theo en casa de la señorita Emmeline.

—La viuda miró las pilas de libros y papeles que cubrían todas las superficies disponibles.

—¿Qué tontería es está?, Simon. Ella debería centrarse en su presentación a la sociedad, no en libros sin sentido y en otras cosas sin valor. Y su nombre es Theodora. La viuda pronunció cada sílaba.

—Debes detener ese apodo tonto. Ella es una dama, sin duda un diamante, las primeras para esta temporada social, y no aceptaré que nadie se refiera a ella por el nombre de un hombre

—Cart, lo intenté —intentó hablar Jude.

—Intentar y lograr son dos cosas muy diferentes, Judith. —La viuda se enfrentó a su nuera.

—Sería bueno que aprendieras a llenar mis zapatos como Lady Cartwright.

Theo no necesitó informar a su madre que Jude ya había usurpado su lugar como condesa, relegando a su madre al estado de viuda. Anastasia Montgomery conocía su lugar, pero se negó a aceptarlo; aunque a Cart y Jude no pareció importarles. La viuda se burló de Samuel y Olivia, y obviamente disfrutó con la idea de tener otra chica para presentar a la sociedad, tal vez una que realmente se interese por los vestidos, cintas y guantes bonitos.

—Ciertamente, madre —reconoció Cart, lanzó un guiño en dirección a Theo.

—Jude y yo intentaremos alcanzar los altos estándares para el condado.

—Eso es correcto, lo harás —resopló la viuda, haciendo avanzar su abanico y batiéndolo rápidamente de un lado a otro.

—Ahora, Theodora, Judith y yo tenemos una cita con la modista. Vámonos.

Sus faldas se entrecruzaron en torno a ella cuando giró hacia la puerta, casi chocando con Jude, que estaba a pocos pasos detrás.

—Judith, estás callada como un ratoncito y me informas de tu presencia, ¿quieres?

—Tranquila como un ratón —repitió Cart con una sonrisa.

—Creo que es un gran cumplido para mi querida esposa.

—Lo que se ve y lo que no se oye es preferible para los niños, Simon —le reprendió su madre mientras salía apresurada de la habitación.

—Me atrevo a decir que también es preferible para las viudas —murmulló Theo mientras se levantaba para seguir a Jude y a su madre.

—Te digo, Theo —soltó una risita, los papeles que sostenía temblaban en sus manos por su alegría.

—Ciertamente no obtuviste tu ingenio de parte de mi madre.

—Afortunadamente, tampoco su sentido de derecho, hermano —Theo se abocó la falda y levantó la barbilla, siguiendo a su madre, su zancada y su postura se correspondían con las de la viuda.

Enmascarando su diversión con una sonrisa serena mientras se dirigía hacia el vestíbulo, Theo tuvo que luchar, cuando el eco de la risa desenfrenada de Cart la siguió durante todo el camino.

Capítulo Tres

Alistair debería haberse percatado de que no se podía confiar en que Adeline llegara a casa a tiempo, una cita perdida que sin duda le costaría caro. Nadie se perdía un compromiso con la señorita Cleo. La modista se enorgullecía de reservar accesorios con meses de antelación, ese lapso perdido ciertamente afectaría la entrega de su nuevo guardarropa. Ya habían transcurrido menos de dos semanas hasta el comienzo de la temporada social, su hermana tomó la responsabilidad de su preparación muy a la ligera.

La vergüenza de localizar la residencia de Lady Theo para recoger a su hija-hermana era exasperante y embarazosa. Adeline había accedido a regresar a casa a tiempo, Alistair le había creído erróneamente; la idea de que mintiera ante su amiga era inconcebible para él.

Alistair tuvo que pagar su cuenta con la señorita Cleo y decidido asistir con Adeline, ver todas las prendas que se le habían facturado. Afortunadamente, lo hizo, sino se hubiera perdido la temporada. Desafortunadamente para su hermana, no se le permitiría salir de la casa otra vez sin Abel o él como compañía.

La sorpresa en la cara del mayordomo cuando Alistair tocó la puerta de la señorita Theo había sido de absoluto desconcierto, rápidamente se había convertido en inquietud. Alistair había sido conducido a un salón en forma rápida, fue entonces cuando vio la ironía de su llamado a Lady Theo sin el permiso de Lord Cartwright y sin una presentación adecuada.

Su furia contra Adeline era demasiado grande como para preocuparse por el momento.

Tenía fuego en su corazón, Alistair estaba incómodo mientras caminaba por la habitación. Necesitaba calmarse, o asustaría a Lady Theo... otra vez. Realmente, estaba enojado con Adeline, no con su amiga. Sería impertinente de su parte sacar su agresión a una mujer inocente cuyo único error fue hacerse amiga de la descarriada de su hermana.

Alistair se quitó la chaqueta y se la colgó del brazo mientras se movía para inspeccionar un estante alejado y ver varios objetos oscuros colocados cuidadosamente sobre las repisas. Uno era un pergamino, bien atado. Algo extraño, ya que no podía ver las palabras que contenía. Otro estante contenía varios libros, en ningún orden entendible para Alistair, todos parecían centrarse en la geografía, uno sobre las grandes llanuras desérticas de África y

otro sobre el rico suelo encontrado en el Nuevo Mundo. Ciertamente no eran temas que encontraría en la sala de recepción de una dama.

—¿Mr. Price? —Lady Theo habló detrás de él.

—¿Como puedo ayudarle?

Se giró hacia ella, sin haberla escuchado entrar en la habitación, sus palabras quedaron atrapadas en su garganta. Llevaba un vestido sencillo de color azul pálido, lo que hacía que su cabello castaño ordinario pareciera más profundo a medida que caía sobre sus hombros.

Tragó saliva, sacudiendo la cabeza suavemente para desvanecer la idea de cómo se sentirían sus ondas de seda contra su mejilla.

—Mis disculpas por llamar sin previo aviso, pero estoy buscando a Adeline. No llegó a casa después su picnic para asistir a su cita con la modista. Por casualidad, ¿está aquí? —Preguntó, Alistair no tenía la menor idea de dónde estaría su hermana si no fuera con Lady Theo. Sus hermanos eran nuevos en la ciudad y aún no conocían a mucha gente.

Dio un paso atrás, apretando los hombros mientras evitaba su mirada, como si tratara de ocultar la respuesta que había claramente en sus ojos. Lady Theo no era experta en mentir, nunca tuvo la necesidad, hasta que conoció a Adeline. Se sentía responsable por esa carga.

—Ella... bueno... —Lady Theo tartamudeó.

—Se fue con Georgie y Josie con tiempo para llegar a su casa, señor Price.

Su afirmación era tan convincente como la piel clara de Adeline: Alistair era consciente de que se aplicaba polvos para dar ese efecto. ¿Pero qué tenía que esconder Lady Theodora?

¿Y por qué estaba dispuesta a arriesgarse por Adeline?

—¿Ella se dirigió directamente a casa?—Insistía en mentir, él la empujaba a decir las palabras en voz alta.

—Asumiré eso. —Theo no había encontrado su mirada intensa.

—Digamos que ella no se fue a casa. ¿Adónde presumirías que fue?

—No quisiera adivinar ni asumir nada, señor Price. ¿Usted debería saber más que yo?

Contestando una pregunta con una pregunta, una táctica que probablemente aprendió de Adeline. Lady Theo debe haber sido advertida de su extrema aversión a que otros respondan sus preguntas con otras preguntas.

—Sospecho que ya que tú y ella son tan cercanas...

—No somos tan cercanas —dijo, interrumpiéndolo.

—Lo suficientemente cercana para haber compartido una habitación en la escuela durante seis años y comer juntas esta tarde —La desafió a negarse una vez más.

—Lo siento, pero no estoy al tanto de dónde se dirigió la señorita Adeline cuando salió de mi casa —dijo Lady Theo.

—Si por casualidad escucho de ella o de las otras chicas, le enviaré un mensaje inmediatamente.

—Muy bien —Alistair cedió, permitiendo el secreto de Theo.

—Yo haré lo mismo. Si llega a casa, le avisaré que está a salvo.

—Eso lo apreciaría —dijo Theo.

—Ahora, si no le importa, mi madre y yo esperamos visitas en breve.

—Pensé que tu madre tenía planes que no le permitirían asistir a su picnic.

—Arqueó una ceja.

Obviamente aturdida, le tomó un momento a Lady Theo ordenar sus pensamientos antes de hablar, Alistair mentiría si dijera que no le gustaba cogerla desprevenida como lo había hecho.

—Sí, bueno, ella llegó a casa no hace mucho y tenemos invitados llegando en cualquier momento. Como dije, enviaré un mensaje si tengo noticias de Adeline. Mi mayordomo puede darle las direcciones de Lady Georgina y Lady Josephine si eso ayuda.

Se giró para caminar hacia la puerta, señalando que su visita había llegado a su fin.

—Los escuderos le verán afuera. Buenas tardes, señor Price.

—Fue un placer verla de nuevo —señaló. Los hombros de Lady Theo se tensaron ante la palabra “placer”, y observó el balanceo de sus caderas mientras lo guiaba hacia el pasillo.

—¿Teodora? —Llamó una voz.

—Dios mío, ¿qué vestido llevas? Ciertamente no es adecuado para nuestros estimados visitantes.

Alistair retrocedió varios pasos para ocultar su presencia. Su llamada a Lady Theo no era correcta ya que no había sido presentada a la sociedad. Ella es amiga de Adeline, y no revisó esa circunstancia.

—Madre —dijo Lady Theo, sus pasos aceleraron, junto con el balanceo de sus caderas, mientras se movía por el pasillo hacia la otra dama. Alistair había sospechado, que había mantenido sus pasos ligeros al entrar en la habitación para hablar con él.

—Tuve un visitante sorpresa, pero ya terminé y vine a buscarte.

—Bien, supongo que no hay suficiente tiempo para que te cambies. Al menos Marianne fue capaz de domar tu salvaje cabellera esta mañana.

—Las voces de las mujeres se alejaron de la sala de recepción, mientras Alistair salía.

—El Señor Oliver Gladstone llegará en cualquier momento. Sé que lo encontrarás de tu agrado.

¿Gladstone? Era un sinvergüenza que le debía dinero a cada infierno y burdel en Londres. A ese hombre no le gustaba a nadie.

Alistair alimentaría a una horda de hienas antes de entregar a su hermana a un bribón como Gladstone que se hacía llamar *caballero*.

Sin embargo, los pretendientes de Lady Theo (su futuro en general) no preocupaban a Alistair sino el paradero de Adeline. Convencido de que lady Theo y su madre se habían retirado lo suficiente, Alistair se dirigió al vestíbulo para irse, el mayordomo de lady Theo no estaba a la vista: las direcciones de lady Josephine y lady Georgina habían sido olvidadas.

Desafortunadamente, su buena suerte no duró hasta que llamaron a la puerta y apareció el mayordomo.

El mayordomo miró a Alistair, silenciosamente preguntándose por qué todavía estaba allí, los modales del hombre le impidieron hablar fuera de contexto.

—Me estaba mostrando, buen hombre —comentó Alistair cuando el mayordomo no hizo movimiento para abrir la puerta.

Alistair agarró el pomo y abrió la puerta, encontrándose cara a cara con Gladstone.

—Mr. Price —siseó el hombre

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Gladstone —respondió.

—Te preguntaría lo mismo. No hay mesas de cartas dentro de estas paredes, ni mujeres con poca ropa.

—Estoy aquí a petición de la condesa viuda, para encontrarme con su hija, Lady Theodora.

Gladstone miró por su nariz puntiaguda a Alistair, lo cual fue una hazaña ya que el hombre era casi un pie más bajo que él.

—No puedo determinar ninguna razón por la que estarías aquí.

Alistair no admitiría que había venido a ver a Lady Theodora.

—Vine a hablar con Lord Cartwright. Desafortunadamente, está lejos de casa en este momento.

—Ah, bueno, había oído que Abel estaba buscando un puesto en el museo. Supongo que mis fuentes fueron correctas. Gladstone dio un paso alrededor de Alistair y permitió que el mayordomo tomara su chaqueta, con la de Alistair aún sobre su brazo.

—Debe ser agotador ser el heredero de repuesto —El hombre visiblemente se estremeció, tomó aliento para calmar su réplica.

—Pero, ¿no deseamos todos un poco menos de responsabilidad y la capacidad de vivir una vida despreocupada? —Alistair enfatizó el término, sabiendo que Gladstone tenía una cantidad enorme de deudas y que posiblemente incautarían su casa.

—Tal vez te vea en las mesas, ¿tal vez en mi club? —Ante la mirada directa venenosa del hombre.

Alistair continuó:

—Oh, eso es correcto. En White's no aceptan miembros que no pueden pagar sus cuentas. Supongo que no te veré en White's pronto, aunque Abel espera que su patrocinio sea aprobado en breve. Supongo que ser un repuesto no es tan malo como parece.

La cara de Gladstone se enrojeció, aunque Alistair no estaba seguro de si era su enojo o humillación lo que causaba el calor. Gladstone era el único hijo de un comerciante. Sus planes para casarse en la alta sociedad eran bien conocidos.

Debía hablar con el hermano de Lady Theodora para disuadirlo a recibir cualquier tipo de oferta de Gladstone, de cortejo o inclusive casamiento con su hermana, es decir, tan pronto como Alistair localizara a Adeline, la encerraría en su habitación hasta que comenzara la temporada.

Capítulo Cuatro

Theo entró en el salón de su madre mientras la condesa viuda se apresuraba al vestíbulo para encontrarse con señor Gladstone. La mente de Theo estaba en una cosa: escapar para buscar a Adeline. Necesitaba advertirle sobre la rabia del Sr. Price por no haber llegado a casa como se esperaba. El torneo de Whitechapel comenzaría dentro de una hora, sin la posibilidad de que su amiga regresara a casa antes del anochecer.

El plan de Adeline tenía fallas desde el principio, su amiga no había necesitado que Theo se lo señalara.

Theo se sentó en su silla favorita junto a la ventana. Una parte sabía que los problemas de Adeline no eran su culpa, pero no aliviaba la culpabilidad de Theo por la irritación del Sr. Price con su hermana. Si tan solo hubiera podido inventar otra mentira, algo que hubiera apaciguado a Price y evitado que Adeline tuviera más problemas. Sus amigas nunca volverían a confiar en ella.

Se puso de pie cuando el señor Oliver Gladstone entró en la sala, observó su figura redondeada, propia de un viejo vendedor de Hyde Park que un caballero al margen de la alta sociedad.

Ciertamente se haría un enorme favor al tomar algunas prácticas de esgrima o incluso montar a caballo para contrarrestar la estructura que claramente había heredado de su madre, la señora Eugenia Gladstone, la hija de un barón que se había casado con un rico comerciante. Incluso su pelo negro azabache le aceitaba la frente como si su madre le hubiera cortado el pelo antes de encontrarse con Theo.

Theo había tenido la oportunidad de conocer a la señora Gladstone varias veces cuando la anciana visitaba su casa. Por lo que podía recordar, que era muy probable que la madre y el hijo compartieran algunas costumbres como por ejemplo la moda.

Después de entrar en la habitación, el Sr. Gladstone continuó hablando con su madre, la viuda Lady Cartwright, no le dio a Theo ni una sola mirada. Le dio tiempo suficiente para hacer un balance: la forma en que sonreía, sus labios retrocediendo en un duro corte sobre su rostro con sus dientes amarillentos y torcidos. Su piel estaba pálida hasta el punto de aparecer tan decolorada como sus dientes. Ciertamente se beneficiaría de los polvos

blanco, tal vez cuando estuvieran más familiarizados, le enviaría ese regalo a su casa.

El Sr. Gladstone estaba de pie con los hombros alzados, pensando que hacía que su estatura pareciera más alta, aunque lo único que logró hacer fue resaltar su prominente abdomen.

Theo apenas podía observar la diferencia entre el hombre que acababa de salir de su casa y Gladstone. Mientras el señor Price la miraba intensamente cada vez que compartían el espacio, Gladstone no se molestaba en conocerla o ni siquiera mover la cabeza en su dirección. Posiblemente tenía problemas con la vista y realmente no podía verla de pie a solo metro y medio de él. Seguramente esa era la única excusa plausible para hacer una primera impresión tan grosera.

—Señor. Gladstone —dijo finalmente la condesa viuda, interrumpiendo su charla...

—¿Puedo presentarle a mi hija, Lady Theodora Montgomery?

—Gladstone se volvió para mirarla, Theo dio un paso al frente. Mientras la evaluaba, notó que sus ojos brillantes la inspeccionaban como si fuera una pieza de ganado en la casa de subastas. Todo lo que su hermano y Judith le habían inculcado le gritaba que este hombre no era el indicado para ella, ciertamente no era una mujer inteligente de la alta sociedad.

—Lady Theodora Montgomery. —Le dio una lenta e insegura reverencia, ella temió por un breve momento que se caería al suelo. Incluso tuvo el buen sentido de dar un pequeño paso atrás en caso de que cayera. No vaya quedar enredado en la alfombra; sin embargo, se enderezó con menos gracia que la mayoría de los hombres.

—Nuestras madres han hablado de este día por muchos, muchos años. Es un honor conocerte.

Theo tuvo la sensación de que era todo menos un honor.

—A usted, señor Gladstone.

—Toma asiento, Oliver, cariño —intervino la madre de Theo, guiándolos hacia el salón. ¿Querido? Nunca había escuchado a su madre hablar en un tono tan suave y entrañable.

La viuda estaba de pie frente a la única silla, por lo que era necesario que Theo y el señor Gladstone compartieran el sillón. Se hundió precariamente mientras se sentaba a su lado, su muslo rozando el de ella antes de que Theo se alejara unos centímetros.

—Lamento escuchar que su madre no pudo acompañarlo, señor Gladstone.

—Sí, bueno. —Gladstone utilizó el disfraz de aclarar su garganta para acercarse a Theo una vez más.

—Ella está demasiado ocupada por sus obras de caridad. Mi madre espera visitarlo algún día pronto.

—Muy bien —dijo su madre.

—Veré dónde está Olivia con nuestro té. Hablen entre ustedes, regresaré en breve.

Lanzó una mirada de incomodidad a la forma que se retiraba de su madre. Todo era artificial para el gusto de Theo. Había llegado a Londres hacía solo quince días, solo se le habían entregado vestidos apropiados una semana antes, y ahora, Gladstone la estaba visitando.

Aún más sospechoso fue que su visita fue en un momento en que Cart y Judith estaban afuera con los niños.

Su madre no podría pensar que harían una unión favorable. No tenía nada que ver que fuera el hijo de un comerciante o su falta de título. Tenía que ver con la mirada lasciva que le había hecho cuando los presentaron.

—Lady Theodora —comenzó, moviendo su cuerpo ligeramente para mirarla.

—Me dijeron que asististe a la Escuela de Educación y Decoración de Miss Emmeline para Damas de Calidad Excepcional en Canterbury. ¿Cómo le fue?

—Muy bien —Gracias por preguntar. Había hablado de este tema solo el día anterior con el señor Price, pero la pregunta de Gladstone parecía una delicia, obtener información sobre su estancia había sido agradable. Ella decidió probar la profundidad de su interés.

—La directora ha hecho un buen trabajo al contratar instructores adecuados en todas las materias, desde las ciencias, aritmética y la literatura.

Su ceja se levantó en estado de shock.

—¿Todos esos temas? Me temo que su mente debe haber estallado con todo esos conocimientos inútiles. Estoy seguro de que una mujer de su prestigio prefiere la tutela del decoro y la etiqueta mucho más de lo que los hombres prefieren la universidad.

—¿Conocimiento inútil? —Theo visitaba rutinariamente el Museo Británico con Cart y le atribuía mucho más tiempo a sus estudios de geología y literatura que aprender los bailes populares en los salones de Londres o el sombrero y los guantes adecuados para cada vestido.

—Yo, por mi parte, no presionaré tanto a mis hijas —le confió en un susurro, acercándose cada vez más a Theo, rozando su rodilla contra la tela de su vestido azul.

—No es necesario que sus mentes delicadas se sientan abrumadas al aprender algo más allá de la lectura básica y la aritmética para mantener los libros mayores de la familia.

Theo solo asintió, incapaz de expresar cuán drásticamente sus puntos de vista diferían de los suyos.

Él tomó su silencio considerando que estaba cautivada con todo lo que habló.

—También es mi creencia, así como la de mi familia, me atrevo a decir, la suya, las mujeres deben aprender el cuidado de los niños y servir adecuadamente a sus familias. Es un rasgo más valioso para una mujer aprender a obedecer a su padre, y luego a su marido, que a las nociones de ciencia, ¿no cree usted, lady Theodora?

—¿Obediencia, señor Gladstone? ¿En qué sentido? —Preguntó ella, su ojo izquierdo se crispó por su molestia con el hombre, sus manos juntas se apretaron en su regazo ante la idea de lo que podría significar.

—Mi madre y mi padre estaban comprometidos a una edad muy temprana; mi madre solo tenía unos diez años. —Hizo una pausa, una mirada distante y dichosa apareció en sus ojos.

—Mi padre, que estaba casi en su mayoría de edad en ese momento, fue capaz de guiar el aprendizaje de mi madre. Fue educada en todos los quehaceres domésticos. Le atribuye a su educación el continuo éxito en los negocios.

La mandíbula de Theo se tensó ante el solo pensamiento de la anciana Gladstone examinando a una niña para ser novia.

—¿Cómo es eso? —No debía en insistir en más preguntas ya que solo retrasaría su partida a Whitechapel.

—Si perdonas mis preguntas.

—Una investigación valiosa, señorita —dijo, su mano se adelantó para acomodarse a la de ella. Calmó el impulso de retirarla.

—Fue criada como una chica sumisa que honró los deseos de un hombre; por lo tanto, permitir que mi padre apuntara todos sus esfuerzos hacia sus negocios, sin preocuparse por una esposa era lo más lógico.

—Sí, tu padre es un hombre afortunado —estuvo de acuerdo, aunque su corazón estaba con la madre, por todo lo que había sido privada en su vida.

—Ahora, no me escuche de manera equivocada, soy progresivo en muchos aspectos; considero que no veo la necesidad de que las mujeres se sienten delante del hogar y trabajen en su punto de encaje durante horas y horas —Se rió de su autoproclamado radicalismo.

—He encontrado un inventor en Escocia, no está interesada en la historia detrás de todo esto, pero él tiene una máquina que no solo cose, sino que también borda, haciendo innecesario ambas tareas.

Theo quería gritar y escuchar el nombre de ese hombre de Escocia, fue la primera cosa interesante que salió de la boca de Gladstone.

En cambio, sonrió, actuando como si la revelación fuera agradable. No tenía intención de presionarlo para comenzar un cortejo formal. Sus requisitos para una esposa adecuada eran malos.

La viuda veía a su única hija como el ratón tímido y callado que se había marchado a la escuela hace seis años, una niña que hacía todo lo posible por complacer a su madre. La viuda poco se dio cuenta que Theo nunca había sido esa chica. Su hermano y su esposa lo sabían, y nunca forzarían a Theo a casarse con un hombre que no le gustaba, especialmente porque su matrimonio era por mutuo amor.

Su madre entró apresuradamente a la habitación, Olivia pisándole los talones empujando un carrito lleno de té y sándwiches. Theo no podía pensar en una forma peor de pasar el día que continuar su tiempo con el Sr. Gladstone.

—Madre, yo... —comenzó ella.

—Muchas gracias por permitirme visitar a Lady Theodora —dijo alegremente Gladstone, de pie.

—Pero debo irme. Mi padre me espera en breve.

Si Theo no despreciara tanto al hombre, lo abrazaría. Con suerte, no había visto mucho en ella y pasaría a otra inocente señorita el cortejo, con suerte una de edad aceptable.

—¿Puedo volver a visitar a su hija próximamente, mi señora? —Le preguntó a la madre de Theo, ignorándola una vez más.

Era irritante cuando otros actuaban como si ella no estuviera presente y en condición de hablar por sí misma. No estaba a favor de una nueva visita de Gladstone. De hecho, preferiría mucho más nadar en el río Támesis, completamente desnuda, que soportar el zumbido de este hombre sin cesar sobre lo que es su esposa ideal.

—Mi hija y Yo disfrutaríamos muchísimo, señor Gladstone —respondió su madre, desvaneciendo todas las esperanzas de deshacerse del hombre para siempre.

—Estás seguro de que no puedes quedarte a tomar el té.

—Da mis mejores deseos a tu madre y padre.

—Me duele mucho decir que no puedo quedarme —dijo Gladstone, colocando su mano (sus dedos gordos como salchichas navideñas) sobre su corazón, aparentando cierta tristeza.

—Ciertamente transmitiré sus buenas nuevas. Y espero visitar nuevamente a su hija.

—Te mostraré —Su madre se apresuró a su lado, deslizando su brazo a través de él cuando salieron de la habitación. Gladstone ni siquiera miró en su dirección, como cuando había llegado. Al parecer, prefería que se viera a una esposa pero que no se la escuchara, o que no se viera ni se escuchara, excepto para la necesidad de comida.

Después del amor que su madre y su padre habían compartido, a pesar de que se trunció, Theo estaba muy desconcertada por la idea de que su madre la condenara a una vida desprovista de tal afecto.

Sin embargo, Theo no tuvo tiempo de detenerse en ese hecho: tenía a una amiga a quien advertir y un salón para escapar antes de que su madre regresara.

No estaba en peligro de estar comprometida con Gladstone antes de que su temporada comenzara oficialmente.

Aunque temía que *su* amiga más querida no llegaría a su primera temporada si el Sr. Price la encontraba antes que Theo.

Theo oyó el ruido de la puerta que se cerraba al salir de la habitación y corrió hacia el estudio de su hermano, se acercó a la caja que había para el dinero de su madre y su hermana (ella). Tomó solo lo suficiente para el pasaje del carruaje y huyó a través de las puertas dobles, por el costado de la casa, solo se detuvo por un momento para considerar dejar una nota sobre los fondos faltantes.

Un callejón conducía a una concurrida calle en la frontera de Mayfair, el lugar perfecto para ubicar a su primer conductor en Londres.

Capítulo Cinco

Alistair luchó contra sus instintos más bajos: regresar a casa e intimidar a todos sus hermanos para que confesaran la ubicación de Adeline y exigir quién estaba confabulado con ella, su intento de paciencia fue recompensado cuando Gladstone escapó de la casa de Lady Theodora solo unos veinticinco minutos después de su llegada. Si Alistair estaba en lo correcto, Lady Theo pronto enviaría un mensaje a Adeline sobre la situación.

Dejaría solo la necesidad de seguir algún sirviente que lo condujera directamente a su hermana errante.

Un destello de azul pálido le llamó la atención cuando se carcomió por una puerta lateral y desapareció por el callejón que bordea la parte posterior de la hilera de casas adosadas.

—Qué diablos... —Las palabras de Alistair se desvanecieron mientras espoleaba a su caballo desde las sombras al otro lado de la calle y entraba en acción, atravesando el camino que corría paralelo al callejón que solía entregar mercancías a las muchas casas.

Su hermana debe estar cerca, si Lady Theo se marchó a pie. Necesitaba tenerla a la vista, porque si la perdía, había pocas posibilidades de que rastreara a Adeline y la trajera a casa. La vio una vez más mientras continuaba por el callejón lleno de baches. Solo había tres casas más en la calle antes de cruzarse con Piccadilly hacia su propia casa en St. James.

—On, Saber —empujó su montura.

Si llegaba a la calle principal, probablemente la perdería de vista entre la multitud.

Alistair llegó al final de la calle donde lady Theo salió del callejón y agitó los brazos violentamente. Un momento después, un carruaje se detuvo a su lado. Sosteniendo su vestido alto, subió a bordo sin ayuda.

Estaba demasiado lejos para escuchar lo que decía, echó su caballo hacia atrás mientras el carruaje tomaba velocidad y entraba en el tráfico una vez más, pasando delante de él en Piccadilly.

Ella no lo vio cuando el carruaje pasó, la brisa ondeaba su cabello.

Alistair permitió que pasaran varios carruajes antes de seguirla hasta la concurrida calle. No podía arriesgarse a seguirlo demasiado de cerca, porque se daría cuenta y probablemente se movería de tal manera que la perdería en el camino.

Sin embargo, parte de la moda de Londres se encontraba en las áreas menos deseables cercanas al río Támesis, fuera de las murallas de la ciudad. Era un área que incluso Alistair evitaba, ya que los callejones estaban llenos de carteristas y pillos, pocas eran las personas que no estaban en contra de dañar a otros para su propio beneficio, aquí estaba lady Theo, arriesgando su seguridad de una manera descarada. Esto es más desconcertante que su relación con Gladstone, otro tema que llamaría la atención del conde cuando hablaran.

No es que Alistair criticara a otro hombre por sus métodos de criar a sus hermanos; por el momento, Adelina estaba faltando y es muy probable que haya llevado a Theodora la zona Este, al final de la ciudad de Londres.

Moviéndose alrededor de un carro lleno de vegetales y en un caballo que no tardó en agotarse, Alistair mantuvo la vista cuando entraron a Whitechapel. El conductor bajó varias calles, cortando a los peatones y casi golpeando a un hombre a caballo. Mientras tanto, vio a Lady Theo golpearse de un lado a otro.

Alistair fue inútil para ayudarla.

Los numerosos carruajes, caballos, carros y personas a pie se intensificaban a medida que avanzaban hacia Whitechapel, disminuyendo a paso de tortuga antes de detenerse ante un campo abarrotado, lo más parecido a un parque que tenía Whitechapel.

¡Un cartel proclamando, *Torneo de tiro con arco abierto a todos!*

Lady Theo entregó al conductor un billete y saltó desde la parte de atrás. Habló con un hombre en la entrada del parque antes de deslizarse hacia la multitud.

El parque no era tan grande, le preocupaba ubicarla dentro.

Desmontando, Alistair asintió con la cabeza a un niño sentado frente a un edificio en ruinas que bordea el parque.

—¿Que está pasando aquí?

—¿No puedes “leer”? —Respondió el niño, sonriendo para revelar dos dientes faltantes.

—Es un torneo de tiro con arco. Va a estar bueno, creo.

—¿Por qué no estás adentro, entonces? —Preguntó Alistair, sosteniendo las riendas de Saber a su lado.

—No tengo dinero, mi señor. Así que estaré escuchando desde “aquí”.

—¿Te gustaría que te diera el dinero para que entres y mire desde las gradas? —Dijo Alistair mientras los ojos del niño se iluminaban, pero rápidamente se volvió escéptico.

—No creo que lo sepa, señor. —Se levantó de su lugar contra la pared.

—Nadie solo “regala chelines”.

—Oh, ciertamente no —confió Alistair con una sonrisa.

—Si cuidas de mi caballo hasta que regrese, te daré la moneda para que ingrese al parque.

El chico sonrió una vez más.

—Puedo hacer eso. ¿Cuánto tiempo estarás adentro?

—No mucho, lo prometo —Le tendió las riendas al niño.

—Mi amigo me llamo Alistair, y este es Saber.

—Soy Alger, señor.

—¿Noble lanzador? —Ante la expresión de confusión del chico

Alistair continuó:

—Tu nombre significa “noble lanzador”. Con un nombre como tal, no puedes ser nada más que confiable.

—Mi madre cree que sí —respondió el chico.

—Mantengo controlado a Saber mientras te vas.

—Gracias, Alger. Me apresuraré para que no te pierdas la mayor parte de la acción. Alistair le dio una palmadita en el hombro al chico antes de caminar la corta distancia hasta la entrada que Lady Theo había atravesado. Dejando al conductor esperando.

—¿Señor? —Alistair lo llamó, luchando por ser escuchado sobre la creciente multitud que se movía por el camino.

—La tarifa fue pagada, y estoy a la espera de mi cliente —respondió el conductor sin mirar a Alistair, el comentario del hombre era todo lo que necesitaba escuchar.

Lady Theodora no tenía en mente estar dentro del torneo. Su hermana estaba dentro del parque y la buscaba para advertirle. Necesitaba localizar a ambas antes de que sucediera algo desafortunado. El área ciertamente no era segura para ninguna mujer, sola o acompañada.

El trató pasar a través del hombre que había permitido la entrada a Lady Theo unos minutos antes.

—¿Viene a participar en el torneo? —Preguntó el hombre, bloqueando la entrada de Alistair.

—Sí —respondió sin pensar, solo pendiente de que Theo estaba adentro.

—¿Dónde está su equipo?”

—Ummm

—¿Ves la gente al otro lado?

Alistair necesitaba entrar; era su oportunidad de encontrar a Lady Theo rápidamente.

—Mi compañero entró antes con el equipo.

El fornido hombre lo miró de pies a cabeza, notando que su atuendo era el menos que adecuado, pero finalmente se hizo a un lado.

—Muy bien. La primera ronda comienza pronto. El área de práctica es en esa dirección.

—Gracias, buen hombre —Alistair no perdió tiempo al entrar, temiendo que el guardia cambiara de parecer.

La esperanza de encontrar a Theodora (junto con Adeline) rápidamente y regresar antes de que fueran reconocidos se desvaneció tan pronto como entró. Cientos de personas se desplazaban por la zona cubierta de hierba, levantando reverencias y apuntando a varios blancos. Era una maravilla que nadie fuera herido por una flecha, ya que era un caos total. ¿Cómo iba a detectar a alguien, especialmente a una mujer que solo la había visto un día, en esta multitud de personas?

Capítulo Seis

Theo hizo una pausa, caminando en puntillas para buscar entre los muchos competidores del torneo. El olor a sudor había invadido su nariz en el momento en que ingresó al parque; había más personas de lo que la pequeña área podía permitir, esto hacía la práctica más peligrosa. Sin embargo, los hombres (con algunas mujeres) tensaron y estiraron las cuerdas de sus arcos, lanzando sus flechas hacia una hilera de blancos hechos con poca gracia, a diferencia de los blancos elaborados por expertos que les proporcionaban a las señoritas de Emmeline. Muchas flechas pasaron rozando los blancos, aterrizando a mayor distancia, debido a horribles disparos o flechas mal construidas.

Los hombres gritaban y reían, burlándose unos a los otros. Otros pedían silencio mientras se preparaban para lanzar sus flechas. Los vendedores se movían dentro y fuera de la multitud, ofreciendo sus productos alimenticios y mercancías para la venta a cualquiera que tuviera el tiempo para escuchar. El zumbido de los gritos, las ruedas del carruaje sobre la tierra compacta hizo eco en la cabeza de Theo.

Era evidente por la cantidad de desechos que muchos habían llegado antes del amanecer para estar listos para la competencia y garantizarse un lugar en el torneo. El gran premio, aunque no era grande para los estándares de la clase alta, era suficiente para atraer arqueros de todas partes de Londres. Theo había localizado el anuncio de *The Post* para el torneo después de que Adeline había expresado su intención de asistir. Se dijo que había participantes llegados desde Francia.

Un hombre que portaba un arco muy largo colisionó con ella, casi haciéndola caer al suelo.

—Mire, señorita —ladró, continuando su camino sin revisar hacia donde se dirigía.

Su inquietud creció mientras caminaba el vasto parque, sabiendo que debería volver a su carruaje que la esperaba y regresar a Mayfair. Había pocas posibilidades de que encontrara a Adeline y Georgie. Dejar que las mujeres resuelvan sus problemas cuando lleguen a casa. Sería la forma más segura de manejar la situación, pero Theo no era el tipo de persona para abandonar a una amiga necesitada, sin importar cuánto le molestara.

Para empezar, Adeline y Georgie nunca debieron haber ingresado al torneo. Necesitaban práctica y tiempo, perderían el poco dinero que Georgie había podido juntar. No deberían haberse arriesgado a ser vencidas en la primera ronda. Teniendo en cuenta el calibre de los deportistas que iban a enfrentar, Theo sabía que necesitaría práctica para participar a pesar de ser la mejor arquera de su grupo. La posibilidad de hablar con Georgie no se presentó ayer, Theo temía que los nervios de las chicas las invadieran antes de que les tocara su turno. Si Georgie estaba en problemas, Adeline estaba perdiendo el tiempo ingresando a la competencia.

Theo buscó en la multitud una vez más tomando como referencia las capuchas de sus amigas. Habían acordado ocultar sus identidades para reducir las posibilidades de ser reconocidas. Fue una decisión inteligente, ya que Adeline señaló que se divertiría entre la multitud, feliz de animar a un arquero enmascarado, no solo eso, sino a una arquera enmascarada. El misterio sería suficiente para mantener la atención de la multitud. Theo solo temía que su artimaña incitara a la necesidad de la multitud de desenmascararlas, si no superaban la primera ronda. La atención de la multitud decaería rápidamente si consideran que el misterio no era atractivo.

—¿Me estás buscando, cariño? —Le susurró una voz en el oído cuando una mano fuerte se aferró a su brazo, apretando y aumentando la presión. El olor pútrido del alcohol asaltó su nariz cuando su agarre se tensó aún más.

—Busquemos algo de privacidad, pequeña.

Theo sintió al fuerte hombre llevarla al portal principal de un almacén que bordeaba la zona del torneo.

—Déjame hablar, antes de que haga sonar una alarma —gritó Theo, volviéndose hacia el hombre que intentaba acosarla.

Su advertencia solo sirvió para que él se acercara más, su sonrisa lánguida la desafió a intentar liberarse o pedir ayuda.

Theo echó un vistazo a su alrededor, esperando que alguien estuviera prestando atención e iría en su rescate; sin embargo, ni una sola persona hizo contacto visual, cada uno estaba ocupado en su propia tarea.

—Vamos, No te hagas la fuerte, hermosa —La acercó unos pasos más a la puerta, la oscuridad más allá no dejaba ninguna duda sobre sus posibilidades huir una vez que estuviera adentro.

—Solo unos pocos besos en la oscuridad.

Su corazón latió con fuerza a medida que todo giraba a su alrededor. Theo no pudo concentrarse en más nada sino buscar frenéticamente a la multitud.

Una gota de sudor resbaló por su frente y en sus ojos, causando un dolor cegador. Theo parpadeó alejándose y se esforzó por enfocarse en las caras a su alrededor, pero todas se mezclaron en una.

Su piel se sentía como si miles de pequeños insectos mordieran el lugar donde él le agarraba el brazo, su terror hacía que sus rodillas se doblaran mientras la arrastraba hacia el oscuro edificio. No debería haber venido, debería haber esperado noticias de Adeline y esperar que le haya ido bien, debería haberle dicho al señor Price dónde encontrar a su hermana; tuvo tantas opciones, pero Theo eligió equivocadamente. Tal vez su madre y el señor Gladstone tenían razón: la educación se desperdicia en mujeres de mentes débiles. ¿Cómo pudo meterse en tal situación?

El agarre del extraño se hizo cada vez más fuerte a medida que se acercaban a la puerta.

—Si vamos a pasar unos minutos con el viejo Donnie-boy, ya verás.

Su aliento la cubrió, asaltando sus sentidos con el hedor del alcohol una vez más. Le lloraban los ojos y le palpitaba el corazón mientras sus pies intentaban retroceder e impedían arrastrar la distancia restante.

Cart y Jude nunca la encontrarían. Su madre se preguntaría qué le había pasado. Y sus amigas... ni siquiera sabrían que había venido, para ayudarlas. En una nota positiva, no tenía que preocuparse por volver a estar en la compañía del Sr. Oliver Gladstone, aunque ese destino no parecía tan grave ahora en su momento de necesidad.

—Ayuda —gritó Theo a un hombre, agarrando su hombro con la mano que le quedaba libre, pero solo se encogió de hombros y se dio vuelta.

Debe hacer algo, cualquier cosa, o sería otra víctima del “Este Fin”, un lugar donde ninguna mujer debe aventurarse. Un área que, si le hubiera dicho a su hermano, Cart jamás hubiera permitido ese viaje.

La oscuridad estaba cerca, Theo aún no podía liberarse. A solo pocos pies, cualquier pelea sería innecesaria, nunca sería capaz de ver en la oscuridad para encontrar un escape. Tropezó, tratando de deshacerse de la bestia y disminuir su ritmo, dándole un momento para pensar. A escapar.

Funcionó suficientemente bien como para recuperar el movimiento. Levantó el pie y golpeó con el talón hacia abajo, esperando hacer contacto con sus pies, se sorprendió cuando el hombre soltó un grito cuando su talón golpeó firmemente la parte superior de su pie. Donnie-boy (como se había llamado a sí mismo) le soltó el brazo y levantó su pierna herida, saltando sobre la otra mientras gritaba en agonía.

Aún así, nadie prestó atención. Al menos era satisfactorio saber, aunque nadie acudió a su rescate, tampoco prestaron atención a sus gritos de dolor.

A Theo le tomó un momento darse cuenta de que necesitaba correr, y rápido, antes de que se recuperara e hiciera otro intento en su contra. Era poco probable que le permitiera escapar fácilmente otra vez.

Frenéticamente, Theo buscó entre la multitud un lugar para esconderse o al menos un área donde la gente la ayudaría. Un mechón de pelo rubio se escapó de una figura envuelta en una capa, apenas una breve distancia desde donde estaba. Podría ser Adeline, o alguna otra mujer, pero no había tiempo suficiente para que Theo reflexionara.

Levantó su falda para evitar tropezar y corrió.

—Adeline —gritó, entre la horda de personas, insegura de si la mujer la escucharía o si el hombre todavía le estaba pisándole los talones. Redujo la velocidad cuando una mujer que llevaba una bandeja de naranjas se puso en su camino, aceleró el paso una vez más cuando vio a la mujer rubia flanqueada por otra figura encapuchada. Debían ser ellas.

—Adeline... ¡Georgie!

El alivio inundó a Theo cuando la pareja se volvió, revelando sus rostros parcialmente ocultos bajo sus capuchas.

El alivio no duró mucho, disminuyó la velocidad, pensando que estaba fuera de peligro, para que una mano se posara sobre ella otra vez.

Adeline se dirigió hacia Theo, solo para congelarse. Su capucha cayó hacia atrás para revelar su expresión de terror.

Fue como si toda la multitud se congelara, cautivada por la vista frente a ellos, Georgie soltaba un suspiro audible.

Parte de Theo sabía que su tiempo era limitado: la ayuda no llegaba, sus queridas amigas serían de poca ayuda contra el hombre que la sujetaba con tanta fuerza que seguramente la heriría.

En todo caso, sus amigas retrocedieron en intento de escapar.

Dependía de Theo liberarse.

Con un quejido, se giró hacia el hombre que la sostenía, sus uñas rastrillaron su rostro hacia su cuello mientras lo pateaba nuevamente; el hombre fue más inteligente esta vez, esquivó su asalto, alejando su brazo del rostro antes de que ella pudiera hacer un gran daño.

Theo solo vio rojo, permitió que su ira e indignación la consumieran con el ataque físico que le había infligido al extraño, un hombre a quien no le importaba nada, ni quién era ni qué le deparaba en su futuro.

Él soltó su brazo y la agarró de ambas manos, empujándolas hacia su costado, mientras ella empujaba una vez más para enfrentarlo.

No quería ver al hombre, no quería que la última imagen en su mente fuera su rostro.

—Theodora —su nombre cortó el terror y la furia que la llenaban. Sus ojos se enfocaron, el alivio la inundó, solo para que el pánico volviera y tomara su lugar cuando vio al hombre que la abrazaba, sus cuerpos juntos, sin separarlos ni una pulgada.

—Theodora, deja de pelear conmigo.

—¿Alistair? —Casi lloró. Las lágrimas fueron contenidas, se manifestaron ante su indecisión acerca de si debería abrazarlo o seguir luchando por su libertad.

—¿Cómo me encontraste?

Capítulo Siete

Antes de que Alistair supiera lo que estaba pasando, Theo le pateó la espinilla, no pudo evitar preguntarse qué decisión tan incorrecta había tomado en la vida para encontrarse en medio de una multitud en Whitechapel, sosteniendo su espinilla adolorida (un desliz de una mujer). En el siguiente momento, verá el codo dentro de sus entrañas. Tal vez fue la necesidad de sus padres de tener tantos hijos, sobretodo la especialmente pequeña y encapuchada rubia que huía de él, o su insistencia de que podría manejar a sus ocho hermanos durante una temporada en Londres para darles un poco de privacidad a sus padres debido a la enfermedad de su progenitor.

Ciertamente, no era precipitada su elección de rastrear la residencia de Lady Theodora esta tarde en busca de su hermana. Sus intenciones habían sido puras, nacidas de su naturaleza protectora, algo arraigado en él como un caballero y hermano mayor.

Un grupo de personas comenzó a juntarse mientras liberaba a Theo, quien de inmediato se apresuró hacia su fugitiva hermana, flanqueada por otra encapuchada chica.

Su vida estaba descontrolada, no podía hacer nada para corregirla, menos para evitar que la caída fuera tan abrupta.

—Lady Theodora —llamó, con voz resignada.

—Por favor, detente. No quise hacerte daño.

Al principio, no pensó que su súplica se escucharía sobre la bulliciosa multitud, cuando su interés se desvaneció, se ocuparon sus asuntos, olvidando la escena anterior. Theo se adentraría más, Alistair no tendría más remedio que seguirla y también a su hermana.

Casi llegando a su hermana cuando exclamó:

—¡Adeline!

Su caprichoso hermano le lanzó una mirada breve antes de pasar su brazo por el de Theo y sujetarla hasta que la multitud se las tragó.

Sonó una fuerte trompeta, un hombre gritó:

—¡Todos los arqueros a sus puestos, la Primera Ronda está a punto de comenzar!

¿Ha ido Adeline a ver el torneo? Tal vez se había escabullido con la esperanza de ver a un hombre con la que estaba enamorada, o había llegado a... no estaba seguro de lo que hubiera estado intentando cuando le mintió; sin

embargo, cuando empujó entre el público, la vista que lo saludó fue todo menos lo que esperaba.

Su impredecible, combativa y precoz hermana estaba armada, haciendo reverencia con un largo arco y estaba en línea para tomar su lugar entre los otros competidores, con su compañero encapuchado detrás de ella.

Una chispa de inquietud lo inundó, buscaba a lady Theodora, viéndola en los márgenes de la multitud, más abajo de su ubicación.

Comenzó a acercarse a Adeline para detenerla antes de que tomara su lugar en el campo. Whitechapel, los torneos de tiro con arco, no eran lugar para una señorita debutante, especialmente una tan joven e ingenua como Adeline. Cualquier oportunidad que tuviera de obtener coincidencias favorables para sus otros hermanos se desvaneció cuando Alistair imaginó a alguien en la multitud (otro arquero) reconociendo a su hermana entre los participantes. El escándalo se extendería a través de la sociedad más rápido que un incendio forestal, arrastrando consigo a toda su familia.

Las personas se separaron para dejarlo pasar mientras la hilera de arqueros, arcos y pertrechos colgaban de sus hombros. Observó a Lady Theo golpear a la compañera de Adeline en el hombro, tomando su arco mientras tomaba un lugar detrás de Adeline en la procesión, impidiendo que Alistair la alcanzara.

—No puede seguir más adelante sin una reverencia, señor —señaló un hombre, deteniendo a Alistair.

Miró alrededor en busca de... de qué, no sabía, cuando un anciano le tendió un arco. Alistair miró la oferta. El arma parecía tener un siglo de antigüedad, ni siquiera había puesto los ojos en su equipo de arquería desde antes de irse a la universidad.

Todo este debacle fue enloquecedor, es probable que resulte embarazoso si decide competir.

—Tómalo —le dijo el anciano.

—Pareces ser un buen arquero. Pero debes dividir el premio conmigo si eres mejor que todos estos hombres.

—Usted es muy amable, señor —Alistair aceptó la reverencia, tomó el número ofrecido para el torneo, entró en el campo. Con solo un lugar libre, Alistair lo tomó y se inclinó para ver a Adeline y Lady Theo varios lugares más abajo. La mujer encapuchada volvió al lugar donde Theo había esperado con los compañeros de los otros arqueros.

Lady Theo parecía concentrada en el torneo mientras contaba los pasos hacia el blanco. Levantó la mirada hacia el sol y regresó a su puesto. Lamiendo su dedo, lo sostuvo en alto para probar la fuerza del viento o la falta de él, Alistair estaba tomando conciencia. La multitud reunida, encerrada por edificios en tres lados, no dejaba pasar la brisa. Dentro de unas horas, el calor sería insoportable, incluso en esta época del año.

Otra trompeta sonó, un hombre entró al campo entre los arqueros y sus blancos, luego se volvió hacia los espectadores:

—Hay cincuenta arqueros. La primera ronda consistirá en cinco líneas de diez. Cada arquero tendrá una flecha en cada ronda. Diez avanzan a la ronda final. Solo hay un ganador.

La línea de arqueros que rodeaba a Alistair prestó atención a las reglas del torneo.

—¡Arquero número uno! —Gritaba el locutor después de haber salido del campo.

—¡Dispara tu flecha cuando estés listo!

El público hizo silencio cuando el primer arquero sacó una flecha de su carcaj y levantó el arco para saludar a la audiencia.

Alistair notó que los pies del arquero estaban demasiado separados, su espalda estaba arqueada: su flecha golpearía la parte superior del blanco, lejos del centro rojo.

La multitud aplaudió cuando el hombre lanzó su flecha por el aire, oficialmente el torneo ha iniciado.

Como se predijo, la flecha golpeó la parte superior del blanco, ligeramente hacia la izquierda, se estremeció, pero mantuvo su lugar.

Otra ronda de vítores y aplausos surgió del área de espectadores.

El arquero saludó a la multitud antes de salir del campo para esperar su lugar en la segunda vuelta, seguro de que su disparo aseguraría su avance. Los siguientes tres hombres apuntaron y soltaron sus flechas en forma rápida, dos dando en el blanco y uno extrañándolo por completo, el público emitió ovaciones o abucheos a medida que avanzaba la ronda.

Muy rápido, fue el turno de Adeline, Alistair se preguntó cuánto tiempo había practicado el deporte. Habían pasado años desde que ella se sentaba y miraba a Abel y a él, suplicando tener un turno. Para ese momento era muy pequeña, sus brazos no eran lo suficientemente largos y fuertes para tirar de la cuerda como para lanzar la flecha.

Alistair contempló con asombro cómo respiraba hondo, con la figura y el rostro aún protegidos por la capucha, levantaba su arco, ¡su arco!, hacia la posición. ¿Dónde había adquirido el arco? Sus pies estaban firmemente colocados en el ancho adecuado, con su pie dominante al frente y los hombros bien cuadrados. Era la postura exacta que Abel y él habían pasado meses aprendiendo de su padre; sin embargo, la confianza era algo imposible de aprender. Inclusive Abel había abandonado el deporte después de lesionarse los dedos varias veces.

Alistair inhaló bruscamente, conteniendo la respiración hasta que pensó que sus pulmones explotarían.

Después de otro aliento, Adeline soltó su flecha, se disparó, golpeando el círculo exterior rojo en el blanco.

La multitud gritó de alegría cuando el locutor informó al público que “La Lady Arquera Numero Uno” había llegado en mejor posición que los cuatro arqueros anteriores. Su hermana, siempre la “showwoman”, mantuvo su arco en alto hacia los espectadores, incitando otra ronda de aplausos.

Luego Lady Theodora, su cara expuesta a la multitud, la única mujer en el torneo además de Adeline. La vio ponerse de pie, al igual que su hermana, pero sus dedos sujetaban la flecha al hilo de una forma diferente, hazaña que nunca había visto antes. Negó con la cabeza, su cabello suelto cayendo sobre su rostro y bajando por su espalda. Desde su posición, Alistair solo podía ver su perfil lateral: sus labios estaban comprimidos por la concentración y sus ojos como diminutas rendijas.

La frágil debutante, de aspecto inocente con la que había hablado unas horas antes se había convertido en una mujer completamente diferente. Era más experta en su metodología que él mismo, pero ¿cómo habían logrado ella y su hermana tal habilidad?

—¡Lady Arquera Número Dos, proceda! —Anunció el locutor.

Lady Theo asintió levemente y ajustó su puntería, soltó su flecha.

Alistair contuvo la respiración una vez más cuando la flecha voló por el aire. Los espectadores se pusieron de pie de un salto, reconociendo que era un tiro que valía la pena animar. Desafortunadamente, Alistair era incapaz de dejar de mirar a Lady Theo. Su pelo colgaba sobre su hombro en ondas oscuras, su piel, ligeramente besada por el sol del atardecer, resplandecía, sus labios comprimidos se rompían en una sonrisa y luego otra sonrisa mientras giraba para mirarlo.

Alistair se perdió la actuación del siguiente arquero mientras continuaba mirando a Lady Theo y Adeline saliendo del campo. Echando un vistazo a la marca de Lady Theo, vio que había llegado al blanco en el centro del círculo rojo.

Un tiro perfecto.

Una hazaña que los arqueros más laureados han luchado por alcanzar.

Había juzgado mal a la delicada Lady Theodora, la había descartado como otra debutante, recién llegada del aula, en Londres para buscar un marido.

El atractivo de la amistad entre Adeline y esta mujer quedó claro. Aunque Lady Theodora era más reservada que su querida hermana, tenía una fuerza sobre ellas que la mayoría de los hombres envidiarían, la falta de confianza en la mayoría de las mujeres de su edad y la inocencia en buenos términos no existía.

Alistair era incapaz de mirar hacia otro lado, olvidar lo que había visto en ella, sabía que no había otra opción. El peso de sus cargas no podría ser más grande por el sorteo de una mujer. Ya tenía cinco, no tenía idea de qué hacer.

—Arquero número diez, prepárese para disparar —gritó el locutor, sacando a Alistair de sus pensamientos sobre la intrigante Lady Theodora.

—Dispara a voluntad.

Alistair captó rápidamente sus posibilidades, antes que las suyas, dos hombres habían fallado sus flechas. Uno se mantuvo al borde de su blanco.

Hasta ahora, Lady Theodora había sido la mejor.

Esta ronda solo aseguraría dos lugares en la final; Adeline era la segunda mejor en este punto; sin embargo, Alistair había sido un arquero consumado en su juventud. Había practicado tantas horas, que finalmente había vencido a su propio padre, aunque el hombre se había excusado culpando a su mala vista.

La flecha que el anciano le había ofrecido a Alistair era de buena calidad, probablemente hecha a mano por el mismo hombre: la culata fabricada con precisión y el peso entre punta y punta se equilibraba perfectamente como debería ser. Esperaba que el eje estuviera hecho de ceniza, una madera flexible y menos costosa, pero esta estaba hecha de tejo, más liviana que otras maderas: madera que las clases bajas normalmente no usan debido a los gastos de adquisición.

Su primera observación fue que su arco era más viejo que él. Con una inspección más cercana, notó la buena calidad del mecanismo. Era indiscutiblemente superior al de Adeline.

Alistair miró por encima de su hombro a Lady Theodora, lo observó atentamente desde el costado del campo, escudriñando cada uno de sus movimientos, con Adeline y la otra chica encapuchada.

Necesita ganar este torneo, al menos disparar lo suficientemente bien como para sacar a su hermana de la competencia. Si ella ganara, o Lady Theodora, sus identidades se harían públicas. El Post estaba presente, si una mujer ganaba un torneo de tiro con arco, no se detendrían hasta que se revele el nombre de la mujer encapuchada. La historia no se detendría allí, ya que encontrarían algún escándalo relacionado con la dama y escribirían artículos dañinos a tal efecto. Su hermana, o Lady Theodora, podrían estar arruinadas antes de que comenzara su temporada social oficialmente, aplastando cualquier esperanza de que Alistair pudiera conseguir emparejamientos adecuados para cualquiera de sus hermanas.

La idea de viajar de regreso a la propiedad de su familia con los ocho hermanos a costas era aterradora.

Su cuerpo se movió por sí solo, adoptando una postura que no había practicado durante muchos años; sus músculos no lo habían olvidado, aunque había abandonado el deporte por el pugilismo y la esgrima. Londres no proporcionaba las áreas de práctica necesarias para perfeccionar las habilidades de un arquero sin el riesgo de dañar inadvertidamente a un espectador. Alistair se acomodó hacia la derecha, colocó sus pies al ancho de los hombros en posición cuadrada, paralela a la línea de tiro, su pie izquierdo al frente.

Alistair bajó los hombros en posición de esgrima a la que se había acostumbrado y metió las caderas para aplanar su espalda.

Los puntos de control mental que su padre, el vizconde Melton, le había metido en la cabeza todos esos años, regresaron. La técnica y la práctica no solo habían desarrollado la memoria muscular y aumentado su resistencia, sino que también le habían enseñado a concentrarse a una temprana edad.

Finalmente, levantó su arco, sus dedos aseguraron la flecha en la cuerda, listo para volar. Sus hombros permanecieron a gusto, su pecho se relajó. Tiró de la cuerda hacia atrás ajustando su línea de visión para su disparo.

El aire todavía estaba estancado y caliente, reduciendo la posibilidad de que la brisa alterara el curso de la flecha.

Alistair soltó su cuerda, la multitud jadeó antes de estallar en vítores.

Dio en el centro, solo unos milímetros más arriba de donde la flecha de Lady Theodora había dado.

Girando hacia el grupo arqueros, Alistair encontró a Lady Theodora, con la boca floja por la impresión de su espectacular marca. A su lado, Adeline pateó el pie y se cruzó de brazos antes de irse al área de práctica. Su hermano la había eliminado del torneo, la había vencido.

Un poco de remordimiento estalló, pero Alistair no estaba dispuesto a permitir que ninguna mujer ganara (su ruina), el nombre de su familia pendía de una balanza.

Capítulo Ocho

Theo esperó el orden de tiro para la ronda final. Pasó el tiempo arrastrando los pies mientras hacía todo lo posible por mantener su mirada fija en cualquier lugar, salvo en Alistair, quien había sido empujado a esperar en la línea de competidores. Adeline había vuelto a mirar la siguiente ronda, a pesar de su enojo por haber sido vencida por el Sr. Price.

—Lo siento —susurró Georgie.

—Mis manos estaban algo temblorosas, y me preocupaba que mi flecha fallara por completo el blanco.

Para empezar, su querida amiga era tímida, pero observar que Price había seguido a Theo hasta el torneo había sido lo suficiente para provocar la histeria de la niña, dejándola incapacitada para competir. Habían utilizado sus últimas monedas como cuota de entrada para dos arqueros: a Theo no le quedaba más remedio que tomar el lugar de Georgie o arriesgarse a perder la oportunidad de ayudar a la señorita Emmeline.

De todas formas lo que había sucedido, en parte era culpa de Theo por haber guiado involuntariamente al Sr. Price hacia su hermana. La había engañado para que fuera hacia Adeline, él planeo todo el tiempo seguirla. No había esperado que sus acciones fueran tan predecibles.

—No te culpes ni te sientas mal, Georgina —Adeline hizo suficiente y esparció algo de negatividad, Theo no haría lo mismo.

—Mis flechas son verdaderas, pasaré a la ronda final. Sigo creyendo que mis sensaciones no podrán superarme.

—¿Pero el Sr. Price? —Con voz temblorosa.

—¿Qué pasa con el Sr. Price? —Exigiendo un poco de fuerza, provocó que Georgia retrocediera.

—Sus flechas son casi mejores que la tuya.

—Puede ser, pero debes recordar que tengo las matemáticas de mi parte: los cálculos correctos y necesarios para alcanzar el punto muerto en el blanco con cada disparo —Theo le dio a Georgie una sonrisa tranquilizadora cuando terminó otra ronda, y Adeline resopló.

—No estés tan molesta, Adeline. Seguiremos practicando, lo harás mejor en la Competición de Grandes Arqueros: es lo único que importa, después de todo.

—¿Puedo hablar contigo, Theo? —Los brazos cruzados de Adeline no auguraban nada bueno.

—¿En privado?

—Por supuesto —Theo tenía pocas opciones más que seguir a Adeline mientras se alejaba de Georgie. Al detenerse, Theo se cruzó de brazos, preparada para luchar contra Adeline, como había sucedido muchas veces en el pasado.

—¿Qué tienes que discutir?

—¿Por qué trajiste a mi hermano hasta aquí? —El veneno en su voz se cortó, sus ojos se estrecharon en dirección a Theo. Fue atrapada en la trampa furiosa de Adeline.

—Te dije específicamente que no vinieras. Que permanecieras en casa y enviar un mensaje cuando el torneo haya terminado.

—Alistair vino a buscarte, estaba preocupado —Era cierto; sin embargo, Theo estaba más preocupada por Georgie y Adeline, consideraba que no eran lo suficientemente insensibles como para cuidarse sola.

—Yo quería advertirte. Eso es todo, te prometo que no tenía intención de que me siguiera a Whitechapel.

—Deberías haberlo pensado mejor antes de arruinarlo todo —Adeline se ajustó la capucha y giró para volver a unirse a Georgie, deteniéndose a su lado.

Theo se mordió la lengua para detener la réplica que aumentaría la irritación de Adeline. Si Theo no hubiera venido, sus posibilidades de ganar el premio habrían sido casi cero.

Ambas mujeres permanecieron en silencio mientras otro arquero soltaba su flecha.

Había sido un gran riesgo para Theo sustituir a Georgie en el torneo, pero no estaba dispuesta a pensar en ella hasta conseguir la victoria. Las repercusiones podrían ser graves, con un poco de suerte, no había nadie que la reconociera, además del Sr. Price.

Todavía le dolía el brazo donde el hombre desconocido la había agarrado, el terror de Theo fue reemplazado por la sorpresa debido a la aparición del Sr. Price, se enfocó en tomar su lugar en la línea de tiro. No había lugar para preocuparse por el daño que le podía haber infligido; estaba pendiente de su situación. Ni siquiera Adeline o Georgie habían visto al hombre que intento acosarla. Estaba segura de que la cara del hombre quedaría grabada para

siempre en su memoria, inclusive con posibles pesadillas. Ella (junto con sus amigas) practicaría métodos más seguros para asistir a próximos torneos.

Theo miró hacia donde el Sr. Price estaba parado unos minutos antes, pero se había desvanecido.

—¿Buscándome? —Le preguntó, con sus labios rozando su oreja.

—Por supuesto que no, señor Price. Por el contrario, parece que no puedes dejar de buscarme.

Theo observó por encima del hombro donde se había movido directamente detrás de ella, tan cerca, con su pecho casi presionado contra su espalda. Georgie se alejó alarmada, aunque Adeline actuó como si su hermano no estuviera presente.

—¿Es correcto acechar a las mujeres que no te dan lo que deseas?

—Solo vine a buscar lo que me pertenece, mi hermana —respondió, con cierto tono en sus palabras.

—Solo eres un medio para un fin, Lady Theodora —Su corazón dio un vuelco al escuchar su nombre en sus labios.

Theo se burló para cubrir sus reacciones. Era algo que Cart y ella habían pasado muchos años debatiendo. Los medios se pueden seguir sin que el fin sea el previsto.

—¿Crees que nuestra situación es risible? —Preguntó.

—¿No se refiere a *su* situación, señor Price? —Respondió Theo.

—Mi situación es exactamente como pretendía que fuera.

Puede ser un poco exagerado porque, sinceramente, Theo no había tenido la intención de asistir al torneo, ni competir, pero no lo admitiría.

Tampoco era lo mejor confesar su miedo a ser reconocida.

—Hubiera preferido mucho que no hubieras embelecido a mi hermana para esta farsa.

Theo se dio la vuelta.

—Estoy cansada de su prepotencia y suposiciones inexactas.

Al girarse Theo golpeó a Adeline, por lo que fue necesario que reconociera la presencia de su hermano.

—¡Oh, tú! —Murmuró Adeline.

—Es tu culpa mi flecha estaba afuera.

Enfrentarse a dos mujeres enojadas debería invocar el terror de cualquier hombre, pero Theo no observó el más mínimo asomo de temor al Sr. Price.

En cambio, cruzó los brazos y entrecerró los ojos con enojo mientras se volvía hacia Adeline.

—Recogerás tus cosas y partirás conmigo tan pronto como termine la ronda final.

—No haré eso —argumentó Adeline, imitando la postura de su hermano y su expresión de ojos entrecerrados.

—Llegué con Georgie y partiré con ella.

—Las tres tienen suerte de que no están siendo sacadas de este torneo pateando y gritando —Volvió su intensa mirada a Theo y luego a Georgie.

—¿Sus familias conocen su paradero? —Exigió.

Georgie lo miró, pero se negó a responder a esta pregunta.

En cambio, Theo señaló:

—No le responderemos, usted no es responsable de nosotras, señor Price.

—Tomaré eso como un no, ellos no están al tanto de su escandaloso comportamiento.

De nuevo con suposiciones, pero Theo no retrocedería

—Tal vez después de llevar a Adeline a casa, haré una visita social a Lord Cartwright, a su casa —hizo una pausa y se volvió hacia Georgie.

—¿Es Lady Georgina?

Georgie se negó a mirarlo, Theo sospechaba que la chica estaba preocupada por el castigo que seguramente vendría, la ira de su madrastra si su paradero salía a la luz. Nunca fue un castigo físico, cuando a la duquesa le molestaba algo: la niña pasaría días y semanas sin ver a su padre.

Theo vio exactamente dónde Adeline había heredado su naturaleza autoritaria. Era una conclusión razonable que los hijos del vizconde Melton estaban acostumbrados a obtener todo lo que querían, y si no, lo tomaban por la fuerza.

Con Adeline, fue admirable observar pequeñas dosis, pero con el Sr. Price, fue muy desagradable, dominante e irritante. Todavía no había heredado el Vizcondado de Melton, pero eso no lo detenía.

—Sería mejor que me explicaras por qué estás aquí, arriesgando tu futuro, practicando un estúpido deporte —Miró al trío. Adeline miró hacia otro lado, negándose a hablar, la mirada de Georgie aterrizó directamente en sus pies.

—Tal vez podría convencerme de que sus tutores las perdonen si alguien me da una buena razón.

Les estaba permitiendo una salida; sin embargo, Theo no admitiría que estaban compitiendo para ganar el dinero necesario para ingresar a un torneo mucho más grandioso que se celebraría en el Greenwich Park de Londres y al que asistirían arqueros de todo el mundo. Si sospechaba que este no era su

último riesgo, seguramente iría con Cart y le exigiría que tomara el control de su hermana.

—Solo está enojado porque le supere, una mujer superó al gran señor Price en el tiro con arco —desafió Theo con la esperanza de distraerlo de su conversación y alejarlo de decir cuál era el verdadero propósito de haber entrado al torneo.

—Él rió-¿Crees que estoy envidioso de tu habilidad con el arco y la flecha, Lady Theodora?

—No hay otra conclusión que justifique su actitud y sus demandas, señor. —En lugar de distraerlo, Theo vio que su control sobre su temperamento se deslizaba ante su acusación.

—Además, Adeline y Georgie estaban bien protegidas y no han sido reconocidas.

—¿Y qué hay de ti? —Replicó.

—¿Qué pasa si ganas la ronda final? The Post exigirá saber tu nombre y como no te cubriste la cara, lo encontrarán, tu ilustración se difundirá por todo Londres. Usted y su familia no tendrán ningún recurso para detenerlo, se le tildará de “marimacho”, mujer de valores cuestionables, que se pasea por Londres sin acompañantes. ¿Es eso lo que quieres?

Theo negó con la cabeza, sabiendo que la grave lesión no solo le llegaría, sino también a su hermano, a Judith, así como a sus sobrinos.

—¿Qué hay de ti, señorita?

—Es Lady Georgina —Su amiga habló con actitud distante, se le había aparecido como la hija de un duque: no quería encogerse ante nadie.

—Muy bien, ¿y tú, señorita? —Su razonamiento era convincente, pero su manera de impartirlo dejaba mucho que desear.

—Puedo asegurarles a todos ustedes que no deseo esto para Adeline ni para mis otros hermanos y hermanas.

Su acalorada conversación recogió las miradas de las personas que los rodeaban.

—¿No podemos discutir esto más tarde, tal vez con algo de privacidad?

—Ciertamente —respondió.

—Sugiero que todos partamos ahora, así hablamos de lo peligroso de sus acciones en el camino, y dejarlas en sus respectivos hogares.

—Tal vez deberíamos irnos —comenzó Georgie.

—Absolutamente no —dijo Theo, silenciando a su amiga.

—Estoy en la ronda final y mi objetivo es ganar este torneo.

—Si no gana —dijo Price.

—Si buscas continuar con esta aventura temeraria, al menos te imploro que tomes prestada la capa de Lady Georgina. Si aún no has sido reconocida, eso disminuirá las posibilidades en la siguiente ronda.

Theo quería rechazar su demanda; pero esas palabras tenían mérito. No desecharía lo dicho solo para fastidiarlo.

Georgie se quitó la capa y se la entregó a Theo sin mucha insistencia.

—La ronda final debe comenzar —dijo el locutor.

—Arqueros, tomen su puesto. Solo habrá un disparo por cada arquero. Si falla el blanco, queda descalificado y deberán abandonar el campo inmediatamente. Si su flecha da en el blanco, permanecerá en la línea de tiro hasta que los diez arqueros hayan disparado.

Los espectadores emitieron una gran ovación, los arqueros aplaudieron señalando que habían aprobado los términos.

—Tomen sus lugares. El finalista de la ronda cinco irá primero, el ganador de la primera ronda puede seleccionar su posición.

Theo se puso la capa, aseguró la capucha, negándose a enfrentar al hermano de Adeline y darle la satisfacción de regodearse por haber cumplido su demanda. Recuperó su arco de la estaca en el estante y tomó su lugar en el campo. Sintió, que el señor Price la estaba siguiendo con la mirada. Su presencia era exigente y convincente.

Necesita calmarse, seguir el consejo que normalmente le da a Adeline y respirar profundamente, liberar el aire y bajar los hombros. Cualquier tensión en su postura afectaría la trayectoria de su flecha, no podía arriesgar que la causa de su pérdida del torneo fuera el Sr. Price.

Adeline y Georgie no le habían dicho cuándo habían tomado la decisión de ingresar al torneo. Theo no esperaba nada diferente. Cuando conoció a Adeline, Georgie y Josie, ya habían estado en la casa de la señorita Emmeline casi un año. En ese corto tiempo, desarrollaron una fuerte amistad, una que Theo nunca rompería ni formaría parte.

Ya había hecho las paces con esa situación. Hacía que su cercanía no fuera menos especial, cada persona busca algo diferente en la amistad. Las chicas le dieron a Theo un sentido de parentesco que nunca había tenido antes de llegar a la señorita Emmeline. Antes de partir a la escuela, su único amigo había sido su hermano mayor. Situación triste para una señorita.

—Buena suerte, Lady Arquera Número Dos —dijo Alistair. La multitud hizo eco de sus palabras de aliento, transmitiendo sin querer su sarcasmo.

—Disfruta su segunda victoria.

—Theo dirigió una mirada penetrante, negándose a responder a los intentos de distracción. No se le permitiría enojarse, ni disminuir su confianza.

Los arqueros dispararon, solo dos fallaron el blanco en esta ronda, acercándose el turno de Theo. La experiencia de los arqueros fue menor de lo que se esperaba, con un poco más de práctica, Adeline y Georgie deberían tener mayor éxito en el torneo grande si estos hombres entraran.

Theo deseaba competir contra los mejores arqueros de Inglaterra, tomar su lugar entre los deportistas de élite. Pero, no iba a ser, al menos, este año. Su hermano había programado una reunión en el museo: la oportunidad de sentarse con los descendientes de Giovanni Domenico Cassini, el inventor del mapa topográfico. Esperaba ofrecer sus sugerencias para mejorar los mapas y señalar las áreas planas donde hay posibilidad de inundaciones. Era una gran aspiración, más importante que cualquier torneo de tiro con arco. Con el premio en efectivo, podrían salvar el sustento de la señorita Emmeline y asegurar que las niñas tengan una escuela segura, pero mejorando la calidad de los mapas y hacer una mejor previsión se podrían salvar millones de vidas antes las fuertes lluvias e inundaciones.

—Lady Arquera Numero Dos. Prepare su flecha.

Theo se sentó, sabiendo que los demás arqueros eran favoritos, sus cálculos consideraron que la posición podía mejorarse ajustando ligeramente su pie trasero, permitiéndole estirar la cuerda hacia atrás un poco más, lo que aumentaba la fuerza de su flecha, lo que le permitiría penetrar aún más en el blanco y sostenerse. Desde ese descubrimiento, los disparos de Theo se habían quedado con un golpe sordo, sin posibilidad de que las flechas cayeran al suelo. Fue esto lo que aumentó sus probabilidades de superar a todos los demás competidores. Muchos estaban agobiados no solo por encontrar el blanco preciso sino por obtener la fuerza para igualarlo: Theo no tenía esta preocupación. Nunca admitiría haber cubierto sus apuestas con las probabilidades o algo parecido al azar. Cart insiste en que solo se debe confiar en hechos probados y verdaderos, probados mediante estudios continuos y pruebas contundentes de lo afirmativo.

Se detuvo en un intento de sentir la brisa contra su rostro. El parque abarrotado hacía imposible que ni siquiera la más leve ráfaga refrescara su piel. La falta de viento le benefició e hizo innecesario un algún cálculo.

Debido a su estatura a la media en comparación con los blancos montados con la de los hombres, Theo inclinó ligeramente la punta de su flecha hacia

arriba. La mayoría no notaría el ajuste, pero si su puntería fuera correcta, la flecha se elevaría un poco antes de caer para golpear el centro de su blanco.

Theo soltó su cuerda, confiando en su objetivo, su flecha voló por el aire, firme en su curso.

Era extraño que descansara en este disparo, Theo no sintió aprensión. Se sentía completamente a gusto con la sensación de la flecha que dejaba su arco y la trayectoria de su vuelo. Golpearía al objetivo en el mismo lugar que su primera ronda.

La resonante explosión de aplausos confirmó ese hecho, la mejor actuación del torneo hasta el momento, con solo el Sr. Price a la espera.

Miró en dirección de Georgie y Adeline que se habían quedado para mirar, pero ninguna de las chicas estaba para contemplar su victoria.

Capítulo Nueve

Alistair siguió la dirección de la mirada Lady Theo. Lady Georgina y Adeline habían desaparecido entre la multitud. No debería haber perdido de vista a su hermana, ni siquiera para continuar en el torneo. Lo correcto hubiera sido llevarla directamente a su caballo y hacer que Alger la vigilara. Alistair ya dudaba que tuviera el dinero necesario pagar los problemas que ocasionaría Adeline al joven guardia.

El comportamiento de Adeline fue tan enloquecedor como que Lady Theodora atinara al blanco por segunda vez en un día. Incluso con meses de entrenamiento, Alistair dudaba que pudiera hacer dos de esos tiros en forma seguida. No era que tuviera que hacer un buen disparo, no, necesitaba que su tiro final fuera mejor que el anterior, o la identidad de Lady Theodora estaría al descubierto, ya que sería la vencedora.

Hubiera sido mucho más inteligente haber recogido a Adeline y salir de inmediato, en vez de haber sido manipulado para competir. Se preguntó si realmente había sido influenciado o si estaba disfrutando la rivalidad a pesar de su molestia por el comportamiento inapropiado de su hermana.

—Arquero Número Diez. Suelte su flecha.

Era el momento, ningún pretexto sobre su postura o el blanco ayudaría en este punto. Comprobó dos veces su línea de tiro y retiró su flecha, mientras el tejo se inclinaba ante la fuerza.

La flecha de Alistair se movió con fuerza y rapidez hacia el centro del círculo rojo, golpeó el blanco.

Su sonrisa apenas podía contenerse, el impulso de levantar su arco hacia la multitud (como lo había hecho Adeline) no era fácil reprimirlo. En su lugar, se centró en los dos blancos y así ocultar su euforia.

Su flecha había alcanzado el punto exacto donde estaba la de Lady Theo.

No había un ganador definitivo, Alistair no podría verlo desde su posición.

Los espectadores inhalaban bruscamente. Solo podía atribuir su silencio aturdido a la cerrada de la competencia.

—Lady Arquera Numero Dos y Arquero Numero Diez —gritó el locutor mientras salía corriendo al campo.

—Sus flechas están muy cercas. Debo inspeccionarlas antes de anunciar al campeón.

Esto satisfizo a los espectadores, ya que pisotearon sus pies en colectivo y aplaudiendo ante la proclamación del juez.

Alistair se movió hacia Lady Theo cuando los demás arqueros abandonaron el campo.

—¿Dónde aprendió su habilidad con el arco?

Apartó sus ojos del juez el tiempo suficiente para enviarle una mirada de triunfo, como si supiera que la señalarían como la campeona. Su cara permaneció oculta de la multitud, solo se notaba parte de su rostro cuando permanecían a su lado.

—En la biblioteca con mi hermano.

—¿Tus padres permitieron el tiro con arco dentro de la casa? —Su ceño se elevó ante inesperada respuesta. Su familia debe ser rica para tener una biblioteca lo suficientemente grande como para practicar, tener espacio y poca preocupación por el daño que causaría.

—Tienes una familia muy peculiar.

—Cielos, mis padres no permitieron deportes en los interiores de la casa, Sr. Price. Eso es absurdo —dijo ella.

—Me preguntó dónde aprendí mi habilidad y fué en la biblioteca con mi hermano. Nunca tuve una práctica real hasta llegar a Miss Emmeline.

—Debería haber notado su confusión por eso le a explico.

—El tiro con arco se puede reducir a una ecuación donde se toma en cuenta la fuerza, la trayectoria y el ángulo necesario para alcanzar el blanco, con una flecha de longitud específica y de peso adecuado, tomando en cuenta obviamente del flujo de aire se puede mejorar la habilidad.

—Obviamente —Estuvo de acuerdo, pero nada de su explicación era tan obvio para Alistair. De hecho, solo entendía parcialmente las palabras que había usado e inclusive algunas no sabía el significado. Se pasó la mano por la mandíbula afeitada limpiamente.

—Es muy impresionante con el arco, Lady Theodora. La felicito por tu habilidad. Si gana, sería un gran honor celebrar su victoria.

Se sorprendió al darse cuenta de que lo decía era en serio. Esperaba que lo hiciera bien, así como deseaba competir en buena lid. Aunque no tenía nada que ver con el torneo, Alistair sospechaba que ella y sus amigas habían invertido mucho en el torneo y sus habilidades. Aunque tenía poco sentido qué un grupo de mujeres bien criadas participarían en algo tan básico y fuera de su nivel social.

Lady Theo frunció el ceño.

—¿Celebrar mi victoria? Si hace solo unos momentos, amenazaste con sacarme del campo. Dime, buen señor, ¿qué ha cambiado?

Sus anteriores palabras provenían de su ira y miedo por la seguridad de su hermana, todo por su bienestar. Todavía le preocupaba que se revelara su identidad y que su reputación corriera peligro, pero afortunadamente, Adeline no estaba por ningún lado. Lady Theo no tenía aversión a llevar la desgracia a su familia, ¿por qué debería preocuparse demasiado?

—Nada ha cambiado —Apoyó su arco contra su cadera.

—Me estoy adaptando a la situación, ciertas cosas que usted señaló no está bajo mi control. Por lo tanto, he decidido disfrutar del momento en lugar de permanecer enfadado.

—Esa es una decisión sabia y mucho más saludable para usted —dijo Lady Theo, viendo como el juez se aproximaba.

—Veo que ha tomado una decisión. Que gane el mejor arquero.

—Ciertamente pienso hacerlo —dijo Alistair con una leve sonrisa.

—Espero que tenga a buena gracia su derrota.

Su intención en ese momento era compensar su comportamiento grosero. Había tomado su irritación por su hermana sin sentido, habló de la necesidad de mezclarse con la sociedad. No obstante, su madre estuvo mortificada por su conducta hacia una mujer de buena crianza, en edad adecuada para el matrimonio, hermana de un conde. Él apartó de su mente ese caprichoso pensamiento: cualquier mujer, sea o no adecuada, no le interesaba, mucho menos una amiga de la infancia de Adeline.

En ese momento su garganta se cerró, su pecho se tensó, desterrando su humor jovial.

Alistair no necesitaba esposa. Sus hermanos necesitaban esposas, al igual que sus hermanas buscarían maridos, Alistair no buscaba a otra persona a quien cuidar. Tenía las manos ocupadas, con el pequeño Ainsley apenas de diez años, tiene parte de los ocho años antes de tener la libertad de pensar en sí mismo, y eso es si Ainsley logra comprometerse en su primera temporada social. Cielos, había oído hablar de algunas debutantes que tomaron hasta tres o cuatro temporadas en Londres antes de llamar la atención de un hombre elegible y aceptable.

Alistair muy probablemente podría tener tres hermanas solteras en el mercado matrimonial al mismo tiempo.

Una puntada aguda asaltó su cabeza ante el solo pensamiento.

El Juez del torneo se paró frente a ellos y se volvió en dirección a los espectadores. Los ojos del público con la mayor atención, eran amplios, redondos, y pocos parpadeaban, mostrando su ansiedad por conocer al campeón, inclusive más que el mismísimo Alistair.

—Damas y Caballeros —gritó el locutor, con los brazos abiertos, las palmas hacia arriba.

—Tengo noticias favorables y noticias no tan favorables. ¿Qué quiere escuchar primero la multitud?

Alistair silenciosamente murmuró:

—Malas noticias, malas noticias, malas noticias —Los espectadores gritaron sin darse cuenta su elección.

—Muy bien, entonces la mala noticia —Negando con la cabeza, proyectando un exagerado dramatismo, como si estuviera lidiando con noticias peores de lo que originalmente había dicho.

—En todos mis años al frente de este torneo, nunca he visto nada como esto. Tengo el corazón roto de anunciar que las flechas de los arqueros están demasiado cerca para proclamar un vencedor, pero la afortunada noticia es que el Arquero Numero Diez y Lady Arquera Numero Dos tendrán otra oportunidad de superar al otro... lo que significa que ¡este torneo aún no ha terminado!

Se escuchó una estruendosa ronda de aplausos y gritos de alegría desde cada rincón del parque.

No podría ser correcto la estrategia de Alistair no funcionó, sabe que estaría en apuros al disparar otra flecha. Su desafío a el juez solo serviría para extinguir el jolgorio de la multitud.

—Arqueros, por favor, salgan del campo mientras los blancos de reemplazo se colocan a una distancia superior a las rondas anteriores —El público vitoreó una vez más al mencionar la dificultad de la competencia, Alistair confiaba en su habilidad a cualquier distancia dentro de lo razonable.

—¿De acuerdo? —Alistair tomó su arco con una mano y le tendió su brazo. Ella no hizo ningún movimiento para tomarlo, él continuó:

—No muerdo.

—No me preocupa su mordida, señor Price —dijo.

Entonces, *¿A qué le teme, lady Theodora?* Su aprensión no le concernía. Todo lo que necesitaba era asegurar su victoria, salvar a Lady Theodora de la carga de esconder su rostro el tiempo suficiente para recoger sus ganancias y partir, mientras todos los espectadores salivaban para conocer la identidad de

la Lady encapuchada. Como todo un caballero, Alistair se dijo que estaba haciendo esto por su hermano, Lord Cartwright, quien trataría de mantener la reputación de su hermana libre del escándalo.

El hombre se lo agradecería, aunque la actual mirada de Lady Theodora se parecía a puñales afilados como para cortar lo que sea. Podría pensar cualquier cosa de su actitud, él solo estaba tratando de salvar su reputación.

Alistair se aclaró la garganta y le dio su tembloroso brazo, colocó su mano ligeramente sobre su codo, y se dirigieron a una zona escasamente poblada a la derecha de los terrenos de práctica.

Su rebeldía había escapado a su atención esa mañana, si era sincero consigo mismo, admiraba su sentido común. Había sido franca con él en las dos ocasiones en que conversaron, pero parecía la típica señorita londinense, educada en el decoro y la etiqueta, criada para tomar su lugar como la esposa de algún adinerado y arrogante pavo real inglés. Viviría sus días asistiendo a los té del mediodía, paseando por Hyde o Regent's Park, pasando noches en la ópera o asistiendo a veladas. Y cuando su esposo se cansa de ella, la desterraría al campo para criar a su horda de niños, solo para regresar cuando llegara el momento de presentar a sus hijas a la sociedad. El ciclo continuaría, perpetuándose por décadas, ofrendas humanas para mantener el linaje. Manteniendo a aquellos con sangre inapropiada alejada de ese círculo.

En ese ciclo se estaba perpetuando a Adeline, pero ¿qué otra opción tenía? O bien enviaba a él Vizcondado de su padre a una completa pobreza o alimentaba con sus hermanos a los voraces lobos de la llamada alta sociedad.

—No necesita fruncir el ceño, señor Price —susurra Lady Theo, estaba tan cerca que podía oler el jabón de lavanda utilizado para lavar sus prendas.

—Asustará a los espectadores.

—Eso te avisará, es lo que se necesita hacer —Alistair intentó desviar el ceño fruncido de su rostro, sin más motivo que devolverle la calma.

—¿Por qué le preocupa tanto que alguien me reconozca? —Preguntó, volviéndose para mirarlo por completo.

—Puedo asegurarle, que nadie sabe quién soy, ni siquiera antes de ponerme la capa de Georgie.

—Si ganas, todo cambiará —dijo Alistair, señalando con la cabeza hacia la multitud.

—¿Ves a ese caballero de allí?

—¿El hombre apartado de la multitud?

—Sí. Ese es un escritor para The Post. ¿Ves su papel y su nudo? —Sabía que lo había hecho cuando desvió rápidamente la mirada y bajó la capucha.

—Si ganas, le exigiré que baje su capucha. Una arquera mujer, no solo arquera, sino también consumada. No se detendrá hasta que conozca la cara y la historia escondida bajo tu capa.

—Dice eso como si fuera muy escandaloso, señor Price.

—¡Lo es! —Gritó, causando que se pusiera rígida ante su arrebató y bajara su velocidad al caminar.

—Mis disculpas, pero si eres desenmascarada como el arquero que ganó este torneo, tu rostro y tu nombre serán noticia para todos.

—La gente se preguntará qué otras conductas impropias ha incurrido.

—Yo nunca...

—Eso no importa —la interrumpió, su admiración por su espíritu disminuyó ante su naturaleza combativa.

—Serás condenada al ostracismo en todos los salones de baile de Londres. Sus pretendientes estarán limitados a señores hambrientos de dinero y escaladores sociales.

—¿Y si el matrimonio no es tan importante para mí?

—El matrimonio es importante para cada joven debutante —argumentó. La mayoría de los hombres inteligentes, incluyéndose, pero se guardó la idea para sí mismo para que ella no lo entendiera a mal.

—No es para mí —desafió Lady Theo.

—Tengo otras aspiraciones aparte de convertirme en esposa y tener hijos. Algún día sí, pero no durante varios años. Para entonces, cualquier chisme escandaloso se habrá desvanecido de la memoria de la multitud.

—La sociedad tiene buena memoria, de hecho —dijo con una sonrisa, lo que significaba aclarar su referencia, pero su tono era demasiado profundo para que comprendiera.

—¿Qué harás entonces? Colgar los márgenes de la sociedad hasta que estés segura del estante, para que luego desearas haber tomado mi advertencia más en serio.

—Sr. Price —Lady Theodora levantó la voz para que coincidiera con la suya.

—Eres el hombre más dominante que he tenido ocasión de conocer.

—Ciertamente estoy de acuerdo con la evaluación de Adeline con respecto a su naturaleza autoritaria.

—No tomas en serio su futuro, mi señora —refutó.

—Que sea torpe o dominante no tiene nada que ver con eso. Soy responsable de asegurar un futuro favorable para mis hermanos, así como su hermano mayor está a cargo de su bienestar. No me tomo el deber a la ligera, especialmente porque Adeline está decidida a frustrar mis esfuerzos en todo momento.

—El matrimonio no es lo único que determina el éxito del futuro de uno.

—¿Qué quiere decir con eso?

—Quiero decir que, si bien algunos ven el matrimonio como su objetivo definitivo en la vida, yo no.

La mujer era fuerte de carácter, casi enloquecedor y con poco sentido. No buscaba un marido rico, hijos, un hogar y cosas bonitas, cosas que Adeline probablemente sí.

—¿Estás diciendo que Lord Cartwright aceptaría que te pasearas por áreas desagradables de Londres sin un acompañante adecuado?, incluso un chaperón no rectificaría esa situación.

—Está aquí conmigo, y antes de que las asustaras, estaban mis dos amigas más queridas.

Alistair permaneció en silencio. No veía razón para discutir sobre la locura de tres amigas que viajaron a Whitechapel para competir en un torneo de tiro con arco.

—¿No es usted un acompañante adecuado, señor Price? —Insistió con una sonrisa.

—Eso depende, mi lady —Se pasó las manos por la cara y se alejó unos pasos antes de regresar de inmediato a su lado.

—Mi escolta vale poco si se encuentra a una dama en Whitechapel en un torneo de arquería.

—La Arquería es un pasatiempo perfectamente aceptable. —Sus manos se posaron en sus caderas, esperando respuesta.

—Su interés por el tiro con arco es *perfectamente aceptable*, excepto que no considera el lugar en el que ha decidido practicarlo —Hizo una pausa cuando su mandíbula se tensó.

—Si usted, Lady Georgina y Adeline, digamos, hubieran decidido practicar en los jardines de la familia Melton o incluso en una fiesta campestre, sus actividades se considerarían irreprochables. Sin embargo, estás en el Fin del Este. Un área muy desagradable, rodeado de hombres desconocidos y sin escrúpulos.

La diatriba llegó a su fin, respiró hondo, con los pulmones ardiendo por su conversación interminable.

Alistair estaba cansado del acalorado debate: no conseguía que ninguno de los dos llegara a alguna conclusión y solo provocaba miradas curiosas de personas que pasaban junto a ellos.

Lo último que necesitaba era atraer más atención.

—Ahora, si sería la acompañante más adecuada si permitieras que te acompañe a casa después de que me proclamen vencedora —Intentó dirigir la conversación en forma alegre tras la rivalidad momentos antes.

—Tan segura. Bordeando la arrogancia —La cara de Lady Theo se enrojeció bajo su capucha, permitió que sus manos cayeran de sus caderas.

—¿Qué pasó con la señorita tímida y tranquila que conocí ayer en mi casa?—Alistair no pudo evitar preguntarse si era una fachada que solía utilizar a menudo y con cuántas personas había usado esa misma táctica.

Lo miró, pero su tono se suavizó cuando respondió.

—¿Es difícil creer que esa mujer nunca existió?

Theo miró al suelo como si debatiera decir algo en su defensa.

—Viste lo que querías ver, como mucha gente lo hace, señor.

Sus palabras (en una especie de acusación), lo cortaron profundamente.

Alistair nunca había sido un hombre que juzgaba a alguien con tanta dureza, pero no podía negar la validez de su réplica.

Capítulo Diez

“... usted vio lo que quería ver, como mucha gente lo hace, señor.” Theo notó el daño que sus palabras causaron cuando el juez del torneo los llamó de vuelta al campo para la ronda final. Parecía difícil para la gente (su madre era una), entender que una mujer fuera más valiosa que su pareja. Agradeció al cielo que Cart no tuviera las mismas ideas del Sr. Price (o el Sr. Gladstone) con respecto a este tema.

El sortear su duro comentario con algo para calmar la herida que había infligido no superaría su sentido común. La dureza del Sr. Price merecía sus fuertes críticas.

Los espectadores se pusieron de pie y vitorearon cuando regresó al campo, con el carcaj colgado al hombro, era una familiaridad reconfortante que extrañaría una vez que dedicara todos sus esfuerzos a su pasión por hacer mapas. Theo confirmó que su capucha estaba en su lugar, protegiendo su cara de la vista. Si bien quería negar o ignorar todas las advertencias de Alistair, era difícil saber que sus acciones podrían afectar a su familia y amigos. Un nudo se formó en su garganta. No era algo en lo que hubieran pensado o discutido antes de hacer lo que debía hacerse para ayudar a la señorita Emmeline. Eran un grupo de mujeres desconocidas que querían ayudar a alguien a quien querían: ¿por qué debería haber graves repercusiones?

Su hermano había vivido dos escándalos en su todavía corto tiempo como conde. Primero, lo vincularon al robo de un valioso jarrón, su integridad fue cuestionada. Fue suspendido del museo hasta que la situación se resolvió. Luego, se casó con Judith Pengarden, una mujer maravillosa, una esposa cariñosa y una madre admirable para sus sobrinos, pero finalmente, fue la verdadera responsable del robo.

Sin hablar de la traición y mal uso de los fondos familiares que provocó su tío, lo que casi ocasiona que Cart enfrentara la prisión por deudas que en su mayoría fueron ventas fraudulentas de casi todas las propiedades. Hizo lo que necesitaba hacer, los rescató de la pobreza, convenció a su madre para que permitiera a Theo asistir a la escuela lejos de Londres, además del escándalo que rodeaba su matrimonio con Jude. Eso era algo por lo que Theo estaría siempre agradecida. Le tomó varios años a Lord Cartwright y su nueva condesa cambiar la opinión de la sociedad acerca de la ignominiosa pareja (ahora vista como siempre), con gran amor y afecto

Theo estaba desesperada por suponer que a su hermano no le molestaría su interés en el tiro con arco. Pero no estaba dispuesta a arriesgar su futura alianza con el Museo Británico y los cartógrafos franceses debido a sus escandalosas diversiones, sin importar cuán necesaria fuera la recompensa para la Escuela de la Srta. Emmeline, o cuán importante podría ser el dinero para su propio futuro.

No compartiría con el Sr. Price que este sería su único torneo, que no había planeado participar sino guiar a sus queridas amigas. Theo no fue tan tonta como para ignorar los riesgos de ser reconocida. Aceptó ayudar a Adeline, Josie y Georgie a perfeccionar sus habilidades. Theo nunca tuvo la intención de competir.

—Buena suerte, Lady Arquera Número Dos —gritó Alistair por sobre el público que lo aclamaba mientras que tomaba posición junto a ella.

—Que gane el mejor arquero, o dama.

—Espero ansiosa el desafío, con mucho gusto aceptaré su oferta de llevarme a casa, después de haber ganado el premio —Theo no había planeado quedarse, solo estaba para advertir a Adeline; sin embargo, después de que el hombre casi la arrastra al edificio abandonado, se contentaría con que Alistair la dejara de manera segura en su casa. Estaría en camino junto a Adeline.

Él asintió a su compromiso.

—Salimos inmediatamente. No hables con nadie, recoge tu premio y vete.

Le emocionó pensar en un paseo en carruaje, solo, con Alistair.

Sr. Price, Theo corrigió su pensamiento.

Nunca había sido atendida por ningún otro hombre que no fuera su hermano.

De hecho, hasta la llegada del Sr. Price, y luego Gladstone, no tuvo ocasión de estar a solas en ninguna parte, con ningún hombre.

—Arqueros —gritó nuevamente el hombre.

—Arquero Numero Diez lanzará la primera flecha.

—Lady Arquera Numero Dos, será la siguiente.

Ambos señalaron que habían entendido las instrucciones, la multitud se empujó y se instaló para la ronda final. Los aplausos se calmaron y aguantaron la respiración una vez más.

—Arquero Numero Diez, puedes disparar su flecha.

La tensión era evidente en el aire, Theo podía sentir el nerviosismo de Alistair a su lado mientras preparaba su flecha. No había tiempo para pensar

en la técnica o en el disparo del Sr. Price, solo tenía que preocuparse por su última flecha.

Entregó la mirada a su blanco, evaluando lo que se necesitaba para repetir su marca. Los habían cambiado unos diez pasos, pero afortunadamente, el viento era inexistente. No se necesitaba ningún ajuste, solo se necesitaba alterar su puntería una fracción más y tirar de su cuerda un milímetro más lejos.

El señor Price soltó su flecha con un silbido, Theo oyó que la flecha volaba por el aire y se clavaba en el blanco. No había ninguna curvatura en su tiro, su flecha iba en línea recta hasta su marca sin preocuparse por el grado de descenso o ráfagas de viento.

Theo sonrió triunfante. Había golpeado a media pulgada del centro del blanco. Podría haber perdido, ya que le dejó a Theo la oportunidad que necesitaba para acertar su flecha en el centro y ganar.

—Admirable disparo, Arquero Número Diez —en tono burlón.

—Por favor, búscame si alguna vez necesitas lecciones.

—Creo que es usted quien necesita una lección, Lady Arquera, pero no con arco y flecha —Disfrutó de su broma hasta que notó que la multitud escuchaba cada una de sus palabras.

La risa estalló en la audiencia, Theo jadeó ante su sugerente comentario. La multitud disfrutaba más de los comentarios que iban y venían que de la competencia, aunque era imposible que se oyera cada palabra a su alrededor.

—¿Y usted es el hombre que me va a enseñar? —Theo se negó a acobardarse bajo su ingenio o la vergüenza que la inundó mientras consideraba la promesa detrás de su comentario.

—No hay otro hombre más apropiado para la tarea, desde luego, no otro que se comprometa a hacer de usted una mujer honesta —gritó el Sr. Price para hacerse oír ante el creciente ruido de los espectadores.

¿Cómo se atreve a sugerir que ella es algo menos que honesta? Las risas de la audiencia le indicaron que disfrutaban inmensamente de la acusación, sin importar si era verdad o no.

—Damas y caballeros —gritó el locutor pidiendo orden y silencio.

—Guarden silencio hasta que la flecha del arquero faltante haya encontrado su marca.

Un escalofrío recorrió a Theo cuando sintió, que la mirada intensa de Alistair se posó en ella mientras levantaba el arco y tiraba de la cuerda hacia atrás. Sin pensarlo más, la lanzó. Fue solo entonces que permitió que sus

nervios superaran su actitud externa y tranquila mientras sus hombros se apretaban y sus labios se fruncían. Su arco, diseñado para adaptarse a su tamaño, se sentía inusualmente pesado en sus manos.

Su flecha se mantuvo en el rumbo previsto, elevándose más para encontrarse con el blanco y atravesar casi por completo el centro rojo.

Lo había hecho: había vencido al señor Price y ganado el torneo.

Con un chillido de placer, Theo saltó arriba y abajo como si fuera un bebé que le habían dado un caramelo. Su capucha vaciló levemente sobre su cabeza, haciendo que detuviera su baile de celebración.

La bolsa de premios excedió la cantidad necesaria para que Adeline y Georgie ingresen a la Competencia de Grandes Arqueros.

La euforia la inundó. Theo no hizo ningún intento de ocultar su sonrisa por su gran habilidad.

El juez estuvo a su lado un instante, ofreciéndole sus felicitaciones y pidiéndole que le dijera dónde había obtenido esa habilidad y técnica como arquera. Todo sucedió tan rápido. Sostuvo la bolsa de monedas delante de ella y pidió un nombre para dárselo al público. Su intensa mirada le indicó a Theo que los miembros de la audiencia no eran los únicos cautivados por la misteriosa y encapuchada arquera.

—Puede llamarme Lady Archer —respondió Theo, deslizando el dinero del premio en el bolsillo de la capa de Georgie.

—¿Y dónde estudiaste arquería? —Preguntó.

La pregunta la hizo forcejear por una respuesta.

—Domino el deporte bajo el Credo de Lady Archer en Canterbury, señor.

—Un honor, de hecho, ser testigo de tu habilidad, Lady Archer. —Le dio una linda reverencia antes de volverse hacia la multitud.

—Eso servirá —El Sr. Price se colocó a su lado.

Ella lanzó una mirada de soslayo. Si estaba molesto por perder la competencia, no mostró signos de ello.

Los espectadores comenzaron a salir al campo, moviéndose rápidamente en su respectiva dirección, sus voces se elevaron cuando felicitaron al ganador del torneo.

—¿Una palabra en privado, Lady Archer? —El Sr. Price habló en voz alta para que todos lo oyeran.

—Buscaría una revancha, en el momento y lugar que elija, pero quiero una oportunidad.

Su dramática demanda hizo que la multitud se detuviera, sus respiraciones se mantuvieron una vez más mientras el señor Price deslizaba su brazo a través de Theo y la alejaba de los espectadores que aumentaban. Todos los ojos los seguían, voraces de presenciar el espectáculo que se avecinaba.

—Mis buenas personas —Alistair dijo por encima de su hombro mientras Theo y él se alejaban.

—Voy a devolverles a su vencedor en breve, pero debo hablar con ella sobre ofrecerme una revancha. Perdonen mi orgullo masculino herido.

La multitud se rió en su mención de su sensibilidad dañada.

Le susurró:

—Partamos sin más demoras. La multitud no te permitirá escapar sin que muestre tu rostro, y enojar a una multitud así de grande no está en nuestros intereses.

Theo observó a la multitud que avanzaba. Alistair tenía razón, como temía admitirlo. Su único recurso era huir del parque, salir por la entrada cerca del lugar donde el carruaje la había dejado.

Alistair le entregó el arco a un anciano que estaba de pie junto a la cuerda que detenía a los espectadores, le hizo señas a Theo: era hora de que se fueran.

Nadie los detuvo mientras avanzaban entre las personas, ansiosas por partir y llegar a casa antes de que el sol cayera.

—Perdón por la demora, Alger. Aquí hay un poco más para compensar la pérdida del torneo.

Alistair entregó varias monedas al niño y tomó su caballo antes de darle indicaciones al conductor del carruaje que esperaba cerca.

—Está bien, señor —dijo el chico, metiendo las monedas en su bolsillo.

Los dedos de Theo buscaron en los pliegues de su capa su bolsillo y la bolsa escondida. Su fuerte peso y calidez la satisfacían.

Theo debe resistirse a la actitud dominante de Alistair, insistir que podría llegar a casa sin ayuda, pero su ceño fruncido le indicó que no la perdería de vista hasta que entrara a la casa de su familia. Y ya había aceptado que la acompañara.

Ante su insistente mirada, Theo exclamó en el carruaje, colocando su arco detrás de ella mientras Alistair ataba su caballo y trepaba a su lado.

—Mantenga su capucha abajo hasta que lleguemos a Mayfair, mi lady. La gente está mirando y es probable que nos busque cuando se den cuenta de que hemos huido. Conductor, a Mayfair, lo más rápido posible.

Asintiendo con la cabeza, se agachó mientras iniciaban el viaje. El movimiento del viento hizo necesario que sostuviera firmemente la capucha sobre la cabeza mientras se movían lentamente por entre los carruajes y peatones. Cuanto más se alejaban del Fin del Este, la vestimenta de la clase baja se convertía a clase media, finalmente, a un fino brocado cuando llegaron a St. James Street y la élite de la sociedad en Bond Street.

La respiración del Sr. Price se hizo más profunda a medida que se acercaban a la casa de Cartwright.

—Gira aquí —ordenó. El conductor obedeció inmediatamente, al igual que lo hacen sus hermanos probablemente a seguir los deseos de su hermano mayor. Todos a excepción de Adeline.

Miró por encima del hombro varias veces mientras huía de Whitechapel, llegando a una parte más segura de Londres.

—No creo que nos hayan seguido, Lady Theodora.

—Se echó hacia atrás la capucha y se acomodó el cabello un poco.

—Gracias, señor Price.

Alistair se movió en su asiento para mirarla, con sus ojos penetrantes.

—Puedes agradecerme por no volver a hacer algo como esto. El riesgo que Adeline y usted, así como Lady Georgina, fue imprudente e insensato.

—Ninguna de nosotras fue reconocida, señor Price —argumentó Theo.

—Llámame Alistair, detén el pomposo “Sr. Price”.

—Mi padre es “mi señor”, los hombres mayores son el señor de esto o aquello. Solo soy Alistair, el Sr. Price es solo en público, si se insiste en formalidades. Tomó aliento, algo que había hecho muy a menudo cuando estaba enojado o irritado.

—Su hermano haría bien en mantenerla firme.

—¿Como haces con la señorita Adeline? —Theo se arriesgó a preguntar, con su garganta apretando las palabras, casi manteniéndolas dentro. Era absurdo cuestionar su habilidad para guiar a su hermana.

—¿Cómo hago?, como podrás observarlo, no lo he logrado —espetó.

—Tal vez si no fuera tan exigente y autoritario, Adeline le haría caso y consideraría sus consejos.

—No doy ningún consejo, Lady Theo —dijo.

—Estoy a cargo de mis hermanos mientras estamos en Londres. Es mi responsabilidad mantenerlos a salvo y sus reputaciones intactas, así como el nombre de mi familia intachable. No puedo hacer eso si me mienten y salen sigilosamente de la casa en busca de aventuras tontas.

—Todo lo que hace son demandas expresas y no peticiones, tal vez no se harían de oídos sordos. El carruaje cayó en un bache, causando que Theo cayera sobre el Sr. Price.

—Mis disculpas —Se colocó de nuevo en posición vertical.

—¿Oídos sordos? ¿Crees que mis hermanos no escuchan ni una palabra de lo que digo?

—Creo -Theo tragó saliva antes de continuar, seleccionando cuidadosamente sus palabras.

—Creo que sus hermanos, especialmente Adeline, se parecen mucho a usted. ¿Cómo reaccionaría si alguien le gritara órdenes continuamente? ¿Pasaran sus días diciéndole qué hacer y cuándo hacerlo? Estoy segura de que no lo tomaría con agrado.

—Eso no es ni aquí ni allá —respondió.

—Es una gran empresa presentar a una debutante a la sociedad de Londres, especialmente cuando es tu hermana, bella, cautivadora, astuta, y es muy consciente de todas esas cosas. No estoy preparado para frenarla.

—Ella no es un caballo —rió Theo.

—Tal vez un látigo y una cuerda de plomo no son la forma de guiarla.

—¿Y qué hago si un hombre repugnante le gusta, o peor aún, se enamora de un pícaro?

—No puedo hablar de eso, señor —respondió Theo.

—Esta también será mi primera temporada.

—¿Qué pasaría si su hermano o madre encontrara un hombre cortejándola, pero no es digno de su mano?

Theo pensó por un momento. No era una situación en la que quisiera estar, ciertamente su madre tenía planes, pero nada sucedería sin su consentimiento, si no hay un acuerdo previo, entonces Cart nunca permitiría el matrimonio.

—¿Qué hay de usted y el Sr. Oliver Gladstone? —Preguntó Alistair cuando estaba en silencio.

—¿Qué hay de él? —Su pregunta le acordó el tiempo que había pasado en su presencia anteriormente. Alistair debe haber visto al hombre entrar a su casa.

—Él la está cortejando, ¿no es así?

Se estremeció ante la repugnante pregunta.

—Ciertamente no —respondió Theo negando. Gladstone puede pensar que tiene interés personal, pero el hombre era detestable.

—Solo nos conocimos hoy.

—¿Y no he favorecido su cortejo?

—No he decidido sobre ese asunto.

Theo no tenía intención de permitir el desarrollo del cortejo entre Gladstone y ella, pero eso no era asunto de Alistair.

—Mi madre cree que congeniamos, apenas nos conocemos, aún no he evaluado su idoneidad.

—No es un hombre adecuado de ninguna manera —gruñó Alistair.

Los ojos de Theo se abrieron con sorpresa.

—No sabía que estaba familiarizado con Gladstone.

La reacción de Alistair estaba alineada con todo lo que había visto de él, el tono de su voz era duro, incluso para personas como Gladstone.

—No diría “conocer”, Lady Theo. Detesto al hombre y todo lo que representa.

Había algo más que Alistair quería decir, pero se mantuvo en silencio cuando el carruaje llegó a Mayfair. Theo tuvo unos breves momentos para descubrir todo lo que necesitaba para demostrarle a su madre que Gladstone no era una persona decente.

—¿Y qué puedo preguntar?

—Ven ahora —dijo Alistair.

—¿No se regodeó con todas sus contribuciones caritativas y que es más santo de lo que piensa de la sociedad sobre sus transgresiones inmorales?

Theo negó con la cabeza, permaneciendo en silencio, pero cambió su posición para enfrentar a Alistair directamente. Era una invitación para que él continuara.

—Habla de los males de la sociedad y de una educación depravada, mientras tanto busca un título, a medida que sus deudas de juego aumentan y sus acreedores lo persiguen en todo momento.

—¿Cómo lo sabe? —Theo conocía la tendencia en Londres para apearse a las peores cualidades de un hombre y difundir las noticias por todas partes. Su propia familia había conocido la desgracia a manos de los chismes de la sociedad.

—A veces, las cosas no siempre son lo que parecen.

Theo sabía de primera mano la luz injusta que la gente arrojaba sobre cualquier hombre (o mujer) a la menor insinuación de escándalo. Cart había enviado a Theo a Canterbury para evitar que se enterara de los rumores sobre su matrimonio con la señorita Judith Pengarden. El simple hecho es que nadie

se tomó el tiempo para escuchar a Cart, ni conocer a Jude. Si lo hubieran hecho, entonces habrían descubierto lo que implica un chisme malicioso.

—¿No me crees? —No permitió que Theo respondiera.

—Estuve en el club no hace mucho y fui testigo de su expulsión por sus deudas.

—Es muy preocupante, de hecho —Theo asintió con la cabeza. Ser expulsado de un club ciertamente parecía muy dañino.

—¿Usted cómo lo conoce? —Su severa exigencia la alertó sobre la gravedad de la supuesta situación.

—Mi madre está involucrada en varios grupos de caridad que coordina la madre del Sr. Gladstone. Sus músculos se tensaron, y se sentó un poco más derecha.

—Harías bien en mantenerte alejada de ese hombre —Su mandíbula se cerró con fuerza como si no hubiera tenido la intención de emitir la advertencia con tanta fuerza.

—Lady Theodora, es solo...

—Como dije, no he tomado ninguna decisión sobre él ni he tenido ningún interés para el cortejo.

Theo quería decirle a Alistair que no tenía nada por qué preocuparse. No tenía la intención de alentar al señor Gladstone en su intento de cortejarla.

—Pero le agradezco por su...preocupación —Dirigió sus ojos al reloj, temiendo lo que vería en sus ojos.

—Su decisión es clara, ¿no es así? —Preguntó.

—Ahí empieza de nuevo. Le haría bien aprender que un enfoque enérgico para cada situación no es siempre la forma más favorable de obtener lo que busca o la mejor manera de escuchar un consejo.

—¿Arriesgaría su futuro con un hombre que le dije que no es digno? —Preguntó.

—¿Por qué, Lady Theodora? ¿Para fastidiarme y enseñarme una lección sobre mis métodos deplorables para manejar situaciones y personas? Sería mucho más fácil si mis hermanos (y otros) encontraran valor en mis palabras y no la forma de comunicarlas.

El señor Price prácticamente no la escuchaba, sí, oía sus palabras, pero no intentaba procesar lo que estaba diciendo en realidad. Nunca había tenido la ocasión de hablar de un tema de tanta importancia con un hombre que no dejaba atrás su orgullo y arrogancia para comprender realmente lo que decía.

—Sea como fuere, tomo en serio su advertencia, es mi deber saber toda la información disponible y así tomar mi propia decisión. Más aún si tiene que ver con mi futuro.

—Un futuro ligado a un sinvergüenza, que no suena atractivo.

—Estoy de acuerdo, Alistair; sin embargo, mi futuro es lo decido yo. Le aseguro que lo pensaré antes de tomar cualquier camino. Además, estoy segura de que el matrimonio es algo a lo que estoy destinada.

Ante esto, se volvió hacia ella, su rodilla descansando contra su muslo. El calor de su cuerpo se filtraba a través de su falda y la pesada capa.

—¿No todas las mujeres buscan matrimonio?

—La mayoría sí —admitió Theo.

—Pero tengo mucho que experimentar antes de casarme y formar una familia.

—Eso es muy progresivo —comentó, girándose, la presión de su rodilla contra la suya desapareció. Theo anhelaba decir algo impactante que lo hiciera regresar hacia ella una vez más.

—En tu caso, no muchos padres, o hermanos, estarían de acuerdo con esa idea.

—Estoy muy agradecida de tener un hermano que es tan progresista como yo. De hecho, es uno de los rasgos que aprendí de él.

Cómo decirle a un hombre como Alistair lo maravilloso que es que su futuro no estaba predeterminado en las manos de cualquiera que no sea ella misma.

—Por ahora, asistiré a mi primera temporada social en Londres mientras ayudo a mi hermano en el museo; después de eso, puedo viajar antes de decidir sobre mi futuro.

Theo no estaba segura de por qué compartía tanto con él, tal vez para ayudarle a entender que había otras opciones para Adeline, que no solo consistían en un matrimonio apresurado con el primer hombre notable que le pidiera su mano. Tal vez fue para demostrarle que las mujeres eran capaces de determinar su propio futuro y que podían tener éxito.

A pesar de que sentía que no era tan cerrado de mente con el Sr. Gladstone, Alistair se beneficiaría de escuchar las ideas de Theo sobre el lugar de una mujer en la vida.

—¡Dinero! —Gritó el conductor.

Estaban aparcados en el camino de entrada, el conductor del carruaje los miraba, ansioso por recoger sus monedas y buscar al siguiente cliente.

Theo se apresuró a tomar la bolsa con el dinero del premio y contó la cantidad correcta para pagarle al conductor.

—Lady Theo —dijo Alistair, intentando detenerla.

—Yo pagaré la tarifa.

—Por supuesto que no —respondió ella.

—Fue usted quien me hizo el favor de asegurarme de llegar a casa a salvo antes de que estallara un escándalo, sin mencionar que le gane ante un grupo de cien arqueros, hiriendo su orgullo masculino. Lo menos que puedo hacer es pagar el transporte.

—Sonrió cuando no hizo más movimiento para disuadirla.

Buscó detrás y recogió el equipo de tiro con arco antes de saltar y ofrecerle la mano para que saliera.

El caballero confundió a Theo: en un momento, estaba indignado por temas intrascendente; y al momento siguiente, estaba dando órdenes como si fuera su tutor y no el de Adeline. Aún así, se comportó como el caballero perfecto, ayudándola a bajar del carruaje. Era más simple sacarlo a él (y sus demandas) de la mente si fuera consecuente con su comportamiento en vez de atraer constantemente la atención.

Una vez que estuvo de pie al lado del carruaje, le entregó el arco y el carcaj. Theo se los colgó sobre su hombro, la cuerda se enganchó en su capa.

—Gracias por traerme a casa, señor Price.

—Fue un placer para mí, Lady Theo. —Él la miró. Sin apartarse ni perder el contacto visual. Su caballo estaba atado a la parte trasera del carruaje. El conductor resopló, intentando llamar la atención.

—Por favor llámame si necesitas ayuda.

—¿En qué me podrías ayudar? —Preguntó ella.

—Soy capaz de cuidar de mí misma.

—De eso no tengo dudas, mi lady —Se acercó, tomó su mano.

—Pero no es solo su reputación y seguridad lo que me preocupa, también es la de mi hermana. Envíe por mí si necesitas algo. Le conviene a usted y a sus amigas, evitar problemas, al menos hasta que estén todas bien y casadas.

Alistair se inclinó hacia adelante y colocó un beso en sus labios antes de que Theo se diera cuenta.

Su boca presionó firmemente contra la de ella, pero no intentó dominarla. Theo respiró, permitiendo que su olor a sándalo y almizcle los envolviera.

Sucedió tan rápido (nunca estuvo preparada para la intimidad), no tuvo tiempo de reaccionar, se preguntó si se lo habría imaginado. Pero no, sus

labios aún hormigueaban por el calor de su boca, muy parecido al calor que había sentido a través de su capa cuando su rodilla descansaba contra la de él en el carruaje.

Su mano tocó sus labios, presionando el lugar que sus labios habían tocado.

—Mi Lady —dijo, dando un paso atrás e inclinándose rápidamente para desatar su caballo del carruaje. El conductor estimuló a sus caballos para que actuaran en cuanto el señor Price desató las riendas y arrancó de regreso a Piccadilly Street para buscar su siguiente cliente.

Theo mantuvo sus ojos en el carruaje mientras se alejaba, con el temor de mirar a Alistair, no sabía lo que encontraría.

—Buenos días, Lady Theodora —forzando su mirada.

—Ciertamente espero no verte nunca más en un campo de tiro con arco.

No tenía ni idea de cuál era la despedida adecuada para un hombre que acababa de robarle su primer beso. Debería destellar la indignación, debería castigarlo por tomarse tales libertades, especialmente en su temporada, donde cualquiera podría haber presenciado. Pero...

Ella disfrutó el beso, más que disfrutarlo. Un hormigueo inundó su cuerpo ante la sola idea de sus labios apretados contra los de él.

En lugar de eso, quedó en silencio mientras él montaba en su caballo, le dio una última despedida y se alejó en la misma dirección en que se había marchado el carruaje, dejando a la señorita Theo congelada frente a su casa, preguntándose qué vendría después. ¿Actuaría como si no la hubiera besado? ¿Debería informar a Adeline de inmediato sobre lo que había sucedido?

Theo no estaba segura de querer compartir esto con alguien, y menos con la hermana del Sr. Price.

Capítulo Once

Alistair debería seguir su camino a casa, confirmar que Adeline había llegado a salvo, pero se encontró con su caballo avanzando en dirección opuesta hacia White's Gentlemen's Club. Necesitaba un trago... y tiempo para aclarar su mente antes de ir a casa a manejar a su caprichosa hermana.

No estaba de humor para lidiar con Adeline y sus "buenas maneras". Su enojo sin duda sacaría lo peor. Mientras montaba su caballo, su único enfoque fue Theodora, y su consejo. No era tonto como para pensar que su hermana era un caballo que necesitaba azotes y riendas.

¿De verdad había planeado llegar a casa y abordar su comportamiento con un castigo similar al de un caballo, al que necesita una mano firme?

Era imperativo manejar la veta rebelde de su hermana, refrenando su conducta inapropiada, pero no mientras todavía bullían sus calculadas acciones.

No podía esperar hasta el día siguiente. Para entonces, Adeline esperaba tener una idea clara de lo que él le diría, cuál debería ser su castigo, ya que, sin duda, no se justificaba que huyeran de regreso a caballo.

Cualquier cantidad de respiraciones tranquilizadoras o contar hasta diez no estaba ayudando, mientras su caballo se movía a través de las congestionadas calles de la noche de Londres. Su mente estaba cargada de pensamientos, aunque no estaba seguro de qué le causaba mayor tormento... su hermana o...

¿Qué demonios había pensado?

Besar a Lady Theodora.

La querida amiga de su hermana, y hermano de un conde muy influyente, Lord Cartwright.

No era mejor que ese sinvergüenza, Gladstone, de quien había intentado alejar a Theo. Posiblemente era aún más un canalla, porque la había acompañado a su casa con falsas pretensiones, Alistair no había planeado besarla. No... Solo tenía la intención de advertirle que no acompañara a Adeline a ninguna otra actividad peligrosa; sin embargo, no tuvo la oportunidad de abordar el tema o emitir su advertencia. La había distraído con una conversación sobre Gladstone y sus planes futuros. ¿Había sido él quien los había conducido a la naturaleza más íntima de su discusión?

No tenía derecho a ofrecer consejos que no se le habían pedido con respecto a su relación con Gladstone, ni a hablar sobre sus perspectivas de futuro, especialmente cuando ha fallado completamente con Adeline desde su regreso de la escuela.

¿Lady Theo estaba en lo correcto, era Adeline y él más parecidos de lo que pudiera reconocer?

Ciertamente, había hecho una pregunta para provocar la reflexión cuando cuestionó su habilidad para escuchar y rendirse a las demandas de los demás.

Alistair tiró bruscamente de las riendas para conducir a su caballo alrededor de un carro de frutas que se había detenido en el medio de la calle debido a que se le habían caído varias cajas.

Nunca esto había sucedido, cualquier persona cuestionando sus demandas, además de sus propios hermanos. Su padre ya tenía una edad avanzada cuando Alistair nació, ya había pasado su mejor momento, el viejo empezaba a decaer cuando Alistair tuvo la edad suficiente para comenzar su educación y hacerse cargo de la herencia y propiedades de los Melton. No había recibido entrenamiento formal de su enfermo padre. Todo lo que había aprendido o impartido fue durante su corto tiempo en la universidad, enseñanzas de su mayordomo, su abogado, examinando los libros contables y reuniéndose con sus sirvientes. Incluso su madre estaba demasiado ocupada atendiendo a su anciano esposo como para interesarse por la educación de Alistair y de sus otros hijos.

Espoleó a su caballo a mayor ritmo para acelerarlo al ver la carretera despejada. La hora estaba cercana a la de la comida, los miembros más elegantes estaban a salvo en sus casas, preparándose para sus entretenimientos matutinos.

Tal vez Alistair no era tan diferente de Gladstone, debido a las libertades que se había tomado con Lady Theodora. Luego se fue sin pensar en sus acciones. No había visto junto a ella ni miró a su alrededor para ver si alguien había presenciado su beso.

En verdad, no fue *su beso*.

Alistair había puesto sus labios en los de ella, había tomado algo que quería; todo el tiempo, Theo quedó congelada e inmóvil.

Él se dio cuenta de su error y se retiró, sin darle tiempo de alejarse, o de reaccionar.

¿Le habría devuelto el beso si le hubiera dado un momento para dejar atrás su conmoción? Ciertamente, la consternación por su acción inoportuna fue lo

que la mantuvo congelada y no repugnada. Si fuera lo último, heriría su orgullo mucho más que haber perdido el torneo.

Alistair negó con la cabeza para apartar el pensamiento de su mente, el viento le atrapó el cabello y se lo llevó a los ojos.

No tenía derecho a reflexionar sobre cuál podría haber sido su reacción si hubiera anunciado su intención de besarla, tal vez incluso con su consentimiento, antes de posar los labios en los de ella.

Esperaría que sus caminos se cruzaran durante la próxima temporada en un salón de baile o en la ópera, aunque la oportunidad estar unos minutos a solas no se presentaría y Alistair no lo intentaría.

Se mantendría a distancia. Si no fue reconocida en el torneo, no sería la causa de un escándalo que la afectara. No hizo ningún intento por esconder su rostro del público, sin duda debía haber alguien que la pudo reconocer.

Alistair detuvo a su caballo fuera de White's y desmontó, apareció un asistente corriendo para tomar sus riendas.

—Buenos días, señor —llamó el mozo de cuadra.

—Haré que traigan a su caballo a los establos.

—Gracias —Alistair no perdió tiempo, necesitaba buscar consuelo dentro del club y encontrar claridad en el fondo de un vaso. Una bebida, o dos, le servirían a alejar de su mente cualquier pensamiento de lady Theodora.

Su cabello espeso y oscuro... sus ojos marrones con copos de oro en los bordes... su actitud segura... su habilidad con el arco... su capacidad de evaluar a Alistair en sus propios deberes...

Todo se desvanecería con suficiente tranquilidad... y un bourbon.

Abriéndose paso a través de la puerta, le tomó un momento ajustarse al oscuro y al calor de la habitación. Era uno de los pocos lugares en Londres, además del estudio de su padre, donde Alistair se sentía a gusto. La sala principal estaba casi vacía, muchos hombres no se aventuraban a ir a un club tan temprano. Era como Alistair lo había pensado. Y era precisamente lo que necesitaba.

Nadie a quien lo molestara en ese tranquilo momento. Sin hermanos discutiendo. Nadie le exigiría su atención por una situación que le avergonzaba admitir que no sabía cómo manejar. El comportamiento de Adeline y las palabras de precaución de Theo se desvanecieron cuando el aroma familiar de los cigarrillos se arremolinó a su alrededor.

Le había asegurado a su madre que él y sus hermanos podían emprender la temporada, dejando a Lady Melton atendiendo a su marido enfermo, pero se

había equivocado.

Sin embargo, su equivocación no era del todo evidente por ahora.

Había conocido a Lady Theodora hacía menos de dos días, y ya, sus prioridades empezaban a cambiar. Parecía un espiral fuera de control. Se había encargado de asegurar el futuro de sus hermanos, pero desde que conoció a Lady Theo, su enfoque y su deber se habían desviados.

La importancia de sus responsabilidades se vio empañada por imágenes y sentimientos de una mujer a la que no tenía derecho a desear.

Se sentó en un sillón, escondido en una esquina, fuera de la vista desde la entrada principal. Una bebida apareció en su mano en pocos momentos y el mozo se retiró sin hacer algún ruido.

Tal vez Alistair debería empacar y regresar con sus hermanos al campo o enviar un mensaje pidiéndole a su madre que viajase a Londres.

—No me dejan entrar —exigió una voz al otro lado de la sala, cerca de la puerta de entrada.

—Los bellos del cuello de Alistair se erizaron.

—Voy a encontrarme con alguien.

—Usted no tiene membrecía y Lord Cartwright no está aquí. Puedes esperar afuera hasta que llegue.

Al mencionar al hermano de Lady Theo, Alistair sospechó que su inquietud era correcta: Gladstone había llegado. Parecía que no podía ir a ninguna parte para escapar de esa mujer... pensamientos con ella, pensamientos de ellos, juntos.

Disfrutar de una exquisita copa, obviamente, era mucho pedir.

—¿Quiere que espere a Cartwright en la acera... como si fuera un criado esperando para tomar su montura? —Gladstone bramó.

—Mis más sinceras disculpas, señor —continuó el portero.

—Las reglas son reglas, y usted debe ser un miembro acreditado o estar acompañado por un miembro para poder entrar.

Alistair miró por encima del hombro. Gladstone estaba furioso, con el rostro rojo escarlata y los ojos muy abiertos. Su barriga se inclinó hacia delante como si hablara por su derecho para entrar en White's sin acompañamiento o membrecía.

Volviendo a su bebida, y con fuego rugiendo en él, Alistair sintió una leve satisfacción. No dejaría pasar a Gladstone de ninguna manera.

No había posibilidad de que eso ocurriera; sin embargo, había la probabilidad de que Alistair bebiera por los dos.

—Te tendré un puesto antes de que termine el día —gritó Gladstone, interrumpiendo la quietud del lugar que White's proporcionaba a sus miembros.

—Permitirás que pase, y que no me traigan un trago mientras espero.

Alistair se frotó la parte posterior del cuello, su cabeza comenzó a latir con el llanto de Gladstone. No intervino, pero ningún miembro tendría respiro. Su día se arruinaría, y no todos los asistentes deben pasarla horrible si podía devolver la tranquilidad con una rápida conversación.

Se levantó, con una sonrisa en su rostro, a pesar de sus sentimientos de disgusto por Gladstone.

—Oliver —dijo Alistair, asegurándose de que su voz tuviera el tono adecuado según las reglas de White's. La furia de Gladstone se transfirió del portero a Alistair, mientras colocaba su vaso sobre una mesa y se dirigía hacia la entrada principal.

—¿Cuál es el problema?

Gladstone entrecerró los ojos, receloso de la intención de Alistair.

—Me reuniré con Lord Cartwright aquí y este... —Hizo una pausa, dando una seña de indignación al portero.

—... sirviente me está negando la entrada —Su voz se hizo más intensa, más fuerte, mientras hablaba, captando la atención de todos.

Al acercarse al hombre, Alistair puso su mano sobre su hombro, suavemente lo giró hacia la puerta.

—Permítanos salir y esperar la llegada de Lord Cartwright. Estoy seguro de que rectificaré tal situación lo más pronto posible. Miró por encima del hombro al desconcertado portero.

—Siento la perturbación, Edgar. Me quedaré con el Señor Gladstone hasta que llegue Cartwright.

El portero suspiró de alivio cuando la puerta se cerró silenciosamente detrás de ellos.

El aire de la tarde enfrió a Alistair, debido a su falta de abrigo.

—Price —Gladstone se volvió hacia Alistair, apartando la mano que aún descansaba en el hombro del hombre.

—Puedo manejar mis propios asuntos.

—La perturbación que estabas provocando me indica lo contrario —dijo Alistair, fijando a Gladstone con una mirada que le decía al hombre que cualquier argumento era innecesario.

—Creo que deberías seguir tu camino. No vuelvas más y mantén tu disgusto lejos de mí, o haré...

—¿Qué harás? —Se burló Gladstone, levantando el labio con desprecio.

—¿Me estás amenazando?

—Solo estoy cuidando tus intereses, viejo —Sin decir una palabra, Alistair se giró y caminó hacia White's. Edgar mantuvo la puerta abierta y la cerró antes de que Gladstone pudiera emitir otra protesta.

Al volver a su asiento, Alistair tomó su bebida de la mesa antes de sentarse. Un mozo apareció con una jarra de cristal con bourbon.

—Gracias, señor Price —murmuró el mozo.

—No hay problema, hombre. Ojalá hubiera intentado golpearme. Hubiera sido satisfactorio echar al tipo y montarlo en su caballo.

###

Alistair se tambaleó desconcertado hacia la puerta de su casa. No se veía ninguna luz encendida por alguna de las ventanas, esperaba que todos estuvieran dormidos, todos sumidos en un profundo sueño... y que la puerta no estuviera cerrada con llave. O que la suerte estuviera de su lado y alguien lo esperaba. Era mucho pensar que fuera su mayordomo.

Empujó la puerta para abrirla lentamente, se deslizó adentro y se quitó la chaqueta para revelar su camisa arrugada. Las horas que pasó sentado en White's hicieron que la ropa empeorara. Alistair miró hacia abajo, notando restos de la cena, la consumió, limpiándose con las mangas de su camisa. La camisa era una basura inútil, similar a cómo Alistair se sentía. Con cada vaso de bourbon, su sensación de frustración creció hasta pensar en ordenar a sus sirvientes que empacaran todas las pertenencias y preparar a la familia para regresar al campo.

Su madre estaría disponible para el próximo año; Adeline era joven, podía esperar una temporada más para presentarse a la sociedad sin causar muchas especulaciones.

No había duda de que todos armarían un escándalo por esa decisión; sin embargo, sus padres le habían dado todo el control mientras estaban en Londres. Si optaba por enviar a todos a su casa, era su prerrogativa hacerlo.

Alistair en el campo había soñado con lo que le depararía Londres, sin la molestia de la horda de hermanos. Libre para viajar por la ciudad sin preocuparse por la conmoción y los problemas de casa. Solo fue eso, un

sueño. Fue un momento en la recolección de la lana cuando el sueño llegó a su fin cuando notó que el rollo de lana en su codo estaba vacía.

Con la misma rapidez, sus obligaciones y responsabilidades lo aplastaron una vez más.

Debía buscar su cama, tener una profunda noche de sueño; en la mañana aclarar su mente y en nota positiva; lo había decidido de esta manera.

—Hermano —Una vela flotaba por la escalera principal, era Adeline, vestida con un camisón del más puro blanco, lo que ciertamente era un costo para los Melton.

—Estás en casa.

—Y tú deberías estar en la cama. —Alistair enderezó sus hombros, infundiendo sus palabras con la autoridad que el vizconde y la vizcondesa le habían otorgado.

—Ahora, regresa a tu habitación; hablaremos mañana.

Siguió bajando las últimas escaleras, entrando en el vestíbulo.

—Ciertamente no lo haré.

—Desafortunadamente, no tengo intención de participar en ninguna discusión esta noche. —Hizo que se moviera hacia las escaleras, pero se colocó delante de él, con los ojos deslumbrados.

—Hazte a un lado de inmediato.

—No hasta que haya dicho mi parte.

—No estoy interesado en *tu parte*, Adeline —Una vez más, Alistair trató de empujar a su hermana, pero ella agarró su muñeca, la vela se balanceaba precariamente en la otra mano mientras intentaba soltarla.

—Eres una niña mezquina, egoísta, despreocupada por el daño y el escándalo que le estás causando a esta familia.

Echó un vistazo al piso.

—Competir no fue idea mía; fué de Lady Theodora. Acepté porque sospeche que no nos descubrirías.

Sin embargo, Alistair había aprendido hace mucho tiempo a no caer en las trampas tímidas de su hermana; sus intentos de remordimiento siempre estuvieron sin fundamento. Normalmente duraba hasta que Alistair o sus padres, se debilitaran.

—¿Crees que culparás a Lady Theodora por tu participación en este plan?

—Es verdad, hermano —insistió una vez más.

—Cuando llegué a Londres, Lady Theo y Lady Georgie ya tenían ese plan. No intenté molestarlas, ni disuadirlas.

—Si mantienes esta tontería, no solo arruinarás a esta familia, sino que también perderás a las pocas amigas que tienes.

Sus ojos se endurecieron cuando se dio cuenta de que no iba a creer en su ardid para echarle la culpa a todas, quedando ella como la víctima de todo.

—Robaste mi arco de nuestra finca de campo. Antes de que viniéramos a Londres —dijo, dando un paso hacia ella, desafiándola a continuar con sus mentiras y engaños.

—¿Sabes lo que me dicen mis limitados estudios en derecho?

Negó con la cabeza y sabiamente permaneció en silencio.

—Muestra cierta intención. Tu intención de participar en torneos una vez que llegaras a Londres, o no había ninguna razón para esconder mi arco. No puedes negar ese hecho.

—Alistair.

—Suficiente, Adeline —gritó, agitando su mano en el aire para calmar su protesta.

—He terminado aquí. Buscaré mi cama, te recomiendo que hagas lo mimo. Y no intentes culpar a tus amigas. Eres tan culpable como ellas. Pasó junto a ella, se hizo a un lado.

—Buenas noches, Adeline. Que duermas bien.

Capítulo Doce

Lady Theodora estaba sentada sobre la manta que había extendido en una porción de hierba en Regent's Park, permitiendo que la ligera brisa moviera su cabello sobre sus hombros. El fresco aroma del aire matutino llenaba sus sentidos y sacaba de su mente todo lo que había ocurrido el día anterior. Estaba decidida a concentrar su energía y sus pensamientos en el entrenamiento de arquería para Georgie y Adeline, olvidar lo ocurrido en Whitechapel, la fugaz intimidad de sus labios con los de Alistair, o el deseo de que la tomara en sus brazos una vez más, para empezar no había estado en sus brazos, eso la había atormentado toda la noche.

El señor Price era despótico y tiránico, exigiendo que todo fuera como él lo consideraba, algo a lo que Theo no estaba acostumbrada. Su hermano nunca le exigió nada, aunque su madre, la viuda Lady Cartwright, había esperado el decoro y la etiqueta en los años en que Theo era más niña, al final la viuda se había concentrado más en sus obras de caridad.

A Theo la dejaron vivir en sus propios términos, al menos hasta cierto punto y dentro de los límites de lo que era permisible en la sociedad. Sus años en la Escuela de Educación y Decoración de Miss Emmeline le habían enseñado a ser independiente y responsable de sus propias necesidades. Le enseñó a alcanzar sus sueños con la libertad de estudiar lo que le interesaba y eso la inspiró. Había sido feliz allí. Echaba de menos sus días de estudio, las tardes en el campo de tiro con arco y las noches que pasaba riendo con Josie, Adeline y Georgie. Había estado contenta y de muchas maneras, satisfecha.

Colocando su chal sobre sus hombros, Theo observó cómo los árboles se balanceaban con el viento.

Todo era más sencillo, cuando su única preocupación era qué tema estudiaría, qué mapa diseccionaría después de la cena, qué peinado extravagante se haría Adeline, replicándole a las demás chicas todo sobre la "última moda en Londres".

Los días venideros, una vez que comenzara la temporada, estarían llenos de vestimentas, reuniones de la sociedad, la ópera, obras de teatro en uno o en varios de los teatros al aire libre, invitaciones sociales interminables. Pero era solo una temporada en Londres, Cart le había prometido tiempo para descubrir lo que quería para su futuro, eso si no conocía a un hombre de la que

se enamorara perdidamente, abandonando cualquier proyecto de futuro individual.

Esa era la mayor esperanza de su madre; sin embargo, Theo no hizo caso al respecto.

En unos pocos días tenía su cita con el cartógrafo francés, el mismo día de la última ronda de la Competición de Grandes Arqueros en Londres. Se vería obligada a no asistir o a dar apoyo a sus queridas amigas. Se habló del amor de Theo por los mapas a lo largo de todos esos años. Incluso había recibido un codiciado mapa de 1324 en Navidad detallando los feudos de Inglaterra. Theo no estaba segura de cómo explicar sus planes futuros a tres mujeres cuyo objetivo principal en la vida era casarse bien, tener familia y ocupar su lugar en la sociedad. Theo temía que con el tiempo se separarían, pero no estaba dispuesta a permitir que el océano entre ellas comenzara a formarse tan pronto.

—¿Theo? —Dijo Josie, de pie al lado de la manta con su arco levantado.

—¿No me estás escuchando?

—Theo levantó la vista desde su posición, levantando la mano para protegerse los ojos del sol.

—Mis disculpas, estaba soñando despierta. ¿Ya llegó Adeline?

—No —dijo Georgie desde varios pasos de distancia.

—Pero no puedo perder tiempo. Se me espera que llegue a casa para las visitas de la tarde, y no deseo enojar a la duquesa.

—¿Qué tal le está yendo a la esposa de su padre? —Theo había sido descuidada al no preguntar antes de que el tema saliera a relucir, la duquesa no era una persona que favoreciera a Georgie.

—Sospecho que el bebé llegará pronto.

—Está en las últimas semanas de su embarazo, pero se niega a ir a la sala de partos como pide mi padre —El tono de Georgie transmitía su odio hacia la mujer que le había robado el amor y la atención de su padre, en un acto final de traición, había quedado embarazada, dando al duque la esperanza de tener un heredero varón.

—Ella es tan grande como las vacas que vagaban por la propiedad que bordea la de la señorita Emmeline.

Theo y Georgie se rieron mientras Josie solo permitía una leve sonrisa ante la broma, su comportamiento era más serio.

—Es impropio expresar comentarios tan groseros sobre tu madre.

—Ella no es, ni será mi madre —dijo furiosa Georgie.

—¿Podemos encontrar otro tema, por favor?

Theo conocía bien el descontento que se apoderaba de Georgie cada vez que se mencionaba a la esposa de su padre. Parecía que la joven y hermosa duquesa también lo sabía, ya que había enviado cartas por varias semanas a Georgie en la escuela, mientras que el padre de Georgie no había enviado nada.

Theo se volvió hacia Josie.

—¿Le avisaste a Adeline que nos encontraríamos aquí en Hyde Park? — Era la única correspondencia que podían garantizar que no sería interceptada por el Sr. Price después de haber estado con Georgie y Theo el día anterior en el torneo.

Hyde Park, incluso en horas tan temprana, era frecuentado por muchas de personas, cualquiera de las cuales podía observar a cuatro mujeres practicando tiro al arco y relacionarlo con el artículo publicado en The Post esa mañana.

—Si se toma en serio la competencia, la práctica es importante para superar la primera ronda.

—Ella es una arquera maravillosa, Theo —dijo Josie en actitud positiva. Dejó caer su arco y se sentó junto a Theo.

—Ella hará lo necesario.

—¿Verdad? —Refutó duramente ante la expresión de Josie.

—No la viste en Whitechapel ayer. Falló el blanco, y todo debido a la presión del Sr. Price. Ella debe aprender a manejar su ansiedad y la presión de las miradas, sin importar si son extraños o su hermano molesto.

—El Sr. Price estaba visiblemente furioso con Adeline —dijo Georgie con un estremecimiento.

—Estaba preparado para sacarnos a las tres del campo. Debo admitir que si él fuera mi hermano, probablemente hubiera huido del parque ante su inesperada aparición. Estaba aterrorizada por Adeline. Creo que lo hizo bien, dadas las circunstancias.

Theo deseaba compartir con sus dos amigas que, aunque Alistair era autoritario y difícil, no era lo que parecía en absoluto. Desde su breve charla en el camino de entrada a su casa el día anterior, se había enterado de la gran responsabilidad que había asumido con Adeline y sus otros hermanos. Era una tarea de la que la mayoría de los hombres rehuirían o la rechazarían abiertamente. Sin embargo, no lo hizo. Había asumido el deber sin conocer los desafíos futuros.

Sus acciones, tan impulsivas y dominantes, provenían de su amor a su familia y sobre su futuro. Era un rasgo que Theo había admirado en su propio hermano después de su regreso de Eton y encontrar los escandalosos enredos de su propia familia.

—No era tan aterrador —declaró Theo en voz alta.

—Su habilidad con el arco es encomiable.

Theo evaluó la mirada comprensiva entre Georgie y Josie, la misma expresión que había visto darse mutuamente varias veces a lo largo de los años. Ocurrió, en respuesta a que Adeline encontró un nuevo pasatiempo o tuviera atracción por un chico guapo que trabajaba cerca de su escuela. Nunca le habían dicho a Theo. No le gustaba esa mirada de complicidad que compartían sus amigas, principalmente porque no estaba al tanto del sorprendente descubrimiento.

Decidió ignorar las ligeras risitas de sus amigas, se protegió los ojos una vez más y escudriñó la extensión de Regent's Park. Adeline no estaba a la vista. Era posible que el Sr. Price no solo le hubiera prohibido salir de casa, sino que también se hubiera convertido en su guardia personal para asegurarse de que no desobedeciera su orden de nuevo. Era su derecho a hacer todo lo necesario para protegerla de cualquier escándalo.

Ciertamente había visto el artículo en The Post detallando el gran misterio detrás de las arqueras encapuchadas, aunque una había sido descalificada al comienzo de la competencia, describió que la otra arquera había ganado el torneo y desapareció rápidamente, acompañada por el arquero que se colocó en segundo lugar. El periodista apuntó que los dos arqueros estaban conectados, posiblemente casados, se comprometió a descubrir el misterio y reportar su investigación a todos en Londres.

Rezó porque nadie le haya visto durante la primera ronda antes de haber tenido la sensatez de ponerse la capa de Georgie para enmascarar su rostro.

La ira de Theo contra Adeline y Georgie por haberla abandonado en el torneo estalló. La dejaron para manejar al Sr. Price y competir sola en la ronda final. Una nota de Georgie la había esperado en casa después de que el señor Price se marchó. Su amiga se disculpó por su apresurada partida, pero señaló que Theo entendería su situación. También escribió que ambas confiaban en que el Sr. Price se encargaría de su regreso seguro a casa.

Lo cual hizo, aunque la había dejado confundida e innegablemente excitada.

Enloqueció. Sus amigas estaban en lo cierto. Había disfrutado enormemente su tiempo a solas con Alistair, por mucho que le doliera admitirlo.

—Creo que la veo —dijo Josie, agitando violentamente sus brazos señalando la figura que se acercaba.

—Sí, es ella, puedo ver su arco colgado sobre su hombro.

El alivio inundó a Theo cuando Adeline corrió hacia ellas. La sensación fue reemplazada rápidamente por la incomodidad de enfrentar a su amiga después del beso que Theo había compartido con su hermano. ¿Era tortuoso guardar un secreto tan impactante?

La idea requería ciertas consideraciones, pero por el momento, Adeline se aproximaba a ellas, con el ceño fruncido y los puños apretados.

Theo reprimió el impulso de sonreír ante las similitudes entre Adeline y Alistair: cuando estaban furiosos por algo, su parecido era notable.

Una enojada Adeline no era una mujer para charlar. Entonces, Theo se puso de pie para saludarla e intentar calmar lo que fuera que la enojara.

Adeline lanzó un montón de improperios tan perversos, que Theo se sonrojó antes de que ninguna de las mujeres pudiera saludarla.

—¿Puedes creer lo nervioso que es ese maldito sinvergüenza que se hace llamar un caballero? —Adeline refunfuñó. Una hoja colgaba del cabello de Adeline, y una mancha de tierra cubría su mejilla.

—Intentó... intentó... —Estaba tan molesta que sus palabras no brotaban

—Tranquilízate, Adeline, o te enfermarás...

—Oh, que caiga una viruela sobre ti, Josie, y tus tontas nociones.

—Adeline despotricó, pateando su pie. Josie agachó la cabeza, avergonzada por las insensibles palabras de su amiga sobre su hobby de examinar textos médicos.

—Ese asno, ese hombre despreciable, ese medio caballero...

Las tres mujeres se quedaron boquiabiertas ante el uso excesivo de sus malas palabras y lenguaje impropio de una dama, Theo miró alrededor para asegurarse de que nadie había escuchado la diatriba de Adeline.

—Tranquilízate y cuéntanos qué sucedió —rogó Georgie mientras Josie estaba roja escarlata e incómoda.

—¡Ese diablo, ese sinvergüenza!...!Alistair! —Adeline puntuó cada palabra arrojando su arco y luego su carcaj de flechas.

—Me encerró en mi habitación y sentó a Abel afuera, prometiéndole una noche en White's si me dejaba adentro.

Theo estaba sorprendida porque Alistair no había instalado un cerrojo en cada puerta y ventana de su casa.

—Salí por el costado de la casa, usando las repisas de las ventanas para apoyos y asideros. —La voz de Adeline aumentó en volumen, el agudo sonido perforó los oídos de Theo.

—Para empeorar las cosas, el encargado del establo se negó a prepararme un carruaje preparado, ¡yo! Soy tanto la dama de la casa como Alistair es el señor. Tuve que caminar hasta aquí. Pude haber sido atacada por ladrones. Tengo la intención de escribirle a mamá y a papá sobre esto tan pronto como llegue a casa.

Theo no creía la versión de que Adeline había llegado caminando a Regent's Park, pero la pregunta y sus sospechas provocaría más gritos y dirigiría su furia contra ella. Ser el destinatario del temperamento de Adeline nunca fue agradable.

Josie se secó la mejilla mientras saludaba con la cabeza a Adeline.

—¿Qué pasa? —Adeline se volvió para mirar a Josie.

—Tienes la mejilla sucia —señaló.

Todas ya habían aprendido desde hace tiempo a esconderse de la furia de Adeline hasta que esta menguara.

Adeline trató de limpiar la mancha, pero solo se manchó más. Ninguna de las chicas la volvió a mencionar.

—También tengo suciedad en otros lugares innombrables. ¿Sabías que hay un arbusto con ramas puntiagudas debajo de mi ventana?

Theo quería responder “sí”, a juzgar por la hoja todavía pegada en el cabello de su amiga y la rama que se sujetaba firmemente a la parte posterior de su falda, pero se mantuvo en silencio.

—¿Quieres saber cómo sé esto? —Continuó Adeline, aunque ninguna de las mujeres se atrevió a responder.

—¡Porque perdí mi agarre a varios pies del suelo y caí en sus ramas malvadas! Me tomó tiempo desenredarme y mi equipo, luego, después tuve que agacharme para asegurarme que la conmoción no hubiera llamado la atención.

Theo ya no podía contener su alegría y soltó una carcajada.

Adeline recompensó su insolencia con una mirada penetrante.

—¿Crees que esto es divertido?

—Debes admitir, Adeline, que es algo cómico —se aventuró Georgie, la única mujer en el grupo que tenía cierta oportunidad contra el veneno de

Adeline.

—La visión de la rama atrapada en tu cabello es... bueno... vale la pena tu rabia.

—¡Oh, muchas de ustedes son tan malos como mis hermanos! —Adeline se quitó la hoja del cabello y la lanzó al suelo, se agitó con la brisa mientras se deslizaba suavemente hacia la hierba.

—No olvides la rama pegada a tu trasero —Josie se rió, orgullosa de su habilidad para colarse en la conversación.

—Estoy encantada de que la temporada comience pronto, ya que necesito nuevas amigas —Después de quitarse la rama de la falda, Adeline recogió su arco.

—¿Has dado alguna explicación sin mí, Theo?

—No me atrevería —respondió Theo, ya de pie.

—Estábamos esperando un poco más a ver si el mensaje de Josie te llegó, menos mal que pudiste salir de casa sin ser detectada.

—Tienes razón Theo sobretodo lo último —comentó Georgie, comenzando una nueva ronda de risitas, Adeline continuaba frunciendo el ceño.

—Adeline, debes encontrar un poco de humor en tu situación, o vas a estallar de irritación.

—Ese es un sólido diagnóstico médico, ¿verdad, Josephine?

—No exactamente —comentó la chica, atenta a la mención de un tema que le resultaba fascinante, la comprensión de que Georgie la había minimizado.

—Pero hay muchas posibilidades a considerar. Si tu temperamento no disminuye, puede hacer que explote un vaso en tu ojo o que tu corazón y te desmayes.

—Están haciendo bromas a expensas de Josie —dijo Adeline.

—Por mi parte, no me parece nada divertido.

Theo miró al sol, se acercaba el mediodía, señaló que las visitas sociales de la tarde comenzarían a llegar, necesitaban regresar a su hogar o ser descubiertas. Georgie y Adeline no podrían arriesgarse tan cerca de la competencia de los Grandes Arqueros.

—Debemos comenzar nuestra práctica —Theo recogió su arco y asintió a las mujeres para que hicieran lo mismo. Temprano había dispuesto de un gran blanco, transportado y montado por su cochero, que esperó más allá de un bosquecillo que protegía su práctica de otros que podrían estar haciendo ejercicio en el parque.

—Debo regresar a casa en breve, ya que mi madre necesita el carruaje.

—Todavía no entiendo cómo tú hermano, un conde, tiene un solo carruaje —comentó Georgie.

—La casa establo de mi padre está llena.

—No todos los señores son tan ricos como el rey —dijo Josie en defensa de Theo.

—A veces me parece que me falta un carruaje.

—Sí, bueno, el estado de tu familia es bien conocido, Josie. —Georgie puso sus manos en sus caderas.

—No entiendo por qué no puedes ingresar al torneo. Tú eres la más hábil de todas nosotras, solo necesitaríamos una tarifa de inscripción.

—No creo que sea la mejor arquera —refutó Adeline, afirmando su liderazgo sobre el grupo: se deleitaba en recordarles que Adeline las había elegido cuidadosamente, sabiendo que las cuatro serían amigas.

—Si alguien insinúa que no puedo vencer a todos los arqueros en el próximo torneo, lo tomaré como una afrenta personal.

Theo compartió una mirada con Josie y Georgie, dándose cuenta de que sería imprudente mencionar la eliminación anticipada de Adeline en el torneo de Whitechapel el día anterior.

—Sin embargo, debo admitir que debo aplicarme un poco más para dominar la técnica de respiración y el método de puntería de Theo —Era lo más cerca que tendrían de que Adeline admitiera, de hecho, que no era la mejor arquera del grupo y que había tomado el segundo lugar, y en ocasiones el tercero, desde la llegada de Theo a la señorita Emmeline.

—Empecemos.

Adeline organizó, cada una tomó su lugar. Theo se había enojado cuando conoció al trío por primera vez, pero con el tiempo y conociendo a cada chica, se dio cuenta que esa relación les convenía a todos.

Georgie, familia excesivamente rica y su padre un duque, siempre estuvo dispuesta a compartir su dinero, lo que permitía a las cuatro niñas visitar el pueblo en busca de golosinas y nuevos guantes. Josie estaba contenta de seguir a los demás, era la más sensible, la mayoría de las veces, era la voz de la razón, aunque esa voz no existió cuando decidieron entrar en torneos de tiro con arco para obtener dinero. Adeline era la líder indiscutible del grupo, mientras que Theo nunca supo muy bien cómo encajaba con ellas: había sido la última en llegar, había tomado su lugar como la marginada, la que nunca entendió completamente sus bromas o el significado detrás de sus palabras

susurradas. Pero las chicas se hicieron amigas rápidamente, y Theo no lo haría de otra manera.

Las tres mujeres tomaron su lugar, levantando sus arcos, preparando su postura para la inspección de Theo. Josie no iba a competir, pero disfrutaba de los ejercicios con sus amigas, su naturaleza sensible la inquietaba y no quería ser olvidada ya que el trío se unía sin ella igualmente.

—¿Temen que no puedan salir de casa y asistir a la gran competencia? — Preguntó Theo mientras caminaba por la fila de mujeres.

—Sería mejor que Josie entrara en caso de que no puedas evadir a Ali...
Al reloj de Mr. Price

Georgie miró por encima del hombro a Josie, y compartieron la misma extraña mirada que intercambiaron antes de que Adeline llegara. ¿Sabían lo que había ocurrido entre Theo y Alistair? ¿Le había contado a Adeline lo de su beso? ¿Les había escrito a sus amigas sobre la situación de su hermano?

Su estómago se revolvió, un sabor agrio llenó su boca mientras envolvía sus brazos alrededor de su torso.

¿El trío habló a sus espaldas compartiendo trocitos de información? No podía esperar que fueran honesta con ella cuando ocultaba la noticia del beso. Sus acciones no eran mejores que las suyas si sus preocupaciones eran ciertas.

Adeline se concentró en su postura, sin darse cuenta de la mirada que pasaba entre sus amigas. No, Adeline no sabía nada sobre el beso.

Adeline, su largo cabello rubio cayendo en su espalda, bajó su arco con un suspiro.

—Todavía faltan muchos días. No puede mantenerme encerrada hasta mi presentación oficial a la sociedad. Sus intereses se desviarán por atenciones más terribles, estoy segura de eso.

Georgie y Josie soltaron una pequeña risita, pero se corrigieron cuando Theo les dirigió una dura mirada. Si supieran algo, sería mejor que se lo guarden, al menos hasta después del torneo. Había visto cómo Adeline se había visto afectada por la sorpresiva presencia del señor Price en Whitechapel. No podían arriesgarse a que se distraiga de manera similar en el próximo torneo.

—Eso es bueno de escucharlo-Theo puso sus manos sobre los hombros de Georgie para empujarlos a una posición más relajada.

—Exhalen y liberen la tensión en sus hombros. Le dará más flexibilidad y permitirá que la delantera funcione como debería.

—No puede seguir siendo vil por siempre —continuó Adeline, sin alzar el arco.

—No estoy segura qué busca obtener con su comportamiento obtuso.

—Estaba preocupado por tu seguridad —dijo Theo, ajustando los pies de Josie para ampliar su postura.

—¿Preocupado? —Adeline resopló.

—Ciertamente no. Es su necesidad de controlarme, de afirmar su dominio como el favorito de la Mama y de Papa y demostrarles que puede casarnos con éxito. Está tristemente equivocado si cree que estoy dispuesto a aceptar cualquier partido que él seleccione.

—Voy a rechazar a cualquier hombre que favorezca por despecho. Veremos quién es el presumido en ese momento. Apenas puedo creer que me haya atrincherado en mi habitación sin otra compañía más que Ainsley.

—Ainsley no puede ser tan mala compañía —afirmó Josie.

—Es una niña dulce.

—Sus continuas preguntas sobre la moda londinense, los salones de baile, los vestidos de seda, los polvos faciales y la escuela son enloquecedores. No ha llegado a once años, pero se imagina lista para entrar en un gran baile. Adeline puso los ojos en blanco mientras apuntaba con su arco.

—No podía tomar otro tema. Fingí un dolor de cabeza y pedí unas horas de descanso.

Georgie soltó su flecha, golpeando el objetivo por debajo del centro rojo.

—Es más bajo que el blanco promedio, como yo —dijo Theo.

—Levanta tu arco muy ligeramente.

—¿Por qué los blancos estarán más lejos? —Se quejó Josie.

—Ayer, después de que el disparo del Sr. Price y mi disparo estaban muy cerca para anunciar un vencedor, comenzaron una nueva ronda y movieron los objetivos a diez pasos —dijo Theo.

—Debemos estar preparadas para esa posibilidad.

—Pero somos excelentes arqueras —dijo Georgie.

—Hay pocas posibilidades de que eso ocurra.

—Es posible que haya más de doscientos arqueros, Georgie —castigó Theo.

—La probabilidad de que otro arquero supere a las dos es improbable. Pero tendría que pedirle a Cart un cálculo más exacto, supongamos que por lo menos uno de ellos tenga igual habilidad que la nuestra.

—¿Y si ambas son superadas? —Josie se atrevió a preguntar.

—Entonces encontraremos otra forma de ayudar a la señorita Emmeline —
espetó Adeline.

—¿Pueden callarse todas? Debo concentrarme.

Theo continuó moviéndose entre sus amigas en silencio, ajustando sus hombros, moviendo los pies y corrigiendo su postura, todo el tiempo pensando en el señor Price.

Su hermana lo proclamaba como un bruto, pero Theo sospechaba que había mucho más que eso, más de lo que Adeline pregonaba.

Sin embargo, no era el lugar para que Theo indagara.

Capítulo Trece

—Ainsley —exclamó Alistair cuando el niño le sonrió, pero no hizo ningún movimiento para explicarse.

—¿Quieres decirme que cada mañana, todos estos días, Adeline ha tenido dolor de cabeza y se ha ido a descansar?

—Sí, Ali —respondió su joven hermano, su sonrisa se iluminó cuando pensó que lo estaba ayudando.

—Eso es correcto.

Ignoró el apodo que le había dado cuando era un bebé, concentrándose en la vacía cama de Adeline.

—Entonces, ¿por qué? Ella no está en la cama.

Odiaba interrogar a sus hermanos, pero no había forma de evitarlo. Palideció su rostro e inclino su cabeza para seguir comiendo.

—¿Tal vez está en el retrete? —Intervino Adrian, metiendo su tenedor cargado con huevos a la boca. Su cabello largo se enganchó en los dientes y tragó una combinación de cabellos con huevo.

—Las chicas lo usan más que nosotros.

—¡No lo hagas! —Protestaron Arabella y Amelia al unísono, sus juegos de ojos azules se iluminaron con indignación.

—Apesta más que una mano de establo después de diez horas de trabajo —dijo Alfred, volviéndose hacia su gemela, Arabella, empujándola con el codo, por si acaso.

—Su uso excesivo del retrete no es todo, también son más desordenadas que nosotros.

—Adelaide dejó sus cintas por todo el piano en el salón. No pude practicar.

—¿Qué diablos tienen que ver mis cintas para el cabello con el paradero de Adeline? —Dijo Adelaide, observando a Alfred con una mirada fría.

—Además, tenía buenas razones para dejar mis cintas en las teclas del piano.

—Oh, sí —suspiró Abel con exasperación.

—¿Y que sería eso?

Una sonrisa se extendió por la cara de la niña, su aspecto casi tan convincente como el de Adeline, pero con el aire de inocencia que su hermana mayor no tiene.

—Encargué un vestido que coincide con el marfil de las teclas. Necesitaba seleccionar la cinta perfecta para combinarlo.

—¿Un vestido para qué? —Amelia gimió, su cara se sonrojó.

—Alistair, ¿por qué Adelaide va a tener un vestido nuevo y yo no?

—¡Silencio! —Alistair miró alrededor de toda de la mesa, observando a cada hermano duramente antes del regreso de Abel.

—¿Por favor, explícame qué estaba pensando pagándole al pequeño Ainsley para que vigilara a Adeline en vez de ser tu?

—Yo... lo hice... —Abel tragó saliva, sabiendo que había cometido un gran error.

—Te diré una cosa que sé con certeza ... —dijo Alistair, dejando el tenedor a un lado, sin haber comido ni un bocado desde que entraron a desayunar después de haber ido a la alcoba de Adeline. Imagina que pasa si te encuentras la habitación que deberías vigilar, desierta y con la ventana abierta.

—Ya no asistirás a White's. En realidad, hazlo hasta que puedas pagar tu propia membrecía y encuentres un señor dispuesto a patrocinarte.

—Eso no es justo, hermano —dijo Abel desde el otro extremo de la mesa, con la cabeza colgando de vergüenza. Alistair no estaba seguro si estaba realmente arrepentido o era un stratagema para sacar el lado bueno de su hermano mayor.

—Lo que no es justo... —gritó Alistair, golpeando la mesa, haciendo sonar el tenedor en su plato.

—...es que soy responsable, de ver a Adeline y el resto de ustedes bien casados y con un futuro mejor; sin embargo, no puedo hacer eso si todos ustedes trabajan en mi contra.

Alistair deseaba tener un dolor de cabeza y dormir durante toda la temporada, ya que estaba seguro de que todo era un desastre. Desafortunadamente, la oportunidad de esconderse, de enterrar su cabeza en la arena, no existía. Se preguntó si se arriesgaría si se le hacían tal ofrecimiento.

Con un suspiro, recuperó su tenedor y posó la mirada en la comida. Cook pensaba que estaba disgustado con su comida si no terminaba su plato.

—Vi a un perro callejero plagado de pulgas comer los tomates de Cook ayer —dijo Adrian con una risita, arrojando su último bocado de pan por la parte delantera del vestido de Arabella. La niña de trece años saltó de su silla y colocó su mano en la blusa buscando el bocado manchado de mermelada, su cinta para el cabello se desató.

—¿Qué diablos tiene eso que ver con el tema que nos ocupa? —Gritó Alistair por el desdén de Arabella sobre la actitud poco amable de Adrián, olvido su comida una vez más.

—Bueno, permití que el perro entrara y dejó medio tomate goteando y jugoso en el armario de Adeline.

—¿Estaba Adeline en su habitación? —Alistair no pudo evitar preguntar, volviendo sus ojos a Abel, a quien había dejado como vigilante de su hermana.

—No —Adrian negó con la cabeza.

—Seguí al animal y me aseguré de que tuviera una siesta en la cama de Adeline antes de echarlo de la casa. No dejaré que ese perro se coma mi postre.

—La cabeza de Alistair cayó a sus manos.

—¿Pero encontraste aceptable permitirle a un animal dejar caer fruta podrida en el armario de tu hermana y dormir en su cama?

—No era mi cama, ¿por qué debería preocuparme? —Preguntó Adrian.

—Nos dijiste que nos ocupáramos de nuestros propios negocios.

Era el argumento que estaba destinado a tener al menos tres veces al día: gritarle a uno u otro hermano que se ocupara de sus propios asuntos y que no se preocupasen por lo que los demás estaban haciendo.

—Me dijiste que no le dijera nada a Amelia cuando atraparas a Alfred poniendo sapos en su cama la semana pasada —continuó Adrián.

—Me urgiste a mirar para otro lado cuando Arabella derribó la crema de afeitar de Abel e intentó devolverlo al tarro con la respectiva tierra incluida.

—¡Adrián! ¡Cierra la boca! —Advirtió Alistair.

—Pero, Alistair —continuó el chico, sin darse cuenta del temperamento de Alistair mientras sus otros hermanos comenzaban a protestar por haber encubierto todas las injusticias contra ellos.

—No dije nada sobre ti, lo que me dijiste de que probablemente Adelaide nunca capture a un galán si no aprende un poco sobre moda.

Miró a su hermana mientras miraba su horrible vestido naranja con una cinta de pelo azul, anhelaba que el piso se abriera y lo tragara entero.

—¡Es bueno que nunca le hayas dicho a Ainsley que su pelo es del color de la paja en descomposición!

Concluyó Adrian en tono triunfante, volviendo a su comida.

—¡Nunca lo hice —Alistair miró a Ainsley, rogando en silencio que le creyera.

—No —murmuró Adrian alrededor de un bocado de queso.

—Es me lo dijo Amelia.

No había ninguna esperanza de que Alistair viviera lo suficiente como para verlos a todos felizmente casados. Les había prometido a su madre y a su padre moribundo que él podía, pero en ese momento, Alistair se dio cuenta de que no tenía ninguna posibilidad, especialmente si los ocho estaban en contra.

Si sus hermanos no frustraban sus esfuerzos, entonces seguramente el enclave superior de la sociedad lo haría. Serían presentados cada uno de los hijos del vizconde Melton, y por alguna razón u otra, pasaría mucho tiempo, sin importar la energía y los años que Alistair que les dedicó.

—¡Pequeña rata! Por qué yo —Amelia exclamo contra su hermano al divulgar el comentario con respecto a su aversión al color de cabello de Ainsley.

—Amelia —dijo Alistair, de pie.

—Suficiente.

Volvió a mirar alrededor de la larga mesa, haciendo contacto visual con cada hermano mientras trataba de leer sus miradas.

—¿Nadie tiene idea de dónde está Adeline ahora?

Su tono desafiante era para saber si eran capaz de mentirle a la cara, porque los descubriría y aplicaría un castigo acorde.

¿No está en el retrete? ¿Por qué nadie toma en serio mi sugerencia? — Preguntó Adrian.

—¿Alguien ha revisado? No lo haré, porque... —hizo una pausa, pellizcando su nariz y moviendo su mano ante su rostro

—Ya aprendí mi lección con respecto a eso.

Abel y Alfred rompieron a reír, Alistair sabía que no obtendría una respuesta útil de sus hermanos.

Sabía que nunca encontraría respuestas dentro de la casa Melton.

Afortunadamente, conocía a una mujer que seguramente tendría respuestas, y vivía a corta distancia en Mayfair.

Después de una estricta advertencia de que ninguno de sus caprichosos familiares abandonaría la casa en su ausencia, Alistair pidió que prepararan su caballo y partió hacia la casa de lady Theo, ya la comida se había enfriado.

No se hacía ilusiones de que pudiera visitar la casa de Lady Theo sin una presentación adecuada de su hermano, Lord Cartwright, Alistair estaba más allá de esa opción, su paciencia se estaba agotando. Adeline había jurado que no lo volvería a desobedecer, que entendía las consecuencias para todos si

traía el escándalo a su familia, pero allí estaba Alistair, cabalgando por las calles de Londres en busca de su paradero nuevamente.

Como un completo tonto.

Al comenzar la temporada, sería conocido como el hazme reír que no podía dominar a su grupo de hermanos.

Alistair agradecía a todos los que lo bendijeron que no estaba en el mercado por una novia, que cualquier mujer de alta sociedad en edad de casarse evitaría el cortejo directo de sus madres. Si no sería comido vivo en la sociedad, no de manera diferente que en casa.

Una parte se preguntaba si sus padres no habían tomado el camino fácil al dejarle la responsabilidad de la temporada de debut de Adeline a él. Sus hermanos eran muchos, incluso antes de que Adeline regresara de la escuela.

Guió su montura durante la madrugada. Los criados se apresuraron a cumplir órdenes, los vendedores con sus carros y cestas se movían hacia el mercado para vender mercancías. Asintió con la cabeza a un señor a modo de saludo, pero mantuvo su ritmo constante hacia Mayfair.

Fue lo mejor. Alistair espoleó a su caballo en un rápido galope. En pocas horas, no podría ir a esa velocidad a medida que la alta sociedad se aventurara a salir de sus casas para pasear por los parques o comprar en Bond Street.

Al cruzar hacia St. James, notó que no había ninguna actividad de vehículos, lo que era conveniente ya que no necesitaba que su nombre estuviera asociado al de Lady Theodora Montgomery, especialmente en conjunción con una visita social mucho antes de lo apropiado. Sus esperanzas se desvanecieron cuando llegó a su casa para ver un carruaje en movimiento cerca de la puerta de su casa. Alguien acababa de llegar o solo estaba regresando a casa, pero ¿de dónde? Trató de mirar dentro del carruaje, pero las cortinas estaban sobre las ventanas, ocultando a los ocupantes del vehículo.

Alistair esperó en la calle mientras el carruaje descendía por el sendero estrecho hacia los establos detrás de la casa.

Detestaba haber llegado a este nivel, buscar a Lady Theo para ayudar a domesticar a su hermana. Por mucho que le doliera, su familia y su futuro eran primero antes que su orgullo.

Por segunda vez en varios días, se encontró llamando a la puerta de Lady Theo y ser recibido por el mismo sirviente.

Notó detrás del hombre, que Lady Theo le daba su arco y carcaj a un sirviente y luego se quitaba la capa para revelar un dobladillo de vestido y medias botas cubiertas de tierra. Había estado practicando, pero ¿en qué parte de Londres se les permitía a las mujeres perfeccionar esas habilidades? Excepto en su propiedad, la mayoría de las mujeres no participaban del tiro con arco. El deporte era apropiado como pasatiempo placentero para las mujeres, pero la alta sociedad nunca aprobaría que las mujeres vagabundeen por torneos o practiquen en lugares públicos.

Claramente había estado en algún lugar, muy temprano, y ese lugar conduciría al paradero de Adeline.

—Buen día, señor —saludó el mayordomo, una ligera sensación de sorpresa ante su visible presencia.

—Lord Cartwright no está en casa.

—Estoy aquí para visitar a Lady Theodora. ¿Está en casa? Miró por encima del hombro del mayordomo una vez más para ver si sus palabras habían atraído su atención.

—Señor. Price —Lady Theo dio un paso antes de que el criado sostuviera su arco y su carcaj, intentando ocultarlos, el sirviente salió de la habitación.

—Qué amable de tu parte. ¿A qué debo el placer de esta visita?

—¿Podemos hablar en privado, mi lady? —No tenía la intención de alimentar a la fábrica de chismes de sus criados con la noticia de la desaparición de Adeline.

—Es de naturaleza sensible.

Frunció el ceño sospechosamente, pero aun así extendió su brazo.

—Seguro, señor. Podemos hablar en el salón de mi madre —Ella lo precedió por el pasillo, dándole tiempo suficiente para admirar el balanceo de su trasero y su dobladillo enlodado moviéndose de un lado a otro con buen ritmo.

Nadie hizo movimiento para cerrar la puerta al entrar al salón.

Se sintió cierto calor como una protección del frío matutino, como si alguien acabara de ocupar la habitación.

Lady Theo se colocó al frente del salón y se volvió hacia él, con los brazos cruzados.

—¿En qué puedo ayudarlo, Sr. Price?

Estaba vigilada, manteniendo una pequeña mesa como distancia entre ellos. La había besado, en un lugar inapropiado, luego simplemente se alejó

sin mirar atrás. Lady Theo tenía todo el derecho de recelar de su presencia. De hecho, no la habría culpado si ella le hubiera negado la entrada a su casa.

—Es Adeline —confesó.

—Está desaparecida, se bajó por la ventana por el costado de la casa. Me preocupa que se haya lastimado.

Si la encuentra en una sola pieza después de la huida por la ventana, Alistair estaba tentado en rectificar esa situación. La encadenaría a la estaca del caballo en los establos si era necesario.

—¿La has visto?

—No tengo idea, ¿por qué crees que sé dónde está?

—La idea surge del simple hecho de que sabías exactamente dónde estaba la última vez, sin embargo, le pareció conveniente mentirme. —Hizo un gesto para echar un vistazo al dobladillo manchado y las botas salpicadas de barro.

—Vamos, Lady Theo —Alistair suspiró.

—Déjenos pasar todo esto otra vez. Intento mantener a mi hermana a salvo hasta que se case correctamente y ya no me preocupe.

—Nuevamente con el tema de librarse de su hermana —Theo se sentó e hizo un gesto con la cabeza.

—Soy amiga de Adeline, no tengo ninguna lealtad hacia usted, ni estoy de acuerdo con sus métodos bárbaros para vigilar a sus hermanos.

Había pensado erróneamente que su beso, aunque innecesario e inapropiado, había creado un vínculo, una tregua, entre ellos. Obviamente no fue el caso.

—¿Bárbaro? —Alistair se sentó en la silla más grande de la sala, directamente al otro lado de donde estaba Theo, estuvo de acuerdo en mantener una cierta distancia. Imaginó por un momento cruzar los pocos metros que los separaban y apartar la silla y estrecharla con su cuerpo. ¿Le negaría la información que buscaba?

—Solo utilicé a mis hermanos menores para ayudarme a vigilarla. ¿Debo recordarle las consecuencias en que se enfrentarían las tres si se descubriera lo de Whitechapel... estar en un torneo de tiro con arco... sin un chaperón adecuado? —Contó los golpes contra sus dedos mientras hablaba, su sangre bombeaba con fuerza por sus venas con cada palabra.

—¿Le gustaría un poco de té? —Preguntó, cambiando de tema.

—Si vamos a tener un acalorado debate sobre encerrar a su hermana en una habitación durante días enteros, entonces creo que estoy agotada.

No es la primera vez, Theo dijo lo único que lo haría olvidar su furia y reírse. Su temperamento disminuyó gradualmente como ocurrió durante su viaje a su casa días antes.

Alistair nunca había conocido a una persona, mucho menos a una mujer, que pudiera atenuar exitosamente su ira y hacer que la carga de sus responsabilidades pareciera menos grave, incluso cómica.

—Me fui de la mesa del desayuno, pero, por supuesto, toca el té — admitió.

—Muy bien —Lady Theo se puso de pie, tiró de la cuerda sonando una campana junto a la puerta, haciendo señas para que trajeran una bandeja, antes de volver a sentarse. Cruzó sus manos sobre su regazo, la visión de la gracia y el aplomo que seguramente atraería la atención de todo hombre casamentero durante la temporada, el ceño fruncido que se posó en su rostro no concuerda con la cara.

—Se lo aseguro, Adeline está a salvo.

—¿Y cómo puede saber eso? —Cuestionó.

—Usted estas aquí, y ella está... bueno, no donde debería estar.

—No soy su guardiana, aunque le diré que debería llegar a casa en cualquier momento.

—Soy su vigilante, y el de todos mis hermanos —confesó.

—Si descubren a Adeline, no solo arruinará sus posibilidades en una unión exitosa, sino que también dañará enormemente a la de sus hermanos menores. Si no desanimo sus escapadas inapropiadas ahora, entonces la familia Melton probablemente no sobrevivirá esta temporada o cualquier otra temporada. Es decir, Adeline no solo se está condenando, sino también a todos sus hermanos menores.

—Se lo aseguro, esa no es su intención —Aunque sus palabras fueron dichas con valentía y honestidad, Alistair notó cierta incertidumbre en sus ojos; hubo un momento de duda.

—No hay otro torneo

Alistair había revisado todos los artículos en The Post para revisar listados de competiciones de tiro con arco, solo había visto mencionar el “Grand Archers Competition of London” en Greenwich Park. Un torneo que se celebra cada dos años, y que atraía a arqueros de todo el condado, e incluso de Francia. Pero era público (con arqueros muy superiores a su hermana), para que el cuarteto pensara en entrar. Sería precipitado (y delirante) entrar en un torneo de esa magnitud y pensar en la victoria.

—No, no hoy —dijo Theo, dejando de lado su comentario.

—Solo practicábamos en Regent's Park, ya que estamos en los últimos días.

Alistair no sabía qué le preocupaba más: que habían estado practicando a plena vista en un parque o las veces que Adeline se había aventurado por su ventana y bajar dos pisos, arriesgándose a lastimarse.

Lady Theo pareció sentir su inquietud.

—Regent's Park es menos concurrido que Hyde Park, pude encontrar un área adecuada escondida detrás de una arboleda. Me aseguré de que nadie nos viera y que volviéramos a casa mucho antes de que la mayor parte de la sociedad se apersonara para su comida matutina.

—Y que hay con...

—Adeline es hábil corriendo de un lado a otro usando los marcos de las ventanas como guía —dijo Theo, dejando de lado su preocupación.

—Siempre fue la mejor en trepar a los árboles en casa de la señorita Emmeline. Dijo que se debía a tener hermanos que la atormentaban sin piedad de niña. Se encogió de hombros, dándole la oportunidad de negarlo.

Alistair había olvidado la afición de su hermana por escalar, seguir a Abel y a él por todos los terrenos de su familia. Fue hace mucho tiempo, pero no era adecuado ni tolerable para una joven debutante.

—Me estremezco al pensar si un sirviente, un vecino la vea deslizarse por la ventana, o peor aún, que sus habilidades para escalar fallen y resulte gravemente herida. Debes comprender que me preocupo profundamente por mi hermana, por todos mis hermanos, trato de ofrecerles el futuro más ventajoso. Se inclinó hacia adelante, esperando que Theo viera la sinceridad en sus palabras.

—Sé que puedo parecer un poco...

—¿Dominante? —Sus ojos se abrieron de par en par.

—Hemos establecido los términos que favorecen a Adeline, sí... —Su rostro se enrojeció, y se frotó la parte posterior de su cuello, esperando aplacar su creciente agitación.

—¿Dominante? —Separó sus manos y se movió nerviosamente con el pliegue de su falda.

Alistair pensó por un momento.

—Nuevamente, puedo ver cómo me ven los demás.

—¿Tiránico? —Theo evitó su mirada con esa acusación final.

—Ciertamente no —refutó Alistair.

—Dibujé la línea hasta ahí. No soy la figura clásica de Napoleón, te lo aseguro.

Theo sonrió, sentada un poco más recta ante su tono.

Lo estaba molestando, como se lo había revelado a Adeline.

¿Podría ser que Theo lo hubiera perdonado, u olvidado por completo, su abrupto beso y partida?

Pero no, cuando finalmente levantó su mirada hacia su rostro, se posó no en sus ojos sino en su boca. No había olvidado ese momento de intimidad.

Capítulo Catorce

Theo encontró divertido mantener al Sr. Price con los pelos de punta (por su postura insegura sobre su difícil situación para controlar a Adeline). Era la misma inseguridad que había tenido cuando le robo el primer beso y se marchó sin mirar atrás. ¿Suponía él que Theo aceptaría tales intimidades a menudo? No era el caso, no sabía qué hacer debido a su actitud de partir inmediatamente. Quería exigir una explicación sobre sus intenciones en ese momento, mientras se sentaba frente a ella, esperando que traicionara la confianza de su querida amiga.

Theo no le debía nada al Sr. Alistair Price, menos ayudarle a evitar que Adeline hiciera lo que deseaba y determinara su propio futuro.

Para empezar él le debía mucho, por lo menos una explicación por su comportamiento presuntuoso.

Y una aclaratoria sobre por qué seguía apareciendo en los lugares que ella frecuentaba (tanto en su casa como en los alrededores de la ciudad).

Por ahora, su sombría expresión indicaba que no recibiría respuesta hasta que aceptara sus súplicas de ayuda.

—¿Qué pasa si comparto con usted de su pérdida de control? ¿Qué voy a recibir a cambio?—Theo confiaba en que obtendría un acuerdo con sus condiciones.

Mr. Price levantó su ceja mostrando interés.

—¿Qué desea?

El hombre tenía experiencia en formas de trueque y comercio, sin embargo Theo había pasado un mes entero investigando la historia y los métodos detrás de las exitosas empresas comerciales desde el comienzo de la era moderna. Lo que había aprendido era fascinante: la demanda de un producto o de un conocimiento no se basaba en la necesidad o utilidad para ser intercambiado, sino en cuán inalcanzable le parecía a los demás ese producto o ese conocimiento. La información que poseía era, en ese momento, inalcanzable para Alistair.

—No estoy segura de lo que me puede ofrecer —respondió Theo.

—Por traicionar a mi amiga vale la pena el rescate de un rey, ¿no estoy de acuerdo, señor?

Theo encuadró los hombros, decidida a mantenerse firme y no mostrar ni una pizca de debilidad.

—¿Consideras traición estar alineada para ayudarla a permanecer sin tacha?

—Todavía no hay pruebas de que esté en peligro de dañar su reputación.

Sonó un leve golpe en la puerta entreabierta, su ama de llaves llevó una bandeja cargada de refrescos a la habitación. El señor Price dirigió una sonrisa a la encantadora mujer, Theo podría haber jurado que las rodillas de su ama de llaves se tambalearon ligeramente mientras caminaba, moviendo las caderas de un lado a otro un poco más de lo necesario.

Ciertamente había tenido noticias de la visita de un hombre, ya que la gran cantidad de golosinas en el plato era abrumadora e indudablemente inútil.

—Gracias. —La sonrisa de Theo no era tan alegre como la de Alistair.

—Nos sirve, por favor.

—Es un placer, Lady Theodora —dijo la mujer corpulenta antes de hacerle una profunda reverencia a Alistair y salir de la habitación, cerrando la puerta silenciosamente.

Miró al señor Price para comprobar si se había dado cuenta de que ahora estaban solos, con la puerta cerrada que los separaba de los ojos curiosos y los oídos de su familia. Era escandaloso, por decir lo menos. La situación exacta que alimentaría la fábrica de chismes de los criados. Afortunadamente, o no tan afortunado, había devuelto su mirada, su cautivadora mirada ahora le había sido correspondida.

. —Mr. Price, ¿tengo algo en mis dientes?—Theo sonrió ampliamente, permitiéndole ver sus blancos nacarados, sabiendo que no encontraría nada más que la necesidad de distraerlo de su situación impropia, la extraña forma en que ahora la estaba mirando. La expresión de su rostro se correspondía con la que tuvo antes de besarla.

Negó con la cabeza, aclarando su garganta.

—Por supuesto que no, Lady Theodora.

—Entonces, amablemente le pediré que se abstenga de inspeccionarme tan de cerca —reprendió.

—No soy una yegua en los establos.

Sus palabras dieron en el blanco, se enderezó, evitando que su mirada volviera a recorrerla una vez más.

—Mis disculpas, es solo que nunca antes había conocido a una mujer como usted.

—¿Y qué tipo de mujer es esa? —Mientras que Theo hacía su papel de anfitriona, colocaba dos sándwiches en un plato y lo tendía al otro lado de la

mesa.

—¿Una mujer que puede ser mejor que usted con un arco?

—No. —aceptando el plato.

—¿Azúcar o crema, señor Price? —Preguntó, tomando la tetera y vertiendo suavemente una porción, sin que goteara fuera de la taza.

Él no respondió, ella lo miró e ignoró su plato.

—¿Perdón, mi lady?

—¿Prefiere azúcar o crema con su té? —El hombre se distraía fácilmente; aunque no estaba enterado de lo que lo había cautivado, no podía seguir el ritmo de las sutilezas sociales básicas que era aceptar un té.

—Es una hermosa hoja con sabor de naranja que va exquisitamente combinada con pequeñas porciones de azúcar.

—Azúcar, entonces, por favor —Miró hacia la bandeja como si la viera por primera vez.

—No discutiré sus buenas recomendaciones.

—Muy bien —Theo dejó caer un terrón de azúcar en la taza humeante y se lo dio a Alistair. Sus dedos rozaron los de ella, enviando una sensación eléctrica a través de ella cuando tomaba el platillo.

—Ahora, estaba diciendo que soy diferente a cualquier mujer que hayas conocido anteriormente. ¿Es porque soy una mujer que no dispersa fácilmente los secretos de sus amigas más queridas?

—Bueno, sí y no —Miró nerviosamente su taza intacta, la pregunta de Theo fue demasiado cercana a su verdadero significado detrás de ese comentario.

—Comparta, señor Price —Theo no hizo movimiento para servir su propio té. No escaparía a su pregunta tan fácilmente.

—Estoy muy interesada en saberlo.

Tragó saliva antes de hablar.

—Es una mujer con suficiente intelecto e ingenio para distraerme de mis obligaciones familiares.

Theo había notado que un hombre que valoraba la mente de una mujer y el pensamiento individual era una cosa rara en verdad. Su madre, y el señor Gladstone, como había descubierto recientemente, no contaban con que la educación de una mujer no iba más allá de lo que sería en beneficio de sus propias necesidades. Pero el Sr. Price era ciertamente diferente, polo opuesto a Gladstone, y muy en línea con la opinión de Cart y ella sobre ese asunto.

—No me refiero a interferir con sus deberes con su familia —El remordimiento se apoderó de ella ante su necesidad de continuar guiándolo en una alegre búsqueda de la información que buscaba.

—Adeline, Lady Josephine, Lady Georgina y yo estamos tratando de reunir el dinero suficiente para ayudar a la señorita Emmeline a hacer las mejoras que tanto necesita en su escuela. Hay muchos edificios en mal estado, la Directora se encuentra sin los fondos necesarios para parchar los techos o reemplazar los muebles deshilachados y rotos.

—La miró con cierta duda.

—Mi hermana, Adeline, la mujer más egoísta que he conocido, posiblemente en toda Inglaterra, está potencialmente sacrificando su reputación y su futuro para ayudar a otro —Se rió entre dientes.

—No lo creo. Sigue bromeando conmigo, lady Theodora.

No me escuchó mal, Sr. Price —continuó Theo.

—A la señorita Adeline le gusta superar a los mejores arqueros (varones), pero sus motivos son puros y nobles, se lo aseguro.

El corazón de Theo saltó con un latido ante el sonido de su alegría, se encontró con una sonrisa a pesar de que su humor era a expensas suya.

—¿No cree que Adeline pueda hacer algo amable y generoso? —Theo no lo hubiera creído hace varios meses. Sin embargo, Adeline había estado más que dispuesta a ayudar a sus amigas en su búsqueda para mejorar la situación de la señorita Emmeline y su querida escuela.

—Esta es la misma chica que hizo que su dos hermanos menores usaran zapatos más pequeños porque tenía que tener un par mucho más caro de lo que mi padre podría comprar. Es tan astuta que convenció a mi padre para que permitiera que eso sucediera. Hizo una pausa, reprimiendo otra risa.

—Ah, y aquella vez que robó todas las cartillas de escuela de Amelia, Arabella y Adelaide y las tiró al estanque, pensando que eso significaría que se le concedería un día libre en sus estudios.

Theo no pudo evitar reírse ante la imagen que sus palabras le trajeron a la mente; era exactamente la Adeline que conocía.

—Creo que fue la gota que colmó el vaso, el hecho de que convenció a mi padre de que el internado la beneficiaría —Hizo una pausa, tomó un pequeño sándwich de su plato y se lo metió en la boca antes de continuar, hablando mientras masticaba. Esa visión debería repelerla, pero ella encontró que sus ojos se enfocaban en su boca aún más.

—Aunque estuve a favor de la idea, no estoy seguro de que el dinero gastado en su educación la haya beneficiado de ninguna manera. Es tan indomable y no está dispuesta a escuchar como lo hacía hace seis años.

Theo tragó más allá del nudo en su garganta y haló su mirada hacia él.

—Puedo observar porque se siente de esa manera. Sin embargo, solo estamos buscando ayudar a la señorita Emmeline.

—Entonces, ¿por qué no estaban preparadas para competir en Whitechapel? —Preguntó, notando que arrancaba una mancha invisible de pelusa de su falda.

—No crea que no noté que tomó el lugar de lady Georgina en el torneo, lo que podría agregar que fue una decisión inteligente. No la he visto con su arco, aunque dudo que su habilidad rivalice con la suya.

Un rubor subió por sus mejillas ante su flagrante cumplido.

—Gracias, señor —Su oferta de apertura fue refrescante.

—No había planeado competir, solo instruir a mis amigas sobre cómo disparar con mayor precisión.

—Pero si su habilidad es inmejorable, la razón principal es ganar dinero, ¿por qué te retenerse y no competir?

Prestó mucha atención mientras reflexionaba sobre la información que compartía, qué parte de sus intereses personales podía divulgar sin temor a que se riera de sus ambiciones, como lo hizo con Adeline. Alistair no había tenido la intención de ser cruel o menospreciar a su hermana, solo desconocía a la mujer que yacía debajo de la niña que alguna vez fue Adeline. Algunos días, incluso Theo se preguntó si la niña pequeña había desaparecido por completo o si solo se escondía debajo de la superficie.

Al igual que otros vieron a Theo como una señorita mansa, flexible y adecuada, preparada para tomar su lugar entre la cosecha de nuevas debutantes.

—Tuve compromisos que me impidieron ingresar al torneo —dijo Theo, esperando que él cambiara la línea de preguntas y le ahorrara la tarea de explicar su pasión por los mapas.

—Hablando de compromisos previos, debo irme para encontrarme con mi hermano en el museo, debo cambiarme de vestido y peinar mi cabello —El calor la inundó de nuevo ante la mención de desnudarse. Sus ojos viajaron a lo largo de ella, aunque no la hizo sentirse incómoda; de hecho, algo dentro de ella revoloteó como si se hubiera tragado una mariposa. Su escrutinio fue satisfactorio.

Dejando el té a un lado, lentamente se levantó. Su gran tamaño llenó la habitación, envolviendo a Theo con el aura de su presencia.

—Gracias, Lady Theo, he disfrutado nuestra discusión... —La miró, su mirada siguió la línea de su cuello hacia donde su blusa cubría su pecho, haciéndola sentir como si ya se hubiera quitado el vestido y estaba de frente, esperando su aprobación

—...inmensamente.

Ella dejó escapar el aliento con un sonido audible, sin darse cuenta de que no había tomado aire desde que se levantó.

—Gracias por no aprovechar la oportunidad de rechazar mi visita.

Ella sonrió para cubrir su incomodidad.

Alistair se colocó su mano en su pecho.

—Heriste mi orgullo, mi lady.

—Ciertamente, ser vencido por una mujer en el campo de tiro con arco-. Fue el turno de Theo de reír.

—Oh —Hizo una reverencia.

—No estés tan convencida de que mi derrota, fue una pérdida planificada.

Contuvo el aliento. ¿Pudo haberle permitido ganar y haber arrojado la competencia a su favor? Eso es insultante.

—¡No lo hiciste! —Theo entrecerró los ojos.

—Exijo una revancha, señor Price.

Él se rió.

—Nombra la hora y el lugar.

—Ahora —se apresuró.

—Buscaré mi arco, y nos encontramos en Regent's Park.

—Eso sería muy agradable si no tuvieras un compromiso previo en el museo y yo un demonio de hermana que localizar —Se movió hacia la puerta

cuando abrió para revelar a Jude, la cuñada de Theo, lista para acompañarla al museo.

—La desprevenida mujer soltó un grito de sorpresa cuando se encontró cara a cara con el señor Price.

—Theo, no sabía que tenías visitas. Venía a recogerte. Cart nos espera en breve.

—Más es la pena —murmuró Alistair en voz baja.

Su cuñada mantuvo sus ojos enfocados en Alistair, sin escuchar sus últimas palabras, sin embargo escudriñó cada uno de sus movimientos, esperando una presentación adecuada.

—Lady Cartwright, permítame presentarle al señor Alistair Price, el hermano mayor de la señorita Adeline, amiga mía durante años —Theo conocía la reacción que los hombres tenían hacia Jude. Su ardiente pelo rojo coronaba su cabeza y su esbelto cuello como de cisne solo aumentaba su equilibrio y gracia.

—Un placer conocerle, mi lady —Alistair le dirigió su fascinante sonrisa a Jude.

—Y a usted, Mr. Price —dijo Jude, claramente no afectada por el encanto del caballero.

—Vino en busca de Adeline —Theo se apresuró a explicar la presencia del hombre en la sala de recepción de la viuda... la puerta se cerró.

—Pero le informé que no está aquí. Y ahora, él se va. ¿No es correcto, señor Price?

La mirada de Jude se dirigió al servicio de té y los sándwiches a medio comer.

—¿Es eso así?

—Lo es —dijo de acuerdo al ver la mirada suplicante de Theo.

—Fue un placer verle de nuevo, Lady Theodora. Gracias por su ayuda-Le guiñó un ojo antes de volverse hacia Jude.

—Y también fue encantador conocerla. Espero conocer a Lord Cartwright. Siendo nuestros hermanos amigos cercanos, es probable que nos veamos con frecuencia durante la próxima temporada. Me encantaría invitar a su familia a cenar con nosotros.

Jude permaneció en silencio, volviéndose hacia Theo con una sonrisa incómoda.

—Sí, me atrevo a decir que Theo está ansiosa por la próxima temporada y Adeline ha estallado en rumores con respecto a sus nuevos vestidos e invitaciones que le han llegado.

Su cuñada evitó expertamente la aceptación de invitación a cenar con la familia Melton.

Theo no esperaba la próxima temporada, específicamente las veladas interminables y los almuerzos del mediodía con matronas y debutantes que no conocía. De hecho, una prenda de vestir más, y era probable que la llevara a su cama enferma hasta la próxima temporada.

—Muy bien —dijo Price.

—Las dejaré para que continúen con sus compromisos de la tarde.

El mayordomo apareció en la puerta a la salida de Alistair, llevándolo al vestíbulo, dejando que Theo respondiera a la mirada inquisitiva de Jude.

—¿Vas a obligarme a preguntar?—La mujer de cabello ardiente se cruza de brazos, indicando que no se irían al museo hasta que sus preguntas no fueran respondidas a su gusto.

—En verdad, solo vino en busca de Adeline.

—¿Y le mentiste?

—Dije una pequeña mentira.

—¿Porque haces eso?

—Seguro que le dijiste que no la habías visto esta mañana. Eso no es una mentira menor, es un verdadero engaño si, de hecho, la has visto. Jude resopló, descruzó sus brazos y los colocó en sus caderas, una postura mucho más amenazante.

—Lo cual supongo, a juzgar por tu mirada.

—Puede que la haya visto por unos momentos —admitió Theo, olvidando a quién le había dicho la verdad y cuyas preguntas suplicaban por mentiras piadosas. Una telaraña se había tejido alrededor de su cuello y apretaba como una bufanda muy ajustada.

—Salí de Regent's Park en nuestro carruaje y Adeline se fue en el autocar familiar de Georgie.

—El sirviente pasó escaleras arriba, con el arco y el carcaj en la mano —dijo Jude.

—¿Cómo te ha ido en tu entrenamiento?

—Adecuado, gracias por preguntar —No había hablado con su hermano o con Jude acerca de cómo instruía a sus amigas; sin embargo, como siempre, su cuñada sabía mucho más de lo que dejaba ver.

—Ha sido agradable pasar tiempo con Adeline, Josie y Georgie antes de que comience la temporada. Las había echado de menos desde que partimos hacia Londres. Me temo que estaremos tan ocupadas. Si la familia de Monsieur Cassini está tan interesada, es posible que no asista a tantas reuniones como mamá haya planeado.

Jude miró su vestido embarrado y las botas.

—Nunca sabremos si no estás preparada para que nos vayamos. Ellos estarán en el museo hoy para un recorrido por las exhibiciones. Cart planea presentarte y dar una introducción sobre tus estudios antes de la conferencia, con la esperanza de que consideren tu oferta y tomen en cuenta el último proyecto topográfico.

—Por supuesto —respondió Theo.

—Estaré lista en unos momentos.

—El carruaje está en movimiento ahora. Nos encontraremos en el vestíbulo después de llamar a Daisy para que retire el servicio de té. A tu madre no le agradaría llegar a casa y encontrar una habitación desordenada. Ahora, vete, no nos demoremos en lo que podría ser la presentación más importante de tu vida. Judith la abrazó rápidamente y la empujó fuera de la habitación.

Theo se apresuró a llegar a su dormitorio, un vestido nuevo en la cama, zapatillas y guantes que hacían juego.

Deslizándose el vestido, Theo no pudo evitar pensar en su situación. Estaba viviendo dos vidas separadas, posiblemente tres. Era una persona cuando sus amigas la rodeaban, otra cuando su madre estaba presente y otra cuando se aventuraba a ir al museo con Cart. Hoy, había descubierto su inclinación por la conversación ingeniosa mientras que se había burlado sin piedad de Alistair, sosteniendo sobre su cabeza la información que tenía. Ciertamente, una persona no podría durar mucho tiempo siendo tres personas diferentes. En algún momento, esas diferentes facetas colisionarían. Tiro con arco, mapeo, conferencias sobre elevaciones de terreno, vestimentas y recitales musicales, eran parte de su vida, pero Theo no sentía que ninguno de ellas expresara completamente quién era. Esperaba que llegara el día en que las personas a su alrededor, familia y amigos, pudieran ser parte de todas sus pasiones.

Theo deseaba contarle a Josie su posición en el museo y dar conferencias sobre diversos temas. Una parte sospechaba que su querida amiga disfrutaría asistir, o posiblemente dar una conferencia sobre prácticas médicas modernas.

Theo se anticipó mostrándole a Cart cómo había tomado la fuerza de su cuerpo y la ecuación de trayectoria para ponerlas en práctica en el tiro con arco. Se sentía orgullosa, especialmente sabiendo que lo había descubierto seis años antes y se las había arreglado para instruir a sus compañeras sobre cómo aplicar su método. En el futuro, les enseñaría a sus sobrinos la misma habilidad, cuando estén lo suficientemente grandes como para sostenerse un arco apropiadamente.

Se ató el cabello hacia atrás con un fuerte nudo para esconder sus largas olas. Era algo que había aprendido de la señorita Dires hace mucho tiempo: la mente de una mujer esta disminuida en los puntos de vista de otros si su belleza eclipsa su presencia. Satisfecha de que su cabello no se soltara y no se le cayeran los zarcillos, agarró su diario con las notas que planeaba discutir en el museo. Sus mañanas las había pasado en Regent's Park, sus tardes dedicadas a acompañar a su madre a varias citas, sin incluir el tiempo en Whitechapel o la visita de Gladstone. Su tiempo libre, que era escaso, se había extendido mucho sobre su estudio sobre los impuestos y la durabilidad de los fuertes episodios de lluvia.

Tendría que aprovechar al máximo lo que había detallado la noche anterior después de que su madre se fuera a dormir, tomó algunas horas de soledad en la biblioteca de Cart.

Tranquilidad. Era algo a lo que Theo se había acostumbrado durante su tiempo fuera de casa. Días rodeado de libros de todo el mundo, sesiones de estudio con otras chicas, discutiendo los méritos de los métodos científicos modernos en comparación con los de años anteriores, incluso las horas que pasaba al aire libre, caminando en el pueblo y practicando con su arco; Theo también lo había disfrutado.

Ansiaba pasar más tiempo lejos del ajetreo y el bullicio de Londres; tal vez después de su temporada, podría convencer a Cart y a mamá de que le permitieran regresar y enseñar a los nuevos estudiantes. ¿Podría encontrar satisfacción en tal proyecto?

Jude se estaba colocando su capa cuando Theo entró al vestíbulo.

—¿Estás lista?

—Lo estoy —Theo levantó su diario para que Jude lo viera, a veces no le tenía cierta confianza.

—Cart está muy ansioso y orgulloso de escuchar tu conferencia. Me atrevo a decir que está encantado de que hables ante sus compañeros. Jude asintió agradecida cuando el mayordomo les abrió la puerta para que se marcharan.

—Pasé una hora anoche después de la cena convenciéndolo de que los niños eran demasiado jóvenes y llenos de energía, para sentarse a ver tu conferencia.

Theo se rió imaginando a Olivia y a Samuel inquietos y nerviosos mientras hablara.

—Sí, este discurso puede estar un poco avanzado para su gusto.

#

Cart sonrió con orgullo cuando Theo concluyó su conferencia y cerró su diario mientras un fuerte aplauso llenaba la sala. No tan atronador y rebelde como los vítores de Whitechapel, aunque más satisfactorio. Hubo una sesión de preguntas y respuestas después de la charla, pero se pospuso para darle la oportunidad de conocer a la familia Cassini antes de que partieran del museo hacia su alojamiento.

Durante su discurso, Monsieur Damon Cassini asintió mientras explicaba la necesidad y la utilidad de los mapas que denotaban niveles de elevación en áreas susceptibles a las inundaciones durante fuertes tormentas. Su hermana, Comtesse de Salnome, se había interesado por el libro de contabilidad dibujado a mano por Theo con los símbolos delineados para facilitar el descifrado del mapa a los lectores.

Theo casi perdió el hilo de sus palabras cuando notó que la pareja susurraba entre ellos, cada una con expresión muy seria, era clara su apreciación por la atención cuando se movía de un lado a otro del estrado. Fue difícil recordar un momento en el que se había asustado, casi hasta la inacción, por presentarse ante un público. Si solo en los últimos días, había mostrado sus habilidades de tiro con arco ante una multitud de cientos, y ahora, había hablado inteligentemente frente a una habitación rebosante de las mentes más entusiastas de Londres.

Pero su tiempo en el podio había llegado a su fin, Theo miró el reloj en la parte posterior de la gran sala. Solo tenía una hora antes de llegar a casa de Georgie para acompañar a sus amigas a Greenwich Park, la ubicación de la Gran Competencia de Londres de arqueros. El área se utilizaba formalmente para la caza, una de las áreas abiertas más grandes de Londres, el lugar ideal para una reunión a miles.

Theo les había prometido a sus amigas que las acompañaría durante el comienzo del torneo, para calmar los nervios de Georgie y recordarle a

Adeline que exhalara antes de soltar su flecha. Si Adeline pudo burlar a su hermano unos días más...

—Maravillosa, perspicaz y estimulante, Lady Theodora —dijo la condesa con alegría mientras corría hacia el frente de la habitación, su hermano, así como Cart y Jude, la seguían de cerca.

—Es realmente un honor escucharte hablar tan apasionadamente sobre un tema que a la mayoría no le interesa.

Monsieur Cassini asintió, más reservado en su apreciación con respecto a la conferencia.

—Esperamos discutir sus sugerencias de los cambios a nuestros mapas topográficos. Estoy de acuerdo en que en algunos de los mapas solo se detallan llanuras propensas a inundaciones, esto beneficiaría en gran medida a nuestras naciones.

—Las presentaciones y los saludos normales eran comúnmente desechados cuando mentes de gran intelecto se congregan, como si los nombres y títulos importasen menos que las nociones y los procesos de pensamiento de los individuos.

Theo debería sentirse a gusto con estas personas de buen nivel. Desafortunadamente, en el momento en que bajó del estrado, sus sentimientos de incomodidad volvieron y se sintió fuera de lugar.

Cart sonrió ampliamente ante el éxito de su hermana, pero permaneció en silencio, permitiéndole hablar y asumir el foco de atención. También podría ser la forma en que Jude tenía su brazo lo que lo mantuvo en silencio. Todavía se estaba adaptando al regreso de Theo, no como la niña precoz que había exigido viajar sola su nueva escuela, sino como una mujer educada y libre que estaba orgullosa de llamar la atención de su familia.

—Me complace escuchar que encontró mi conferencia reveladora. —El rostro de Theo se calentó ante la atención que se le brindaba.

—Y estoy agradecida de que haya elegido reunirse conmigo durante su breve estadía en Londres.

—Mi hermana apenas pudo contener su emoción durante nuestro roce —confió Cassini. La condesa le dio un codazo a su hermano.

—Quiero decir, encuentra mucha inspiración en la discusión de temas de importancia con otras personas, especialmente mujeres que poseen mentes sanas.

El nerviosismo de Theo se incrementó. Los hermanos la consideraban sensata, a pesar de su corta edad. Solo esperaba no haber dicho nada que

avergonzara.

Cassini y su hermana se parecían a Cart y a ella; ambos hombres estaban orgullosos y abiertos acerca de los logros de sus hermanas. No buscaron colocarlas en un salón rodeado de otras mujeres adulatoras para preservar la ilusión de la naturaleza delicada.

—Hasta nuestra reunión, Lady Theodora —Cassini tomó su mano y se la llevó a los labios, obteniendo una mirada severa de Cart y una suave risa de Jude.

—Mi hermana y yo esperamos con ansias nuestra próxima cita, para poder trabajar con usted en un futuro cercano.

—Y yo, con usted, *Monsieur* —Theo le dio un rápido tirón a la mano y se volvió hacia la condesa.

—Gracias por sus amables palabras, Comtesse de Salnome.

—Llámame Samuela, Lady Theodora —La dama, aunque diez años mayor que Theo, era el epítome de la belleza clásica francesa con su cabello negro medianoche, sus ojos azul cristalino y su cuerpo esbelto. Viuda a los diecisiete años, Theo recordaba correctamente, su herencia le dio a ella y a su hermano los fondos para continuar con la pasión de sus ancestros por la creación de mapas.

—Como dijo mi querido hermano, hasta nuestra reunión. Ven, Damon. Tenemos muchas exhibiciones para ver y no hay suficientes tiempo para ubicar todo lo que deseo explorar.

Theo sonrió recatadamente al caballero, una réplica masculina de su hermana en todos los sentidos, incluido su cuerpo larguirucho, era visto como atractivo en una mujer, pero no tenía el mismo efecto en un hombre adulto.

Su cabello y complexión oscuros deberían incitar a una sensación de belleza, pero Theo no encontró a Cassini ni encantadora ni cautivadora, ni quiso conocerla de cerca. Ella prefería un cierto tono rubio besado por el sol, como si se hubiera hecho con espumas de oro, los ojos no de un cobalto helado, sino aguamarina, casi clara, en otros, como profundos charcos, turbulento, azul océano. Una estructura más amplia era algo que no se había dado cuenta de que la favorecía o que la conformación de los hombros de un hombre sería un factor en su atractivo. Pero la estampa de Cassini era el de un hombre que parecía no tener cualquier capacidad física. Era probable que nunca hubiera sostenido un sable o un arco.

Para Theo la capacidad física siempre había estado en segundo o tercer lugar con respecto a la capacidad mental de una persona. Sin embargo, parecía

que había cambiado en algún momento.

Con una última mirada, la pareja se volvió para hablar con otro patrón del museo antes de abandonar la habitación en busca de interesantes exhibiciones.

—Lo has hecho espléndidamente, mi querida Theo —susurró Cart, dando palmaditas en la mano de Jude, que descansaba sobre su brazo mientras se balanceaba hacia atrás y adelante sobre sus talones. Theo no había visto a su hermano así de animado en años, ya que normalmente era del tipo solemne.

—Estoy seguro de que te convertirás en una conferencista habitual aquí, posiblemente se te pida que hable en otros lugares de Londres. Hay una reunión en Eton dentro de un mes. Creo que deberíamos viajar allí, ¿qué dices?

Theo no tuvo un momento para considerar su invitación antes de que Jude hablara, disipando sólidamente la idea.

—Será la primera temporada de Theo. No habrá tiempo para que viaje fuera de Londres hasta que... (Hizo una pausa)

—...posiblemente el receso de vacaciones del Parlamento, pero hasta ese momento, se acordó permitir que su madre la presente adecuadamente a la sociedad.

Había sido otra condición que su hermano había aceptado a cambio de que Theo pudiera asistir al instituto de la señorita Emmeline y recibir una educación adecuada, más adecuada que contratar tutores privados.

—Me olvidé por completo —dijo Cart sacudiendo la cabeza, Theo pensó que probablemente era cierto. Tenía una tendencia a concentrarse solo en lo que más le interesaba, olvidando todo lo demás, inclusive como comer y dormir.

—Estoy seguro de que puedo hablar con mamá, ofrecerle un trato más favorable y permitir que Theo se una a mí en Eton.

Theo se volvió hacia Jude, conteniendo la respiración y esperando su respuesta, era demasiado esperar que aceptara y potencialmente enfrentara la ira de Anastasia Montgomery, viuda condesa Cartwright.

—Absolutamente no, Simon —dijo Jude, usando el nombre de pila de su marido, una señal segura de que su declaración era concreta y que no se la trataría ni se le haría entretener para discutir más sobre el tema. Theo se desinfló, el aire brotó de sus pulmones.

—Tu madre ha trabajado muy duro preparándose para que Theo ingrese a la sociedad. Le prometiste una sola temporada, y le darás eso. Después, le

corresponde a Theodora su futuro. Si considera que la vida de la sociedad no es de su agrado, entonces su madre tendrá que aceptarlo.

—Bueno, sin duda el próximo año —cedió Cart.

—¿Las dos se unirán a mí en la gira por el museo con la condesa y su hermano?

Theo miró el reloj, notando que habían pasado otros quince minutos.

—Lamento decir que no puedo, Cart. Tengo que reunirme con mis amigas para dar una vuelta por el parque —Se olvidó deliberadamente mencionar qué parque o qué lugar estaría para apoyar a Adeline y Georgie en la competencia; sin embargo, estaría caminando en un parque. Su hermano asintió con la cabeza, sin parecer haber notado ni considerado sus planes.

—¿Y tú, mi adorable esposa? —Él le dio un beso en la mejilla.

—¿Puede interesarte en una visita privada al museo? He escuchado con toda confianza que se ha encontrado una falsificación entre los objetos expuestos; tal vez puedas aplicar tu habilidad y encontrarla.

La risa ligera de Jude llenó la habitación, ganando la atención de varios visitantes antes de que asintiera.

—Ciertamente disfruto un desafío, especialmente uno que no terminará conmigo bajo la cerradura y la llave del magistrado.

—El amor de Jude y Cart había nacido de un interés mutuo en las antigüedades, había sido puesto a prueba varias veces, sin embargo, continuaron juntos. Theo apenas podía creer que habían pasado más de seis años desde que Jude y sus cuatro hermanos habían entrado en su vida. Incluso el hijo de Cart había sido nombrado como el gemelo de Jude, Samantha.

—El único lugar donde estarás encerrada es en nuestras cámaras —bromeó Cart, concepto que todavía estaba explorando.

—Ven mi amor.

—Tomaré el carruaje para reunirme con Georgie, Josie y Adeline —dijo Theo mientras la pareja se dirigía hacia las puertas dobles que conducían al salón principal del museo.

—Eso suena maravilloso, Theo —dijo Cart por encima de su hombro, inclinándose para colocar un beso en el cuello de su esposa.

—Nos uniremos a ti y a mamá para la cena esta noche.

La audiencia había salido lentamente de la habitación mientras hablaba con Cart y Jude, dejando sola a Theo. Era como un forastero. Invisible y olvidado. Era un sentimiento con el que había vivido toda su vida, pero había

sido fácil reprimirlo en su niñez porque le permitía la libertad de perderse en una historia o estudiar un mapa sin que nadie la molestara.

¿Por qué repentinamente le perturbó que la pasaran por alto y la dejaran atrás? Algo había cambiado, aunque Theo no tenía idea de lo que era.

Todos tenían a alguien: Adeline tenía a Georgie, Cart tenía a Jude, su madre a la señora Gladstone y sus amigas caritativas... incluso Samuel y Olivia se conocían. Suponía que tenía a Josie, pero ni siquiera había sido completamente sincera con ella.

Tal vez ella y la condesa de Salnome podrían hacerse amigas, compartiendo sus secretos y anhelos.

El reloj sonó fuerte, su profundo gong llenó la habitación y sacó a Theo de sus lamentables meditaciones. El viaje en carruaje de vuelta a Mayfair tomaría mucho más tiempo a esa hora, pero la casa de Georgie era el lugar más seguro para que se encontraran. Su familia no parecía interesarse mucho por su paradero.

Theo se apresuró a su carruaje y ordenó al cochero volver a Mayfair.

Después del incidente en Whitechapel, Theo se exigió que nunca se aventurara ir a torneos sola. Afortunadamente, Greenwich Park estaba en una zona mucho más segura de Londres: por ser una de las praderas reales. Permanecerían fuera de peligro, su cochero no pensaría demasiado en dejar a las chicas en un parque tan congestionado.

Las mujeres esperaban afuera en casa de Georgie, con los arcos colgando de sus hombros y las capas sobre sus brazos. Todas lucirían capuchas levantadas, sabiendo que si una de ellas era reconocida, sería fácil conectarse entre sí. Greenwich (la Gran Competencia de Arqueros de Londres) recibió gran asistencia de muchos miembros de la sociedad que llegaban a la ciudad para la próxima temporada, triplicando las posibilidades de las niñas de ser reconocidas si no estaban debidamente ocultas.

—Ya era hora de que llegaras —resopló Adeline, parándose en el asiento frente a Theo mientras Georgie y Josie le entregaban sus arcos al cochero.

—Si no nos damos prisa, no podremos competir.

—Llegaremos al final del período de catalogación, a tiempo para pagar tu inscripción y la de Georgie, pero no tan pronto como para hacer un seguimiento antes de que comience el torneo.

Ellas habían decidido su plan esa misma mañana; desafortunadamente, no fue sugerencia de Adeline; por lo tanto, no estaría a favor de la decisión. Ella propuso llegar muy temprano para pagar sus inscripciones y pasar tiempo caminando entre los otros arqueros para evaluar sus habilidades.

—¿Cómo seremos vistas si llegamos tan cerca del inicio?

—No queremos que nos vean, Adeline —refutó Georgie.

—Debemos mezclarnos. Nuestro objetivo es ganar el premio completo, no ser el centro de atención.

Adeline resopló, su humor ciertamente causado por las disputas entre Alistair y ella.

Lo cual Theo recordó su visita esa mañana.

—Tu hermano vino a buscarte otra vez, Adeline. Llegó momentos después de que regresé a casa desde Regent's Park. ¿Se cruzó contigo de regreso a tu casa?

El carruaje salió del camino, las mujeres se balanceaban mientras se dirigían hacia Greenwich.

—No me importa si se cruza. No me importa si me claustra en mi habitación durante días o si huyo por la ventana, siempre encontrará algo sobre mí que lo irrita.

—¿Cómo lograste salir de la casa para el torneo? —Preguntó Josie.

—Salí por la puerta principal.

Theo miró nerviosamente por la ventana.

—¿Te siguieron?

—Cielos, no, —dijo Adeline con exasperación.

—Alistair y Abel se fueron a Tattersall poco después de que él terminara de regañarme por salir por mi ventana. “Podrías haberte lastimado”, “Piensa en tu futuro” —se burló de las advertencias de su hermano.

—Me hizo prometer, con la amenaza de enviarme de regreso al campo con mi madre, nunca más volver a escapar por la ventana.

—Realmente pensé que estaría más furioso y redoblaría sus esfuerzos para mantenerte encerrada hasta el comienzo de la temporada la próxima semana —dijo Georgie con una sonrisa.

Adeline sonrió.

—Oh, lo hizo. Cerró mis ventanas y colocó a los gemelos fuera de mi puerta. Desafortunadamente, la pareja tiene la capacidad de atención de una ardilla y se distraen fácilmente. Lo suficiente como para salir de mi habitación y por la puerta principal —proclamó con satisfacción.

Los ojos de Josie se redondearon.

—Cuando regreses tendrás problemas.

—Siempre estoy en problemas —Adeline se rió entre dientes.

—¿No temes que te envíen de regreso al campo? —Theo sintió un poco de remordimiento por la disciplina que su amiga enfrentaría.

—Sé lo mucho que deseas vestir todos tus vestidos nuevos.

—Oh, Alistair no cumplirá con su amenaza. Ha gastado demasiado dinero para que yo fracase en la sociedad —confió.

—Lo escuché hablar con Abel al respecto. Debo estar casada, durante mi primera temporada, porque no hay suficiente dinero para financiar una segunda. Además, ya no quiere un retorno a la aburrida existencia rural.

—Sabes que te puedo ayudar —ofreció Georgie, siempre la que ayudo a Adeline económicamente cuando se quedaba sin su asignación.

—Puedes quedarte con mi familia y conmigo la próxima temporada.

—¿Crees que no tendré pretendientes? —Preguntó Adeline, lanzando sus rizos rubios sobre su hombro para ver mejor a su amiga.

—Sospecho que tendré hombres elegibles ofreciendo mi mano antes de que la temporada realmente comience.

Georgie y Josie compartieron una mirada exasperada por la conducta incesantemente confiada de Adeline. Su comportamiento arrogante no le había valido ningún amigo, más allá de sus compañeras de cuarto, en casa de la señorita Emmeline, probablemente obtendría menos compañeras en la sociedad. Aunque todavía no se veía si eso disuadiría a los hombres que podían cortejarla.

—No quise insultarte, Adeline, estoy segura de que te casarás y te casarás bien, de hecho.

Theo escuchó a Georgie disculparse, a través de la oferta que le había hecho a Adeline (una forma en que Georgie podría ayudar a su querida amiga).

El carruaje se balanceó cuando dio un giro brusco, haciendo que las mujeres se apoyaran unas a otras.

Theo retiró la cortina y se asomó por la ventana para evaluar su avance hasta el sitio.

—Damas, es hora de ponerse las capas, Greenwich esta cerca, el tráfico aumentará en breve —anunció Theo, sacando su capa de debajo de su asiento. Había pedido al maestro de establo esconder su equipo y su capa larga en el carruaje cuando llegó a casa esa mañana.

—Recuerden, mantengan la capucha bien levantada y eviten la cara si alguien se acerca demasiado. Nos mantenemos solas y partimos cuando el torneo se detenga por este día —Miró a cada una de sus amigas, aceptando una especie de acuerdo.

—Georgie y Adeline, que el viento esté a nuestro favor y sus flechas den en el blanco.

—Amistad, lealtad y honor sobretodo —el trío exclamó.

Theo asintió en aprobación, se ató la capa en la espalda, permitiéndole cubrirse de los rayos del sol de la tarde.

Capítulo Quince

Alistair se desplomó contra el asiento acolchado de su carruaje, el peso de sus obligaciones disminuían, al menos durante breves horas. El tiempo lejos de su casa (y sus hermanos) había hecho que se aliviara su constante tensión.

—Gracias por acompañarme, Abel. —Tomó a su hermano menor, ahora un hombre, sentado frente a él. Veintiún años de edad, aún así era el chico que Alistair recordaba. Además, era más parecido a un amigo que creció igual que él, lejos de la ciudad.

—Para cualquier momento, Price —dijo Abel con una sonrisa usando su apellido ya que Alistair aún no había heredado el título de su padre.

—Ya es hora de que tú y yo hagamos un cambio en la ciudad. Toda esta charla y preparación para la temporada de Adeline te está envejeciendo rápidamente.

Alistair suspiró.

—Sí, y creo que tendremos que repetirlo unas cuatro veces más.

Abel se rió entre dientes.

—*Necesitas* repetirlo cuatro veces más. No me puedo imaginar que Adelaide, Arabella, Amelia o la pequeña Ainsley te preocupen tanto como lo hace Adeline.

—Uno puede esperar y decir innumerables cosas para ese fin —La ayuda había inundado a Alistair en el momento en que él y Abel partieron hacia Tattersall, mientras revisaban los datos para una subasta.

—Pero de no tener suerte, será la muerte para mí.

—¿Crees que Adeline estará en casa cuando regresemos? —Abel se movió de su asiento, estirando sus piernas en el reducido espacio.

—Nos hemos ido hace varias horas; no se sabe qué esquema ideó para salir.

—Su plan no incluía deslizarse por el costado de la casa, eso puedo decírtelo —Una parte de él deseaba no importarle. Estaba perdiendo la fuerza de voluntad para seguir luchando contra la determinación de arruinarse ella misma. El resto de sus hermanos cuentan con el éxito del lanzamiento de Adeline a la sociedad, ya que significaba que sus posibilidades de obtener partidos favorables se multiplicarían por diez. Todos se daban cuenta de esto, excepto, al parecer, Adeline.

Parecía no darse cuenta de todo lo que había abandonado en su vida para asegurarse de que su futuro fuera brillante. No es que su compromiso con su familia hubiera descarrilado sus propias decisiones: renunciaría a todo si sus hermanos lo necesitaran.

Alistair podría estar pasando su tiempo en Londres enfocándose en su propio camino, asegurándose una esposa, formando una familia, trabajando para construir una sociedad que lo ayudaría en el futuro cuando heredó de su padre. Sin embargo, fue encerrado en una batalla de ingenio con Adeline. Era enloquecedor, exasperante y completamente innecesario. No le gustaría mirar hacia atrás en sus años centrados en su familia para descubrir que todo había sido en vano; sacrificios sin recompensa.

Él necesitaba como respuesta de Adeline: comportarse hasta que la temporada comenzara oficialmente.

Le agradaría mucho si actuaba con decoro y gracia hasta que estuviera debidamente comprometida; sin embargo, incluso Alistair sabía que era demasiado pedirle a su hermana.

—Después de la reprimenda que le di, debería temer dejar su habitación incluso para comer.

Una vez que Adeline fuera presentada correctamente, no tenía dudas de que haría un gran revuelo y se convertiría en la debutante de la temporada, eso si pudiera mantener su nombre desconectado del escándalo por unos días.

—Además, tengo a los gemelos vigilándola. No pueden hacerlo peor que tú.

—Afortunadamente, no estoy buscando un puesto como institutriz o niñera —replicó Abel.

Alistair dejó el comentario, sabiendo que su hermano sabía que se acercaba el momento para que él tomara una decisión sobre su propio futuro: después de todo, él era el segundo a bordo. El Vizcondado de Melton no estaba ni cerca de ser lo suficientemente grande o rico como para mantener a cuatro hijos y sus familias. Abel, junto con Adrian y Alfred, necesitarían seleccionar una carrera, una forma de obtener un ingreso para mantenerse a sí mismos, posiblemente un oficio.

El tema de una comisión en la armada de George IV había sido discutido, con Alistair prometiendo encontrar los fondos, pero Abel había evitado la oferta. Era difícil saber que no podría ayudarlos a todos por el resto de sus vidas, pero peor aún, tratar de forzar a su hermano por un camino que no era de su elección.

Alistair se vio obligado a tal situación.

Había pocas razones para contemplar o culpar a sus padres de su actual situación. Sí, deberían haber estado más al tanto de los fondos necesarios para mantener a una familia con nueve hijos, sin contar dotes lo suficientemente grandes como para asegurar a cinco mujeres con maridos adecuados. Las hijas de un vizconde humilde y pobre no eran exactamente buscadas o era la elección preferida entre los hombres. Por ejemplo, si se casaran, y con dotes lo suficientemente grandes, podrían reponer parte de la riqueza Melton: era una terrible excusa la elección de esposas, no había otras opciones disponibles; pero Alistair se negó a considerar el matrimonio como un medio para resolver sus problemas financieros. Afortunadamente, sus hermanas nunca conocerían tal destino, ya que sus dotes eran apenas lo suficientemente sustanciales como para llamarlas dotes reales.

Ninguna mujer merecía ser tomada como esposa por su riqueza. Sería una relación condenada a la infelicidad, mucho menos sin mutuo amor.

Honestamente, Alistair esperaba que su hermana escogiera un matrimonio por conveniencia o por el dinero, eso haría que su dote, aunque insignificante, por decir lo menos, fuera irrelevante al redactar el acuerdo matrimonial. Aunque sería más conveniente para Adeline seleccionar a un hombre que se enamore de ella, pensando que no debía equivocarse, porque, francamente, hizo muchas cosas malas.

—¿Qué te tiene frunciendo el ceño? —Abel le dio una patada a Alistair en la espinilla para llamar su atención.

—Parece como si descubrieras la existencia de varias relaciones de precio para las chicas de las que serás responsable.

—Que el cielo nos ayude a todos si eso sucediera —dijo Alistair con una sonrisa.

—Desaparecería en el mar, dejándote a ti, mí amado Abel, para recoger las piezas y terminar el rompecabezas que es nuestro problema familiar.

—Nadaría todo el trayecto hasta España para encontrarte, Price —dijo Abel.

—Y te arrastraría de regreso. Sabes que no soy el hombre para dirigir a esta familia, ni para rescatarnos de la ruina financiera creada por nuestro padre. Además, sabes que los libros de cuentas y la aritmética, en general, no me interesan.

—Ah —suspiró Alistair, sabiendo lo que vendría después y decidiendo golpear a Abel con el tema.

—¿Todavía estás interesado en ir a la excavación arqueológica en las Indias Occidentales?

La naturaleza jovial de Abel se atenuó, escuchando la frustración en la voz de Alistair.

—Como he detallado, será menos costoso que comprar una comisión para mí.

—Pero no más seguro.

Ciertamente no era preferible para él. Si su hermano tenía la suerte de sobrevivir al viaje, podría sucumbir a una epidemia y vencer sin que Alistair dejará de ser el más sabio.

—Vamos, Price —dijo Abel, inclinándose hacia delante.

—No estaría viajando a la guerra. Ganaría un salario y ganaría los gastos de subsistencia y posiblemente, algún un día, obtendría una mención en un periódico histórico serio si tengo la suerte de encontrar algo.

—¿Serás lo suficientemente afortunado para no contraer una enfermedad grave o sucumbir a la hambruna si te quedas varado en un país dejado de la mano de Dios? —Argumentó Alistair.

—Estoy más que dispuesto a aceptar la pérdida de dinero, pero tu pérdida si algo te sucediera... absolutamente no.

Abel se echó hacia atrás, cruzando los brazos en forma desafiante.

—¿Qué hay de tus hermanas? —Alistair hizo su última pregunta.

—¿Qué sería de ellas si pereces? Quizás nunca lo sepamos, nunca volveremos a verlo, ¿las haría sufrir tal desamor?

—Eso no es justo. —Abel entrecerró los ojos, una señal de que había resuelto otra proposición para Alistair.

—¿Qué pasaría si pudiera asegurar un puesto en el museo? Me quedaría en Inglaterra, no iría más lejos, pero aún podría trabajar y ganarme la vida de una manera que me gusta disfrutar.

—¿Hay algún puesto disponible que te compense por tu tiempo?

—No que yo sepa ahora, pero posiblemente pronto. Puedo preguntar. La voz de Abel ganó confianza mientras hablaba.

—Ciertamente, hay cientos de hombres (y algunas mujeres) que trabajan en el museo. Tal vez pueda continuar con mi puesto de pasante, sin paga, hasta que haya algo más viable disponible.

Alistair pensó en el hermano de Theo, Lord Cartwright, curador del Museo Británico, pero se detuvo antes de mencionar el hecho. Ya había usado a Theo

para seguir a Adeline, no la usaría de nuevo. Y era poco probable que el par se cruzara sin que alguien hiciera la presentación.

—Cederé a un puesto en Inglaterra, pero en ningún otro lugar —Sabía que no tenía derecho a limitar las actividades de Abel; él había alcanzado su mayoría de edad. Podía simplemente decirle a Alistair que se iba, sería incapaz de detener a su hermano y amigo.

Afortunadamente, Abel amaba a su familia tanto como a Alistair.

—¿Te gustaría ir a White's esta noche? ¿Tomar nuestra cena allí, tal vez jugar a las cartas? —Preguntó Alistair, con la esperanza de distraer a Abel y desterrar su mal humor.

—Eso es si alguna vez llegamos a casa con todo este tráfico.

Alistair se inclinó para mirar la ventana mientras Abel permanecía en silencio y meditando.

—Debe haber algo importante hoy, porque juraría que todos los carruajes están en la calle. La temporada aún no ha comenzado oficialmente y he notado un incremento de gente llegando a Londres —Temía del viaje agitado, de las calles de la ciudad. Hubo un descanso en los carruajes que tenían delante, Alistair llamó a su conductor para que acelerara a medida que el tráfico se moviera en la otra dirección y continuar a su ritmo lento.

Las risas femeninas llamó su atención por los gritos de los vendedores a lo largo de la calle y los hombres a caballo gritaban a los carruajes que pasaban para apartarlos del camino.

La cabeza de Alistair normalmente no se volvía por el sonido, ya que era algo que escuchaba día tras día en su propia casa, pero un tono le era familiar.

Estiró el cuello, inclinándose ligeramente por la ventanilla del carruaje, con cuidado de no colisionar con un vehículo que se movía en dirección opuesta.

La risa, proveniente de más de una mujer, todavía flotaba en el aire, pero una en particular todavía atraía su atención.

—¿Oyes eso, Abel?

Su hermano también miró por la ventana.

—Sí, creo que es...

Sus palabras se cortaron cuando ambos vieron la fuente del sonido familiar, un carruaje con la ventana descubierta pasó a su lado: una cabeza de largo cabello rubio claro se podía ver justo antes de que la mujer levantara la capucha de su capa, como lo hicieron las otras tres mujeres en el transporte.

—¡Es Adeline! —Gritó Abel.

—Esa maldita mujer —replicó Alistair.

—¡Conductor! Sigue ese carruaje.

—Supongo que tu palabrería no fue tan persuasiva como pensabas —dijo su hermano con una sonrisa, su naturaleza jovial había regresado.

Alistair mantuvo sus ojos enfocados en el carruaje que huía, vio a Theo sentada frente a Adeline. Afortunadamente, el carruaje de las mujeres continuó en dirección sur que lo alejaba de Fin del Este y Whitechapel.

—¿A dónde van? —Gritó Abel por encima del estrépito de las ruedas cuando el medio de transporte aceleró su persecución.

—No tengo la menor idea, pero parece que están siguiendo los carruajes que viajan en esa dirección —dijo Alistair, aunque temía saber exactamente a dónde iba el grupo de mujeres.

—Seguiremos y recogeremos a Adeline. Sus amigas son libres de hacer lo que deseen.

Alistair no había sido completamente sincero con su hermano acerca de dónde había descubierto a Adeline días antes. Abel solo sabía que su hermana menor había sido atrapada dando vueltas por la ciudad sin un acompañante adecuado sin el permiso de Alistair.

El carruaje en el que viajaba su hermana se deslizó por una abertura, los diferentes transportes disminuyeron en una sola fila, dejando a Alistair y Abel atrapados entre un carro cargado de frutas y verduras y un faetón conducido por un hombre con una capa de horrendo color ciruela con una pluma en su sombrero.

—¡Usted, señor! —Abel se dirigió al hombre que conducía el carro.

—¿A dónde se dirigen todos?

El hombre miró el carruaje de Alistair, entrecerrando los ojos para ver quién en el interior había llamado su atención.

—Es el primer día de la Competición de Grandes Arqueros de Londres —Perdió su acento de Cockney cuando pronunció cada palabra.

—Todos se dirigen a Greenwich Park.

Alistair se sentó en el carruaje, permitiendo que los asientos de terciopelo confortaran su alma irritada; seguro de que ahora sabía hacia dónde se dirigían las mujeres y cuáles eran sus planes.

—Price —dijo Abel, inclinándose más por la ventana.

—Su carruaje se está fuera de nuestra vista. Haz algo, o nunca las encontraremos.

La preocupación en la voz de su hermano coincidía con el terror que llenaba a Alistair.

—Siéntate —dijo.

—Están en camino al torneo.

—¿Para qué?

—Para competir, naturalmente —Ante la mirada perpleja de Abel, Alistair continuó:

—Nuestra querida hermana ha estado escabulléndose por todo Londres, practicando tiro con arco; en realidad es muy buena —No tan hábil que Theo, pero Alistair no necesita compartir esa parte.

—¿Adeline? ¿Al aire libre? No lo creo —Abel negó con la cabeza.

—Créelo —comentó Alistair.

—¿Por qué no me incluyó? —Preguntó, herido.

—Ella confía en mí, con mucho gusto la habría acompañado. No estaría en problemas ahora, y es posible que le haya enseñado algunos trucos.

—Ella no “me confió” como dices. Adeline probablemente te enseñe una cosa o dos—Alistair rechazó la mirada de su hermano.

—Ha estado practicando durante años, eso me informó Lady Theodora Montgomery.

—Abel frunció el ceño en confusión cuando el carruaje dio un giro brusco, arrojando a los dos hombres a un lado mientras se enderezaba y ganaba velocidad.

—La amiga de Adeline.

—¿Y has hablado con ella? —La ceja de Abel se levantó.

—Sí, me vi obligado a visitarla esta mañana cuando Adeline desapareció-. Era todo lo que Alistair estaba dispuesto a compartir sobre el tema. Había pensado que había llegado a algún tipo de acuerdo para mantener a Adeline fuera de problemas, pero, aparentemente, había juzgado mal su conversación.

—Ella fue de poca ayuda, pero me informó que Adeline probablemente estaría en casa a salvo antes de que yo volviera.

Abel no estaba convencido ni satisfecho por su respuesta, pero algo más le llamó la atención.

—¿Lady Theodora Montgomery?

—Sí, asistió con la señorita Emmeline con Adeline.

—¿Por qué?

—Lady Theodora Montgomery, la única hermana de Lord Cartwright, Simon Montgomery, ¿conocido por sus amigos y asociados como Cart? — Abel no respiró entre las palabras.

—Lord Cartwright, que actualmente ostenta el título de curador en funciones en el Museo Británico.

Capítulo Dieciséis

—No pensé que habría tanta gente —dijo Josie, acercándose a Theo, aumentando la fuerza de su agarre en su brazo. Theo casi podía sentir las uñas de la chica a través de su capa.

—Tal vez debería esperar en el carruaje.

—Eso no es seguro —exclamó Theo.

—Nos quedamos juntas, como estaba planeado.

—No hay mucha gente —proclamó Adeline.

—Tal vez cien más que Whitechapel, pero con la práctica que hemos estado realizando cada mañana, no tenga dudas de que saldremos victoriosas —Miró a Georgie con una sonrisa.

—O al menos yo saldré victoriosa.

La confianza de Adeline se podía ver en la postura de sus hombros y en la desafiante inclinación de su barbilla. Sin embargo, las imágenes y los sentimientos de su último torneo asaltaban a Theo en todo momento. Miró a los hombres que pasaban bajo su capucha, buscando al hombre que había intentado dañarla; esta vez estaba lista. No la dominaría, ni pondría sus sucias manos sobre sus amigas. La probabilidad de que el sinvergüenza hubiera encontrado los medios económicos para viajar de Whitechapel a Greenwich Park era escasa.

Sin embargo, Theo estaba alerta y pendiente de cualquier cosa adversa que pudiera ocurrirle a sus amigas y a ella.

Adeline y Georgie se colocaron frente Josie y a ella, esperando su turno para dar sus nombres y pagar la tarifa de entrada para el Grand Archers ‘Competition of London. La fila era más larga de lo que Theo había esperado, se preguntaba cuántos arqueros debían lanzar su flecha antes de que el sol comenzara a ponerse en el primer día de competencia. Si no estaba en casa al anochecer, Cart y Jude se alarmarían y harían preguntas.

Un hombre en la fila después de cancelar la tarifa inspecciona visualmente a cada arquero.

—Oh, parece temible —comentó Josie mientras el hombre se acercaba.

—Y tan guapo —arrulló Georgie.

—Ciertamente nos haría pensar —Adeline ajustó su postura y se colocó la mochila en el hombro mientras miraba al hombre por debajo de su capa.

El hombre redujo la velocidad a medida que se acercaba a las cuatro encapuchadas a unos pies de distancia y echar un vistazo. ¿Había asistido al torneo de Whitechapel? El hombre no era familiar, aunque Alistair la había distraído todo el tiempo.

El arrepentimiento se encendió en su interior ante la idea del hermano mayor de Adeline, y su acuerdo para mantener a su hermana menor fuera de problemas, sabiendo todo el tiempo que estarían en otro torneo esa tarde. Adeline iba a venir, y competir, sin importar lo que Theo hiciera o dijera, así que lo mínimo que podía hacer era asistir y asegurarse de que Adeline permaneciera segura y anónima.

Y Theo estaba comprometida a hacer eso.

El hombre continuó mirando, girando la cabeza en un ángulo extraño, tratando de ver sus rostros bajo sus capuchas. Su carcaj se deslizó de su hombro.

Theo sabía con certeza que a menos que las sus capuchas se deslizaran, sus rostros estaban cubiertos, sus capas daban hasta el suelo, protegiendo incluso sus botas.

Josie suspiro de alivio, se había puesto rígida ante el intenso escrutinio del hombre, el arquero se movió por la fila, dándole al siguiente arquero su intimidante mirada mientras levantaba su carcaj hasta su hombro.

—Eso estuvo cerca —dijo Georgie sobre su hombro.

—Muévete —una voz áspera habló detrás de ellas.

Algo golpeó el hombro de Theo, su capucha retrocedió unos centímetros mientras sus manos salían de sus bolsillos para acomodar la capucha en su lugar.

Se mueven hacia adelante en la fila, Theo devolvió su mano a su bolsillo y la bolsa de terciopelo acurrucada dentro de la que contenía el dinero suficiente las tarifas de entrada de Adeline y Georgie.

—¿Crees que una de ellas es la Lady Archer que ganó en Whitechapel? — Una voz femenina habló detrás de ellas.

Theo miró a Josie, pero la mujer permaneció ajena a la conversación detrás de ellas.

—No puede ser —replicó un hombre.

—Seguramente solo será alguien que quiere copiarla.

Poniéndose de puntillas, Theo notó que la línea se estaba acortando, sería el momento de Adeline y Georgie, solo esperaba que la pareja pudiera

mantener su jactancia al mínimo, suficiente para mantener la atención sobre ellas.

Obviamente, toda Londres todavía estaba llena de historias sobre Lady Archer. Las noticias circularon en The Post al día siguiente sobre la misteriosa Lady Archer ganando el torneo en Whitechapel y desapareciendo tan rápido como había aparecido, el escritor haciéndole saber que descubriría su identidad, e incluso ponderando la posibilidad de que la capa había envuelto a un pequeño hombre. Theo se había reído de eso, históricamente, pero también esperaba que el informe se afanzara y distrajera a los chismosos londinenses el tiempo suficiente para que ganaran en Greenwich Park y desaparecieran una vez más. Seguramente, seguirían practicando, y tal vez incluso competir, pero más de lo que era apropiado para las jóvenes de la alta sociedad. El objetivo de la Arquería era ser un pasatiempo que las mujeres disfrutaban en fiestas de campo, no por beneficio monetario y a expensas de hombres que habían entrenado toda su vida, como el Sr. Price le había dicho.

Theo sabía muy bien que sus acciones, y la de sus amigas, serían recibidas con desprecio y deshonra en gran parte de la sociedad. Todas estaban en peligro de ser expuestas, sus reputaciones empañadas. Pero no habían encontrado ningún otro medio financiero para ayudar a la señorita Emmeline. Georgie, era hija de un rico duque, se había limitado a una pequeña asignación ya que la nueva duquesa estaba embarazada. Cart y Jude todavía estaban trabajando para reparar la situación financiera en ruinas que su tío les había dejado a todos en años anteriores, después de haberse llevado todo el patrimonio Cartwright. Sabían desde un principio que Adeline, su anciano padre que ya luchaba por mantener una familia con nueve hijos, utilizaría su habilidad al tiro con arco para ayudar a la señorita Emmeline. Y la familia de Josie estaba peor que Theo y Cart, incluso si su familia tuviera los fondos, la mujer expiraría de terror y le pediría a sus padres hasta el mínimo subsidio.

No tenían otra opción si querían apoyar a una escuela que les había dado tanto, tanto como a todos los demás. Esperaban que la señorita Emmeline continuara su función y fuera un lugar donde enviarían a sus propias hijas, para aprender y crecer, pero eso sería imposible si los edificios se seguían deteriorando.

Un arquero se topó con Adeline, empujando su arco desde su hombro. Cuando se inclinó, su capucha se engancho en su carcaj, tirándola hacia atrás y revelando su corona de cabello dorado y pálido.

Theo se inclinó y fácilmente tiró de la capucha de nuevo en su lugar.

Estaban arriesgando mucho al estar aquí, coqueteando con el peligro, pero ninguna de ellas estaba preparada para tomar la mano del peligro y permitir

que los condujera a la ruina. Ciertamente, eso no ocurrirá.

—Tal vez no deberíamos estar aquí —gimió Georgie. Su confianza solo huía de ella cuando se trataba de competir y cantar.

—Mi padre se enojaría si me descubren.

—Y tu malvada madre, la duquesa, se deleitaría con cualquier cosa que te alejara de él —dijo Adeline, sabiendo que eso le devolvería la determinación a Georgie.

—¿Dónde está la chica que orgullosamente cantó con su corazón en su primer día en la escuela de la señorita Emmeline, sabiendo que su voz se quebró en cada tono, sin cantar una sola nota correctamente?

Theo quería reírse, pero Adeline estaba siendo mezquina, era para irritar la agresión de Georgie hacia su madrastra.

Habían hecho todo lo posible cuando la directora les había empujado a utilizar sus talentos antes sus nuevos compañeros de clase. Todos excepto Adeline; aunque Josie, Georgie y Theo no habían estado presentes para ver a su amiga burlarse de que se los hiciera actuar como un animal de circo.

—Mi voz para cantar es divina —desafió Georgie, con tono severo retando a Adeline para negarlo.

—Ahora lo es —admitió Adeline.

—Pero hubo un día en que tu voz imitaba los gritos moribundos de un gato callejero.

—Adeline —señaló Josie.

—Eso fue grosero e innecesario.

Theo le dio un apretón tranquilizador al brazo de Josie, haciéndole saber que estaba de acuerdo con su comentario y estaba orgullosa de haber hablado en defensa de Georgie.

—Vamos a calmarnos —Theo mantuvo su voz baja.

—No queremos llamar más la atención de la que ya lo hicimos.

—No puedo ir a ningún lado sin una excesiva atención sobre mí —rió Adeline.

—Es la carga que estoy condenada a soportar todos mis días. Es difícil para cualquier persona, hombre o mujer, evitar mirarme fijamente.

—Estás maldita, bien —Theo murmuró en voz baja, recompensado cuando Josie sofocó una risa.

Georgie lanzó una mirada exasperada en dirección a Josie en respuesta a la altiva tendencia de Adeline. De nuevo, Theo colocó en su lugar al grupo.

Sintió la misma irritación por los arrogantes comentarios de Adeline, pero ninguna mujer miró hacia ella.

—Suban, arqueros —exclamó un hombre, su forma amenazante y su obvia musculatura hablaban de su naturaleza atlética.

—Pagen su tarifa y pasen al área de práctica.

Georgie y Adeline se acercaron a la mesa, un simple tablón de madera con el apoyo de dos grandes troncos de árboles, dieron sus nombres como Lady Archer One y Lady Archer Two. El hombre dirigió una mirada intensa a la pareja, tratando de ver sus facciones debajo de sus capuchas. Como estaba previsto, Georgie bajó la vista hacia la mesa, disminuyendo el riesgo de que el hombre viera su rostro; sin embargo, Adeline inclinó ligeramente la barbilla, permitiendo que el sol de la tarde se reflejara en una cerradura dorada escapada de los confines de su capa.

Parecía satisfecho con la pequeña visión que había recibido y los nombres proporcionados.

—Tarifa por favor —dijo, levantando la palma de su mano.

Theo se metió entre la pareja y dejó caer la bolsa de terciopelo en la mano del hombre, contenía solo lo suficiente para sus honorarios de entrada y ni un penique más. Agachó su cabeza cuando el hombre lo miró y retiró su mano, cruzando sus brazos.

—¿Solo dos entradas? —Abrió la bolsa y vertió las monedas en su otra mano, contándolas dos veces antes de tirarlas en un gran cubo junto a la mesa. Cuando Adeline asintió, él continuó:

—Ustedes son los arqueros número ciento noventa y nueve y doscientos. Esperamos que trescientos arqueros compitan en los próximos tres días. El área de práctica es aquella. Señaló un área grande, abierta y cubierta de hierba a su izquierda, el área ya estaba llena de arqueros y blancos.

—Muévanse y esperen que los llamen por su número.

—Gracias —murmuraron al unísono y se movieron hacia el área de práctica.

—Recuerda —advirtió Theo.

—Nos quedamos juntas. Nuestra práctica de esta mañana fue suficiente; no hay necesidad de mostrar tus habilidades o llamar la atención antes de salir al campo.

Al llegar al área de práctica, se desplegaron en línea recta, teniendo en cuenta a los demás arqueros. Algunos vestidos finamente, como si solo hubiesen pasado por el torneo camino a tomar el té de la tarde. Mientras que

otros estaban vestidos con pantalones andrajosos y camisas arrugadas de algodón preparadas para trabajar después de salir de los terrenos del torneo. No solo los competidores variaron mucho, sino también sus equipos. Muchos usaban arcos viejos, muy parecidos al torneo de Whitechapel, pero algunos sostenían un engranaje fabricado con madera que incluso Theo no había visto ni en libros.

—Tal vez no sea mejor tomar mi segundo lugar —jadeó Georgie cuando el hombre más cercano soltó su flecha y la clavó en el centro del blanco más lejano.

—Creo que he juzgado mal mis habilidades.

—No seas tonta —dijo Josie, dejando a Theo y moviéndose al lado de Georgie.

—Tu habilidad ha mejorado constantemente desde que estamos practicando. Eres mejor cualquier arquero de aquí.

—Con la excepción de mí, naturalmente —dijo Adeline con una sonrisa, sus ojos revoloteando entre sus amigas.

—Indudablemente ¿todos ustedes están de acuerdo en que mi habilidad es muy superior a la de Georgie? Theo, hemos trabajado duro para calmar mis nervios, y Josie, has visto que no fallo blancos incluso con vientos fuertes. ¿Recuerdas las vacaciones en las que tu familia vino a Canterbury y les mostramos nuestros talentos de tiro con arco?

Theo, al igual que las otras dos mujeres, permanecieron en silencio, negándose a agregarse a la jactancia egoísta de Adeline, que comúnmente se convertía en una burla para sus amigas.

—Debemos enfocarnos, Adeline —dijo finalmente Theo. Era el camino de las cosas: Josie y Georgie estaban listas para hacer lo que Adeline ordenaba, Theo se adelantó para corregir la injusticia de las palabras y acciones de su amiga. Uno pensaría que la mujer carecía de compasión y empatía hacia los demás. Ciertamente, le había faltado entrenamiento en esas emociones básicas durante su juventud, Theo se recordó su encuentro con Alistair. Era el colmo de la corrección y tomó muy en serio sus responsabilidades como guardián de Adeline.

—Ahora, evaluemos la competencia. Veamos si podemos aprender algo.

Theo dirigió con el ejemplo, viendo a los muchos hombres, y algunas mujeres, que tomaban sus posiciones y lanzaron sus flechas.

Un grupo de hombres jóvenes vestidos como mercaderes debatió la postura de otro competidor, un hombre que argumentaba los méritos de una

postura sólida en el hombro en lugar de un marco menos restrictivo. Theo notó el tono ansioso de la voz del hombre y los círculos azules oscuros bajo sus ojos, su propia postura un poco encorvada, como si no hubiera dormido la noche anterior. ¿El hombre no se daba cuenta que sin el descanso adecuado, el cuerpo no podía alcanzar el equilibrio correcto?

Casi habló sobre el hecho, pero un grito abrupto atrajo su atención a otro grupo de hombres donde había estallado una lluvia de maldiciones. Se dio vuelta para ver a un hombre empujar a otro, haciéndolo caer al suelo, su arco cayó cerca de los pies de Theo.

Josie se movió rápidamente al otro lado al lado de Adeline, esta vez no era por gritos o burlas de ningún tipo. Una fuerte risa fue suficiente para enviar a la mujer corriendo por seguridad.

Otro hombre se fue contra el grupo. Su objetivo no estaba claro, pero se las arregló para golpear a otro hombre con la guardia baja en su estómago.

Antes de que pudieran evitar la pelea, el hombre corpulento que había tomado las tarifas de entrada saltó al grupo de hombres, luchando en el suelo, puños, piernas, patadas, gruñido y golpes a los rostros.

Las mujeres se congelaron de terror. El pulso de Theo aumentó, mientras permanecía quieta en su lugar, mirando a los hombres alborotando.

—Nunca había visto algo así —susurró Georgie mientras la multitud se reunía, empujando a Theo y las otras mujeres más cerca de la refriega.

—Adrián y Alfred luchan todo el tiempo. —Adeline se puso de puntillas para ver a un hombre que se había desconectado de la pelea y estaba de pie para mirar.

—El hombre allí... el que tiene el abrigo terriblemente brillante... —Adeline señaló al hombre y el trío se movió para ver mejor.

—Es probable que tenga su camisa ensangrentada antes de que esto termine. No sabe cómo proteger adecuadamente su cara de los golpes.

Todos se volvieron para mirar a Adeline, con horror cubriéndose la cara.

—¿Cómo puedes saber sobre eso? —Gritó Georgie por encima del ruido de la multitud.

—Simple, Abel me sirvió como tutor —Adeline sonrió con alegría recordando el golpe conectado a la mandíbula de su hermano.

—Eso es hasta que Alistair llegó y terminó todo. Es tan aburrido, te digo.

La maraña de cuerpos, impávidos por la muchedumbre burlona y los gritos de los oficiales del torneo, se movieron por el suelo, directamente hacia Theo. Agarró el brazo de Georgie e intentó dar un paso atrás, solo para colisionar

con la pared inmóvil de la gente detrás de ellos. Theo miró a sus amigas con el terror marcado en la cara de Josie mientras se mordía el labio inferior, una pequeña gota de carmesí que apareció.

—Adeline —llamó Theo, con voz alta.

—Debemos encontrar una manera de salir de aquí antes de que esto se ponga peor.

Adeline se puso rígida. Georgie tiró de su brazo mientras contemplaban boquiabiertas la escena.

Theo debería haber hablado con Jude, o haber enviado una misiva a Alistair, sobre su paradero. Estaban en Greenwich Park, nadie más que las cuatro sabían. Adeline obviamente se había escabullido de su casa, mientras que a nadie le importaba la ubicación de Georgie. Josie probablemente sería la primera en ser extrañada, aunque se agradecería una boca menos para alimentar a su familia.

Theo maldijo su tendencia de ir y venir a su antojo sin decirle nada a su hermano o a su madre. ¿Olivia y Samuel la extrañarían si no tenían su historia nocturna para dormir?

Seguramente alguien notaría su ausencia, ¿no se volvería evidente hasta que no llegara a su encuentro con Cassini y su hermana? Incluso entonces, ¿describiría el francés como el funcionamiento voluble de una mujer?

—¡Theo! —Gritó Josie, luchando por evitar a un hombre que se había puesto en pie con dificultad mientras que otro intentaba llevarlo de nuevo al piso.

Contempló la conmoción que ahora la separaba de Adeline, Josie y Georgie.

La multitud la empujó, enviándola hacia la pelea, su capucha cayendo de su cabeza. Se preparó para la caída, la posibilidad de ser pisoteada por los muchos espectadores, una cruda realidad.

Theo cerró los ojos. No importaba lo que hiciera, o lo fuerte que gritara, eso no cambiaría su trayectoria, que estaba dirigida directamente a los hombres que seguían forcejeando en el suelo, con los puños golpeando sus objetivos.

Capítulo Diecisiete

Alistair se levantó para obtener un mejor punto de observación y buscó en la multitud cada vez mayor de espectadores, arqueros, compañeros y oficiales de los torneos. Mezclado con los señores y las señoras había uno que otro pillo que de alguna manera habían recogido lo suficiente como para entrar en el parque de Greenwich para contemplar el espectáculo. Un olor impuro se había asentado en la extensión verde, demasiadas personas se apiñaban en el área.

El parque era muy parecido a lo que Alistair recordaba de su infancia, verde y bien mantenido; Aunque después de que la Competencia de los Grandes Arqueros haya terminado, la naturaleza del parque se arruinaría en miles de pies, la basura y los alimentos en mal estado esparcidos por los muchos acres de césped, la fauna escapando hacia terrenos más seguro.

No tenía forma de despejar el área, lo que le permitiría detectar rápidamente las cuatro mujeres encapuchadas que buscaba.

—Price —llamó Abel desde debajo de él.

—El campo de práctica está más allá de esa arboleda, escondido de los espectadores. Adeline debe estar allí.

Su hermano se fue a la zona aislada, Alistair saltó para seguirlo. Había sido difícil entrar al torneo; por la larga fila de carruajes estacionados, los muchos señores y damas que asistían, también le negaron el acceso por la puerta de los arqueros, corrieron por el parque y pagaron la entrada atravesando la multitud en general.

La densa multitud se hizo aún más densa a medida que avanzaban hacia el campo de práctica: muchos espectadores acudían en masa tras las cuerdas que los mantenía en el área general, tratando de echar un vistazo a los arqueros.

—Esto es muy divertido —gritó Abel sin aliento mientras empujaban y se abrían paso entre la multitud.

—Ciertamente voy a hablar con Adeline.

—No es una elección sabia —dijo Alistair.

—No va a dejar sus dormitorios por algún tiempo después de que la atrape —Aunque, con Adeline y Abel encerrados en casa, acabaría con su necesidad de vigilar al menos a dos de sus hermanos.

—Tendrá suerte si no la devuelvo al campo después de esta hazaña.

Abel se rió.

—Eres demasiado serio, hermano.

Alistair no tenía otra opción. Sus hermanos estaban relativamente despreocupados con sus perspectivas de futuro, lo que lo dejó preocupado por todos ellos.

—Quédate cerca, Abel. No te vayas a desaparecer.

Para probar que Alistair se aferraba a su cordura (y su control caprichoso), se desliza más lejos de su alcance, Abel se agachó bajo los brazos de un hombre y se llegó por el medio de un grupo de señores que se estaba reuniendo. Saltó sobre la cuerda destinada a mantener a los espectadores fuera del campo de práctica. No solo temía que Adeline fuera descubierta sin vigilancia en Greenwich Park, sino que ahora la posibilidad de que Abel fuera golpeado por una flecha parecía una posibilidad definitiva.

No tuvo más opción que seguir. Nadie le impidió pasar mientras vigilaba a Abel, moviéndose entre la multitud hacia un grupo de reunido en los márgenes del área de práctica. ¿Tal vez debería considerar instalar grilletes en las habitaciones de sus hermanos, encadenándolos a la pared antes de abandonar la casa? Las noticias de su comportamiento bárbaro no causarían menos chismes.

—¡Abel! —Sus gritos quedaron sin respuesta cuando su hermano menor llegó al grupo de arqueros.

—Maldito, muchacho —Alistair llegó al lado de Abel, cortando su diatriba cuando notó que la multitud había comenzado a separarse, revelando un grupo de hombres enredados en el suelo, puños volando y patadas como si fueran un grupo de niños pequeños peleando por un juguete en la guardería.

Alistair escudriñó a la multitud dispersa en busca de Adeline y las otras mujeres, y divisó un trío de figuras encapuchadas que huían en la dirección opuesta. Pero una faltaba.

—Abel —gritó Alistair, señalando al grupo.

—Ve con ellas, encontraré a la cuarta.

Abel se apresuró a atrapar al trío de mujeres. La maraña de cuerpos masculinos continuaban atacándose el uno al otro.

Fue un caos total.

Alistair vio a la cuarta mujer, Lady Theo, con la capucha empujada de su cabeza, revelando su rostro cuando los hombres peleándose chocaron con ella.

Estaba demasiado lejos. Alistair comenzó hacia Theo. No podría evitar que cayera al suelo, pero debería poder alcanzarla antes de que la multitud la pisoteara.

Su corazón se caía de su pecho y el sudor corría a lo largo de su cabello.

No había otra opción. Él debía alcanzarla, podía quedar seriamente herida o permanentemente estropeada.

Alistair apartó a dos hombres y corrió a lo largo de los límites, intentando alcanzar a Theo. Su sangre hirvió ante el canto malicioso de la multitud, empujando a los hombres seguir la contienda. Era bárbaro e incivilizado.

No podía apartar los ojos de Theo mientras abría los brazos, tratando de enderezarse.

Debería haber sabido sobre el torneo, debería haber pensado que arriesgarían sus propias vidas para competir, debería haber estado preparado para eso. Cualquier daño que le pasara a Theo era su culpa. Sus tendencias dominantes habían empujado a las mujeres a este camino peligroso.

No había nada que pudiera hacer... estaba cayendo.

Mientras se acercaba cada vez más, una mano se abrió paso, deteniendo bruscamente a Theo de caer al suelo. El alivio inundó a Alistair cuando vio a Abel pasar entre la multitud apretando el brazo de Theo.

No era Abel a quien vio.

La cara serena de Theo se contorsionó en estado de shock, se convirtió en dolor, finalmente se calmó con una mueca que intentó ocultar.

Alistair vio como sus ojos se movían a través de la multitud en busca de alguien familiar, cualquiera que la rescatara de su salvador.

Moviéndose alrededor, Alistair se encontró cara a cara con el hombre al que quería agradecer un momento antes, pero el terror absoluto de Theo lo hizo callar.

Gladstone.

El despreciable hombre se aferró al brazo de Theo con tanta fuerza que hizo una mueca, tratando infructuosamente de soltarse.

Las manos de Alistair se cerraron en puños, preparadas para saltar a la refriega, solo para darle un golpe a Gladstone, borrarle la mueca de desprecio y quitarle las manos de Theo. El hombre no tenía derecho a agarrar a Lady Theodora de esa manera, no importaba el daño que habría sufrido si hubiera caído en manos de la horda de luchadores.

Se puso de su lado cuando Gladstone intentó sacarla de la multitud hacia un pequeño claro, Abel no muy lejos detrás de él con el trío de mujeres encapuchadas.

—Lady Theodora Montgomery —gritó Gladstone, su voz se elevó a un nivel tal que cualquiera dentro de los veinte pasos podía escuchar cada una de

sus palabras. Sus pasos eran largos y seguros para un hombre de su tamaño y corpulencia, Alistair no dudaba de que tenía intenciones nefastas con respecto a Theo.

—Estoy contento de haber elegido asistir al torneo, ya que habría sido grave si no hubiera estado cerca. Un caballero andante, ¿Se puede decir?

Para Gladstone era más adecuado jugar el papel de caballero negro ya que era un riesgo mayor para la seguridad de Theo que la misma multitud, que finalmente había comenzado a disolverse mientras que varios oficiales conducían a seis hombres del parque.

Respiró profundamente, aflojó los puños, y colocó una sonrisa hospitalaria en sus labios, aunque no sintió nada más ante la aparición de Gladstone.

—Gladstone, te agradezco por venir al rescate de mi hermana y de sus amigas antes que llegara a ellas. La fila para pagar la entrada era larga y tediosa.

Gladstone dirigió una mirada mordaz a Alistair, teniendo cierta duda.

Los ojos de Theo también se clavaron en él.

—Mr. Price —comentó Gladstone.

—No estaba al tanto de tu interés por el tiro con arco.

Gladstone, obligó al hombre a soltar un pretexto.

—Mi querida hermana, la señorita Adeline Price, encuentra una gran pasión en el tiro con arco, al igual que sus amigas. Me suplicaron que los acompañara al torneo con la esperanza de poder competir, no pude negarme a su persuasión femenina. Pero, ¿qué hombre podría negarse?

—Que divertido fue esto —Abel a su lado antes de darle una palmada en la espalda y ver cualquier emoción que quedara después de la pelea.

La cara de Gladstone se enrojeció y se frotó la parte posterior del cuello.

—Estoy seguro de que Lord Cartwright y su madre, bendiga a su alma compasiva y caritativa estarían de acuerdo de que escolte a Lady Theodora a su casa después del susto que acaba de tener.

Alistair se dio cuenta de que Theo estaba usando la distracción de Gladstone para alejarse. No estaba de acuerdo en ser escoltada a ninguna parte por ese sinvergüenza, no estaba dispuesta a darle información al hombre sobre su presencia en ese lugar.

—Eso no será necesario, señor Gladstone —La voz de Theo era inestable.

—Me quedaré con mis amigas. El Sr. Price nos llevará a casa cuando hayamos terminado.

Gladstone se apartó de Alistair y giró hacia Theo, con el ceño fruncido, como si se hubiera dado cuenta de que la mujer objetaba su oferta.

—Bueno ... mire ... —tropezó con sus palabras.

Sonó la trompeta, llamando a los primeros veinte arqueros al campo.

—Como puedes ver, tengo todo bajo control, Gladstone. —Alistair extendió su brazo, permitiendo a Theo colocar su mano en la curva de su codo.

—Abel y yo acompañaremos a las chicas a sus lugares. Gracias de nuevo por su ayuda. Disfruta el torneo.

Alistair empujó a Gladstone hacia Abel, Josephine, Georgina y Adeline se acercaron más, con los brazos cruzados mientras lo miraban: Theo agarrada firmemente de su brazo.

—¿Lady Theodora? —Gladstone habló en un tono severo. Theo se puso rígida, aunque no miró por encima del hombro al hombre.

—La visitaré mañana. Espero con ansias otra tarde en su compañía.

—¿Deberíamos, Lady Theo? —Susurró Alistair suavemente.

—No hay necesidad de responder.

—Estoy agradecida por su ayuda —dijo, el temblor de su voz ya había desaparecido de su voz.

—Pero no puedo pensar en una tarde peor en la compañía de Gladstone.

—¿Te insultó, mi lady? —Alistair estaba preparado para volverse y desafiar al hombre, no a un juego de ingenio como lo habían hecho durante años, sino a un duelo con pistolas o espadas.

Gladstone no merecía nada menos por su autoinvitación.

—Si es así, manejaré el asunto rápidamente.

—No, él solo hizo saber que espera hablar con mi familia sobre nuestro futuro —Lady Theo continuó, incluso con su paso, aunque sintió la tensión en su cuerpo, haciendo que sus pasos fueran más lentos.

—No hay nada que hacer en este momento, señor Price, le aseguro que todo está bien.

—No hay mucho que se puede hacer en este momento —El temperamento de Alistair se elevó una vez más, al darse cuenta de que las tres chicas se habían quitado las capuchas, revelándose a los demás arqueros que se preparaban para tomar sus posiciones en el campo.

—Primero —siseó.

—Tenía la impresión de que teníamos una especie de arreglo: ibas a evitar que mi caprichosa hermana se embarcara en otra empresa tonta.

—¿Arreglo? —Preguntó.

—Suenan como una forma explícita de describir nuestra conversación desde esta mañana.

—¿No aceptaste que tus acciones, junto con las de mi hermana, podrían poner en peligro sus posibilidades de tener un matrimonio adecuado?

—Sí —replicó.

—Aunque, recuerdo claramente haberle informado al menos en dos ocasiones que el matrimonio no era algo que me propuse para esta temporada.

—Pero mi hermana debe casarse. Y casarse bien.

—Que tengo que decir —Su breve respuesta lo enfureció aún más. El grupo de mujeres no estaban incluida en esa idea.

—Creo que has descuidado discutir el tema con la mujer a la que más le importa.

—¿Supongo que habrás hablado con tu hermano y estuvo de acuerdo con tu extravagante idea de posponer tus posibilidades, para explorar más opciones?

—La acercó y habló un poco más suave para evitar ser escuchado por Abel y el trío de mujeres, cada uno observando en dirección de Alistair.

—Me entristece informarle que Adeline no tiene ese lujo. Mi familia no tendrá los fondos para una segunda temporada, sus acciones podrían condenarla a una vida de soltería. O, lo que es peor, casarse con un hombre que solo necesita una esposa de nombre. La amenaza era dura y no mejor que las palabras de Gladstone; Alistair necesitaba que Theo entendiera la sombría posición en la que se encontraba su familia. Le avergonzaba tener que hablar en voz alta. Sin embargo, no había forma de evitarlo.

Alistair supo que había usado el enfoque correcto. Ninguna mujer le gustaría casarse con otro propósito que no fuera el amor, por horrible que pareciera.

Sus padres se habían casado por amor ... le dieron vida a nueve niños debido a su devoción mutua, dejaron a Alistair con la carga de cuidarlos a todos mientras su madre se ocupaba de la enfermedad del hombre que había prometido amar incondicionalmente, hasta que ambos no existieran.

Era el mismo compromiso que Alistair tenía con sus hermanos.

Se detuvo frente a las chicas, Theo a su lado.

—¿Tienen alguna idea de en qué peligro están? —Alistair miró al trío, intentando hacer contacto visual, pero lo único que recibió fue la mirada de Adeline, sus mejillas estaban rojas con furia.

El color desapareció de los rostros de las chicas (inclusive de Lady Josephine, que no había estado en Whitechapel), el mentón de lady Georgina se elevaba unos grados, en consonancia con la naturaleza mimada de la hija de un duque. Alistair se había encontrado con mujeres autorreferendas y frívolas durante su corto tiempo en Londres ... y no encontró ninguna de su agrado, sin importar la dote que se les atribuyera. Era una eternidad su con todos sus nueve hermanos bajo su techo.

Todo el tiempo, Adeline lo miró directamente con una postura desafiante.

—Adeline Price. No me mires así —dijo furioso.

—Tengo en mente enviarte de vuelta con Mamá y Papá, ¡permitirles que te casen con el herrero local!

—¡No te atreverías! —La furia de Adeline se desbordó, estaba roja hasta las puntas de sus orejas. Era algo que había visto muchas veces antes.

—Me escaparía.

—Eso puede mejorar las posibilidades de tus hermanos de hacer un matrimonio favorable —Alistair amplió su postura, preparado para recibir la ira de Adeline.

—Ciertamente te ayudaría a empacar tus cosas.

La exclamación colectiva de las demás mujeres le indicó a Alistair que tal vez había llevado su argumento demasiado lejos.

Capítulo Dieciocho

Theo se apartó de Alistair, sorprendida por las amenazas dirigidas a Adeline y su futuro. Estuvo a punto de ser herida, se salvo gracias al Sr. Gladstone, posiblemente la última persona con la que querría encontrarse cara a cara en una situación que podría considerarse escandalosa, luego apareció Alistair. Su caballero blanco al rescate de las malvadas garras de Gladstone, pero solo se convirtió en un hombre más temido que Gladstone. Al menos Oliver no era una verdadera amenaza más allá de su posibilidad de arruinarla a los ojos de la sociedad, lo que significaba poco para Theo y su hermano. Alistair podría castigar a Adeline, afectando su posibilidad de encontrar un marido adecuado, a su vez, tener que conformarse con un marido sin amor.

Esa posibilidad no la asustaba. Theo estaba segura de que Cart y Jude nunca le permitirían casarse con un hombre con el que no se sintiera bien, tanto en lo cotidiano como en el amor. Estaban buscando un esposo nacido del interés mutuo y que le diera amor. No se esperaba menos.

Sin importar los planes de la viuda Lady Cartwright para su única hija, Cart era responsable de cualquier decisión sobre su futuro.

Había engañado a Alistair en su conversación. Theo había planeado casarse, en algún momento, compartir su futuro con un hombre que amara. Eso estaba en su mente, aunque no era algo que anhelaba durante su primera temporada.

Theo entendía la carga sobre los hombros del Sr. Price, pero amenazar con ofrecer a su hermana a cualquier hombre dispuesto a quitarla de sus manos era inaceptable y espantoso. Sería mucho como que Cart le ofrezca su mano a Cassini porque cumple los requisitos de esposa educada, recatada y con título. Aunque el enlace es adecuado para ambos, tendría que discutir las posibilidades y los resultados para dicho emparejamiento. Theo estaba segura de que un encuentro así sería terrible para una mujer como Adeline.

—Creo que llevaré a cada una de ustedes a su padre o tutor, según que sea el caso y les contaré sobre sus escapadas poco apropiadas en Londres —
Alistair examinó a cada una de ellas.

—Tal vez eso les hará pensar a todos sobre sus acciones y poner la mente en lo que es importante.

—Tú ... tú ... tú ... —Adeline intentó encontrar palabras.

—Eres un hombre repugnante, Alistair Alexander Price, no quiero volver a hablarte hermano.

—Sí, querida hermana —Las palabras de Alistair gotearon dulzura mientras sus ojos estaban fríos como la piedra.

—Puedo ser odioso para ti, pero es lo que exigen mis deberes.

—No sabes lo que estás haciendo —Adeline dio una patada, recibiendo un silbido sorpresivo de Abel.

—No lo harás.

—Tranquilízate, Adeline —Georgie puso sus manos sobre los hombros de Adeline.

—Eso no le incumbe, señor Price —ordenó Theo, levantando su capucha para protegerse la cara una vez más, haciendo un gesto con la cabeza a Josie y Georgie para que hicieran lo mismo.

—Podía decir todo lo que quisiera de Adeline y sus actividades, pero no podía ordenarle a Theo y a las demás. Era libre de buscar a cada uno de sus padres, pero para entonces, el torneo habría terminado y el premio estaría en su poder.

—Señores, es casi hora de que Adeline y Georgie ocupen sus lugares en la fila.

Theo asintió cuando Josie la miró con los ojos redondos y levantó su capucha.

—¿Crees que esas ridículas capas las mantendrán oculta? —Preguntó Alistair.

—Gladstone conoce tu identidad, Lady Theo, probablemente la de mi hermana, Lady Josephine, y Lady Georgina también. Sus nombres y direcciones serán la primera página en The Post en la mañana. Solo se puede esperar que no las relacionen con la arquera que ganó en Whitechapel.

La ira de Theo se disparó de manera extralimitada.

—Estoy orgullosa de mis logros en tiro con arco, señor Price.

—No lo dudo, Lady Theodora —Se volvió hacia ella.

—Yo estoy muy impresionado con tu habilidad; sin embargo...

—Ningún sin embargo,"Alistair".

Josie se quedó sin aliento al escuchar el nombre de pila salir de la boca de Theo, Adeline sonrió triunfalmente, aunque siguió presionada, sin querer dejar de pensar que tenía el control sobre ella y las otras dos chicas.

—Entiendo que prohíbes a Adeline competir, sin importar sus buenas intenciones, pero ahí es donde termina tu participación. Josie, Georgie y yo

estamos comprometidos a ayudar a la señorita Emmeline de cualquier forma. Si eso significa arriesgar nuestras perspectivas de futuro, que así sea.

—¿Eso correcto, lady Theo? —Inquirió, volviendo hacia ella.

—¿Hablas por las familias de Lady Josephine y Lady Georgina? Sé que no hablas por Adeline.

No entendió su tono implacable. No había escuchado sus peticiones ni había hecho caso de su advertencia sobre competir en público y sus consecuencias, pero tenían una conexión que trascendía a Adeline, a esa situación y a la sociedad: se habían besado. Corrección, la había besado. Sabía con certeza que eso no significaba nada para él.

Theo había disfrutado por error del breve momento ... anhelaba que sucediera de nuevo.

Él no deseaba tal recurrencia por un momento íntimo.

No significaba nada cuando se trataba de la reputación de su hermana.

Su temible Mirada indicaba que eso no volvería a suceder.

Eso la hirió profundamente, por razones que aún no tenían tiempo ni energía para explorar.

Temía lo que Gladstone le diría a Cart, su hermano le creería al hombre vil.

Theo estaba en apuros, creía que Cart podía ponerse en su contra.

—No hablo en nombre de nadie más que de mí misma —No era el momento para que Theo llevara a sus amigas al peligro, sin importar la decisión de ayudar a la Sra. Emmeline.

Alistair negó con la cabeza, con una amarga sonrisa de decepción en su rostro.

—Eso es maravilloso, pero rezo para que hayas pensado en un plan alternativo si esta aventura temeraria causa dificultades para cada una de ustedes.

Josie tomó la mano de Theo, con su timidez, el rubor había desaparecido de su rostro.

—Adeline —Se volvió hacia su hermana.

—Recoge tus cosas. Abel te llevará a casa.

—Espere, no —gritaron Josie y Georgie al unísono.

—Ella debe competir —dijo Theo.

—Su inscripción ya está pagada.

Alistair se volvió bruscamente, su mirada penetrante la hizo estremecer.

—Entonces sugiero que tomes su lugar, ya lo hiciste por Lady Georgina en el último torneo.

—Pero no puedo...

—¿Permitirás que tus amigas se arriesguen mientras tú te mantienes oculta y lejos de la vista de la sociedad? —Acusó.

—No, no es así ... —Theo negó con la cabeza en un vano intento de convencerlo de ver la razón.

—No me importa demasiado lo que es o no es —Miró por encima del hombro como si no estuviera parada frente a él.

—Abel, por favor acompaña a Adeline a casa y asegúrate de que permanezca allí hasta que yo llegue.

—Ah, Alistair —Abel se acercó al grupo.

—Vamos, ¿por qué debo irme? La diversión apenas comienza.

Insistiría en que Adeline perdiera su posición en el torneo; y perder el dinero a menos que Theo o Josie la sustituyera.

Josie estaba asustada hasta de su propia sombra. Ninguna confianza ayudaría a la mujer a pararse frente a una multitud.

—No puedes de ordenarme como si no tuviera mi propia mente —Las manos de Adeline cayeron sobre sus caderas, su dorado cabello y su mirada desafiante y gélida se enfocaron en su hermano.

—Soy una mujer adulta, fuera de la sala de clases y preparada para ingresar a mi primera temporada. No soy una niña, no espero ser tratada como tal.

Los hombros de Alistair se pusieron tensos, volviéndose tan tensos que su cuerpo se podría quebrar.

—Adeline ... —Theo se interpuso entre la mujer y su hermano.

—Georgie y yo competiremos, no te preocupes. Vete a casa. Te enviaré un mensaje cuando esto acabe.

Con una mordaz sobre el hombro de Theo, la resistencia de Adeline se desmoronó. No era rival para el Sr. Price y sus demandas, al menos en lo que respecta a Adeline.

Theo le dio a Adeline una sonrisa tranquilizadora.

—No te preocupes. Todas las esperanzas no están perdida.

—Pero no debes estar aquí

—No nos detendremos en eso ahora. —A Theo no se le ocurrió otra cosa que su reunión con Cassini y su hermana; la oportunidad de discutir los

cambios necesarios para crear un mapa topográfico que ayudaría a tantas personas.

—Todo continuará según lo planeado.

Sus amigas no tenían idea de qué era lo que impedía competir a Theo, solo que tenía una obligación familiar que no podía descuidar. La idea de dejar que sus amigas cayeran, aplastar sus esperanzas de ayudar a su querida escuela, herían a Theo. Rezó por no haber tenido que elegir entre dos cosas que significaban mucho para ella.

—¡Adeline, vamos! —Ordenó Alistair, dejando a Theo que ya no tenía sentido tratar de persuadirla.

—Es muy injusto, hermano —dijo Adeline antes de apartarse de Theo y alejarse con Abel. Alistair los llevó a cierta distancia.

No había nada que Theo pudiera hacer más que competir en lugar de Adeline y rezar para que su amiga pudiera salirse del yugo de su hermano y que no fuera derrotada en la primera o segunda ronda, dejando a Georgie como única esperanza. Por breve momento, debatió en declinar la competencia con un tiro que probablemente no le garantizaría un lugar en la ronda final, pero eso definitivamente no estaba en los planes de Theo. La culpa sería más dolorosa que decepcionar a sus amigas.

Theo le quitó a Josie el arco y el carcaj de Adeline.

—Vamos a encontrar nuestro lugar en la fila —dijo, llena de determinación. Debía demostrar que podría superar a los otros arqueros, ganar el premio, aunque eso significaría sacrificar su sueño de reunirse con Cassini, eliminando alguna esperanza de que sus ideas se incorporen en la guía maestra de mapas topográficos de Inglaterra. Necesitaría mucha fe para se presentara una oportunidad como esa en el futuro.

No podía preocuparse por eso ahora. Faltaban dos días para que pudiese pasar varias rondas antes de que saliera a la luz la posibilidad de perder su cita. Por el momento, sus preocupaciones más grandes involucraban a dos hombres que indiscutiblemente habían entrado a su vida sin invitación.

Si Gladstone o Alistair, por esta situación, pensaban que podían dictar su futuro, se encontrarían profundamente decepcionados.

No era la novia maleable y recatada que Gladstone buscaba.

Tampoco le gustaba ser la mujer que traicionaría la confianza de su amiga, no importaba que Alistair tuviera los mejores intereses para Adeline.

Al día siguiente, Theo convencería a Gladstone de que no era la mujer que él creía que era: sus sueños y planes para su vida no estaban de ninguna

manera alineados con sus criterios de esposa. Cambiaría su búsqueda de cortejo por una mujer mucho más consecuente, piadosa y obediente que era lo que él deseaba.

En cuanto a Alistair (Mr. Price) había preocupación, su posible relación había expirado. No había duda de que Theo los vería durante la temporada.

Y su beso ... debe ser olvidado.

Como si nunca hubiera ocurrido.

Como si sus deseos no hubieran sido despertados por ese único beso casto.

Como si, en ese breve y sorprendente momento fuera de su casa, su corazón no hubiera dejado de latir.

Capítulo Diecinueve

—Pero, ¿y tú, Alistair? —Adeline se detuvo y pisó fuerte. Su hermana se había vuelto la niña pequeña y petulante que había sido cuando su padre la había enviado a la escuela casi ocho años antes.

—¿Por qué debo irme y tú puedes quedarte?

—¿Quién dijo que me quedaría? —Preguntó.

—Alguien tiene que quedarse para asegurarse de que Theo, Georgie y Josie lleguen sanas y salvas a casa, tú, siendo siempre el caballero, además que sus propios parientes, se ocupen de ellas.

—Entonces, ¿soy el enviado a casa? —Esta vez la protesta vino de Abel.

—No he desobedecido tus órdenes, ¿por qué debo irme? La cuarta ronda de arqueros está entrando al campo. No he visto más que a un montón de niños golpeándose. Ya has establecido que mis habilidades como niñera dejan mucho que desear. No soy la persona para acompañar a nuestra hermana desobediente a casa.

Alistair miró los ojos azules sus hermanos menores. Tenía toda la intención de escoltar a los dos a casa y regresar para vigilar a Theo y a las demás, pero Abel era capaz de devolver a su infernal hermana a casa, sin importar lo mucho que dijeran lo contrario.

Otra trompeta sonó, un hombre llamó al siguiente grupo de arqueros.

—Oh, es el turno de Theo y Georgie en el campo —dijo Adeline, agarrándose el brazo.

—¿No podemos quedarnos solo para ver esta ronda? Iré a casa con Abel voluntariamente tan pronto como Theo y Georgie hayan participado.

—Sí, Price —se puso de parte de Adeline.

Alistair era superado en número y era probable que enfrentara un motín al negarse.

—Podemos pararnos allí. Nadie se dará cuenta de nuestra presencia — Abel miró expectante.

Alistair echó un vistazo a la multitud y al siguiente grupo de arqueros que tomaban su lugar, luego vio a sus hermanos.

—¿Vemos una ronda? —Cuando Abel y Adeline asintieron, él continuó:

—Adeline, debes mantener tu capucha levantada... Abel, debes permanecer cerca de ella. Partirás inmediatamente después de esta ronda.

—Por supuesto —Su acuerdo fue seguido por la gran sonrisa de Adeline, sabiendo que había ganado. Le daría esta pequeña victoria si eso significaba que no lo despreciaría para siempre.

—Se apretujaron entre dos grupos de espectadores cerca de la zona de los asientos, ocupados principalmente por otros miembros de la sociedad. Alistair buscó a Gladstone en la audiencia, pero no pudo ver al hombre, aunque notó la presencia de otros hombres conocidos por él. Era mucho esperar que Gladstone hubiera abandonado el torneo después de que Theo lo había rechazado.

—Oh, mira —gritó Adeline, aplaudiendo.

—Ahí están, en el otro extremo. Serán los dos arqueros finales esta ronda.

No estaba seguro si quería que Theo lo hiciera bien o que la superaran en la primera ronda. Se destacaba en ese deporte, mucho más que cualquier persona que haya conocido anteriormente. Su victoria en Whitechapel, lo indignó, bien se lo merecía... y le ganó gracias a sus años de práctica. La dedicación Theo mostraba no era un rasgo que había presenciado en muchos hombres y mucho menos en una mujer de la alta sociedad.

Se puso de pie detrás de Adeline, su capa lo cubría, seguro de que Lady Theo no lo había visto. También vigilaba a Lady Josephine, que estaba en el área de los arqueros, esperando.

Los competidores tomaron su turno, la mayoría dando en el blanco o enviando sus flechas a través del anillo central. Los hombres eran una pequeña competencia para Theo, una sonrisa cruzó su rostro ante la idea. Rara vez Alistair encontraba momentos en que no lo estuvieran observando, no estaba angustiado por el futuro de su familia, no se encontraba con su padre haciendo negocios, era un momento en el que podía pararse con facilidad y dejar que su mente vagara.

Últimamente, había encontrado su mente vagando en los momentos más inoportunos, como el viaje en carruaje hacia Tattersall. Abel lo notó, pero no le hizo preguntas. Las intensas miradas de Adeline y Abel estaban concentradas en los arqueros, lejos de Alistair, lo que le dio tiempo para observar a Theo en el otro extremo. Aunque era pequeña, su valentía era poderosa. Se había recuperado de sus tropiezos con facilidad, con ingenio suficiente para poner a Gladstone en su lugar.

Por qué Alistair se preocupó porque ella se dejase llevar un sentimiento falso de afecto por ese sinvergüenza, nunca lo sabría. Tenía fe, algo de lo que

habitualmente carecía, que no permitiría que su familia la casara con el mejor postor.

No era su posición preocuparse por las amigas de Adeline. Su hermana y sus otros hermanos eran suficientemente problemáticos y era donde debería concentrar sus energías. Si iba a sobrevivir a la temporada, necesita centrarse en sus responsabilidades, no en las de los demás.

En ese momento, los arqueros habían apuntado y disparado sus flechas, dejando solo a las dos arqueras encapuchadas en el extremo: Lady Georgina y Theodora.

Lady Georgina retiró la cuerda de su arco, liberando el aliento mientras lo hacía, disparó su flecha. Alistair estiró el cuello para echar un vistazo al blanco. Como lo suponía, había enviado su flecha a través del círculo rojo, aunque un poco por debajo del centro del blanco. Eso no impidió que la multitud aplaudiera su esfuerzo y gritara sus buenas nuevas.

Se inclinó hacia adelante, susurrando al oído de Adeline.

—Después de que Lady Theo dispare su flecha, tú y Abel se irán.

—Por supuesto, querido hermano. —No se molestó en mirarlo.

—Ahora, cállate mientras apunta.

Perfectamente reprendido, Alistair se mantuvo erguido para ver por encima de la cabeza de Abel cuando Theo se preparó y levantó su arco.

Incluso con la capucha y el conjunto voluminoso de la capa, Alistair pudo ver que su forma y postura eran perfectas. Su barbilla se inclinó levemente, causando que la capucha retrocediera un poco, casi revelando su rostro a la multitud. Una inmensa satisfacción lo recorrió al ver a Theodora sosteniendo su arco con destreza.

Los curiosos alrededor de los hombres que se habían peleado anteriormente estaban distraídos, rezó para que nadie le hubiera prestado atención a Theo cuando se quitó la capucha durante la riña. Eso solo la dejaría con Gladstone como posible problema, había pocas razones para que él revelara la escapada de Theo, especialmente si buscaba su mano en matrimonio.

La multitud jadeó al unísono. Alistair había estado tan preocupado que había echado de menos su oportunidad.

—¡Lo hizo! —Gritó Adeline, tapándose la boca para reprimir su estallido de alegría.

—Theo es sin duda el mejor arquero de nuestro grupo —Adeline dirigió una severa mirada a sus hermanos.

—Si alguno de ustedes le dice, lo negaré... ¿me oyen?

—La mujer es perfecta... incluso cautivadora —suspiró Abel.

—Deberíamos felicitarla por un disparo bien colocado.

—No haremos nada por el estilo —dijo Alistair, colocando una mano sobre sus hombros.

—Los dos volverán a casa y enviarán el carruaje para recogerme —La parte más difícil lo recibirá cuando llegue a casa y se encuentre con los reclamos de Abel y Adeline por haber sido sacados de los terrenos del torneo.

Necesitaba que Adeline entendiera la posición precaria en la que se encontraba su familia y aceptara comportarse, o no tendría otra alternativa que devolverla a ella, a toda su familia, al campo.

—Adeline, volveré después de que termine la competencia del día. Tenemos mucho que discutir.

No discutió más, sus brazos cayeron apáticamente a los costados.

—Muy bien, hermano. Haré caso de tu demanda y regresaré a casa, pero por favor asegúrate de que Lady Theo llegue a casa tan segura como yo.

—Esa es mi intención —Es la intención de Alistair. No repetir su locura e intentar acercarse, y de ninguna manera la besaría. Ella no entendería algo así después de su comportamiento grosero.

La pareja se movía hacia la entrada del parque donde estaba el carruaje esperando antes de que Alistair notara la importancia del comentario de Adeline.

Adeline le había ordenado que llevara a casa a lady Theo a salvo, sin mencionar a Lady Josephine ni a Georgina.

Ciertamente, Lady Theo no le había contado a Adeline lo de su beso.

Antes de que pudiera llamar su atención para preguntar, sus hermanos habían desaparecido entre la multitud.

Se volvió para ver a Theo y Lady Georgina, que habían vuelto al lado de lady Josephine, juntas caminaban hacia el área de práctica para esperar la siguiente ronda.

Alistair esquivó a la multitud en persecución de las mujeres. Los otros arqueros practicaban con la esperanza de mejorar su siguiente disparo.

Ni Theo ni Lady Georgina hicieron ningún movimiento para enviar algunas flechas hacia los desgastados blancos, los hombres prefirieron actuar como si no existieran, que dos arqueras encapuchadas no acababan de vencerlos.

Se reiría si no estuviera preocupado por llamar la atención. No había necesidad de molestar a Theo. No debía intentar de actuar como si no

necesitaran a alguien que las cuidara, sería incapaz de seguir viviendo si algo le sucediera a ella... a cualquiera de ellas.

Adeline atribuyó su preocupación a su educación como caballero, sin duda estaba en lo cierto, en parte. Sin embargo, es más profundo que una crianza adecuada por parte de sus padres. Sus músculos se tensaron, sus puños le picaban al arremeter cuando recordó la visión de Gladstone intentando arrastrar a Theo lejos. No se podía negar que el hombre la había salvado de caer en la pila de hombres beligerantes, pero allí habían terminado sus buenas acciones e intenciones. Alistair se estremeció al pensar qué habría hecho Gladstone si él no hubiera estado presente. Ciertamente, no estaría por encima de Gladstone arrastrar a Theo de vuelta a la casa de su familia e insistir en que la escolten. Siempre el hombre hipócrita y justo.

No era más piadoso que Alistair, vizconde indiferente. Su pecho se tensó con el presentimiento de la promesa de Gladstone de visitar a Lady Theodora al día siguiente. Alistair no quería que el hombre se le acercara, aunque se dijo a sí mismo que tendría la misma reacción cuando Gladstone estuviera con alguno de sus hermanos o con uno de sus amigos. La única preocupación de Gladstone era mantener intacta la reputación y el nombre de Theo. Podría decirse que también de las intenciones de Alistair, aunque no tuviera ningún plan para casarse con la dama. Claramente, ese fue el motivo oculto de Gladstone. Sin duda vio a Theo como su oportunidad de ascender en la escala social. Como cuñado de un conde, su membrecía en White's sería restablecida sin posibilidad de que sea revocada nuevamente. Sus acreedores mirarían para otro lado, abordarían al hermano de Theo, Lord Cartwright. ¿Y qué opción tendría Cartwright sino resolver las deudas o arriesgarse a provocar un escándalo a su familia?

El interés de Alistair en Theo solo era asegurarse de que Gladstone no clavara sus garras en ella. La mujer merecía mucho más, no encontraría felicidad con un sinvergüenza por marido. Cualquier hombre que valga la pena haría lo mismo.

Al menos, eso es lo que Alistair trató de convencerse cuando se mezcló con la multitud y esperó el siguiente turno de Theo.

###

Como Alistair lo suponía, Theo y Lady Georgina continuaron disparando sus flechas con firme precisión, precisión que cualquier arquero encontraría difícil mantener. Había visto el desarrollo del torneo desde en medio de la

multitud, las damas continuaban deslumbrando y cautivando a la multitud de lores y plebeyos. Habían sido apodada " Las Guapas Damas Arqueras" en la segunda ronda, ahora, que completaban su cuarta ronda ante los blancos, la multitud vitoreaba en voz alta a la pareja. Con facilidad, dispararon sus flechas, cada una encontrando el blanco y consolidando su participación en el torneo.

La pareja se abrazó antes de dejar el campo y regresar al lado de Lady Josephine. El trío se movió rápidamente a través de los espectadores que venían a felicitarlos por su exitoso día y algunos a consolar a los arqueros que habían fallado.

Alistair siguió a las mujeres mientras se dirigían hacia los límites del parque donde el carruaje esperaba.

Aceleró el paso cuando las mujeres llegaron, entregaron sus arcos al sirviente que esperaba. Al salir de la multitud, el hombre abrió la puerta del carruaje y bajó los escalones.

—Permítanme —ofreció Alistair, extendiendo su mano para ayudar a las mujeres a subir al transporte. Los ojos de Lady Josie y Lady Georgie se cerraron en estado de shock, eran incapaces de rechazar su oferta, Lady Theo lo miraba en forma divertida.

—Extiendo mis servicios como acompañante para verlas a todas llegar de manera segura a casa.

Lady Theo puso sus brazos sobre su pecho.

—¿Es por el hecho de que envió a Adeline y a su hermano a casa en su carruaje, señor?

Alistair hechó un vistazo a toda la larga hilera de entrenadores que esperaban, nada a la vista.

—Estoy seguro de que están aquí en alguna parte; Sin embargo, ¿qué clase de caballero sería si no las acompañara a las puertas de sus casas? —preguntó con una ceja levantada.

—Le aseguro que nosotras no pensaríamos menos de usted, señor Price.

—Sea como sea, yo pensaría menos de mí comportamiento —respondió. Se arriesgó a echar un vistazo a Lady Josie y Georgie para ver que se habían recuperado lo suficiente del shock, pero todavía miraba a Theo.

—Lady Josephine, ¿puedo ayudarla a subir al carruaje?

La mujer miró a Theo para recibir su aprobación.

—Vamos, mi lady —insistió Alistair, emitiendo su sonrisa más brillante.

—Si no partimos con prisa, es muy posible que nos atrape el tráfico en las calles de Londres.

Lady Josephine se rindió y lo tomó de la mano, subió al carruaje y Lady Georgina la siguió rápidamente. Lady Theo a regañadientes tomó su ayuda y se unió a sus amigas. Entró al carruaje para encontrar a las tres mujeres compartiendo el mismo asiento de la parte de atrás. Parecían sardinas en latas.

—No muerdo —Alistair aprovechó la risa que amenazaba con salir de él. Permitiría que el trío viajara incómodo si así lo decidían. Mientras tanto, se instaló en el asiento frontal a ellas, estirando sus piernas para acomodar su estatura, las tres mujeres habían cerrado sus piernas.

—Ahora, ¿a quién vamos a dejar primero? —Miró entre las mujeres mientras el carruaje se detenía en el tráfico.

—Yo —dijeron Lady Georgie y Lady Josie al unísono.

Alistair se rió de eso.

—¿Es probable que todas ustedes salten del carruaje en lugar de disfrutar un paseo corto en mi compañía?

—Probablemente no están de acuerdo con sus torpes modales, señor Price —añadió Theo.

—¿Y usted, mi lady? —Inquirió.

—¿Disfruta mis tendencias de usar una mano dura?

—No hay necesidad Josie y Georgie se sienten incómodas. Hemos acordado permitir que nos lleve a casa de forma segura.

Señaló que ninguna de ellas había aceptado voluntariamente, pero parecía más temeroso lo que haría si se negaban. Les permitió sentarse en silencio mientras viajaban a Londres y cruzaban Piccadilly Street.

—Mi casa está solo dos casas más abajo —respondió Lady Georgina.

—Si me deja en la calle, Josie y yo llegaremos.

El carruaje disminuyó la velocidad, Alistair le señaló al conductor que permaneciera en el camino.

Las mujeres salieron rápidamente del carruaje, recogieron sus cosas y se apresuraron hacia la puerta de la residencia.

—Eso fue innecesario, Alistair —Theo se movió hacia el centro del asiento cubierto de terciopelo.

—Creo que asustaste a la pobre Josie hasta la muerte.

—Deberían estar aterrorizadas —respondió, estirando sus pies y sentándose hacia adelante.

—Si se sabe que usted estaba en Greenwich sin un acompañante adecuado y rodeado de hombres de reputación dudosa, será toda nuestra ruina.

Cuando solo lo miró, Alistair suspiró.

—¿Qué? ¿No estoy haciendo tiempo y hago lo que usted me dijo con suficiente rapidez?

—Estoy preocupado por todo esto, eso es todo.

—Eso es muy amable de su parte, pero no debe preocuparse —Se relajó un poco, sus hombros no estaban tan tensos, su mirada no tan fulminantes.

—Soy una excelente arquera, como lo es su hermana.

—No la quise ofender, Theo —La boca de Alistair se secó mientras se apresuraba a ordenar sus pensamientos.

—He visto su habilidad, es muy superior a la mía. Puedo apreciar eso, pero estaba hablando de su naturaleza independiente. Aprecio sinceramente a una persona (hombre o mujer) que pueda cuidarse adecuadamente, pero un grupo de damas una parte menos segura de la ciudad simplemente no es aceptable.

—Me he estado cuidando por un tiempo —Theo sonrió.

—No veo que eso cambie nuestro futuro ya previsto. Quizás debería darle la oportunidad a Adeline de demostrar que puede hacer lo mismo.

Alistair deslizó sus manos en sus bolsillos para evitar acercarse, la atrajo hacia él. Colocando sus labios sobre los de ella.

Nunca la dejaría ir.

Su confianza lo atrajo, ya que carecía de fortaleza últimamente. Su admiración por ella aumentó, aunque no se atrevía a decírselo.

—Estamos casi en mi casa —dijo, sacándolo de sus pensamientos.

Alistair retiró la cortina y gritó al conductor que se detuviera.

—Mr. ¿Price?—Theo se agarró del asiento cuando el carruaje se detuvo de bruscamente, justo fuera de su casa.

—Cielos, ¿qué está haciendo?

Abrió la puerta del carruaje y saltó.

—No pueden verme con usted, mi lady. ¿Qué pensará su familia? —Guiñó un ojo.

—Continuaré a mi casa a pie. Adiós, Lady Theo.

Con una reverencia apresurada, cerró la puerta del carruaje y pidió al conductor que continuara.

Afortunadamente, el día era templado, una buena caminata le haría bien. Miró en dirección a su casa antes de mirar por encima del hombro hacia su

carruaje. Theo había echado hacia atrás la cortina y lo miró. Como una última ola, se dio vuelta y comenzó a caminar.

El corto camino a casa le dejó poco tiempo para reflexionar sobre sus motivaciones sobre Lady Theo. No necesitó su ayuda; lo había dejado claro en varias ocasiones. Después de la partida de Adeline con Abel, no había ninguna razón para permanecer en el torneo. Sin embargo, era incapaz de convencerse a sí mismo que tenía que irse, pero una parte quería ver cómo le iba en las siguientes rondas y otra parte quería unos momentos más con ella, a pesar de que estaba envuelta en una capa. Podía imaginar la inclinación de su barbilla, el brillo en sus ojos marrones y sus labios comprimidos con fuerza cuando se concentraba.

Alistair no tenía derecho a pensar en sus labios, apretados debido a la concentración o presionados con los suyos por un delicado beso.

Lady Theodora no era suya para soñar o desear. No era una mujerzuela, tenía un deber que le ocupaba en ese momento. El desafío en sus ojos y la sonrisa en sus labios al emitir su ingeniosa réplica era difícil de olvidar.

Al entrar en su casa, fue asaltado por la absoluta quietud dentro de sus paredes. Con nueve hermanos en la residencia, en su hogar nunca dejaban de reír, gritar, discutir o correr por los pasillos. Inclusive, hasta cuatro a la vez. Después de que el eco de la puerta señaló que la puerta estaba cerrada, se quedó inmóvil, pero no escuchó nada.

Sin risas. Sin discusiones. No hay piano sonando desde el salón. Sin pies corriendo. No hay portazos. No hay recitación de aritmética o poema.

Nada.

—Mr. Price —dijo su mayordomo, aclarando la garganta.

—Esto vino para usted mientras estaba afuera.

Alistair miró el sobre, delicadamente colocado en el centro de la bandeja de plata, la caligrafía era familiar, era de su madre, la escritura parecía más atrevida de lo normal.

—Gracias, Squires —dijo Alistair, tomando la carta y deslizándola en su bolsillo. Si su madre estaba escribiendo, deben ser buenas noticias.

—¿Algo más?

—Sus hermanos lo esperan en el estudio.

¿El estudio? Solo negocios y regaños fueron motivos para asistir a su estudio, corrección, el estudio de Lord Melton.

—¿Debería preocuparme? —Preguntó.

—No lo sé, señor —Sin ver la mirada de Alistair.

—Muy bien —Alistair soltó una risa incómoda.

—Envía ayuda si no hemos salido para la hora de la comida.

Los ojos del sirviente se redondearon, Alistair le dio una palmada en el hombro como de buen humor. Humor que Alistair no estaba seguro de sentir.

Pero no había manera de evitar a su familia.

Alistair comenzó a caminar por el pasillo hacia el estudio de su padre, sin estar preparado para lo que le esperaba.

La puerta se abrió de par en par, revelando a los ocho hermanos. Sus cuatro hermanas estaban ubicadas en el sofá más cercano a las ventanas que dan a los establos. Cada una vestida en diferentes tonos de pastel, parecían un bazar de primavera. Adrian y Alfreds at en la alfombra frente al escritorio, jugando con soldados de madera, soldados británicos con orgulloso rojo. Abel se paseaba, sin darse cuenta de que Alistair había entrado en la habitación.

Adeline levantó la barbilla desafiante desde su posición detrás del escritorio de su padre, con los brazos cruzados. Si las miradas mataran, la suya lo mataría en seco.

—¿De qué se trata esto? —Se adentró en la habitación, sentándose en la única silla situada frente al escritorio donde Adeline estaba sentada.

—¿Estamos reunidos para discutir tu desagradable comportamiento conmigo?

Adrian y Alfred se encogieron de hombros como si no les importara nada excepto la batalla entre sus soldados de madera en el piso.

Alistair miró a Arabella, Adelaide, Amelia y Ainsley en el sofá, pero ninguna lo observó, cada una ocupada en sus propias meditaciones o jugueteando con sus faldas.

Era extraño. Aunque Adeline tenía una gran discordia con su hermano mayor, las mujeres más jóvenes de su casa generalmente buscaban sus atención. La inquietud lo llenó al ver a todos sus hermanos en una habitación, sin que nadie dijera una palabra. Sin discusiones. Sin codearse unos a otros. Sin burlas entre ellos.

El estado de ánimo era sombrío, Alistair hizo un gesto con su boca mientras estiraba su abrigo arrugado por el asiento del carruaje.

Abel aún no había dejado de caminar lo suficiente como para hablar, reconocer la presencia de Alistair.

—Adeline. —Se ajustó a su asiento para enfrentar a su hermana rebelde.

—Supongo que eres la responsable de esta reunión. Por favor, indica tu propósito para que todos podamos regresar a nuestras tareas días. Estoy seguro de que los niños todavía tienen lecciones que estudiar, el tutor de música de Arabella y Adelaide debe estar llegando en cualquier momento.

Como si fuera una señal, sus hermanos se levantaron.

—Esperen —gritó Adeline, levantando la mano para evitar que todos huyeran de la batalla que se avecinaba.

—Esto nos concierne a todos, no solo a mí.

—No seas ridícula, Adeline —Abel abrió los brazos con molestia.

—Tú eres la única que nos causa problemas —Alistair quería darle una palmadita en la espalda a Abel por su apoyo, pero se detuvo cuando al verlo le devolvió una mirada mordaz.

—Estábamos pasando un buen tiempo en Tattersall's y planificamos un viaje a White's esta tarde, pero tenías que ir y arruinarlo todo. No me gusta ser asignado como tu niñera. Alistair —dijo Abel, moviéndose para colocarse al frente de su hermano mayor.

—Si Adeline está decidida a arruinar su buen nombre, que haga lo que le plazca. No perderé mi tiempo en Londres encerrado en esta casa haciendo esfuerzos para vigilarla.

No esperó a que Alistair respondiera antes de señalarle a Alfred y Adriana, salir de la habitación.

Sus hermanos hicieron lo mismo, cerrando la puerta detrás de ellos, dejándola solo a él y a Adeline.

—Traidores —murmuró, empujando su silla hacia atrás para levantarse.

—No puedes culparlos por no desear estar en medio de otra de nuestras discusiones —Alistair se reclinó en la silla, cruzando los tobillos.

Estaba listo para otra larga tertulia de gritos que terminaría con Adeline aceptando a regañadientes comportarse, Alistair prometiendo frenar su prepotencia. La tregua sería olvidada dentro de un día y tendrían la misma confrontación de nuevo dentro de una quincena.

Era el camino de su juventud...al camino que seguiría su relación adulta.

—¿Alguna vez me verás como una adulta, capaz de tomar mis propias decisiones? —Preguntó con un suspiro.

—Confías en mí lo suficiente como para saber que no avergonzaré voluntaria e imprudentemente a nuestra familia. ¿Es mucho preguntar?

Alistair quedó atónito en silencio, su ira desapareció con cada palabra. Era el argumento más racional que le había presentado en todos sus años. Normalmente, gritaba, gritaba y lloraba para que se escuchara sus extraños puntos, pero hoy, hablaba como una mujer sensata: una mujer adulta, lista para su debut en la sociedad.

Estaba perdido en cómo reaccionar. Ninguna parte de él quería admitir que había reaccionado de forma exagerada o que ella había madurado sin que notara la transformación.

—Theo, Georgie, Josie y yo estamos tratando de ayudar a la señorita Emmeline y su escuela, un lugar que todos amamos y esperamos que nuestras hijas algún día lo disfruten. Pero con los fondos limitados que la escuela recibe de los padres, la directora no puede realizar tareas generales. Mantenimiento de la propiedad. Los techos necesitan parches, los establos necesitan nuevas cercas, el dormitorio necesita camas nuevas y una nueva capa de pintura. ¿Estás dispuesto a donar los fondos necesarios para todo eso?

Era la misma historia que había escuchado de los labios de Theo solo unas horas antes.

Los labios de Theo...

Se sacudió el pensamiento de su mente.

—Sabes que mamá y papá apenas tenían suficiente dinero para pagar tu educación —dijo Alistair.

—Por el momento, no estoy seguro si el internado será una opción para tus hermanas. ¿Qué hay del padre de Lady Georgina? Es un duque, ¿por qué no le pides ayuda antes de arruinar tu reputación?

Adeline frunció el ceño.

—Su nueva duquesa ha ocultado todo menos las necesidades básicas de Georgie para su próxima temporada. Su excelencia, La Duquesa Balfour, está encinta y tienen muchas esperanzas de que el niño sea el futuro heredero del Ducado.

—¿Qué hay de Lady Josephine? —Alistair no sabía nada de la chica: su familia o posición financiera.

Adeline se rió, encontró algo gracioso en su pregunta.

—Está peor que nosotras, Alistair. Su padre falleció, dejando a su madre para cuidar de todos ellos, su tutor solo le dio suficiente dinero para la educación de Josie. Es probable que no se presente a la sociedad al comienzo de la temporada, sino que se case con el mejor postor.

Lo miró fijamente, esperando que dijera algo, cualquier cosa. Pero Alistair no pudo darle la respuesta que buscaba, por eso, estaba en conflicto. Pondría en riesgo a toda su familia. Pero le debía algo... aunque fuera solo para encomiar la buena acción que se había propuesto lograr.

—¿Entiendes porque nuestro plan debe tener éxito? —Insistió.

—Sí, pero todavía no puedo permitir que continúes. —Si estuviera en su poder, le diría que hiciera lo que fuera necesario, pero no era ni remotamente influyente en la sociedad. Un Vizcondado al borde de la quiebra no establecía reglas y mucho menos romperlas.

—¿Por qué no? —Su mirada brillante lo suplicó silenciosamente.

—Maldita sea, porque me preocupa demasiado tu futuro —confesó. También le importaba Theo. Su postura fingida y relajada desapareció, pero continuó:

—Esta familia significa demasiado para mí.

No Lady Theodora. No es su familia o su futuro, sino los prospectos elegidos. Repitió las palabras una y otra vez en su mente, esperando que echaran raíces y lo devolvieran sus sentidos.

—Mí padre me confió el deber de presentarte a la sociedad, cuidar de Abel y tus hermanos —continuó una vez que tuvo sus pensamientos bajo control.

—No puedes criticarme por tratar de asegurar el futuro que mereces, Adeline”.

—¿Incluso si no es un futuro de mi elección?

—No tienes idea de cómo es un futuro de mi elección —Alistair se puso de pie, paseándose ante la chimenea, de la misma manera que lo hizo Abel momentos antes.

—Puedo asegurarle que un futuro encerrado en el campo no sería de tu agrado. Puedo garantizar un futuro matrimonio con un hombre que busque casarse en sociedad con una conveniente novia que lo haga feliz. Suspiró, su tono se suavizó.

—O puedo prometerte un matrimonio forzado con un plebeyo, lleno de una vida de privaciones de la cual no podré ayudarlo.

Necesitaba que lo entendiera, silenciosamente le rogaba que viera la razón mientras le suplicaba sin palabras que entendiera su razonamiento.

—¿Y qué hay de ti y Lady Theo? —Su cambio de tema lo tomó por sorpresa, exactamente como que sospechaba por su expresión intensa.

—¿Qué hay de Lady Theo? Nada

—Lady Theo y yo.

—¿Crees que no he notado la forma en que tus ojos la siguen, cómo cambias tu postura cuando está cerca? —Preguntó.

—Puede que no se dé cuenta, pero yo sí. ¿Alistair?

—Sí —respondió

Preparándose para su aguda réplica de que debe mantenerse alejado de su querida amiga, un hombre arrogante e insoportable como él no era el adecuado para una mujer tan perfecta como Theodora. Estas eran las cosas que ya conocía, él las despreciaba. No quería que le dijera la verdad, la cosa es que Alistair se había apartado desde que la conoció. Pero es una hermana testaruda, decidida e inteligente, mientras él era el heredero de una finca casi empobrecida con ocho hermanos dependiendo de él y solo de él. No había nada que pudiera ofrecerle a una mujer como Lady Theodora.

—Haré que no te acerques mi querida amiga —dijo Adeline en voz baja.

—Ustedes no se adaptarían. Mantén tus atención en donde pertenece, el hacer una temporada exitosa para mí.

—Si te interesa, Lady Theodora y Lady Georgina triunfaron y volverán a competir mañana —Alistair esperaba que su comentario la distrajera y cambiara de conversación, aunque si le suplicaba que la llevara al torneo el día siguiente, probablemente no cedería a su pedido.

—Ya recibí la noticia, no esperaba otro resultado —Con una sonrisa petulante, se levantó. No se parecía en nada a ninguna discusión que hubieran tenido en el pasado. Sus palabras fueron pronunciadas sin gritar; al punto y su amenaza revelada.

Su hermano necesitaba tiempo y silencio para aceptar sus prioridades cambiantes y el camino que su hermana había dicho que le era negado. Un futuro que no se atrevía a esperar que fuera fructífera, porque eso solo aumentaría el dolor causado por él.

Estaba seguro de una cosa: le debía una disculpa a Lady Theo. Por su actitud brutal, intolerante y déspota, por pensar que tenía derecho a involucrarse en su vida. Empeorar las cosas, inconscientemente había pensado poner en contra a Theo sobre las ideas de Adeline. Debería haber encontrado

consuelo en saber que una persona se preocupaba tanto por Adeline como él, lo suficiente como para mantener la confianza de su hermana cuando hubiera sido fácil alertar a Alistair sobre el paradero de Adeline, permitiéndole manejar su falta de disciplina.

No había confiado en Adeline ni la había tratado como su igual, por lo que había utilizado ese mismo comportamiento con Theo.

Es una mujer adulta, inteligente, que probablemente tenía su vida más organizada, cosa que Alistair podría esperar en los próximos quince años. Toda su existencia fue una carga, no exactamente, sino la familia que trajo consigo. Inexplicablemente estaban unidos. Tarea desalentadora para cuidar de todos ellos...algo que no le gustaría a nadie.

Por eso Alistair necesitaba apartar de su mente cualquier pensamiento sobre Lady Theo. Ciertamente, le debía una disculpa y una confirmación de que no volvería a invadir su vida, pero eso era todo lo que podía darle.

—Te dejaré que reflexiones —Adeline se movió hacia la puerta en completo silencio.

—Buen día, hermano.

Solo, el peso de sus responsabilidades se posó sobre él, más pesado que mil sacos de arena.

Alistair estaba cansado. No, no solo cansado, estaba agotado.

—Tal vez con un poco de descanso —murmuró a la habitación vacía. Aunque su mano instintivamente buscó en su bolsillo la carta de su madre. Si tenía buenas noticias, entonces ciertamente su alivio lo ayudaría a descansar, permitiéndole encontrar un profundo sueño que no había podido obtener desde su llegada a Londres.

Deslizó su dedo bajo el sello de cera con el escudo de su familia, rompiéndolo fácilmente, sacando solo el papel con cierto dobléz.

No era una nota larga. Tal vez su madre solo le estaba informando que viajaría a Londres después de todo, Alistair podría relajarse, sabiendo que la vizcondesa llegaría y controlaría a sus hijos.

Sus esperanzas se desvanecieron cuando desplegó la carta para ver muchas palabras manchadas.

Había llorado al escribirlo.

No había otra explicación para las gotas que habían estropeado la escritura perfecta de su madre, haciendo que varias palabras fueran indescifrables.

“Mi querido hijo,

Sé que la carga que les he impuesto es de gran obligación y sacrificio. Por eso, lo lamentaré para siempre y estaré en deuda con usted. Sin embargo, nunca me perdonaría si no estuviera del lado de tu padre durante su tiempo de necesidad. Mis hijos también me necesitan. Esto lo entiendo, pero cuando una persona realmente encuentra el amor, harán muchos sacrificios que otros quizás no comprendan realmente. Este es mi tiempo de sacrificio. Pero fui bendecida con un hijo honorable, Alistair. No tengo miedo ni inquietud, sabiendo que estás cuidando a mis bebés. Espero que todos estemos reunidos antes de que termine la temporada. Por favor, no hable de la disminución de la salud de su padre con los demás. El peso puede ser demasiado para ellos. Ánimo, querido muchacho.

Mi amor,

Mamá”

Maldición, Alistair entendía cada palabra, el concepto de un afecto tan grande que sacrificaría todo para aferrarse a él, mantenerlo cerca ... y vivo. Había pensado que su madre era negligente y egoísta. En cierto modo, estaba siendo exactamente eso, pero no en sus ojos. No estaba dispuesta a sacrificar sus días con el hombre que amaba.

La vizcondesa estaba en lo cierto: sus hijos la necesitaban: su guía, su amor y su apoyo eran necesarias en Londres. Había viajado a través de la sociedad, causando un gran revuelo durante su primera temporada, incluso capturando el ojo de un vizconde, su padre. Era su deber ayudar a Adeline a navegar con éxito las complejidades de la sociedad.

Alistair no estaba preparado y carecía de muchas herramientas. Sus hermanos lo mejoraban en todos los sentidos, temía que su control sobre ellos no duraría mucho solo hasta que su madre pudiera estar con ellos.

¿Llegaría el día en que tomaría una decisión similar por la mujer que amaba?

Sacudió la cabeza. Todavía tenía muchos años para explorar esa pregunta.

Deslizando la carta en su sobre, la dejó en su escritorio, listo para descansar un rato. Ciertamente, podría sacrificar unas horas para dormir.

Capítulo Veinte

Theo salió corriendo de su vestidor, miró por cuarta vez en su dormitorio. Su escritorio estaba repleto de libros y mapas todos iluminados con la luz de las velas, producto de su trabajo nocturno. Sus botas usadas el día anterior estaban ordenadas cuidadosamente contra la pared con sus guantes en la mesita auxiliar. La sabana de su cama estaba torcida, Daisy aún no había llamado a una sirvienta. El único lugar donde no había hurgado era debajo de su cama. Dejó caer sus manos y rodillas, levantó el borde de la colcha, miró el espacio oscuro de abajo. Nada. Ni un ácaro del polvo, ni una cinta para el cabello mal colocada.

Un fuerte gong sonó debajo de las escaleras, seguido por el eco de un golpe en la puerta principal.

Georgie y Josie llegaron temprano para recogerla e ir al torneo. De todas las veces que Georgie estaba preparada y llegaba a tiempo era hoy, el día en que Theo deseaba llegar tarde.

¿Dónde había puesto Daisy su capa?

Después del incidente de ayer, Theo temía que su nombre fuera aparecido en el Post de la mañana, pero aparte de un breve artículo que resumía la competencia de los Grandes Arqueros y que detallaba el número de concursantes, un pronóstico para los próximos dos días de la competencia, pero no se mencionaba a ninguna dama arquera.

Se puso de pie, su cabello cayendo sobre su rostro. Resopló, intentando quitar los zarcillos que tapaban su visión.

De todos los días, este era el día en que su capa desapareció.

Theo arrebató una cinta de su tocador y se apresuró a atar su cabello hacia atrás, sin preocuparse por sus desordenados mechones, sabiendo que estarían escondida debajo de su capucha, si alguna vez aparecía.

—¿Lady Theodora? —fue una voz suave.

—No esperaba que estuviera vestida tan temprano. Estuvo hasta tarde trabajando.

Se volvió y vio a Daisy de pie en la puerta.

—Oh, cielo. ¿Dónde está mi capa?”

—Está abajo —dijo su doncella.

—La estuve limpiado anoche. El dobladillo estaba sucio, temí que se manchara si se dejaba que se asentara. Mis disculpas por no atenderla antes,

mi lady.

—Soy capaz de vestirme, Daisy. No te preocupes, te habría llamado si fuera necesario-Theo miró en su espejo, confirmando que su cabello estaba bien atado, su camisa de lino abotonada a su garganta y cuidadosamente metida en la cintura de su falda de montar. El atuendo no era incomodo, le permitía a Theo la libertad de tirar de su cuerda de arco sin temor a romperse la camisa.

—Mi señora —Daisy se aclaró la garganta.

—Tiene un visitante abajo.

—Sí, lo sé —Theo tomó una bolsa que contenía suficiente dinero para comer mientras estaban en Greenwich Park y le hizo salir de la habitación.

—De todos los días que Georgie y Josie llegan temprano. Por favor, dígame que bajaré y que me esperen en el carruaje. Le dio un beso a Daisy en la mejilla cuando paso junto a ella y salió por la puerta.

Su estado de ánimo jovial era innegable. Le había parecido increíble haber salido al campo el día anterior, permitir que su habilidad con un arco fuera apreciada por una amplia gama de espectadores. No es que Theo deseara la adulación de los demás. Ciertamente no. Era común que se diera cuenta cuando estaba en compañía de Adeline, Josie y Georgie, siempre la pasaban por alto, no pensó que fuera algo horrible, sobretodo el día anterior.

Después de pasar varias horas tomando nota de todos los detalles que habló con Cassini cuándo se conocieron, Theo se había acostado exhausta; sin embargo, no había podido encontrar consuelo en el sueño. Se había quedado despierta durante horas, evaluando cada toma, pensando formas de mejorar su postura. Era improbable que Adeline escapara con éxito de su casa, eso dejó a Theo continuar en su lugar. Mucho descansó sobre ella y sobre los hombros de Georgie. Si fallaban, todo el dinero que recauden para Miss Emmeline desaparecería, sin tiempo para poder reunir más. Habían acordado competir solo hasta que la temporada comenzara oficialmente.

Su tiempo libre sería escaso entre las invitaciones sociales de la mañana, el té de la tarde, los paseos en Hyde Park y sus muchos compromisos nocturnos. No habría esperanza para el entrenamiento de la mañana.

No tuvo tiempo de pensar en su cita con Cassini y su hermana al día siguiente. Encontraría una manera de lograr ambas cosas, incluso si Adeline no podía escapar y competir en la final.

Theo bajó corriendo las escaleras para encontrarse con Georgie y Josie en el carruaje. Llegarían a los terrenos del torneo y encontrarían un lugar más

apartado para esperar su turno. Era muy improbable que se produjera otra pelea entre sus competidores masculinos, pero el trío había decidido no correr riesgos adicionales ya que no habría nadie presente para protegerlas.

—Déjame recoger mi capa y mi equipo y partimos —dijo Theo, girando el último rellano y tomando los escalones restantes de un salto.

—Están arriba de...

—Theo se detuvo en seco, a pesar del piso pulido.

—Lady Theodora, buenos días para usted —El señor Gladstone se puso de pie, sosteniendo un triste ramo de flores marchitas, ocultando su barriga de la vista.

Una mujer mayor, una década mayor que la madre de Theo, estaba a su lado. Su pelo estaba recogido con un severo nudo, con un vestido gris oscuro ceñido a su cuerpo delgado desde los dedos de los pies hasta la barbilla, una especie de colmena blanca decoraba el cuello. Las botas con puntas afiladas se asomaban por debajo del dobladillo. El único adorno para el monótono vestido era un broche dorado asegurado en su cuello.

—¿Puedo presentarle a mi querida madre, la señora Eugenia Gladstone?

—Dijo Gladstone, con los labios separados por una forzada sonrisa.

—Madre, esta es Lady Theodora.

—Querida —dijo la mujer a modo de saludo, su boca permaneció en una línea sombría.

—Han pasado muchos años desde que nos conocimos. —Los ojos de la señora Gladstone viajaron desde los rizos atados hasta las robustas botas de Theo.

—Eras una niña precoz, puedo ver que el internado solo le ha sumado algo a su naturaleza desinhibida.

A Theo nunca la habían llamado desinhibida, le gustó el término, especialmente en referencia a ella; sin embargo, la mirada gélida que le dio la señora Gladstone, indicaba que lo había dicho como algo más que un cumplido.

Se volvió hacia Gladstone antes de continuar:

—Tomé nota de que la Escuela de Educación y Decoración para Damas Sobresaliente de la Srta. Emmeline no es el lugar para las futuras mujeres de Gladstone. Esta necesitará una mano firme, Ollie.

Theo sofocó un grito de asombro ante el comentario de la mujer sobre su educación. ¿Ollie? ¿La dama lo decía como el nombre de una mascota? Porque el nombre solo trajo a la mente un perrito de orejas caídas y con pulgas.

—Señora. Gladstone. Eugenia —dijo la viuda Lady Cartwright, entrando al vestíbulo.

—Qué amable de tu parte que me hablaras. Debo decir que estaba encantada al recibir su solicitud de audiencia. La temporada aún no ha comenzado.

Fue un saludo extraño para dos matronas que nunca salieron de la ciudad, el comienzo y el final de la temporada no significaron nada para sus horarios de visita.

La pareja se giró hacia su madre mientras se pavoneaba al lado de Theo, con una sonrisa de bienvenida en su rostro, causando una sensación de aprensión en Theo. Su madre rara vez sonreía, nunca se movía más rápido que a su ritmo normal, sedado y elegante. Infundió cada paso con el aplomo y la gracia acorde con su estado social. Una gracia que Theo nunca había dominado, para la burla de su madre. Los pasos pausados de su madre a menudo extendían sus excursiones de compras por horas, terriblemente inconvenientes para Theo.

—Lady Cartwright —dijo la señora Gladstone, asintiendo.

—No te he visto en la Casa de Chrissely desde hace casi quince días. ¿Olvidaste que tus obras de caridad son muy necesarias?

—Lady Cartwright —dijo la señora Gladstone, asintiendo.

—No te he visto en la Casa de Chrissely desde hace casi quince días. ¿Olvidaste que tus obras de caridad son muy necesarias?

Un sonrojo se deslizó por la cara de su madre, se sintió como si tuviera diez años y recibía un regaño de su maestra de escuela. Nunca había rechazado tan profundamente a su madre, lo cual suplicaba la pregunta de por qué la viuda buscaba la compañía de esa mujer tan desagradable.

Anastasia Montgomery se enderezó como una medida de orgullo, normalmente nunca uno debe encogerse ante otro.

—Theodora acaba de regresar de Canterbury, he estado muy ocupada preparándola para su presentación social. Muchos compromisos con la modista, la papelería, el zapatero... y sin hablar de los sombreros. Todo es tan abrumador —Lady Cartwright divagó, Theo no estaba acostumbrada a su formidable madre. Anastasia había cambiado durante su larga ausencia en Londres.

¿Era este un comportamiento sumiso esperado por ellos si su madre decide un emparejamiento con Gladstone? Nadie etiquetaría a Theo de señalar su franca opinión, ser relegada a una posición sin consecuencias no era un

destino que aceptaría. Cart no esperaba que aceptara un futuro como la esposa olvidada y subordinada del señor Oliver Gladstone-Ollie.

Su estómago se revolvió ante la idea. Nada como las alas que revoloteaban cuando pensaba en Alistair.

Miró a su madre, al señor Gladstone y a la madre, tratando de evitar que la expresión estupefacta le recorriera la cara. La madre y el hijo estaban muy cerca. Theo casi esperaba que Gladstone descansara su cabeza en el hombro de su madre.

—Continúa, Ollie —La señora Gladstone puso su mano en la base de la espalda de su hijo y lo empujó hacia adelante.

—Dale a Lady Theodora su regalo.

—Casi tropezó con sus propios pies debido a la fuerza abrupta detrás del empujón de su madre, pero se enderezó y le llevó las flores marchitas a Theo (brotes de azul y naranja mezclados con tallos verdes y frondosos). La combinación de colores no era más armoniosa de lo que el señor Gladstone y ella serían como pareja. Las flores parecían chocar entre sí, luchando por el control, pero ninguna tuvo éxito.

—Escogí estas flores con mis propias manos para ti —Ofreció el ramo para que lo tomara.

Quería preguntar cuándo, exactamente, había recogido las flores, ya que todas parecían haber pasado su mejor momento, pero sin importar sus sentimientos, había sido criada para mostrarse amable, tomó las flores con una sonrisa inestable.

—Gracias, señor Gladstone.

—Busquemos un jarrón adecuado para su generoso regalo, Oliver —dijo la viuda Lady Cartwright, tomando el ramo. Un sirviente apareció y sacó el ramo de la habitación.

—Vamos a mi salón para atender mejor a nuestra visita.

Theo no tenía tiempo para una visita social, pero su madre asintió por el pasillo. Con una mirada de consideración en la puerta y como vía de escape, Theo tuvo que acceder.

La viuda los condujo a su habitación privada e inmediatamente le ofreció a Gladstone la silla que el señor Price había ocupado días antes. El peso de Alistair era suficiente para hacer que la Reina Ana se derrumbara. Theo se estremeció al pensar lo que le haría a la silla la circunferencia adicional de Gladstone; sin embargo, a excepción de un gruñido de protesta que pudo haber

venido de Gladstone y no del mueble, el hombre tomó asiento, la sonrisa de Theo regresó.

Las señoras se sentaron en un largo diván, dejando solo un pequeño sofá para que Theo se posara, solo una pequeña mesa separaba al grupo.

Theo miró el reloj detrás de Gladstone, notando que la hora de partir para el torneo estaba casi encima. Georgie y Josie llegarían en cualquier momento, era probable que su madre le prohibiera irse hasta que Gladstone y su madre hubiesen satisfecho el motivo de su visita.

Theo evaluó al trío mientras intercambiaban contacto visual, sin decir palabra alguna. Tenía la impresión de que era la única que desconocía el propósito de esa visita. Gladstone no había hablado de su encuentro en el torneo de Greenwich Park y además de que andaba sin compañía apropiada. Eso le sería desfavorable, sería todo lo que necesitaría su madre para volver su mirada en busca de otra novia para él, sin mencionar que lo habría castigado severamente si supiera de las aventuras de Theo en Londres.

Si eso era lo que se necesitaba para disuadir a Gladstone, entonces tal vez Theo se beneficiaría de chismorrear sobre sí misma. Si eso significaba no más contactos con Ollie.

La señora Gladstone se aclaró la garganta, haciendo que el silencio que había descendido sobre la habitación fuera aún más prominente e inevitable.

En lugar de hablar, Gladstone se puso de pie, el botón delantero de su chaqueta estaba a punto de salir disparado ante el movimiento. Theo mantuvo sus ojos en el redondeado botón, preparada para protegerse la cara si esa cosa se soltaba del hilo y salía disparado por la habitación. Un ojo herido seguramente obstaculizaría su puntería con el arco.

No pudo evitar pensar que si esto era lo que le esperaba durante la próxima temporada, días interminables con mundanas visitas sociales y con personas con las que no tenía nada en común, bien podría arrojarse a los pies de Cart y suplicar su partida de Londres.

—Señor. ¿Gladstone? —Preguntó Theo, el hombre estaba de pie frente a ella, su abdomen sobresaliente a solo unos centímetros de su cara, el botón tenso para liberarse casi en su ojo.

—No digas nada, Lady Theodora-Theo —dijo efusivamente, mirando por encima del hombro a las señoras. Las mujeres asintieron, dándole a Oliver la confianza de la que parecía carecer.

—¿Podrás levantarte, por favor?

Theo se puso de pie, Gladstone no se movió ni un centímetro, su cara tan cerca como su vientre le recordó su encuentro anterior. La imagen de él agarrándola del brazo y alejándola de sus amigas en el torneo la hizo estremecer.

Algo rozó el costado de su falda, le llevó un momento darse cuenta de que Gladstone estaba buscando su mano, la cual mantenía escondida entre los pliegues de su traje en la parte de atrás.

—Señor. Gladstone, ¿cuál es el significado de esto? dio un paso hacia un lado, haciendo distancia, pero se movió con ella.

—Permíteme respirar, señor.

—Shhhh, Theodora —siseó la viuda.

—Señor. Gladstone está tratando de hablar.

Extendió la mano detrás de ella y entrelazó sus húmedos dedos alrededor de su muñeca, atrayendo su mano entre ellos. Pasó sus dedos callosos sobre su palma.

—Como estaba diciendo —comenzó de nuevo con un suspiro, como si él hubiera interrumpido deliberadamente.

—Lady Theodora, no nos hemos familiarizado mucho, pero encuentro que mi corazón busca su presencia de cada día.

—¿Qué? —El cabello en la parte posterior de su cuello se erizó, su estómago rodó. Theo se echó hacia atrás, sus sentidos se inundaron con el olor del aceite de su cabello, provocándole náuseas.

—¡Cállate, Teodora! —Insistió su madre.

—Modales, ciertamente carecen de las mujeres jóvenes de hoy —dijo la señora Gladstone.

—Un hombre ni siquiera puede ofrecer una propuesta de matrimonio sin ser interrumpido.

—¿Propuesta de matrimonio? —Theo exclamó, retirando su mano de su mano.

—No ... yo ... no ... ¿Cart sabe de esto?

—Anastasia —dijo la señora Gladstone.

—Dejemos a la feliz pareja que hable en privado mientras vamos a tomar el té para celebrar la próxima unión de nuestras familias, ¿o sí?

—No —Theo dio un paso alrededor de Gladstone hacia su madre.

—No necesitamos...

—Theodora —le regañó su madre.

—Señor. Gladstone no ha terminado de hablar. Volveremos en breve, querida.

Theo observó impotente cómo las dos mujeres se levantaron, intercambiaron una mirada cómplice y salieron de la habitación, cerrando sólidamente la puerta a su paso.

La habitación giraba a su alrededor, Theo temía que estuviera enferma y vomitara por toda la alfombra favorita de su madre. Era lo que merecía la viuda por engañarla de una manera tan cruel.

No estaba segura de cuánto tiempo miró la puerta cerrada, esperando algo en la habitación, pero el silencio pareció extenderse una eternidad, o tal vez fue su mente bloqueando todo, negándose a escuchar las palabras de Gladstone.

Todo estaba completamente quieto y silencioso a su alrededor, pero su mente estaba gritando advirtiéndole. Salir corriendo tan lejos y tan rápido como podía ... encontrar a Jude o Cart, arreglar todo esto.

—¿Lady Theodora? —Preguntó. Ella se estremeció, apartando su brazo cuando él puso su mano sobre ella. Retrocedió, mostrándole a Theo la primera pista de incertidumbre que alguna vez había presenciado en él.

—Theo se volvió hacia él, con una pálida expresión en su rostro.

—Como decía...

—Por favor, pare, señor Gladstone. —Theo despreció la desesperación en su voz, odiaba la forma en que su brazo temblaba cuando la había tocado, supo sin lugar a dudas que el hombre veía esto como una debilidad.

—Tengo mucho que hacer hoy...

—¿Continuar en la Competencia de Grandes Arqueros? —Inquirió con una sonrisa burlona, su mano se inclinó hacia delante para abrazarla.

—No vas a ir —Es extremadamente inadecuado para una dama y para la futura señora Gladstone.

Theo apartó esa inquietud con una suave risa por la locura de su comentario. Su temblor se detuvo, miró a Gladstone con aire helado.

—Afortunadamente, mis movimientos no te conciernen —Se negó a responder a su insinuación de que alguna vez se casarían.

—Oh, pero lo son. —Ante su mirada perpleja, continuó.

—Nuestras madres se han conformado con nuestra unión. En este momento, esperan que esté aquí, recitando mis mejores propuestas, tú querida Theodora, aceptando mi oferta amablemente. Posiblemente incluso agradeciéndome con un beso.

Theo negó con la cabeza, su cabello se liberó de su cinta.

—Pero no voy a molestarte con todas esas nociones bonitas y fantásticas al proclamar mi amor infinito por ti, de cómo puede ser mi vida sin ti ... cómo te veo criando a nuestros hijos en el futuro, la importancia y orgullo que me sentiré contigo a mi lado -Hizo una pausa con un bufido.

—Oh no. Los dos sabemos que su farsa y las actividades que no son de una dama eliminaron la necesidad de una propuesta adecuada, pero usted deberá aceptar nuestro compromiso de todos modos.

—No lo haré, yo no... —Luchó por respirar.

—No...

Su mano se apartó de su brazo, rió con una risa profunda, malévolamente, sin ningún rastro de decencia.

—No tienes otra opción, Lady Theodora.

—Eso no es verdad. —Theo inclinó la barbilla en desafío. Gladstone la estaba intimidando para que aceptara su propuesta, pero no lo hizo. No pudo.

—Debo hablar con mi hermano.

—Oh, el buen Lord Cartwright, ¿verdad? —Preguntó.

—Sí, no hemos tenido ocasión de encontrarnos, pero estoy seguro de que encontrará alegría en nuestra unión.

—No encontrará felicidad en un matrimonio al que no estoy de acuerdo — Theo dio un paso hacia la puerta, listo para encontrar a Cart y terminar esta parodia para siempre.

—Enviaré por él ahora.

—Pero estás de acuerdo con la unión, Lady Theodora. De hecho, estás tan feliz y emocionada por ser mi esposa, la más nueva Sra. Gladstone, que hemos decidido disipar con la lectura de las amonestaciones y obtener una licencia especial del Arzobispo para casarnos de inmediato. Me encargaré de los detalles de esto, no te preocupes. La fría objetividad de sus palabras y su postura asustó a Theo, como si supiera algo de lo que no estaba al tanto.

—¿Por qué pensarías que estaría de acuerdo con cualquier unión que incluya a un hombre como tú?

—¿Qué tipo de hombre crees que soy? —Preguntó.

—Un sinvergüenza ... un cobarde ... un depravado libertino —Su cabeza nadó con cien palabras más para expresar su aversión por Gladstone. Su mirada furiosa envió un escalofrío a través de ella, deteniéndola momentáneamente.

—Un hombre que no es digno de ninguna dama —susurró Theo.

—Entonces permíteme persuadirte —Gladstone volvió a sentarse mientras Theo estaba de pie, su instinto le decía que huyera mientras pudiera, pero era probable que su madre y la señora Gladstone esperaran afuera, con las orejas pegadas a la puerta.

—Si no estás de acuerdo en casarte conmigo, iré a The Post y daré tu identidad como Lady Archer la ganadora del torneo en Whitechapel...

Theo inspiró profundamente, evitando su mirada.

—Oh, ¿no sabías que lo sabía todo? —Levantó su ceño.

—Me corresponde el deber de estar informado de todo y de todos aquellos cuyos movimientos me afecten. Volvamos a mi punto. Iré a The Post con información sobre Lady Archer de Whitechapel y la Competición Grand Archers. Tu nombre y retrato estarán en todas partes antes de que comience la temporada.

—Su sonrisa altiva indicó que había golpeado el ángulo correcto para presionarla a aceptar su oferta.

—Tus posibilidades de conseguir un partido favorable, o cualquier combinación, serían muy escasas, debes estar de acuerdo, Lady Theodora.

—Su amenaza solo muestra lo poco que me conoce, señor Gladstone —respondió, lanzando una última mirada a la puerta cerrada. Su mejor opción era sentarse y describir todas las razones por las que sería una terrible esposa para un hombre de caridad como él.

—No me preocupa hacer un partido esta temporada, o en las próximas temporadas, según sea el caso.

Se sentó remilgadamente en el sillón que su madre había dejado vacante, esperando su próximo movimiento. Un hombre como el señor Gladstone no sería tan tonto como para pensar que su primer argumento convencería por completo a su objetivo. Sin duda, usar su nombre no era su única táctica.

—¿No sientes nada por lady Georgina Saetón, la señorita Adeline Price y lady Josephine? ¿Cómo es que se llama su familia? —Preguntó, golpeándose la barbilla con el dedo índice.

—Oh, no importa en este momento. Con suerte, ¿Crees que tus queridas amigas esperan asegurar esposos esta temporada?

Theo se sintió mareada cuando el color desapareció de su rostro, sus dedos se congelaron al instante.

—No solo informaré a The Post de tu identidad, sino que también compartiré la de tus amigas. Posiblemente incluso noticias de tus salidas

matutinas a Regent's Park. Se reclinó en su silla, confiado en que había dicho lo necesario para asegurar su acuerdo.

—Pero... puede persuadirme de mantener tu secreto. Tal vez le dé a The Post un anuncio completamente diferente para compartir con toda Inglaterra.

Había amenazado con una cosa que aseguraría su cooperación. Permaneciendo en silencio, envió daga con su mirada. Si su mirada de disgusto pudiera matar, él estaría muerto donde estaba sentado.

—No te sientas tan sorprendida por mi astucia, Lady Theodora. Un hombre como yo... —la imitó

—...no siempre recibe parte de lo que merece. Es común que los hombres de mi categoría encuentren otros métodos para recibir lo que les corresponde.

—¿Me has estado siguiendo ... y a mis amigas? —Preguntó Theo.

—Cielos, no —Gladstone puso su mano sobre su pecho, ofendido por su acusación.

—Nunca me ensuciaría las manos con esa tarea.

—Eres despreciable y no obtendrás lo que buscas de mí ni de nadie más.

—Tal vez la ruina de tus amigas, en tus manos, no sea suficiente. — Gladstone cruzó sus manos, intentando colocarlas en su regazo; desafortunadamente, su vientre redondeado no dejaba espacio, se vio obligado a colocarlos sobre su prominente sección media.

—Y tu hermano, el pobre hombre, ha conocido su parte de este escándalo. ¿El artículo en The Post afectaría su posición en el museo?

—... o sus esperanzas de trabajar con la familia Cassini?

—Theo no pudo ponderar nada de eso. No sería ella quien desacreditaría a su familia, no después de que Cart y Jude trabajaran incansablemente para restaurar el título y el patrimonio de Cartwright a una fracción de lo que había sido una vez. Sus amigas, sus queridas amigas, tampoco se lo merecían.

Esta era la oportunidad de Josie con solo una temporada. Su familia tenía poco dinero o posición en la sociedad. Tendría la suerte de aceptar una unión con un segundo o tercer hijo, pero la dulce y tímida Josie estaría más que feliz de aceptar cualquier unión que ayudara a su familia.

La familia de Lady Georgina era financieramente segura y era la única que escaparía a las noticias con poco escándalo. La hija de un duque era buscada, sin importar el óxido que se aferraba a su exterior plateado. Pero ¿qué sería de ella si la nueva duquesa diera a luz su primer hijo varón? No sería un buen augurio para Georgie y su futuro. Su única esperanza era casarse bien y

escapar de la casa familiar. Sin embargo, sería una pareja decente, aunque aún no se había visto a su padre buscar una unión feliz para ella.

Eso solo dejó a Adeline, probablemente a la mujer en las posición más crucial. Todo lo que Theo había averiguado de Alistair apuntaba a una inestabilidad financiera que excedía con creces lo que temía con la probabilidad de que Adeline fuera expulsada de Londres si algún rastro de vergüenza rodeando su nombre. La mujer era la más agraciada y equilibrada de su grupo. Su clásico cabello rubio claro y sus claros ojos azules, con una tez tan pura como la nieve recién caída, atraerían mucha atención entre los caballeros que buscaban una rosa Inglesa primitiva y apropiada.

¿Theo podría vivir si les causaba alguna desgracia? Y Cart, junto con Jude y los niños, verían todo el trabajo duro destruido por su comportamiento irreflexivo. Todo lo que habían construido para su familia sería en vano. La sociedad los rechazaría una vez más.

Alistair, había trabajado duro para darle a Adeline la temporada que se merecía ... y todo lo que Theo había hecho era poner en peligro sus esfuerzos. Le había advertido que las damas no podrían mantener secretos en la sociedad, le había suplicado que lo ayudara a evitar que Adeline arruinara su nombre. La parte irónica fue que no era Adeline, sino Theo, quien sería responsable de la desgracia de la familia de Alistair.

Gladstone siguiéndola (y a sus amigas) era suficientemente inquietante, pero si aceptaba la farsa de un compromiso, ¿qué exigiría después? No podía ser la verdadera razón por la que estaba dispuesto a pasar por tantos problemas para casarse con ella. Podría haber chantajeado a cualquier otra mujer.

—Por qué yo, señor Gladstone? —Preguntó Theo.

—Soy la hija de un señor empobrecido, la única hermana de un hombre académico que busca conocimiento sobre el poder y el prestigio. No tengo una gran dote.

—El dinero no lo es todo, Theodora, ¿o no aprendiste esa lección?

—Nunca he tomado muchas acciones en cantidades monetarias —admitió.

—Pero sí sé que muchos hombres, especialmente aquellos que buscan mejorar su estado, están interesados cuando se establece una gran dote en una mujer; ya sea libras, tierra o propiedades, incluso un porcentaje de empresas comerciales.

—Tengo suficiente dinero y muchas transacciones comerciales exitosas están llegando a buen término. Lo que no tengo es un título.

El hombre no podría ser tan tonto.

—No tiene un título.

—Pero si vienes con un hermano, un conde, nada menos, estableces una influencia impresionante sobre la ciudad, con amigos en lugares a los que todavía no he tenido acceso.

Theo recordó la advertencia de Alistair: la tendencia de Gladstone de apostar, mujeres y poder. Ignoró sus advertencias, pensando que no había razón para escuchar los defectos de Oliver porque no era nada para ella. El Sr. Price había trabajado sobre el falso sentido de justicia del hombre, su proclamación de su naturaleza caritativa. Gladstone había engañado a la madre de Theo, pero él nunca había tenido tanto poder sobre ella.

No entonces, y ciertamente no ahora.

—¿Buscas usar las conexiones de mi hermano para elevar tu status en la ciudad?

—Entre otras cosas —respondió, sentándose ligeramente hacia adelante.

—¿Cómo?

—Eso no es de tu incumbencia —replicó.

—Como mi esposa, solo estarás enterada de la información que considere que mereces recibir.

—No aceptaré ningún matrimonio sin saber de antemano lo que has planeado para mi familia y amigas. —Theo se echó hacia atrás, empujando toda la tensión de su cuerpo con la esperanza de ver su postura relajada y tomar sus palabras como un hecho, aunque no podrían estar más lejos de la verdad.

—Si acepto su extravagante propuesta, tendrá muchos años intentando que me mantenga sumisa a sus deseos, pero eso no es todavía. Responderás a mi pregunta o saldré de esta habitación, nos atenemos a las consecuencias.

Su voz se quebró, rezó para que Gladstone no cayera en la fanfarronada.

Él entrecerró los ojos, obviamente no estaba acostumbrado que nadie, especialmente una mujer, le exigiera una respuesta que no estaba dispuesto a dar, pero su actitud tranquila debió haberle convencido de que sería necesario.

—Tengo ciertas deudas que necesitan manejo.

Alistair había estado en lo cierto.

—Mi hermano no es un hombre rico —respondió Theo.

—Entiendo eso, pero como mi cuñado, nuestra asociación me va a dar tiempo para cumplir varias notas y mantener mis membrecías al día.

Era mucho más honesto de lo que había pensado.

—¿Y después de eso, dejarás sola a mi familia y amigas?

Gladstone inclinó la cabeza hacia un lado, sin dar ninguna respuesta en un sentido o el otro.

No confiaba en él, pero como deliberadamente había dicho, no tenía otra opción. Se casaba con Gladstone o era la causa de la desgracia de su familia y la ruina de sus amigas.

Sacrificar su futuro, o el futuro de muchos.

Debería sentir algo, cualquier cosa, pero en cambio, se sentía vacía. Desprovisto de todas las emociones ante la idea de una vida casada con Gladstone. Al menos sus amigas escaparían del daño.

No había necesidad de reflexionar sobre sus opciones, ninguna fórmula que pudiera aplicar cambiaría la situación a su favor, eran pocas las posibilidades de que Gladstone no cumpliera sus amenazas.

—Muy bien, señor Gladstone —Theo se levantó.

—Me dejas sin otra alternativa. Estoy segura de que nuestras madres esperan con ansias su anuncio

—Eres una mujer sabia, Lady Theodora.-Gladstone se paró con un poco más de esfuerzo de lo que debería ser necesario para levantarse de la silla.

—Sin embargo, te diré, no es un rasgo que valoro en las mujeres. Pero por hoy, lo permitiré.

Capítulo Veintiuno

Alistair desmontó, una vez más fuera de la residencia de Lady Theo sin invitación o razón más allá que su disculpa por su brutal comportamiento. No había mucho que señalar después de como Adeline lo había dejado en el estudio. Estaba equivocado. De muchas maneras, estaba equivocado. En su tratamiento hacia Theo, su naturaleza autoritaria con sus hermanos, sobre sus ideales poco realistas para todos sus futuros, así como su influencia en cada uno de ellos. Por encima de todo, había empujado a Theo lejos. No tenía otra opción que mentirle, todo en un esfuerzo por mantener la confianza de su querida amiga. Podía pensar que ese secreto era trivial y no valía la pena mencionarlo, pero Theo pudo mirar más allá de la superficie y darse cuenta de que ese secreto no significaba algo, era la confianza que otra persona necesitaba para compartir algo tan privado.

Un sirviente bajó corriendo de los establos más allá de la casa y tomó el caballo de Alistair.

—Perdón por esperar, señor —dijo el sirviente.

—Hay mucho movimiento en la casa de mi señor.

El hombre condujo la montura de Alistair alrededor de la casa, hacia los establos sin la posibilidad de que preguntara qué estaba sucediendo. Por un breve momento, le preocupó que ocurriera algo desagradable; sin embargo, no había adornos negros.

Se detuvo un momento, permitiendo que regresara el remordimiento con respecto a sus acciones. La próxima disculpa era difícil. No estaba acostumbrado a emitirlas, No estaba seguro de que Theo aceptaría sus palabras. Tampoco estaba seguro de que siquiera escucharía sus disculpas. Sin embargo, debía hacer que lo escuchara por completo. Todo era más profundo que él ofreciendo una declaración en defensa de sus acciones. Él se preocupaba por Theo. Tendría poca paz hasta que lo perdonara.

Imaginó la visión de su sonrisa cuando lo venció en Whitechapel ... era tonto pensar que había significado más de lo que era, pero sin duda había sentido una conexión.

Ella era su primera parada en su ronda para cumplir su promesa de arreglar la situación que había creado. Luego, hablaría con Abel y Adeline, ofrecería su arrepentimiento sincero por su comportamiento y les suplicaría que lo perdonaran ... y les pediría que trabajaran con él para su futuro. Si los

tres unieran fuerzas hacia un objetivo común, serían imparables. Una cosecha completa de chismosos no sería capaz de evitar que alcancen una pareja exitosa, si tan solo pudieran establecer una forma de trabajar juntos. Eran familia. Necesitaba el perdón de ellos como el de Theodora.

Estaba petrificado; con miedo de Theo lo rechazara, a pesar de haber venido arrepentido.

Nunca sabría si podría perdonarlo si no tocaba a su puerta. Con una respiración profunda, Alistair se desplazó por el camino y subió los escalones de la entrada, deteniéndose ante las enormes puertas dobles y golpear ruidosamente. Uno, dos, tres con su puño cerrado llevaron a un sirviente apresuradamente a la puerta.

—Buenos días, señor —atendió un sirviente ya conocido.

—Me temo que Lady Theodora no está recibiendo visitas en este momento.

Alistair miró por encima del hombro del mayordomo la actividad que se desarrollaba más allá, mientras un gran ramo de flores azules y anaranjadas se movía a través del vestíbulo y desaparecía de su vista. Vio a lady Theo adentro, apresurada, las flores se colocaron sobre un manto en una mesita.

—Solo será un momento, mi buen hombre —Alistair susurró, aprovechando la oportunidad para deslizarse más allá del mayordomo.

—La veo justo allí. Prometo que no le quitaré mucho tiempo.

Los hábitos eran difíciles de romper, su naturaleza dominante era muy difícil de cambiar, pero necesitaba hablar con Theo y ningún sirviente iba a disuadirlo.

Al entrar en la habitación, observó la atroz combinación de las flores anaranjadas y azules. Ciertamente, el remitente podría haber mezclado colores más adecuados. Se estremeció ante el horrible ramo. Sobresaltado, Alistair tardíamente se dio cuenta de que Theo podría tener otro visitante: matronas de la alta sociedad o Lady Cartwright y la viuda Lady Cartwright con otras personas. Estaba preparado para ofrecer sus disculpas a Theo pero no en presencia de otros. Eso daría lugar a más explicaciones que ninguno de los dos estaba dispuesto a dar.

Lady Theo estaba dentro, mirando fijamente el jarrón de flores, de espaldas a él, bendecidamente sola, excepto por las desagradables flores.

Fue el primer golpe de suerte que tuvo en ese momento. La confianza se apoderó de él.

—Por favor, madre, le dije que quería un tiempo a solas. Por favor, déjame en paz. Theo no se volvió para mirarlo. Sus palabras fueron

silenciosas, una profunda tristeza al borde de la derrota proyectaba una sombra sobre su comportamiento normalmente brillante. Suspiró, con los hombros caídos al darse cuenta de que esperaba que el intruso saliera de la habitación.

—No podré atenderla esta tarde. Voy a encontrarme con mi hermano Cart.

Alistair miró alrededor de la habitación, pero no se encontró señal de la viuda. Solo eran ellos dos. El desaliento en su tono atrajo su corazón, era desconocido, no era la mujer que había conocido antes. Deseaba acercarse, abrazarla y reparar lo que estuviera roto.

—Lady Theodora —susurró. No deseaba asustarla.

—Señor. Price. Pensé que era mi madre —Se giró, sus manos rozaron sus ojos rojos e hinchados.

—Alistair. No sé dónde está Adeline.

¿Pensaba que esa era la única razón por la que él había venido? Por supuesto. Era la verdad, o el disfraz que había usado para enmascarar su verdadero anhelo de estar en su compañía de todos modos. Había escondido la verdad tan bien que tampoco había visto mucho más allá.

—¿Has estado llorando? —Su voz tronó en la pequeña habitación. Tal vez hoy no era el día para mantener a raya su naturaleza dominante. Alguien la había lastimado, averiguaría quién y buscaría una retribución.

—¿Quién es responsable de esto?”

Tuvo un momento de duda cuando no respondió. ¿Y si fuera su hermano, Lord Cartwright? Ciertamente, Alistair no tenía derecho a interferir en lo que se refería a su tutor. Hubo varias ocasiones en que Alistair hizo que sus propios hermanos derramaran una lágrima y no le gustaba la idea de que otro hombre, sin importar sus intenciones, interviniera.

Apretó y desabrochó sus puños para evitar ir hacia ella. Levantó un pie, a punto de acortar los tres pasos que los separaba y tomarla entre sus brazos, calmar su infelicidad, pero se contuvo, a pesar de no querer hacer más nada que ir hacia ella. Le prometía el mundo que si tan solo sonriera, lanzara una ingeniosa réplica sobre su comportamiento y hablaría de su actitud insoportable.

En cambio, se cruzó de brazos y mantuvo la vista en el suelo, con los hombros doblados como si tratara de desaparecer dentro de sí mismo.

—¿De quién son las flores? —Preguntó, pensando que su dolor comenzó allí.

Sus ojos marrones como caramelo fundido, se juntaron con los suyos e inmediatamente se suavizaron. Theo buscó en su rostro, si podía confiar en él, la respuesta probablemente sería un rotundo no. Lo echaría de su casa, como el invitado no deseado que era. Alistair no le había dado ninguna razón para confiar. Eso era demasiado evidente cuando se colocó frente a ella ... esperando.

—El Señor. Oliver Gladstone —susurró.

—Mi prometido.

Sus rodillas se debilitaron, sintió desbalancearse.

—Y eso ... yo ... ¿cuándo? —Sus oídos deben haberlo engañado. Hace poco tiempo, ese hombre vil se aferró a su brazo con tanta fuerza e insistió en que abandonara el torneo con él. Una gran roca se posó en la boca del estómago de Alistair mientras luchaba por encontrar las palabras para expresar exactamente lo que su anuncio significaba para él.

Ahora, en lugar de tomarla en sus brazos, quería sacudirla, exigirle que volviera a sus sentidos y cancelar esta maldita unión. O admitir que había bromeado con él. Era lo que se merecía por su comportamiento hasta ese momento.

—Lo hizo hace menos de una hora —Se movió hacia la silla en la que se había sentado en su primera visita y se derrumbó.

—Fue bastante persuasivo. Mi madre está de acuerdo en que él es el partido adecuado.

—Y tu hermano —dijo exhalando, la única pregunta coherente que podía hacer.

—¿Está de acuerdo con esta parodia?

—Las manos de Theo estaban fuertemente apretadas en su regazo, arrugando la tela de su vestido, sus nudillos se blanquearon. Su cabello largo caía sobre sus hombros, cubriendo su rostro, pero sintió que las lágrimas habían comenzado una vez más.

—Él no sabe nada de esto —respondió, su inflexión se mantuvo plana con cada palabra.

—Gladstone es un hombre aborrecible y despreciable, Theo. No puedes casarte con él. No quiere nada más que mejorar su propia condición social y usar a tu familia para su propio beneficio.

—¿Crees que no estoy consciente de eso? —La ira se encendió en su tono. Era preferible que la mujer se desinflara. Necesita luchar contra esto, luchar contra las malas intenciones de Gladstone.

—Su propuesta fue... no tengo mejores palabras, honestamente, sé lo que busca y lo que espera de una esposa.

Theo no estaba peleando. Quería gritar:

—¿Porque yo?-. ¿Cómo abandonaría su compromiso con Gladstone? Que solo buscaba a una mujer a la que no tenía derecho de reclamar como suya.

—Sí —se enojó Alistair. Necesitaba que lo entendiera, incluso si no le devolvía sus sentimientos, al menos debería estar completamente al tanto de lo que le esperaba si se casaba con Gladstone.

—Él desea una novia maleable, una mujer que haga su voluntad sin cuestionar. Una persona que puede usar y justificar sus acciones, como esposa, es precisamente para ese propósito.

—Ven conmigo ahora. No tengo ilusiones de amor o incluso afecto más allá de lo físico. Lo miró, con una sonrisa tambaleante en el rostro.

—No puede ser tan terrible, ya que tu madre aceptaría y mi madre también estaría encantada. Puede tomar tiempo, pero nos ajustaremos el uno al otro. Acepta nuestro acuerdo, si quieres.

¿Llegar a un acuerdo? ¡Esto no es un matrimonio! Eres más tonto si crees que en verdad aceptaría. Pero vale más de lo que estaba aceptando de Gladstone. ¿Cómo podría no ver eso? podía ser el único hombre que notó su valor, vio su ingenio e intelecto. Gladstone no apreciaría a Theo; solo trataría de reprimir su mente y anular su pasión. No era pasión física, no, la usaría gentilmente en esa área, pero las cosas que hicieron a Theodora... bueno, ser Theo.

Se puso rígida por su tono áspero, Alistair no se arrepentiría de lo que había dicho. Fue un hecho, cada maldita palabra.

—Se puede obtener una licencia especial, renunciando a leer las amonestaciones —continuó, descartando su protesta.

—Sería un asunto tranquilo con solo familiares cercanos y posiblemente algunos amigos —Su voz se quebró.

—Deberá hacerse rápidamente, tan pronto como se elabore el contrato y se acuerde.

Sus palabras estaban vacías, sin ira, ansiedad, temor o tristeza. Todos sus sentimientos lo habían dejado.

—Tengo algo que decir al respecto —Alistair sentía aprisionado el corazón, metió las manos en los bolsillos para controlar las ganas de abrazarla y no soltarla nunca más.

—¿Dónde está Lord Cartwright? Arreglaré todo esto.

—Eso no se puede hacer —suspiró.

—He causado esto yo misma, tal como usted lo predijo.

—¿Qué significa eso? —Se detuvo, frente a ella. Le suplicaba que levantara la vista hacia él, pero mantuvo la vista en la alfombra.

—Dime qué está pasando —Si solo podía mirarla a los ojos, vería lo que debería hacer y lo que Theo deseaba que hiciera para corregir todo.

—No hay nada que contar. El abogado de mi hermano tendrá el acuerdo matrimonial preparado para este fin de semana.

Resignada, se levantó.

—Me esperan en otro lado. Debo irme, Sr. Price. Hay mucho por hacer y no hay tiempo suficiente.

Quería exigir que lo llamara Alistair. Su asociación había superado la de las amistades sociales hace mucho tiempo.

La furia calentó su sangre mientras la desesperación tiraba de su alma.

—No vas a ir a ninguna parte hasta que entienda por qué estas dispuesta a casarte con ese hombre insufrible —Alistair no notó la ironía de la situación. Era la misma palabra que comúnmente utilizaban para describirlo, pero no carecía de moral o virtud. Todo lo que hizo, todo lo que dijo, todas sus demandas, solo fueron para ayudar a aquellos que amaba. Y en algún momento, eso incluyó a la mujer delante de él.

—Theo, no puedo permitir esto.

—Afortunadamente, mi vida no está en tus manos.

Alistair dio la vuelta para mirarla.

—¿Crees que tu futuro se decide fácilmente y crees que las consecuencias de este matrimonio no te afectarán?

Sus ojos volvieron a los suyos, vacíos y sin vida, aunque aún tenían aliento.

—Si me niego, las consecuencias para mi familia y amigos serán mucho más de lo que estoy dispuesto a aceptar. Si soy yo la que sufre mientras permanecen indemnes, entonces que así sea. Es lo menos que puedo darles.

—Dime cómo puedo reparar esto. —Se movió para arrodillarse. No había mayor impulso que el de devolverle la luz a sus ojos y hacerla sentirse orgullosa una vez más.

—Este no puede ser el final de las cosas.

—Alistair. —Llevó sus manos para ahuecar su rostro, él cerró los ojos, languideciendo en la sensación de su piel contra la suya, aunque sus dedos estaban fríos al tacto.

—Amenazó con revelar mi identidad a toda Inglaterra.

—No te importa eso —replicó, sus ojos se abrieron de golpe.

—Tú mismo me lo has dicho.

—Lamentablemente, ese no fue el final de sus intimidaciones —Sus manos se apartaron de su rostro, se sentó, reclinándose en la silla.

—Sabe sobre la participación de tu hermana en los torneos, así como de Lady Georgie y Lady Josie.

Alistair se balanceó sobre sus talones, agarrándose los brazos de la silla para evitar que sus manos se convirtieran en puños.

—Me encargaré de esto —dijo, poniéndose de pie.

—No debes hacerlo —le suplicó.

—Él tiene planes de arruinar a todos los que me importan, incluyéndote a ti—Se levantó, siguiéndolo hacia la puerta.

—He creado esta situación, y me ocuparé de que todos salgan ilesos. Lo prometo, nada negativo saldrá a la luz con respecto a Adeline.

—Se detuvo, dándose la vuelta para mirarla, con la mandíbula apretada mientras mordía sus siguientes palabras.

—¿Crees que estoy preocupado por mi hermana? Me temo que no puedo salvarla si insiste en emprender un camino hacia la ruina. Mi oferta de ayuda no tiene nada que ver con Adeline.

—Entiendo las posibilidades y la luz adversa que brillará sobre ti, también —Puso su mano sobre su brazo, su mirada rogándole que la perdonara.

—Nunca quise que esto te hiciera daño.

—Maldita sea, Theo —Le apartó el brazo y ella retrocedió.

—Me preocupo por ti. Solo por ti. Son tus pensamientos los que me mantienen despierto en la noche y me envían tomar durante el día para escapar del impulso de venir aquí. Para atraparte en mis brazos... para poner mis labios sobre los tuyos una vez más. Pero esta vez, te capturaría por completo y nunca te dejaré ir.

Todo se derrumbó a su alrededor: su promesa a sus padres de hacer lo correcto por sus hermanos, su promesa de mantenerse alejado de Lady Theo y la promesa a Theo de que no dañaría a Gladstone.

Gladstone no se saldría con la suya. Alistair se ocuparía de eso.

Capítulo Veintidós

Theo dio otro paso atrás. Alistair estaba lívido, pero sus palabras eran todo lo que esperaba que algún día escuchara de un hombre. Aunque no ahora... no después de que había aceptado casarse con el Sr. Gladstone y no con Alistair, el hermano de su querida amiga y el hombre que la irritaba a cada momento con sus acciones arrogantes.

Una emoción de alarma la recorrió, en desacuerdo con el calor que la había llenado de sus palabras. Un gemido incontrolable se le escapó.

No había nada que pudiera decir, nada que pudiera hacer, sino permanecer congelada mientras continuaba. No podía respirar, temía moverse un centímetro o ese momento se habría ido, el hechizo se había roto y Alistair volvería a su elevado yo. Era el hombre con el que Theo estaba más cómoda, un hombre al que podía manejar con una personalidad que entendía; sin embargo, este Alistair era extraño para ella. Era desalentador e impredecible. Su mente le suplicaba que cediera ante él, escuchara sus dulces palabras y las aceptara como lo que eran sin más preguntas.

Todo sobre este Alistair era desconcertante.

Alistair la había besado, solo una vez. Nunca había mencionado el incidente, Theo pensó que era solo eso, un incidente olvidado. Una acción que no significaba nada, sin consecuencias ni promesas. Había significado mucho más para ella, pero era un hombre, guapo, que probablemente besaba a muchas mujeres en cuando estaba en Londres. El simple beso que habían compartido no podría significar nada para él. Theo se recordó que no tenía que ser lo mismo para ella. Para él era sencillo fingir que la intimidad nunca había sucedido mientras ella atesoraba ese momento.

—¿Estás escuchando lo que estoy diciendo? —Se movió hacia ella, adelantándose unos pocos pasos, los que había retrocedido ante su arrebató.

—Lady Theo, no puedes casarte con ese hombre.

—¿Por qué no? —Era una pregunta simple, aunque temía su respuesta. ¿Su razonamiento tenía que ver con la atracción entre ellos? ¿O fue el último intento galante de Alistair de salvarla de un destino peor que cualquier otro que pudiera imaginar?

—Te he dado muchas razones de por qué no.

—Sí, pero ninguna de ellas resuelve el problema. No solo me arruinará a mí, sino también a mi familia y amigas.

El terror le hizo estremecer la columna vertebral. Era algo que no permitiría que sucediera, pero no podía admitir que era Alistair a quien más le temía.

No merecía nada de la desgracia que enfrentaba su familia si no se casaba con Gladstone.

Si tenía que renunciar a sus sueños, al menos valía la pena asegurarse de que sus tres amigas obtuvieran los suyos, de que Cart y Jude no fueran abatidos una vez más por el escándalo, empañando a sus dos pequeños hijos.

—Vamos, Theo. —Él la abrazó, algo que había imaginado que ocurriría desde aquel beso. Se sintió bien. Se sentía protegida en sus brazos.

—Ese hombre no te conoce en lo más mínimo.

La acercó a sus palabras, sus cuerpos se encontraron en un punto.

—No me conoce mejor, señor Price —Era una mentira, pero no podía hacer que pensara en sacrificarse a sí mismo (y su futuro) para salvarla mientras dejaba a todos los demás sin protección de los ruinosos planes de Gladstone. Sin duda, sobreviviría, pero a costa de sus queridas amigas.

—Tampoco eres tan diferente del señor Gladstone.

Los brazos de Alistair se apartaron y retrocedió tambaleándose, sin darse cuenta de lo mucho que su abrazo la había estado apoyando. Volvió el terror, amenazando con alcanzarla.

Dando un paso atrás, preguntó:

—¿Cómo puedes pensar eso?

—¿Puedes negar la veracidad de esa declaración? —Theo podría, pero no tenía deseos de hacerlo. La simple mirada en sus ojos le dijo que la acusación no era cierta.

—He sido testigo de tu compasión, tu amor incondicional por tus amigas y tu inteligencia —Alistair se giró hacia la puerta y luego hacia atrás antes de continuar.

—Ciertamente, los dos, podemos descubrir una manera de evitar que todo se arruine. Debes confiar en mí.

—¿Pero qué hay de tu deseo de no casarte? —Susurró. Fue el último punto a discutir.

Alistair se detuvo, mirándola atentamente por un momento antes de hundirse en la silla en la que se había sentado momentos antes.

—Tengo toda la intención de casarme, Theodora. Es solo que parece imposible seguir mi futuro hasta que haya visto a todos mis hermanos felizmente casados y cuidados. No puedo usar los escasos recursos que mi

familia tiene para obtener mis propios beneficios hasta que se cumplan sus necesidades.

Era el otro lado del hombre que creía conocer. Su naturaleza sobreprotectora era irrefutable, pero su razonamiento tenía sentido; aunque se recordó que su tratamiento hacia Adeline coincidía con las opiniones de la mayoría de los hombres.

—¿Planeas forzar a tus hermanos a aceptar un futuro que no han elegido?

Se limpió la cara con las manos.

—Por supuesto que no.

—Pero sus acciones prepotentes no son tan diferentes a las de Gladstone por los momentos.

—¿Porque tomo muy en serio la seguridad de mi hermana? —Exigió.

—Mi primer deber es el bienestar de mis hermanos. Les prometí a mis padres que no les haría daño a ninguno de ellos.

—Tratas de evitar que Adeline compita en el torneo —desafió Theo.

—Es su pasión y su deseo de participar, ayudar a la Escuela de la Srta. Emmeline. Y tú le niegas eso.

—¡Es por su propia protección —La voz de exasperación se entrecortó.

—De la misma manera en que te impediría competir si estuvieras a mi lado. Una vez que se haya casado con Gladstone, perderá todas las libertades que haya disfrutado bajo el cuidado de su hermano y se las quitarán sin explicación.

—Esa es mi elección —suspiró, permitiendo finalizar la discusión. ¿Por qué no podía ver sus palabras tan alineadas con las de Gladstone?

—¿Crees que no estoy enterada de todo lo que voy a abandonar? ¿Los sacrificios que debo hacer?

—No, no creo que estés al tanto de la magnitud de tu decisión —Se inclinó hacia adelante, con las botas plantadas en el suelo, como si estuviera listo para ponerse en pie si ella intentaba huir.

Theo que debía hacer. Su madre no había permitido que Georgie y Josie la recogieran. Por lo que sabía Theo, Alistair aún mantenía a Adeline encerrada en su casa, debía estar en la Competencia de los Grandes Arqueros para continuar si tenían alguna posibilidad de ganar el premio para la señorita Emmeline.

—Debo irme —Theo intentó pasar a su lado y salir por la puerta. La idea era desaparecer por el pasillo, salir por el callejón detrás de la casa hacia la ciudad, hacer señas con la mano cuando las chicas girasen por la carretera

principal, pero la mano de Alistair se disparó al pasar, deteniéndola. Su agarre era firme pero no doloroso, no como lo había sido el de Gladstone.

—Señor. Price, no me molestes o grito.

—Grita, Lady Theo —insistió.

—Afortunadamente, traeré a alguien con una onza de sentido que puede ayudarme a hacerte ver la razón.

Theo cerró los labios, negándose a darle a Alistair lo que claramente quería: más discusión sobre la decisión que ya había tomado.

—Entonces, ¿esperas que salga de esta habitación, olvide todo lo que se ha dicho y te permita quemar todas las esperanzas que tenía para su futuro? —Abrió sus brazos, liberando su agarre. Tenía la libertad de pasar junto a él y salir por la puerta, pero se quedó, sabiendo que una vez que saliera de la habitación, cualquier esperanza de que entendiera por qué había prometido casarse con Gladstone se perdería.

—Mis hermanos son mi prioridad, no tú, eso es lo que te estoy diciendo. Puedo irme, sin darte la protección a los nefastos designios Gladstone tiene para ti. Vivo mi vida, ten cuidado con mis hermanos... y si nos vemos (lo cual sucederá) miraré para otro lado, fingiré que no estoy familiarizado, completamente, enloquecido y desesperadamente enamorado de ¿tú?

El aire en cada respiración era absorbido por sus pulmones, dejándola que inhalara profundamente para poder detener el ardor en su pecho. No tenía idea de cómo procesar su declaración, si así lo podría llamar.

Dio un paso adelante buscando sus ojos. ¿Qué vio allí? ¿Vio que no quería casarse con Gladstone, que se preocupaba por él y su amor? Que un futuro a su lado, un miembro de la familia Melton, sería el mejor camino para ella. Sin duda, vio a través de sus negaciones y afirmando lo contrario.

Theo no podía arriesgarse a admitir nada de eso. Pondría en peligro a su familia y a sus amigas.

Estaba haciendo lo que tenía que hacer ... por él.

En cambio, permaneció en silencio, con los ojos suplicantes para que él entendiera, que debía dejarla ir, permitirle hacer los sacrificios que había acordado. No fue la víctima en esta situación; estaba haciendo todo lo que estaba en su poder para salvarlos a todos. ¿Por qué no podía creer eso? Si hubiera otra opción, ella lo habría tomado.

Su pecho se apoderó del destino que había creado, un matrimonio no ligado por el amor o el respeto. Sus rodillas se debilitaron ante la perspectiva de los difíciles años que le esperaban, pero permitió que su determinación

volviera a brillar, fortaleciera su postura. Puede sufrir, pero los que amaba prosperarían. Cada parte gritaba que era lo correcto, el resultado correcto para todos los involucrados. Excepto ella, por supuesto, pero podía manejar a Gladstone. Las mujeres como Josie no tenían ninguna posibilidad contra un hombre de esa naturaleza vil.

Sí, tenía que creer que estaba tomando la decisión correcta.

—Pero en lugar de aceptarme, abandonarás tu felicidad y te casarás con Gladstone —Hizo una pausa, apretando su agarre sobre ella.

—Mi ego autoritario, dominante e insufrible no permitirá que eso suceda.

—Quería decirle una vez más que no era su decisión, rogarle que no lo hiciera más difícil de lo que ya era. Quería apartarlo y que se fuera de la habitación, confiando en su elección.

Porque, con cada aliento que tomaba, sabía que lo amaba tanto como él la amaba.

Fue por eso que ella tomó esa decisión.

Theo puso sus manos contra su pecho, con la intención de hacer exactamente eso, alejarlo, pero sus brazos la rodearon, tirando su cuerpo contra el suyo, presionándolos desde las caderas hasta el pecho. Su aliento se detuvo cuando sus pechos se acurrucaron contra su firme y caliente torso. La sensación de su cuerpo contra el de ella disipó todos los pensamientos de salir de la habitación.

—Mírame a los ojos, Theo, y dime que no me quieres —susurró, su aliento abanicando su mejilla.

—Que tu elección final es tomar a Gladstone como tu esposo, y no a mí.

Cuando vaciló, presionó sus labios en los de ella, acercándola más. Si eso fuera posible Parecía que sus cuerpos estaban tan firmemente conectados e inseparables como su mutuo amor. Sin duda, eso no era posible.

Su beso no era del tipo casto y delicado que habían compartido antes. Había un aire desesperado en el movimiento de sus labios, intensidad. Theo encontró su boca separándose y moviéndose satisfaciendo sus necesidades, sus manos agarrando sus brazos para mantenerlo cerca, sus labios tan insistentes como los suyos.

Fue un beso de despedida. El último que compartirían, solo despertó algo dentro de ella. Una agitación que no había sabido estaba allí, dormida e ignorada. Había sentido el remolino de deseos durante su primer beso, pero esto, este anhelo, era la pasión por consumirlo, nunca dejarlo ir, dejar a su familia y amigas sin su protección, la dominaron en ese momento.

Sin embargo, Theo sabía que ese momento, con este hombre, terminaría. Dejándola exactamente donde había estado antes, la tomó en sus brazos y le mostró la verdadera profundidad de sus sentimientos por él.

Todo lo que sacrificaría para permanecer en sus brazos.

Pero el costo era demasiado alto y vendría a expensas de todas las personas que amaba.

—Alistair —dijo Theo sin aliento contra sus labios, soltando sus brazos y plantando sus palmas firmemente contra su pecho para alejarlo. Debía hacerle ver en razón. Gladstone tenía la sartén por el mango; no lo detendría si no conseguía lo que quería.

—No podemos hacer esto. Estoy casi comprometida con Gladstone. Se están redactando los documentos y se ha obtenido la licencia. Debes ir antes de que mis sirvientes, o mi madre, te atrapen aquí. Los chismes solo incitarían la ira de Oliver.

Alistair se estremeció al usar el nombre de Gladstone. Sus brazos permanecían en ella, moviéndose para asentarse en sus caderas, pero se abstuvo de acercarla para darle otro beso.

—No puedo permitirte hacer esto, Theo —dijo.

—No importa lo que pienses que debes hacer, tu sentido de responsabilidad hacia mi hermana y los demás, esto está mal.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, lágrimas que debían ser visibles.

Del mismo modo que su deseo de hacer que Alistair fuera suyo no lo expresaría.

Capítulo Veintitrés

La casa pintada de un grotesco tono pastel naranja, una táctica para evitar que los visitantes notaran el poco mantenimiento de la Casa Gladstone. Situada no lejos de Bond Street en un área principalmente de tiendas, oficinas y fuentes de trabajo, la casa era mediocre en su atractivo. Las contraventanas azules, inclinadas, torcidas y con clavos faltantes, definitivamente era la residencia familiar de Oliver Gladstone, no dejaba dudas de que Gladstone o su madre habían seleccionado las horribles flores para Theo emparejando con el color de su horrible morada.

Alistair no se perdió en el simbolismo.

El sonido de la concurrida calle que salía de varios edificios era ensordecedor y causó cierto molestar en la cabeza de Alistair. No tenía nada que ver con el whisky escocés que había tomado cuando se detuvo en White's para preguntar por la dirección de la Casa Gladstone. Pensaba que el mozo había bromeado al dar una dirección tan cercana a Bond; sin duda era el antiguo mercadillo del padre de Gladstone y no su verdadero hogar. Por desgracia, la había convertido en su una verdadera residencia. Aunque muy descuidada con respecto al mantenimiento.

Alistair caminó hasta el porche, sin escalones ni con puertas doble, solo una pasarela de tierra con rocas sueltas que aterrizaban ante la entrada.

No tenía campana plateada ni de latón para anunciar su llegada.

Con un rápido golpe, un anciano (seguramente mayor a la edad de su padre) abrió la puerta solo lo suficiente como para mirar por la rendija y observar a Alistair de pies a cabeza con un ojo. El ojo se entrecerró, su superficie gastada luchaba por concentrarse en Alistair.

—Buenos días, señor —dijo Alistair a modo de saludo.

—Vengo a visitar a su patrón Oliver Gladstone —Ante la mirada perpleja del hombre, continuó:

—Esta es su residencia, ¿no es así?

—Cornelius no tiene patrón.

—Bien por usted —La mirada se redujo una vez más tras el comentario de Alistair.

—Permítame reformular mi pedido. Intento hablar con el Sr. Oliver Gladstone.

—¿El viejo o el corpulento y desagradable jovencito? —El ojo de Cornelius se agrandó con su pregunta.

Bajo cualquier otra circunstancia, Alistair podría disfrutar de la compañía de este hombre, puede que le ofrezca empleo en su propia casa.

—El grande y desagradable.

—No está recibiendo invitados.

—¿Y Gladstone, el mayor?

—No está en casa —resopló el hombre.

—Alguien tiene que trabajar para que otros disfruten.

—Muy bien —Alistair no encontró fallas en las palabras del hombre. Entendió las dificultades de mantener a una gran familia en Londres sin el beneficio de tener estudios formales.

—¿Cuándo estará disponible el valioso Gladstone? Volveré para hablar con él.

La puerta se cerró en la cara de Alistair con un ruido sordo, a solo una pulgada de su nariz. La brusca despedida del hombre fué dura, tuvo que regresar a su montura, decidido a encontrar a Gladstone y hacerle pagar todas las amenazas que le había hecho a Theo. El hombre se escondió dentro de su casa, el cobarde solía acosar a las mujeres, pero no estaba preparado para enfrentar las consecuencias por sus acciones tortuosas.

Alistair condujo a su caballo por el sendero y rodeó la modesta casa, hacia los establos, ató a la bestia a un poste antes de avanzar lentamente hacia un conjunto de grandes ventanales, ventanales al descubierto para dejar entrar el sol del mediodía.

Se protegió los ojos para mirar a través de unos paneles .Había mucha actividad, sirvientes moviéndose de un lado a otro. No pudo ver a Gladstone, Alistair se movió al siguiente juego de ventanas, un poco más alto, pero bordeado por un par de sólidas puertas dobles.

El alféizar de la ventana estaba incrustado de tierra cuando se agarró y se alzó lo suficientemente para asomarse a la habitación. Efectivamente, Gladstone estaba sentado detrás de un gran escritorio, con pluma en mano mientras leía un documento u otro. Ciertamente, el contrato matrimonial no había sido preparado y entregado. Cayó suavemente en el suelo, esperando escapar de la atención de los mozos del establo que trabajaban no muy lejos de la parte trasera de la casa.

Con un poco de suerte, las puertas dobles se desbloquearían y Alistair podría entrar directamente a la casa de Gladstone. El elemento de sorpresa

sería suficiente para arrojar al hombre de su taburete.

La perilla giró fácilmente, el segundo golpe de suerte que tuvo ese día.

Alistair entró en la habitación teniendo a Gladstone de espaldas. La puerta no hizo ni un chirrido, pero sus decididos pasos hicieron que el hombre girara en su silla y se pusiera en pie de un salto cuando Alistair cerró de golpe la puerta.

Los vidrios de las ventanas se sacudieron, la silla de Gladstone cayó al suelo, tumbando una pila de libros.

—¿Oliver? —Habló una mujer desde el pasillo frente a la puerta cerrada del estudio.

—¿Está todo bien?

—Dile que todo está bien —siseó Alistair.

—Está... todo como debería ser, madre —dijo, pero sus ojos se estrecharon mirando a Alistair.

—¿Qué está haciendo aquí, señor Price?

Alistair se adentró en la habitación, inspeccionando una pequeña mesa a su derecha que contenía un cáliz con un pasaje bíblico inscrito, observando que su tranquilidad podría preocupar a Gladstone.

—Su mayordomo me informó que no está recibiendo invitados, pero asumí que debería ser un error.

—¿Y por qué asumirías que mi mayordomo está equivocado?

—Porque —Alistair hizo una pausa, con una mirada fija hacia el hombre. Quería ver su reacción y verlo retorcerse bajo su penetrante mirada.

—Cuando un hombre se encuentra recién comprometido, normalmente están abierto a buenas nuevas y deseos para su futuro feliz.

—Ahhh, bueno, las noticias ciertamente viajan rápido —comentó Gladstone antes de inclinarse para enderezar su silla.

—Todavía tengo que finalizar el acuerdo con Lord Cartwright y hacer un anuncio público. Estoy seguro de que The Post se enterará de nuestras nupcias y transmitirá nuestras buenas noticias a toda Inglaterra.

—Oh, eso es interesante de escuchar —dijo Alistair, una vez más caminando lentamente por la habitación, con los ojos fijos en cada instante, estaba luchando por mantener la compostura ... y no descuartizar al hombre extremidad por extremidad.

—Tenía la impresión de que habías adelantado la petición de la mano de Lady Theo y un matrimonio apresurado con una licencia especial, seguramente

no hay tiempo para avisar a The Post antes de que las nupcias se hayan completado.

Gladstone sonrió, una extraña sonrisa que probablemente él pensó que se parecía a la sonrisa de un feliz novio a la expectativa

—Lady Theodora no es de las que buscan atención o alboroto.

—¿Es eso así? —Alistair se detuvo para admirar un viejo libro, permitiendo que desapareciera la tensión de su cuerpo por un momento. Cada parte de él quería apresurarse a través de la habitación y tomar al bastardo arrogante por el cuello, clavarlo en la pared hasta que aceptara suspender sus intenciones de casarse con Lady Theo. Incluso el solo hecho de escuchar su nombre salir de su boca hacía hervir la sangre de Alistair.

Sin embargo, cualquier apresuramiento haría que el hombre gritara pidiendo ayuda, poniendo fin a la capacidad de Alistair de razonar con el sinvergüenza, si todo lo demás fallaba, tendría que amenazarlo igualmente. Solo haría que los chismes se propagaran y Gladstone trabajaría más rápido para asegurar la licencia especial.

—Sí, de hecho, lo es —Puso sus brazos sobre su escritorio, entrelazando sus dedos.

—Y uno no comienza con buen pie con su futura esposa yendo en contra de sus deseos.

El hombre tenía curiosidad, Alistair le despertó eso. Sospechaba que Alistair había ido a ver a Theo y sabía que la había chantajeado para que aceptara su oferta de matrimonio.

—Disipemos las sutilezas, ¿de acuerdo?

Los ojos del hombre brillaron, Alistair notó el primer atisbo de miedo en Gladstone desde que había entrado inesperadamente en la habitación, aunque rápidamente ocultó su inquietud.

—No sé a qué te refieres, Price.

—Entonces déjame explicarte. —Alistair se movió para pararse frente al escritorio y golpeó sus palmas contra la superficie. El tintero se sacudió, haciendo volar una gotitas de tinta, aterrizando directamente en la camisa blanca de Gladstone que se esforzaba por cubrir su voluminosa contextura. El obeso hombre echó un vistazo a la mancha, la mancha se ensanchó cuando la tinta tocó el material.

—Te desapareces de la vida de Lady Theo, terminarás tu compromiso antes que nadie más que yo mismo lo sepa, te abstendrás de mirar en la dirección de Lady Theo en el futuro. Si la ves en Hyde Park, darás la vuelta.

Si la ves en la ópera, partirás inmediatamente. Si asiste a la misma recepción, te retirarás rápidamente.

—Su nombre es Lady Theodora —Gladstone se resistió a la furiosa expresión de Alistair.

—Y no haré tal cosa —Sería el colmo del deshonor. Solo su hermano tendría todos los motivos para invitarme a tal acción.

—¿Hablas de deshonor? —Alistair se inclinó sobre el escritorio hacia Gladstone.

—¿Chantajeando a una mujer inocente para un matrimonio que ella no quiere?

—¿Le preguntaste si estaba en contra de nuestra unión? —Preguntó Gladstone con una sonrisa burlona.

—Ella estuvo más que feliz de aceptar mi propuesta esta mañana.

—¡No le diste ninguna opción, maldito sinvergüenza! —Alistair golpeó con sus puños el escritorio enfatizando, Gladstone se puso de pie.

—Eres un cobarde, aplica amenazas y coacciones para obtener lo que quieres.

—Oliver —llamó su madre de nuevo.

—¿Qué estás haciendo que está causando todo ese alboroto?

—Sí, Oliver —bulló Alistair.

—Dile a tu mamá sobre todas tus traiciones.

—Quiero que sepas que mi madre seleccionó a Lady Theodora para que fuera mi esposa —siseó Gladstone.

—No ganarás la simpatía de ella.

—¿Crees que es su simpatía lo que busco?—El hombre estaba en peligro de ser el destinatario de toda la ira de Alistair.

Gladstone tragó saliva, tragando aire, pero inteligentemente mantuvo la boca cerrada, dejando la pregunta de Alistair suspendida en el aire sin respuesta.

Alistair se rió entre dientes.

—La simpatía es una emoción inútil. Si no retiras tu oferta por la mano de Theo, me veré obligado a buscar venganza. Miró hacia abajo, hacia la mancha de tinta que se ensanchaba y que cubría la impecable camisa del hombre.

—En lugar de una mancha de tinta, será un agujero de bala de mi pistola.

—¿Me estás desafiando a un duelo? —Chilló Gladstone.

La tradición había pasado de moda décadas antes, ahora era una ofensa punible, pero Alistair con gusto pasaría su tiempo en la torre si eso significaba

que Theo estaría libre de Gladstone.

—Estás solicitando un duelo de enagua —Fue Gladstone quien rió.

—¿Poner en peligro nuestra mortalidad por una mujer? Qué precipitado eres, Price.

—Soy un hombre honorable y haré lo que sea necesario para proteger a Theo de personas como usted.

—No soy menos honorable —Gladstone se puso de pie, poniendo espacio entre él y Alistair.

—¿Es horrible tener aspiraciones en la vida?

—Cuando es en detrimento de otro, sí.

—La línea entre lo correcto y lo incorrecto a menudo es borrosa. Cuando eso sucede, me voy hacia el lado que favorece mi futuro. Lady Theodora tiene algo que yo no sé, conexiones con un título a través de Lord Cartwright y una actitud tolerable. Me dará lo que busco y a su vez, recibirá lo que quiere.

Theo no había mencionado haber recibido nada a cambio al aceptar casarse con Gladstone. Estaba en apuros para pensar en una cosa que este sinvergüenza podría darle a Theo a cambio de todo lo que le estaba dando.

—¿Y qué podría ganar al casarse contigo, Gladstone?

—Su reputación y la de sus amigas, incluida su hermana, permanecerá intacta y libre de escandalosos chismes.

Alistair levantó una ceja.

—Ofreces todo eso a cambio de controlar el futuro de Theo sobre su dote y su conexión con Lord Cartwright.

—Estoy seguro de que entiendes la justicia del trato.

—No habría miedo de que sus identidades y actividades salgan a la luz, Gladstone, sería el que esparciría el chisme.

—Ah, sí, debo admitir que mis habilidades de negociación nacen de generaciones de hombres de Gladstone que luchan por recibir lo que les corresponde —dijo.

—Pero sea lo que sea, Price, lady Theodora no quiere saber de escándalos, si así lo desea, pretendo usarlo en mi beneficio.

—La sociedad no va a detenerse mucho en un grupo de mujeres que buscan placer compitiendo en torneos de tiro con arco —Alistair estaba seguro del hecho, ya que había estado en la sociedad el tiempo suficiente para ver el interés en un escándalo y como decae en días o incluso horas, hasta cuando se presente la siguiente distracción.

—Lady Theodora no parece tener la misma impresión.

—¿Es el dinero lo que buscas? —Alistair se mantuvo alejado de alcanzar y quitar la sonrisa petulante de la cara del hombre. Mejorar su estatus social no podía ser todo lo que buscaba, ya que había varias herederas empobrecidas con título para que Gladstone las pusiera en la mira.

—Recogeré lo que promete su dote y lo duplicaré.

—Duplicarlo... —Las palabras se desvanecieron cuando Gladstone reflexionó sobre la propuesta.

—Me temo que toda la propiedad Melton no sería suficiente para mi gusto. Mi madre consideró brevemente la idea de que yo tomara a la señorita Adeline Price como esposa, pero con las asociaciones limitadas de su familia en Londres, un padre más allá de sus ochenta veranos y la situación financiera del Vizcondado, una unión entre nuestras familias no era ventajosa para mi futuro.

La ira de Alistair se elevó una vez más, no se molestó en respirar profundamente para aplacar su furia ante los comentarios de Gladstone. Permitted que la rabia rodara por su cuerpo, apretando cada músculo y poniéndose los pelos de punta. Gladstone era más réprobo de lo que había supuesto.

El pecho de Gladstone se hinchó, se miró la nariz con desdén cuando Alistair permaneció en silencio.

—Si desea poner a prueba mi resolución y apostar al buen nombre de su hermana, continúe con esta absurda cruzada contra mi compromiso con Lady Theodora Montgomery. Veremos quién escapa ileso y en posesión de lo que buscaban en primer lugar —Gladstone miró a Alistair, inclinándose sobre su escritorio.

—¿Crees que la reputación de la señorita Adeline Price puede sobrevivir al chismorreo por venir si Lady Theodora se aleja de nuestro compromiso?

¿Nuestro? Nada entre Theo y Gladstone sería etiquetado como nuestro mientras Alistair estuviera al mando de sí mismo.

—Llamaré a Lord Cartwright. Él pondrá fin a esto.

—Sin duda puedes probar esa táctica; sin embargo, si cancelan el compromiso, veré que The Post sepa de inmediato sobre las escapadas de Lady Theodora y sus amigas por todo Londres con capucha y sin chaperón. Bastante impropio y digno de chismes, si me preguntas —Gladstone organizó sus papeles esparcidos en su escritorio y sonriéndole a Alistair.

—Tenga en cuenta que si Cartwright expresa su objeción al compromiso, tendré que tomar la opción que advertir a toda la sociedad sobre las

“aventuras incorrectas” de Lady Theodora, la señorita Adeline, Lady Georgina y Lady Josephine.

El hombre bajó la mirada hacia su arruinada camisa, con irritación en su rostro.

—Ahora, si me disculpan, debo cambiarme la camisa antes de ir a Greenwich Park —Miró a Alistair de pies a cabeza, la repugnancia se apoderó de su rostro, su nariz se arrugó como si su huésped no invitado oliera a comida podrida.

—Puedes verte a ti mismo, estoy seguro.

—Sé de tus deudas. Me aseguraré de que todos tus acreedores te llamen —desafió Alistair, haciendo que el hombre se encogiera un poco.

—¿Qué harán mamá y papá entonces? Debilitando la posibilidad de un matrimonio ventajoso para su ingenioso hijo.

Alistair preferiría arrojarse ante un carruaje en movimiento antes que permitir que Gladstone se acercara nuevamente a Theo.

—Si eso sucede... —dijo, mirando por encima del hombro,

—...entonces la señorita Adeline nunca se casará, junto con sus otros hermanos. Ridículo. Tus padres estaban confundidos... teniendo nueve hijos. El hombre estaba enamorado o loco. Espero que el mismo destino no me atrape. Arruinaré a toda tu familia, además de Lady Theodora, si no cesas.

¿El hombre había intentado ganarse la simpatía de lady Theo al pensar en niños antes que ella?

Gladstone salió apresuradamente de la habitación, cerrando la puerta con seguridad detrás de él para evitar que Alistair lo persiguiera.

El hombre vil pensó que tenía la ventaja. Pronto aprendería a lamentar el día en que se ganó el desagrado del señor Alistair Price, aparente heredero del vizcondado Melton.

Un hombre enamorado era un hombre capaz de escalar la montaña más alta y nivelarla de un solo golpe. Gladstone era la montaña y Alistair lo derribaría.

Capítulo Veinticuatro

Theo se inspiró mirando su flecha volar hacia el objetivo, su puntería había sido precisa como siempre, a pesar de la presión que llevaba consigo. La flecha se clavó con un fuerte golpe, la multitud aplaudió, junto con Josie y Georgie.

Su corazón se disparó al mismo tiempo que le temblaban las manos.

—¡Lo has hecho! —Gritó Josie, corriendo hacia el campo, abrazándola fuertemente.

—Es imposible que tu disparo no clasifique entre los diez mejores arqueros.

Theo se separó de Josie y miró a Georgie, que estaba a unos pasos de distancia.

—Dentro del círculo más pequeño —dijo Georgie en señal de felicitación, aunque Theo no le simpatizaba ni le causaba algo de excitación. Ya que Georgie había sido superada por todos los demás arqueros en la última ronda. Estaba de mal humor por su descalificación, algo que se podía entender completamente.

—Esperemos la próxima ronda en el área de entrenamiento.

Era justo suprimir su propia euforia, para no herir aún más el orgullo de Georgie.

Theo suspiró, manteniendo su sonrisa a raya mientras enfrentaba a sus amigas.

Georgie no esperó a Theo o a Josie antes de girar bruscamente y salir del campo, los gritos de la multitud empezaban a disminuir. Tendrían un poco más de tiempo antes de la siguiente ronda, cuando los diez primeros estén preparados y listos.

Había competido mucho mejor de lo que había previsto, continuando ronda tras ronda y colocándose de primera o segunda en cada una. La siguiente ronda aseguraría que los tres mejores arqueros participarían en la ronda final al día siguiente... al mismo tiempo, Theo se reuniría con Cassini y Cart en el museo. Adeline necesitaba escabullirse y ocupar el lugar de Theo o todo su trabajo duro y los problemas en que estaba envuelta habían sido en vano.

No había tiempo para pensar en Gladstone y su tortuoso plan para ella y su familia. Theo necesita concentrarse en hacer la ronda final y rezar para que Adeline encuentre una forma de escapar el día siguiente.

Sabiendo el verdadero peligro que enfrentaba, las posibilidades eran muy escasas. Adeline podría escapar sin que Alistair lo notara. Georgie podría entrar en su lugar, pero los arqueros que quedaron eran superiores. Incluso Theo estaba sorprendida por el elevado nivel de los competidores. Aparte de ella, solo Adeline tenía alguna esperanza de vencer a todos en la ronda final.

Los pensamientos sobre Alistair habían ocupado de su mente, incluso más desde que él se enfureció y, aun así, con el calor del momento, se había acercado para besarla, lo que probablemente nunca olvidaría. Le había permitido que la tomara entre sus brazos, presionara sus cuerpos hasta que no estuviera segura de dónde terminaba y dónde comenzaba o si alguna vez sería capaz de dejarlo ir.

Estaba destinado a ser un abrazo de amor, un acto final para poner fin a su relación. Debido a la resolución de Theo de llegar a un acuerdo de compromiso con Gladstone. No había sido nada de eso. Había imaginado un beso, un abrazo y Alistair saliendo de su casa, llevándose consigo su recién descubierto sentimiento hacia él. La había dejado en un estado de necesidad tan grande que estuvo a punto de decirle al conductor del carruaje que se desviara del parque para buscar su entrega hacia él. Theo no sabía nada de pasiones estuvieran más allá de la sensación de las manos y los labios de Alistair, pero su cuerpo parecía saber que había mucho, mucho más que él podía mostrarle.

No debía distraerse demasiado, podía poner en peligro su precisión en el campo; algo que no debía pagar.

Por el momento, lo más importante era dejar de lado a Alistair y su recién deseo por él. Era más fácil olvidar sus próximas nupcias con Gladstone. Había tomado la decisión correcta, con alguna esperanza, Josie, Georgie, Adeline y la familia de Theo nunca se enterarían de la desgracia que se había apoderado de sus cabezas.

Theo no tenía ni de que sería su vida después de casarse con Gladstone. Sus mañanas practicando con sus queridas amigas le serían quitados, probablemente también su arco. Cualquier esperanza que hubiera tenido de trabajar con Cart y Cassini en nuevas ideas para mapas topográficos sería negada, no habría garantía de que se le concediera permiso para ver a sus amigos y familiares, excepto en reuniones sociales y con suerte en vacaciones.

Su encuentro con Cassini podría ser el último. Se le exigiría que dejara de lado sus esperanzas para el futuro, pero eso no podría ocurrir antes de contarle a Cassini todo lo que investigó y los descubrimientos que había hecho

mientras estaba en la escuela de la señorita Emmeline. Theo no era una experta en mapas, pero su pasión podía aportar avances para el futuro. Había mucho más que aprender de Cassini, si tenía la oportunidad, pero si no, estaría satisfecha con transmitir sus conocimientos hasta el momento.

Sus días interminables estarían llenos de los esfuerzos caritativos de la Sra. Gladstone y sus desapariciones durante la noche para buscar el infiernos de los juegos, Alistair había mencionado que prefería.

Alistair había estado en lo cierto con respecto al señor Oliver Gladstone, era en verdad un hombre vil y corrupto que solo buscaba casarse con ella para beneficio personal. Cualquier expectativa de afecto entre ellos se había disipado en el momento en que Alistair la besó por segunda vez. No, incluso después del primer beso, sabía que ningún otro hombre sería el adecuado para ella.

Su cuerpo la traicionó al temblar ante la idea de que Alistair la tomara una vez más. Las cosas serían diferentes si lo hiciera, le suplicaría que no la dejara ir, le permitiría forzarla a ver la razón y suspender su compromiso con Gladstone y que todo estuviera bien. Theo había soñado con entrar a su primer baile tomada del brazo de sus amigas, bailar hasta altas horas de la noche y hablar con hombres de la alta sociedad. Nunca habían sido emocionantes los vestidos elegantes y las salidas extravagantes. No, las conversaciones que provocaban la reflexión y las acaloradas discusiones sobre los acontecimientos actuales eran lo que más esperaba. ¿Algún día podría experimentar el simple placer de la sociedad o Gladstone le negaría eso?

Era extraño que echara de menos algo para lo que nunca pensó que iba a disfrutar.

Aunque su prometido había dejado muy claro que la inteligencia y el ingenio no eran algo que favoreciera a su futura esposa.

—¿Te sientes mal? —Josie puso sus dedos sobre el brazo de Theo para llamar su atención.

—Estas tan blanca como las paredes en el establo de mi familia.

Theo dio a sus amigas una débil sonrisa.

—Solo estoy nerviosa, eso es todo —Quería tranquilizar a las mujeres, pero solo les daría una pausa a las dos, ya que era extremadamente raro que Theo estuviera preocupada por algo sobre lo que tenía control total. Por un breve momento, debatió sobre contarles todo: su compromiso con Gladstone, su encuentro con Cassini en el museo y lo más tentador, sus momentos íntimos con Alistair, pero eso simplemente les incitaría a hacer más preguntas,

empujándola a dar respuestas. No estaba preparada para responder. Eran respuestas que ni ella conocía.

La verdad era que no estaba lista para diseccionar todas estas cosas en su mente, y mucho menos discutir las en voz alta.

—Adeline encontrará la manera de estar aquí por la mañana —dijo Georgie. Theo se alegró de que la mujer pensara que estaba distraída con Adeline y su situación.

—Me envió una nota esta mañana. Planeaba ser agradable hoy, hablar con su hermano e indicarle que estaba arrepentida por sus acciones. Luego saldría de la casa en la mañana y se encontrará con nosotras aquí.

Theo se rió entre dientes ante el plan de su amiga, dudaba de que Alistair se dejara engañar y que pensara que las disculpas de Adeline fueran sinceras. Georgie y Josie no sabían por qué era importante que Theo estuviera en otro lado durante el último día del torneo. No estaban seguras de que si se debía a su falta de interés en ella o que buscaran presionarla para obtener detalles, cuando no los había compartido voluntariamente.

De cualquier manera, no habían preguntado y Theo no le había hablado de sus planes.

Quería compartir con sus amigas la inmensa carga sobre sus hombros. ¿Se unirían y la ayudarían a encontrar una salida al compromiso? Probablemente, cada uno ofrecería su reputación para salvarla de casarse con Gladstone. Pero tenía poco sentido que las cuatro sufrieran.

Sonó una trompeta, seguido por un hombre que gritaba a los arqueros que regresaran al campo para la ronda final del día.

Después de asegurarse de que su capucha estaba en su lugar, Theo tomó su carcaj y el arco de Josie, colgándola por encima del hombro.

Les dio a sus amigas otra sonrisa tranquilizadora.

—Eso es genial de escuchar, Georgie.

—Te esperaremos aquí —dijo Josie, colocando un beso rápido en la mejilla de Theo.

—¡Buena suerte, Lady Archer!

Theo ocupó su lugar en la fila como la primera en entrar al campo y la última en turno para disparar su flecha.

El día fue demasiado cálido, con el sol ardiendo mientras descendía lentamente hacia el horizonte. Su pesada capa con capucha no ayudó ni permitió que ninguna brisa tocara su piel.

Theo recibió instrucciones al iniciar la procesión en el campo. Con el arco colgando de su hombro, se subió las mangas para permitir que el aire de la tarde la refrescara y disipó su inquietud, le temblaron las rodillas.

Había observado a la multitud continuamente desde que llegó a Greenwich Park, pero no había señales de Gladstone ni de Alistair. Incluso ahora, mientras cruzaba el campo, sus ojos se desviaron hacia los espectadores, moviéndose por las largas filas de personas y finalmente rozando a las hordas que no tenían la suerte de permitirse un asiento en el área de espectadores, los relegados que estaban de pie al lado de los terrenos del torneo

Ni una sola cara familiar le devolvió la mirada.

Aunque todos los ojos fueron hacia ella.

El escrutinio de la multitud envió otra ola de agitación sobre ella, era una emoción a la que se había acostumbrado desde el torneo en Whitechapel.

¿Cómo iba a renunciar?

La emoción única que corría a través de ella cada vez que entraba en un campo de tiro con arco y hacía un disparo era diferente a cualquier sensación que alguna vez hubiera experimentado.

Competir, era una experiencia que nunca había tenido la intención de tener, por lo tanto, era una emoción que nunca debería haber conocido. Muy parecido al beso que Alistair y ella habían compartido. Había acariciado una pasión (despertó una necesidad) dentro de ella que nunca debía ser.

Sus pasos fallaron cuando se dio cuenta de la emoción de estar de pie ante la multitud del torneo, no era en modo alguno diferente del zumbido de euforia y anhelo que se la había atravesado las dos veces que Alistair había puesto sus labios contra los de ella.

Pero él había desaparecido de su vida, como sería el tiro con arco cuando termine el torneo ese día.

Theo tomó su lugar al final de la línea de arqueros y vio como uno tras otro movía hacia atrás su arco y soltaba. Para calmar sus nervios agarrotados, analizó y notó la postura de cada arquero mientras tomaban su turno. Un hombre se puso rígido y empujó su pecho, cambió su puntería y la flecha golpeó el blanco muy por encima de la marca central, otro hombre pensó que era jovial cerrar un ojo y levantar una pierna mientras soltaba la flecha. La multitud aplaudió con alegría por su truco, pero la hazaña envió su flecha hacia la izquierda, perdiendo el blanco por completo. Un hombre, vestido con traje a la medida hecho específicamente para la competencia, hizo una

demostración de arrojar su arco al suelo y salir disparado del campo. El público aplaudió y otros abucharon.

La siguiente pareja de arqueros, ambos ataviados con ropa de campesino de lana gruesa y pesada, se tomaron su tiempo para soltar sus flechas. Theo sospechaba que habían invertido mucho en el torneo y regresar a casa sin la bolsa de premios les haría más daño que a ella y a sus amigas.

Cada hombre se enorgulleció con sus disparos. Finalmente, fue el turno de Theo.

La multitud inhaló mientras ella exhalaba y relajaba su cuerpo, arreglando sus pies como lo había practicado desde su primer día en la Escuela de Educación y Decoración para Señoritas de Calidad Sobresaliente de la Srta. Emmeline, solidificando su razón para ponerse en peligro. Su tiempo en Miss Emmeline fue lo mejor que había experimentado desde antes del fallecimiento de su padre y el deterioro de su familia. Su madre había cambiado de ser una madre cariñosa y afectuosa a ser una mujer amarga y emocionalmente quebrantada que ahora solo existía para asistir a reuniones sociales de caridad y quejarse de la ineptitud de su hijo.

Además de Cart y (ahora su esposa) Jude, eran la atención, Theo había vivido una vida solitaria de seguimiento académico, había sido dejada sola con mucha frecuencia, con solo sus libros como compañía. Eso cambió con su llegada a la escuela. No se podía negar que siempre había sido un poco ajena a Josie, Georgie y Adeline; sin embargo, nunca dudó de sus sentimientos por ella. Eran amigas, dispuestas a hacer lo que era necesario la una para la otra.

Aunque nunca hablaron de eso, Theo había sido testigo de cómo Georgie le daba dinero a Adeline cuando se aventuraban a la ciudad. Josie era la “mamá gallina” del grupo, el alma compasiva que, con toda honestidad, mantuvo a su grupo unido y mantuvo a raya cualquier conflicto entre Adeline y los demás.

Además de su habilidad en tiro con arco, Theo no estaba segura de lo que trajo a su amistad. Tal vez fue ahora que vio su verdadero valor. Estaba destinada a estar aquí, en este momento, para asegurar que cada una de sus amigas tuviera futuro de su elección, libre de las manipulaciones de Gladstone. Era un precio pequeño a pagar por los muchos años de amistad y amor que las mujeres le habían dado.

—¡Lady Archer, suelta tu flecha!

Según lo solicitado, Theo comprobó su puntería y liberó su flecha.

No tenía ganas de cerrar los ojos ni apartar la mirada de su blanco. No había otra alternativa... tenía que alcanzar el blanco en todo el centro o todos sus sacrificios serían en vano. Estaría comprometida con Gladstone y no tendría dinero. Ciertamente, su reputación y la de sus amigas se mantendrían por encima de las sospechas, pero Theo pasaría el resto de sus días soñando con el beso de otro hombre; su corazón roto y su capacidad de recuperación aplastada.

Un fuerte grito llenó el parque, lo suficiente como para confirmar que Theo no solo había llegado su blanco, sino que también había llegado al centro, haciendo seis tiros perfectos en tres días.

Theo no se molestó en contener una sonrisa triunfante. La capucha que cubre su cara escondería su júbilo.

Los gritos de felicitación gradualmente comenzaron a seguir un patrón mientras la audiencia se unía, recitando un canto...

—¡Lady Theodora, Lady Theodora, Lady Theodora!

—¿Sabes mi nombre? —No fue más que un murmullo, las palabras llevaron consigo la posibilidad de que su identidad permanecía en incógnita.

Miró frenéticamente hacia Josie y Georgie, estaban de pie detrás de la fila de arqueros, esperando el regreso de Theo. Ambas mujeres se encogieron de hombros en respuesta a su mirada inquisitiva.

La multitud cantó su nombre, gritando cumplidos. El frenesí aumentó cuando todos los ojos se quedaron sobre ella. ¿Cómo podrían saber su nombre? Su mente se esforzó por dar sentido a todo, al mismo tiempo que sus hombros se hundían en la desesperación. A cada arquero se le asignó un número cuando ingresaron al torneo. Las chicas se habían asegurado de dar solo nombres falsos, ella ni siquiera había entrado, Adeline sí.

Además de Josie, Adeline y Georgie, solo había dos personas que sabían de su participación en el torneo; Ni siquiera se había atrevido a contarle a Cart o Jude.

Theo fue incapaz de evitar que su arco cayera a su lado, la parte inferior de su estómago se caiga mientras el canto se intensificaba aún más y alguien empujaba a la multitud.

Los otros arqueros la abandonaron, aplaudiendo cuando salieron del campo.

Ellos sabían... toda la multitud.

No había más razón para esconderse.

Theo se echó hacia atrás la capucha, revelando su cabello oscuro atado con una cinta simple.

Apartando la vista de los espectadores, imploró a Josie y Georgie que huyeran antes de que sus identidades fueran reveladas también. No es necesario que todos sufran las consecuencias. Sus amigas solo se cambiaron a una postura altiva, ninguna iba a irse.

—¡Lady Theodora! ¡Lady Theodora! Tres aplausos para Lady Theodora-la gente continuó cantando.

Echó un vistazo a la multitud otra vez, tratando de encontrar al hombre responsable de su desgracia. Tenía que ser Gladstone. ¿Quién más trataría de causar tanta vergüenza?

Aparentemente, no estaba satisfecho con forzar su mano en matrimonio, también planeaba arruinarla y deshorrar a su familia y amigas.

Desafortunadamente, Gladstone no había calculado su principal error. Con el nombre de Theo (y su rostro) revelado a todos, había pocas razones para que continuara con la farsa de un compromiso.

Capítulo Veinticinco

Alistair vio cómo el terror se apoderaba de Theo cuando se quitaba la capucha para revelar su rostro, permitiéndole una mejor visión de la multitud. Por un momento breve, la visión de su esplendor lo detuvo, lo detuvo en seco mientras se daba tiempo para contemplar toda su belleza. Lo que otros no sabían era que su magnificencia no solo estaba en el exterior sino que infundía cada parte de su ser, por dentro y por fuera.

Cuando su terror se convirtió en miedo, Alistair comenzó de nuevo, abriéndose paso a través del enredo hacia el campo mientras sus ojos veían a la multitud.

Era como si una extensión profunda de mar los separara, sus profundidades se agitaban para mantenerlos alejados, como Gladstone había intentado hacerlo.

Pero Alistair era más fuerte que cualquier mar.

Hubo otra opción para Theo todo el tiempo, aunque no era la decisión que se esperaba tomar en esa situación, especialmente porque no consultó con ella antes de decidir hacer esta acción. Necesitaba creer que lo perdonaría. Con el tiempo, comprendería por qué había hecho lo que hizo.

No era ajeno a él forzar su mano, incluso si eso solo significaba que estaría libre de Gladstone.

Se acercó a Theo, una trayectoria invisible le impedía tomar cualquier otro camino, directamente a su lado. Defenderlo estaba más allá de él, posiblemente, siempre había estado fuera de control. Solo deseaba escucharla decir que ella sentía lo mismo.

Gladstone había ejecutado su plan con perfecta precisión, hasta el último detalle, amenazar no solo a Theo y sus amigos, sino también a su familia y a los suyos. Fué suficiente para enviar a Alistair corriendo a la casa de Theo, solo para encontrarla y a Lord Cartwright.

No tenía ni idea de que ella iría en su contra y se negaría así propuesta... y, de verdad, Gladstone no le había dado a Alistair ninguna forma de evitar su próximo movimiento.

Lo que ni Gladstone ni Lady Theo habían apostado era que Alistair arruinara a Theo él mismo.

Finalmente llegó al borde del campo de tiro con arco, sus ojos se posaron en él. Su corazón latía casi claro desde su pecho sabiendo que estaba tan

cerca, pero no en sus brazos.

Rápidamente se desvaneció a la confusión. Alistair sospechaba que estaría molesta, posiblemente furiosa. Sin embargo, la razón se apoderó de él antes de que pasara mucho tiempo.

El comportamiento de Lady Theo era escandaloso a los ojos de la sociedad si alguien lo consideraba así.

Alistair estaba decidido a asegurarse de que ni un solo miembro del "beau monde" viera su participación en The Grand Archers 'Competition of London como impactante o desacreditable.

Comenzó a cruzar el campo hacia ella, aplaudiendo para continuar la entusiasta apreciación de la multitud sobre su habilidad, haciendo que cada persona notara algo especial, algo grandioso que estaba sucediendo y fueran testigos de ello.

Su ceño fruncido se levantó en estado de shock, sus ojos se estrecharon.

Se agarró el pecho, haciendo que la respiración fuera imposible. Tuvo un momento de arrepentimiento por haberle quitado su elección de decidir sobre su futuro; a pesar de que había hecho lo correcto. Era la única decisión que tenía que tomar si Theo quería evitar a Gladstone.

No había forma de detenerlo mientras marchaba hacia ella a través del campo con la multitud todavía animando a su espalda. Nadie se atrevería a mantenerlo alejado de su lado.

Los otros arqueros dieron vuelta, saliendo del campo solo para volverse y mirarlo. Alistair estaba satisfecho de que ni una sola alma faltara un momento de su gran producción. Tenía que ser grande, un espectáculo que nadie que asistiera olvidaría. Este día tenía que ser la comidilla de todos los salones de Londres cuando comenzara oficialmente la temporada, solo para ser eclipsado por el anuncio de compromiso de Alistair Price, futuro heredero del vizconde Melton y Lady Theodora Montgomery.

Con unos pocos pasos más, se paró frente a ella, observando a la cautivadora mujer que era, sus ojos le suplicaban que entendiera... y accediera casarse con él.

—Lady Theo —No sabía qué estaba ocurriendo, se dejó caer sobre una rodilla y tomó sus temblorosas manos entre las suyas.

—Eres la mujer más apasionante con la que he tenido ocasión de encontrarme —Sus palabras no capturaron ni una pizca de los sentimientos que lo recorrían: orgullo por su valentía, adoración por la forma en que cautivó a la multitud, simpatía por la posición en la que él había intervenido para

ubicarla, sobre todo... esperanza. Theo escucharía todo lo que tenía que decir y que confesaría que sentía lo mismo. Alistair se aclaró la garganta y comenzó de nuevo, hablando en voz suficientemente alta para que la audiencia lo escuchara.

—Lady Theodora Montgomery, Theo, su habilidad con el arco, su compasión por los demás, su disposición a ponerse a usted misma, arriesgar su futuro por aquellos que ama y especialmente su disposición a hacer todo lo que esté en su poder para proteger a mi familia ... estos son algunas de las razones por la que la adoro.

Buscó su mirada intensa, rezando para que dijera o hiciera algo más que mirarlo.

Los vítores de los espectadores habían cesado, callados mientras se esforzaban por escuchar cada palabra que él decía. Percibieron la magnitud del momento, justo como esperaba que lo hicieran.

Si bien The Post tendría la historia de la temporada, él estaba decidido a tener Theo. Toda ella. Ella desinteresada y pura de corazón. No mansa y maleable como había pensado al principio cuando se conocieron. La idea de que abandonara su futuro y se casara con un hombre que aplastaría su espíritu hizo que Alistair llorara por dentro, ella había levantado la barbilla e hizo lo que tenía que hacer para proteger a su familia y amigas.

Esa determinación fue la razón por la que tuvo que intervenir y salvarla de ella misma.

—Envidio su capacidad de tomar los caminos más abrumadores sin temer a su futuro —continuó Alistair

—Cuando soy débil con frecuencia tomo el camino más fácil. Ese no tiene que ser el camino de las cosas. Ahora estas libre.

Alistair pidió tiempo para acelerar sus palabras, para que luego cayera el silencio. Puede no ser el hombre que ella eligió. ¿Podría dejarla ir si eso era lo que quería? La duda, el temor y la desesperación amenazaron, causando opresión en su pecho, posándose una nube negativa sobre él, pero decidió ir hacia la luz, ir hacia Theo. Ella era tan brillante que estaba seguro de aligerar cualquier oscuro día por venir.

—Puedes buscar cualquier futuro que te haga feliz —dijo cuando permaneció en silencio.

—Puedes viajar a Francia, estudiar o viajar por Inglaterra compitiendo en torneos de tiro con arco o quedarte aquí, conmigo, asistir a tu primera

temporada en Londres conmigo a tu lado, junto con Adeline, Lady Josephine y Lady Georgina.

Theo retiró sus manos de las suyas y lanzó una mirada rápida a los espectadores (y arqueros) que se acercaron más, centrando su atención en Alistair.

—Creo que esta conversación era mejor en privado, señor Price.

El corazón de Alistair, sus esperanzas, se hundieron cuando giró y corrió hacia el lado de Lady Georgina y Lady Josephine, el trío empujando a través de los arqueros embobados hacia la salida del campo.

De pie, vio como Lady Josephine tomaba el arco de Theo, sus cabezas siempre inclinadas hacia abajo.

Theo y él tenían mucho de qué hablar, pero ciertamente no tanto como ella con sus amigas.

El descontento de la multitud se abrió paso en su mente, disipando sus pensamientos mientras la gente que miraba especulaba en voz alta sobre el resultado del torneo, la forma en que lo había interrumpido y había huido.

La posibilidad de que ella eligiera un camino que no lo incluyera siempre estaba en el fondo de su mente, pero esto...

Alistair no había imaginado que tendría que soportar que lo dejara tan pronto, sin tiempo para que ninguno de los dos discutiera el asunto detenidamente. Ciertamente, el amor y el afecto no se expresaban fácilmente con palabras, ni podían las simples palabras dar vida al amor donde no existía.

¿Tenía él la fuerza para seguirla, solo para tener todas las esperanzas de que su futuro se desvaneciera?

Capítulo Veintiséis

Theo, Josie y Georgina regresaron al área de práctica, Theo encogió las mangas de su pesada capa, permitiendo que la brisa de la tarde golpeará su piel sobrecalentada. Cualquier peso adicional sobre ella haría que colapsara, su cabeza giraba incontrolablemente. No podía recuperar el aliento.

¿Qué había poseído a Alistair para hacer tal cosa? De una manera tan pública?

Cada persona que pasaba la miraba fijamente u ofrecía sus felicitaciones por su disparo que aseguraba su lugar en la ronda final.

No negaría que amaba el tiro con arco, pero su encuentro en el museo con Cassini y su hermana era mucho más importante, no para ella, sino para las personas que se salvarían si sus ideas se incorporaran en el siguiente conjunto topográfico de la familia. Estaba previsto que Adeline tomara su lugar al día siguiente, pero eso era imposible ahora. La audiencia nunca se dejaría engañar si el cabello castaño de Theo repentinamente se transformara en una rubia tan hermosa que parecía dorado por el sol.

Alistair había hecho algo imposible para ella y sus amigas asegurar el premio en efectivo sin que Theo renunciara.

Oliver la había amenazado con aceptar un compromiso que no quería, Alistair estaba haciendo lo mismo. ¿No vio que sus acciones eran un poco mejor que el hombre que despreciaba?

—Theo —dijo Georgie, agarrándola del brazo y tirando de ella para detenerla.

—¿Qué estaba haciendo el hermano de Adeline?

Debería haber confiado a sus amigas hace mucho tiempo. Les contaría todo: sobre Alistair, Gladstone y su trabajo en el museo. ¿Se apartarían cuando supieran de sus engaños?

—Tu rostro ha sido revelado, Theo —dijo Josie, jadeando como solía hacer cuando sus nervios se apoderaban de ella.

—Y tu nombre fue hablado en voz alta.

—Ese fue plan de Alistair todo el tiempo, supongo.

—No mires ahora, pero él viene hacia acá —Georgie soltó su brazo y dio un paso más cerca de Josie. De repente, Theo se sintió más expuesta de lo que estaba en el campo momentos antes.

—Y tiene una expresión extraña.

Theo se dio la vuelta, sabiendo que no podría evitarlo más. Necesitaba saber las consecuencias que traería esto para ella y sus amigas, enfrentarían sus acciones desastrosas. Él no solo la puso en peligro sino también a sus amigas.

Seguramente él vio eso.

—Lady Theo —dijo Alistair antes de volverse hacia Josie y Georgie.

—Señoritas, ofrezco mis más sinceras disculpas por mi despliegue de afecto en el campo.

Josie se llevó las manos al pecho y suspiró.

—Eso fue increíblemente romántico, Sr. Price.

—Y bastante arriesgado, diría —dijo Georgie, agitando sus pestañas.

La boca de Theo se abrió de golpe, sus brazos cayeron a los costados mientras miraba a sus dos amigas. Joseph y Georgie pensaron que sus acciones eran valientes y sus emociones verdaderas.

—Espero que Lady Theo acepte mi oferta de matrimonio.

—¿Te ha pedido tu mano?-Josie se volvió hacia ella, con las cejas levantadas con incredulidad.

—¿Cuándo? —Chilló Georgie, aplaudiendo.

—Quiero decir, Theo, nunca nos lo dijiste.

—No tengo la libertad de aceptar la propuesta de Alistair —Theo sabía que la situación iba de mal en peor, ya que ambas mujeres la miraban boquiabiertas, abriendo y cerrando la boca, pero sin saber qué decir.

—Ya le he dado mi promesa a otro.

—¿A otro? —Dijo Josie sin aliento, girando una mirada perpleja en dirección a Georgie.

—¿Quien?

—Y qué, ahora, dime, ¿Adeline piensa de todo esto? —Georgie se acercó a Theo, bajando la voz como si temiera que su amiga saltara de las sombras y los regañara por guardar un secreto de ella.

—¿Está de acuerdo?

—Me temo que todo esto es nuevo e inesperado —dijo Alistair.

—Pero ahora, Theo está libre de su otro pretendiente.

El corazón de Theo se aceleró cuando se dio cuenta de que Gladstone ya no tenía nada más con ella, cualquier poder que él había tomado se había ido, se volvió irrelevante en el momento en que Alistair incitó a la multitud a cantar su nombre.

Incluso ahora, los espectadores le gritaban que volviera al campo.

Fue totalmente e irremediablemente arruinada... e inequívocamente libre.

Nunca en su vida había sido más feliz, excepto cuando Alistair presionó sus labios con los suyos.

—Alistair —Eché un vistazo a Josie y Georgie, suplicando en silencio que le dieran un poco de privacidad. Asintieron en comprensión y se abrazaron, dirigiéndose a un vendedor que ondeaba banderas para saludar durante la competencia. Seguro que no los escucharía, Theo continuó:

—Me has arruinado.

—Sí, lo hice —Su sonrisa abarcó toda su cara, como si estuviera orgulloso de lo que había hecho.

No entendía el nivel de daño que había hecho.

—Sí, puedo... y una parte de mí te lo agradece por... —Su espalda se puso rígida por la indignación.

—Pero ahora habrá pocas posibilidades de mantener el escándalo de mi familia y la tuya.

—Ninguna persona que nos haya visto en ese campo pensará que hay algo escandaloso en ti o en tus acciones —respondió.

—Especialmente cuando la alta sociedad se entere de que nos comprometimos mucho antes de que tu identidad fuera revelada. Estuve aquí, mirando desde las gradas mientras usabas tu habilidad con el arco. Tuviste mi bendición y una buena escolta durante tus salidas durante el torneo, así como mi hermana, Lady Josephine y Lady Georgina. Ni un solo miembro de la alta sociedad encontrará escándalo donde no exista ninguno.

—¿Y qué hay de tu familia? —Preguntó ella. No podía reflexionar sobre la noción o la emoción que la llenaba, de que ellos entraran a la sociedad juntos con sus parejas prometidas. Había estado dispuesta a renunciar a su futuro por las personas que amaba, pero nunca esperaba que él hiciera lo mismo.

—¿Qué hay de ellos? —Respondió él.

—No hace mucho tiempo estaba resignado a asegurar su futuro antes que el tuyo —La carga sobre sus hombros era pesada. Ocho hermanos para ver que correctamente sean presentados a la sociedad con la esperanza de que cada uno tenga una unión favorable. Era una tarea desalentadora incluso para la matrona londinense más hábil.

—¿Qué hay de ellos y su futuro?

—Estarán mejor con un hermano que haya encontrado la felicidad y un amor que puedan admirar —dijo.

—No necesito posponer mi propia vida para asegurarme de que todos tengan éxito en la de ellos. Todos podemos tener lo que queremos. Lady Theo, no te equivoques, te quiero a ti.

Un escalofrío la recorrió ante esta declaración. Ella también lo quería; lo deseaba más que el aire que respira. Había llenado todos sus pensamientos de vigilia desde su primer encuentro e invadió sus sueños casi con la misma frecuencia.

—Sé que mis métodos han sido un poco ortodoxos, por decir lo menos.— Miró al suelo, casi avergonzado.

—Pero puedo asegurarte, que estoy resignado a la posibilidad de que tus sentimientos no coincidan con los míos...

—Ten la seguridad, Alistair, lo hacen.

Su mirada se volvió hacia la de ella, una nueva sensación de confianza lo llenó mientras continuaba.

—¿Entonces te casarás conmigo?

—Señor. Price, Alistair —comenzó, manteniendo su sonrisa interna. Tenía más que decir antes de permitir que el hombre pensara que estaba de acuerdo, sin importar que cada parte de ella se estremecía al pensar en las manos y labios de Alistair.

—Eres el más prepotente, insoportable y dominante

—No olvides lo arrogante y dictador —dijo con un guiño.

—Esos también están en mi lista —confió.

—Sin embargo...

—Una chispa encendió sus ojos.

—Eres un hombre impávido ante situaciones abrumadoras. Tienes una mente que resuelve incluso los dilemas más complejos y además de mi propio hermano, nunca he conocido a alguien más dedicado al bienestar de su familia.

—¿A pesar de que soy un canalla insufrible? —Preguntó.

—Especialmente porque eres un canalla insoportable... pero un canalla insoportable que estaba decidido a no permitirme cometer el peor error de mi vida.

—Nunca me había sentido tan honrado de que me llamaran canalla insoportable —La atrajo hacia sí y colocó su cuerpo contra ella.

—¿Me harías el honor de convertirme en tu insufrible canalla por toda la eternidad?

—Creo que eso se puede arreglar, Alistair.

—No hay nada más que adoro que mi nombre en tus labios.

—No hay nada que adoro más que tus labios en mis labios —respondió Theo, sorprendida por su sugerente comentario.

Alistair hizo una pausa y la abrazó más fuerte. Theo sabía que sería muy convincente conseguir que la dejara ir, eso estuvo bien para ella.

—¿Estás diciendo que me adoras, Lady Theo?

Theo sonrió.

—Estoy diciendo que adoro tus labios contra los míos. El resto de usted no estoy completamente segura.

—Entonces permíteme que haga algo más convincente —Theo jadeó cuando sus manos amasaban su trasero suavemente descansando en su torneada espalda.

—No te apetecen mis manos, Lady Theodora? —Se inclinó y le susurró al oído.

—Sí, señor. —Estaba completamente indefensa para detenerlo, necesitaba que continuara, la anticipación se disparó ante la idea de su próximo movimiento.

No la hizo esperar mientras su lengua salía, sus labios se posaron en el lóbulo de su oreja.

—¿Y mi lengua, mi lady?

—Sin duda es un éxtasis, señor Price —suspiró.

—Aunque debo decir que no es nada sin tus labios, que ya hemos discutido y adoro inmensamente.

—Oh, las cosas que podría hacer con mi lengua...

—¡Alistair! —Protestó Theo, extrañamente consciente de su entorno, el ruido de los terrenos del torneo invadió su privacidad.

—¿Podemos hablar de otra cosa?

—La sensación de sus caderas, moviéndose contra las de ella detuvo sus palabras, se concentró en la señal obvia de su deseo.

—¿Estabas diciendo, Lady Theodora? —Preguntó

—Yo... bueno... yo... —Hizo una pausa.

—Sinvergüenza. Me has distraído por completo de mis pensamientos.

—Te distraeré de algo más que tus pensamientos si persistes en negarme lo que quiero.

Theo no buscó negarle nada. De hecho, estaba dispuesta a darle todo mientras sus manos y caderas continuaran su curso y sus labios permanecieron cerca de los suyos.

Los sonidos de la multitud que se estaba acercando, comenzaron a empujar a través de la bruma, Theo se retiró de sus brazos. Aunque su asistencia al campo ya no se consideraba escandalosa, su intimidad con Alistair delante todas estas personas todavía era algo impropio.

Ante su mirada, agarró su mano y comenzó a arrastrarlo hacia sus amigas que esperaban.

—Una última pregunta —dijo Theo, deteniéndolo a varios pies de donde Josie y Georgie los esperaban.

—Responderé cualquier cosa.

—¿Realmente asististe al torneo sabiendo que tu plan era arruinar a una dama?

—Por supuesto, que no —dijo como si estuviera horrorizado de que pensara en ese sentido.

—Vine al torneo para reclamar a la mujer que amo y por cualquier medio.

Capítulo Veintisiete

—¿Estás segura de que quieres contarle ahora? —La voz de Theo tembló de aprensión cuando el carruaje se detuvo frente a su casa. Sus dedos agarraron su mano, apretando con tanta fuerza que sus uñas se clavaban en su palma.

—Siempre hay un mañana, incluso después de las vacaciones.

Lady Josephine y lady Georgina se habían sentado de frente a Alistair y Theo cuando salieron de Greenwich Park en un coche. Ambas mujeres mantuvieron la boca cerrada todo el viaje, sin importar los extravagantes temas que Alistair les planteaba para tratar de hacer oír sus voces.

—No hay tiempo como el presente, Lady Theo —No se molestó en esconder su exultante sonrisa. Estaba feliz, incluso extático.

—Además, creo que es lo mejor para nosotros, me refiero a tus mejores intereses, contarle a Adeline cuanto antes. Porque si cree que ustedes estaban conspirando para ocultarle algo, es probable que su furia caiga sobre todas ustedes.

—¿Y qué hay de usted, señor? —Chilló lady Josephine.

—¿No tiene miedo por su bienestar?

—Su ira siempre se ha concentrado mí-. Se rió cuando la mansa mujer evitó su mirada, enfocándose en un almohadón de terciopelo debajo de ella.

—Y no busco ser su amigo —Soy su hermano, su tutor y protector mientras este en Londres. Puede acusarme de todo lo que quiera, pero eso nunca cambiará mi corazón.

Las mujeres frente a él dieron un suspiro colectivo.

—Así que estamos claros —hizo una pausa para llamar la atención de ambas mujeres antes de continuar:

—Mi corazón está con Lady Theodora Montgomery.

Georgie y Josie se deleitaban.

—¡Señor. Pri-Alistair! —Theo golpeó su brazo, actuando más allá de como si fueran simples conocidos.

—No envíes al frenesí con tus palabras cubiertas de mermelada antes de que hayamos tenido la oportunidad de hablar con tu hermana.

—Veremos si mis ... ¿cómo las llamaste?. Palabras mezcladas con mermelada pueden salvarnos a todos de la aflicción de mi hermana —Alistair

salió del carruaje cuando se abrió la puerta y bajó los escalones. Extendió su mano para que las mujeres pudieran bajar.

—Yo, por mi parte, estoy temblando. Hagamos esto y veamos cuál será nuestro destino.

—No creo que sea necesario que Josie y yo te acompañemos —gimió lady Georgina.

—Solo me enteré de tu traición hoy. ¿Por qué deberíamos alinearnos con tu causa?

—Sí, deberíamos continuar a casa, si su cochero sería tan amable de dejarnos en nuestras puertas.—Lady Josephine mantuvo la mirada baja, pero una fracción de ella tomó fuerza.

—Absolutamente no. —La pareja inhaló bruscamente ante este desaire.

—Theo las necesita a ambas a su lado con respecto a en este asunto. Después de todo, estaba preparada para hacer mucho más por sus queridas amigas, lo menos que puedes hacer es apoyarla en esta decisión.

—Ciertamente estamos de acuerdo con Theo y estamos felices de que te haya encontrado, pero ... —Lady Georgina se atrevió a mirar a Theo.

—Lo siento, Theo. Por supuesto, estaremos de tu lado hoy y todos los días. Amistad, lealtad y honor por encima de todo.

—Alistair estaba seguro de haber escuchado a la mujer correctamente, pero la sonrisa que iluminaba la cara de Theo cuando sus ojos se posaron en sus amigas era todo lo que necesitaba. Su corazón se encendió una vez más.

Su hermana era una fuerza a tomar en cuenta: una clase de arado, que insistía hasta que lograra lo que quería. Desafortunadamente, Adeline no sabía que Alistair era capaz de hacer lo mismo. Al menos, cuando deseaba algo.

Y él deseaba a Theo.

Convertiría a Lady Theodora en su esposa, sin importar la opinión de su hermana.

Solo le correspondía convencer a su hermana para que aceptara, porque podría convertir su vida en un infierno si así lo decidía.

Pero al menos tendría a Theo a su lado

—Mi dulce Lady Theodora —Alistair llamó decidió enviar el carruaje cuando ninguna de las tres mujeres se aventuraron a salir.

—Descuidé preguntar cómo te sientes acerca de ganar ocho hermanos descontrolados, obstinados y tremendamente honestos ...

—¿Por qué me siento como si estuviéramos en un bote a la deriva sin tierra a la vista? —Susurró lady Josephine.

—Porque, todos somos su presa ... —regañó lady Georgina en un tono callado.

—Afortunadamente, Price y Theo son mucho más apetitosos que nosotras.

Theo tomó su mano y se bajó del carruaje, su amplia sonrisa revelando sus dientes perfectamente rectos. La luz en sus ojos fue suficiente para iluminar mil días, pero mantuvo la promesa de noches oscuras y tormentosas de pasión.

—Eres un bocado apetitoso, de hecho, Lady Theodora.

—Señor. Pric... —Intentó regañarlo, pero su risa cortó sus palabras cuando la miró de pies a cabeza.

Alistair imaginó al hombre que existía antes de ella: estaba más allá de ocultar su intensa adoración. Si se mostró en sus ojos, entonces que así sea. No tenía nada que esconder, ya no.

—Lady Theo, aunque bromeo, no significa que mis sentimientos por ti y por nuestro futuro, no sean profundos. —Él tomó con fuerza su mano mientras la miraba fijamente, midiendo su estado de ánimo y determinando su próximo movimiento. Podía besarla, delante de su casa no importando quien los viera, incluyendo a Adeline. Podría estrecharla en sus brazos, llevarla a su casa, directamente al estudio y convocar a su animado grupo de hermanos para dar las buenas noticias.

Aunque estaba mucho más tentado a volver al carruaje y ordenarle al conductor que se fuera, condujera y ... siguiera conduciendo. Llevarla directamente al Arzobispo y pedir una licencia especial.

Sin embargo, no haría eso. No había posibilidad de que su matrimonio y futuro comenzaran de esa manera. Las amonestaciones se leerían correctamente cuando fuera el momento adecuado. Se encontrarían con las familias. No apresuraría su unión, pero saborearía el tiempo entre este día y el día en que podría llamar a Theo como su esposa verdadera: la futura vizcondesa de Melton.

Era todo lo que merecía. Una ceremonia en la mañana. Flores, aunque no azules ni anaranjadas, Familia, Amigos. Con nada más que buenos deseos y buenas nuevas para todos.

Era todo, sin embargo, nada de lo que alguna vez sospechó que era lo que necesitaba, en realidad muy en el fondo lo anhelaba.

—¿Lo haremos? —Preguntó, rompiendo el hechizo entre ellos. Ella asintió, Alistair llamó por encima del hombro al carruaje.

—Damas, si no han salido del carruaje y tomado su lugar al lado de Theo antes de abrir la puerta de mi casa, le informaré a Adeline que ambas han

estado al tanto del afecto entre Theo y yo desde el torneo de Whitechapel.

Alistair no se molestó en mirar por encima de su hombro mientras acercaba a Theo hacia la casa de su familia, la mujer de sus sueños se ajustaba cómodamente a su costado.

Detrás de él, oyó chillar el carruaje mientras lady Josephine y lady Georgina saltaban del carruaje y se apresuraban detrás de ellos.

Se inclinó hacia Theo y susurró:

—Supongo que agregar dos mujeres más a mi lista de dependientes no es tan horrible.

Theo soltó una risita, su cabello se balanceaba sobre sus hombros.

—Alistair, estoy segura de que necesitaran de nuestra orientación para buscar sus propios partidos.

—“Encuentros de amor” —declaró.

—¡Nada menos valdrá para ninguna mujer bajo mi cuidado!

—¿De repente eres un experto en amor? —Se detuvieron en la puerta de su casa cuando su mayordomo la abrió de par en par.

—Justo un día antes, estaba preparado para casar a tu hermana con el primer hombre que mostrara interés.

Se inclinó y le dio un beso en la mejilla.

—Eso fue antes de que me mostraras cuán mundana e indeseable puede ser una vida sin amor. Cuando me dijiste que te casarías con Gladstone y aceptarías una vida sin amor ni pasión. Me di cuenta de que el único medio para encontrar el amor era contigo.

—¡Alistair! —Gritó Adeline, bajando por las escaleras.

—¡Maldito maldito! ¿Tenías a los gemelos sentados debajo de mi ventana y Adrian y Alfred en mi puerta? Abel incluso me siguió al retrete. Esto es indignante...

—Listo o no —susurró Theo, enderezando los hombros como si estuviera lista para el combate.

—He estado listo desde el momento en que te vi, Lady Theodora.

Epílogo

—Aw, mon petite femme archer (mi pequeña arquera) —suspiró Monsieur Cassini, corriendo para tomar las manos de Theo y besar cada una de sus mejillas.

—Encantada de verte una vez más.

—Monsieur Cassini —dijo Theo con una sonrisa, mirando a Alistair a su lado para evaluar su opinión sobre el comportamiento natural del hombre coqueto.

—Muchas gracias por aceptar quedarse unos días más.

—Es solo Demora Theodora —arrulló.

—Una vez que recibimos noticias de que nuestra Señorita Theodora no pudo asistir a nuestra reunión porque la petite femme archer había manejado su habilidad con el arco y ganar un lugar en la ronda final en la Competencia de Grandes Arqueros en Greenwich Park, bueno, Comtesse de Salnome y yo estábamos hambrientos de asistir.

—¿Estaba en la multitud? —Theo tragó saliva, mirando entre los hermanos, el señor genuinamente intrigado por sus ocultos talentos con el arco, mientras su hermana estaba más entretenida viendo a Alistair, sus hombros anchos y cabello rubio..

—No lo vi ...estaba concentrada...

La condesa emitió una ligera risa ante el murmullo de Theo.

—Mí querida Lady Theodora, no nos hubiéramos perdido el último día del torneo, especialmente una vez que nos enteramos de que usted era la dama debajo de la capucha. Dudo en decir que eres la comidilla de la ciudad. Suspiró como envidiosa.

—Y ganar su el lugar como campeona entre tantos deportistas de élite — Dijo Cassini.

—Mon petite femme archer es un gran placer llamarte amiga.

—Ciertamente, Lady Theodora —continuó la condesa, con los labios hinchados.

—Mi hermano estaba tan abrumado por su generosa donación a la escuela en Canterbury que ha profesado igualar su legado.

—Eso no es necesario, Monsieur Cassini. —Theo miró a los hermanos, la sonrisa de la condesa apretada y algo en desacuerdo con la genuina sonrisa de

Cassini.

—Gracias al The Post de esta mañana que otros también contribuirán a tu causa. Ciertamente has atraído mucha atención. Cassini asintió, afirmando las palabras de su hermana.

Pero Theo no había deseado ser el tema de conversación, mucho menos de todo Londres.

—Es una pena que no podamos quedarnos en Londres y experimentar la temporada contigo.

Dirigió una mirada picante a Cassini, pero el hombre solo negó con la cabeza en forma de arrepentimiento.

—Sabes que debemos regresar a casa, tenemos mucho trabajo por hacer.

—Pero no antes de que te reúnas con mi hermana —dijo Cart, entrando a la habitación con Jude en su brazo.

—Sus ideas son altamente esclarecedoras y avanzadas para tal ...

—¿Jovencita? —Preguntó Jude.

—Ciertamente, eso no es lo que querías decir, querido esposo.

Cart bramó, dando palmaditas en el brazo de su esposa para calmarla.

—Por supuesto, que eso no era lo que insinuaba. Quise decir que sus ideas están avanzadas para una persona sin un mapa topográfico de capacitación, ni ha visitado personalmente muchas de las regiones que ella ha determinado que necesitan alteraciones de elevación. La suya es una mente verdaderamente espectacular e ingeniosa.

Theo sintió que sus mejillas se calentaban cuando un rubor se extendió por su cuello ante el elogio de su hermano.

—Simon, no es verdaderamente revolucionario, no es para tanto —Theo trató de dejar de lado su alta consideración.

—Monsieur Cassini probablemente ya habría determinado los cambios necesarios sin mi aporte.

Alistair permaneció silenciosamente a su lado, como lo había hecho el último día del torneo y después, cuando Gladstone llegó a la casa de su familia, enfurecido por la ingeniosa conspiración para que el matrimonio de Theo con Gladstone fuera innecesario.

—Lo dudo mucho, mi señora —dijo la condesa con una sonrisa.

—Lord Cartwright nos ha compartido un poco sobre sus ideas y puedo asegurarle que estamos muy interesados y ansiosos por hablar con usted.

Cassini asintió ante la declaración de su hermana, pero mantuvo sus ojos en el brazo de Alistair, que sostenía Theo.

Los dedos de Alistair se flexionaron, apretando brevemente como si también notara la forma en que Cassini la estaba mirando.

—¿Me disculpa, mi señora? —Cassini aclaró su voz antes de continuar.

—Hay algo que debo atender. Puedo verlos mañana, ¿no?

—Por supuesto. —Theo observó al hombre que se retiraba con su hermana a un costado, se apresuraron en salir de la habitación.

—Eso fue bastante abrupto.

—Oh, solo necesita un momento para cuidar su corazón herido —Cart frunció el ceño, sacudiendo su cabeza ligeramente.

—Aunque creo que es imposible que un corazón obtenga una herida invisible, la condesa contradijo lo dicho.

—¿De qué demonios estás hablando, Simon? —Preguntó Theo.

—Alistair —dijo Cart.

—Creo que puedes explicarlo mejor que yo.

Theo miró entre los hombres y luego a Jude, viéndola sonreír. La mirada de complicidad que pasaron entre ellos fue similar a la mirada que continuamente pasaba entre Georgie y Josie cuando Adeline estaba siendo particularmente problemática.

Como Alistair se había reunido con Cart y había pedido formalmente cortejar a Theo, se habían hecho amigos rápidamente e incluso habían comido junto a todos los hermanos Melton. Fue una gran aventura, rivalizando solo con la conmoción de la viuda cuando Jude y sus cuatro hermanos se unieron a su familia. Había sido un completo caos, Theo había amado cada minuto; especialmente la incomodidad de la condesa viuda.

—Lo que tu hermano está tratando de explicar es que Cassini hizo una oferta por ti, incluso le pidió permiso a Cart para cortejarte apropiadamente —Alistair le dio una palmadita en el brazo mientras hablaba.

—¿Y por qué es esta la primera vez que he oigo hablar de ello? —Theo echaba humo.

—Si quieres, puedo hablar con Cassini y ver si todavía está interesado...

—Las palabras de Cart sonaron como un desafío.

—Por supuesto que no estoy de acuerdo con sus pretensiones; sin embargo, debería haberme informado de su interés.

—Espero que no estés interesada en Cassini, —resopló Alistair.

—Primero, fue Abel, ¿y ahora este grasiento francés?

—¿Abel? —Preguntaron Theo y Jude al unísono.

—Oh, tenía su vista puesta en ti mucho antes de que te espíe con un arco; aunque, creo que su interés era más con Lord Cartwright que con usted, Theo ... el tonto.—Alistair se inclinó hacia él y le susurró:

—Nunca le hubiera permitido acercarse si hubiera creído que su curiosidad era genuina. Fuiste mía mucho antes de que lo supieras.

—Un escalofrío recorrió a Theo ante la mera sugerencia de que ella fuera toda suya.

—Ahora, ahora no —siseó Jude cuando Alistair le dio un beso en el cuello a Theo antes de quedarse corto ante su tono de regaño.

—Ambos son más que capaces de esperar hasta después del matrimonio.

—¿Puedo abrir mis ojos ahora? —Preguntó Cart, con los párpados cerrados.

—Están seguro, querido esposo —Jude se rió.

—Mis disculpas, lady Cartwright —ofreció Alistair.

—Tal vez deberíamos irnos, Theo y yo acordamos vernos en Hyde Park con Adeline, Lady Josie y Lady Georgie. Eso muy agradable, mi señor

La comodidad de Alistair, llamando a sus amigas por sus amados apodos, le infundía con un gran sentido de la rectitud.

—¿Una palabra con mi hermana antes de que te vayas? —Simon extendió su brazo y Theo se movió a un lado, dejando a Alistair y Jude aparte, ellos se alejaron un poco.

—¿Qué pasa, Simon? —Theo tenía la idea de permanecer unos momentos solos en el carruaje con Alistair antes de que se les unieran sus amigas.

—Un hombre vino por la casa del pueblo ayer. Solicitó una audiencia conmigo ...

El estómago de Theo se hundió.

—¿Quién fue?

Sospechaba quien era.

—Un señor Oliver Gladstone. Intentó convencerme de que tú y él se iban a casar. El hombre tenía una licencia especial firmada por el arzobispo de Canterbury.

—¿Qué dijiste? —Theo no daría más información de la necesaria.

—Le dije que saliera de mi casa de inmediato y que se ocupara del asunto con su prometida —Theo no podría haber adorado a su hermano más que en ese momento.

—Ahora, no hablemos de más de este asunto.

Regresaron hacia donde estaban a Jude y Alistair, Theo se colocó a su lado.

El asentimiento de aprobación de Simon solo llenó su corazón con más certeza.

—Date prisa antes de que Cassini regrese con un nuevo plan para robarte del brazo del Sr. Price.

—Me temo que eso no sería un buen augurio para el hombre —se rió entre dientes Alistair, tirando de Theo a su lado. No había otro lugar en el que ella preferiría estar.

—Estoy feliz de ver que la señorita Adeline los haya perdonado. —Su cuñada no era de las que se entrometía, pero todas habían sido testigos de la incómoda situación cuando la familia Melton se había familiarizado con Theo y su familia. Adeline no había dicho una sola palabra, solo empujó su comida alrededor de su plato hasta que dijo tener dolor de cabeza y le suplicó a Alistair que se fuera.

—Espero que la situación mejore antes de la boda.

El remordimiento se apoderó de Theo, le dio a Jude su cálida sonrisa.

—Adeline estará allí. Solo fui convincente para hacerle entender que no teníamos intención de lastimarla.

Alistair le apretó el brazo para tranquilizarla.

—Resultó que a Adeline solo le preocupaba tener que compartir sus nuevos vestidos con mi futura novia. Sin embargo, le informé que ninguna esposa mía usaría vestidos manufacturados, sino que preferiría que tuviera una asignación para encargarse de su propio guardarropa.

—¿Y cómo tomó esa noticia? —Inquirió Jude, con una chispa de alegría en sus ojos.

—Oh, ella no tomó la noticia —interrumpió Theo.

—Salió de la habitación y cerró la puerta de un portazo antes de que las palabras salieran de la boca de Alistair.

El grupo soltó una gran risa, el alegre sonido rebotando en las paredes del museo y haciendo eco por los largos corredores. Varias miradas de los visitantes que disfrutaban de su tiempo en el museo fue la atracción.

—Sospecho que estaba más molesta de que fuera la última en saber y sin haber sido consultada antes de ofrecerle a Theodora mi corazón. —La miró de reojo, Theo no pudo evitar el calor que se extendió a través de ella.

—Ella fué reacia a admitir este hecho.

—Moriría tan pronto como que no admitiera que no tuvo nada que ver con nuestro amor —Siempre el líder, el que tiene la última palabra, el que está más informado ... Theo estaba eufórica por ser quien mostró a la gente que aunque no se sentía constantemente involucrada y apreciada, sabía lo que quería en la vida, ese era Alistair a su lado.

—Creo que deberíamos partir antes de que Lord Cartwright no tenga otra opción que echarnos —bromeó Alistair.

—Vamos, Lady Archer, tienes amigas que necesitan una práctica para atraer a la pareja perfecta.

—Cielos —suspiró Theo, su corazón afluó una vez más.

—¿Qué consejo podría ofrecerle a este sujeto?

—Tu flecha se alojó en mi corazón, seguramente ese fue tu objetivo desde el principio, Lady Theodora. —Alistair se inclinó, imperturbable ante la presencia de Cart y Jude, colocó un beso en sus labios, un beso muy parecido al primero que compartieron. Lo que no se había dado cuenta que era un beso lleno de promesas: promesa de un futuro, una familia y un amor que perduraría hasta su último aliento.

Libros escritos por Christina McKnight:

Serie de las Damas Arqueras

Theodora (Libro Uno)

Georgina (Libro Dos) –Próximamente 2017

Adeline (Libro Tres)– Próximamente 2017

Josephine (Libro Cuatro)– Próximamente 2017

Serie Craven House

The Thief Steals Her Earl

The Mistress Enchants Her Marquis – Próximamente en Febrero 2017

The Madame Catches Her Duke – Próximamente 2017

The Gambler Wagers Her Baron – Próximamente 2017

Una serie de Lady Forsaken

Shunned No More, A Lady Forsaken (Libro Uno)

Forgotten No More, A Lady Forsaken (Libro Dos)

Scorned Ever More, A Lady Forsaken (Libro Tres)

Christmas Ever More, A Lady Forsaken (Libro Cuatro)

Hidden No More, A Lady Forsaken (Libro Cinco)

¡Disponible en todos los minoristas!

Standalone Title

The Siege of Lady Aloria, A de Wolfe Pack Novella
A Kiss At Christmastide: Regency Romance Novella

Acercas de la Autora:

Christina McKnight es una amante de los libros que se convirtió en escritora. Desde muy joven, su madre la animó a contar sus propias historias. Desde entonces ha estado escribiendo.

Christina disfruta de una vida tranquila en el norte de California con su familia, su vino y un montón de café. Ah, y sus libros... no olvides sus libros! La mayoría de los días, se la puede encontrar escribiendo, leyendo o viajando por el gran estado de California.

Email: Christina@ChristinaMcKnight.com

Síguela en Twitter: [@CMcKnightWriter](https://twitter.com/CMcKnightWriter)

Para mantenerse al día con sus nuevos lanzamientos:

www.christinamcknight.com

Dale Like al FB de Christina: [ChristinaMcKnightWriter](https://www.facebook.com/ChristinaMcKnightWriter)

Notas de la Autora

Gracias por leer Theodora, Lady Archer's Creed (Libro Uno).

Me encantaría saber de ti!

Me puedes contactar en:

Christina@christinamcknight.com

O escíbeme al:

P O Box 1017

Patterson, CA 95363

www.ChristinaMcKnight.com

Visite mi sitio web para obsequios, reseñas de libros e información sobre mis próximos proyectos,

O conéctese conmigo a través de las redes sociales en:

Twitter: [@CMcKnightWriter](https://twitter.com/CMcKnightWriter)

Facebook: www.facebook.com/christinamcknightwriter

Suscríbese a mi boletín aquí: <http://eepurl.com/VP1rP>

Hay muchas personas a las que les gustaría agradecerles por acompañarme en el viaje emocional de escribir este libro.

Para Marc, mi increíble novio, ¡gracias por ser siempre tú!

Para Lauren Stewart, mi compañera de crítica y mejor amiga, me empujaste a explorar nuevas avenidas de pensamiento que nunca soñé que fueran posible. Si estuviéramos en una verdadera relación, sería una basada en la codependencia, pero en el buen sentido. Mi escritura no sería lo que es sin sus comentarios, críticas, sugerencias y orientación.

También me gustaría agradecer a las maravillosas mujeres que me han apoyado tanto en mi carrera de escritores como en mi vida, incluidas (entre otras): Amanda Mariel, Debbie Haston, Angie Stanton, Theresa Baer, Roxanne Stellmacher, Laura Cummings, Dawn Borbon, Suzi Parker, Jennifer Vella, Brandi Johnson y Latisha Kahn. Sé que estoy olvidando personas... Todos ustedes han sido muy pacientes y han apoyado maravillosamente mis excéntricas maneras.

Un agradecimiento muy especial a mi editor, Chelle Olson Literally Addicted to Detail, su habilidad y profesionalismo superan todo lo que esperaba. Chelle Olson puede ser contratada por correo electrónico:

literallyaddictedtodetail@yahoo.com.

Además, un agradecimiento especial al editor histórico y de desarrollo, Scott Moreland.

Y a mi corrector de pruebas, Anja, gracias por embarcarse en un nuevo viaje conmigo.

El diseño de la cubierta al sitio web a Sweet 'N Spicy Designs.

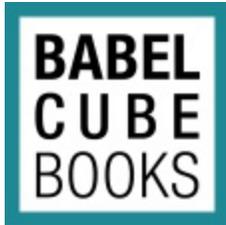
Finalmente, gracias por apoyar a los autores independientes.

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor deja un comentario, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com